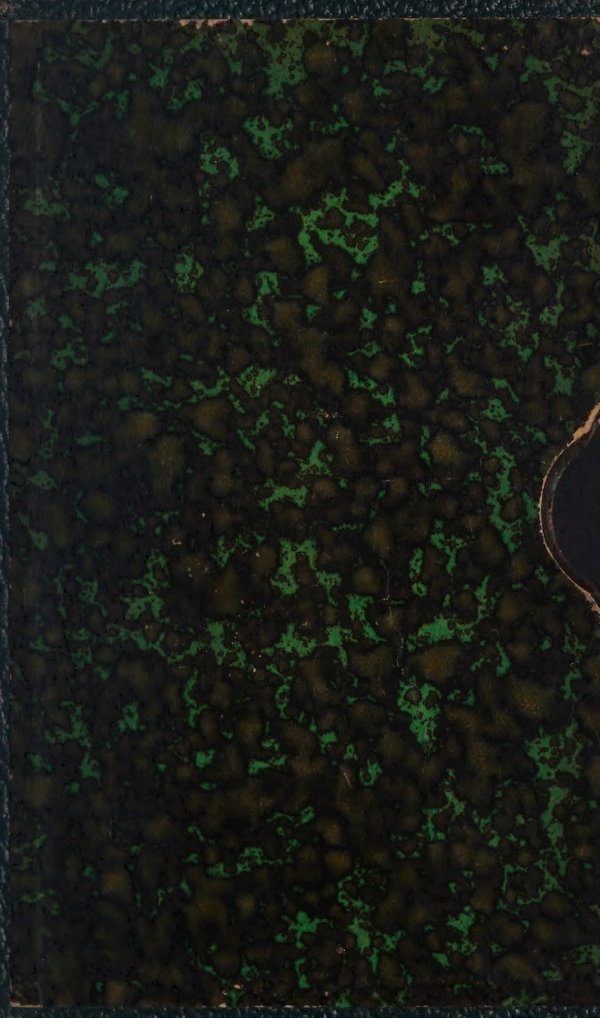
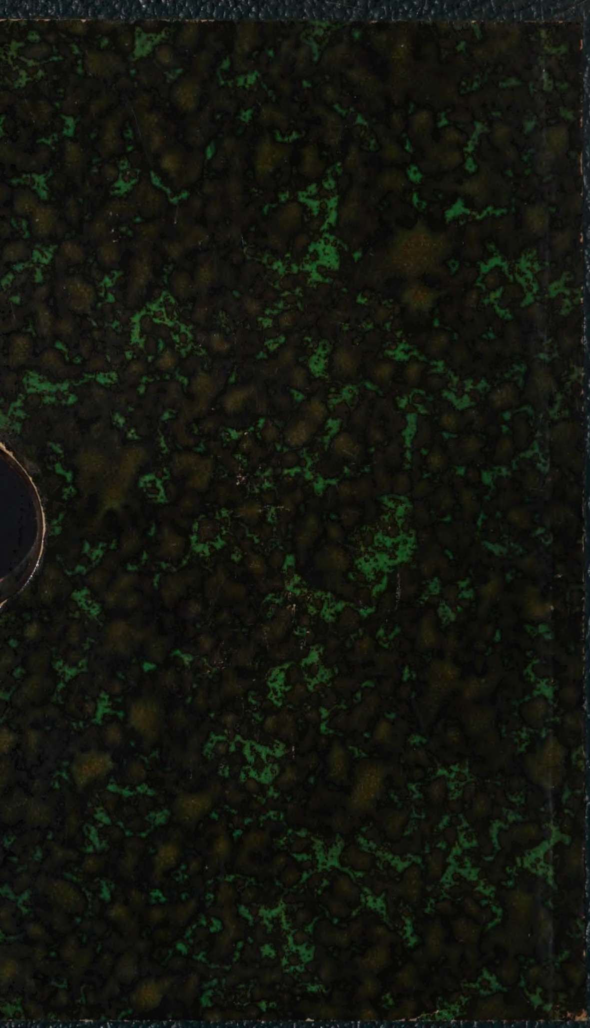
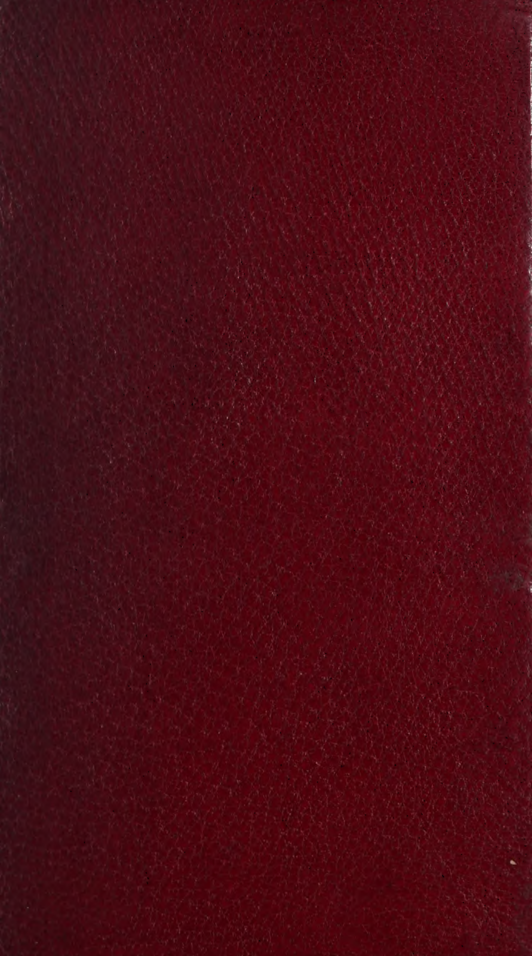
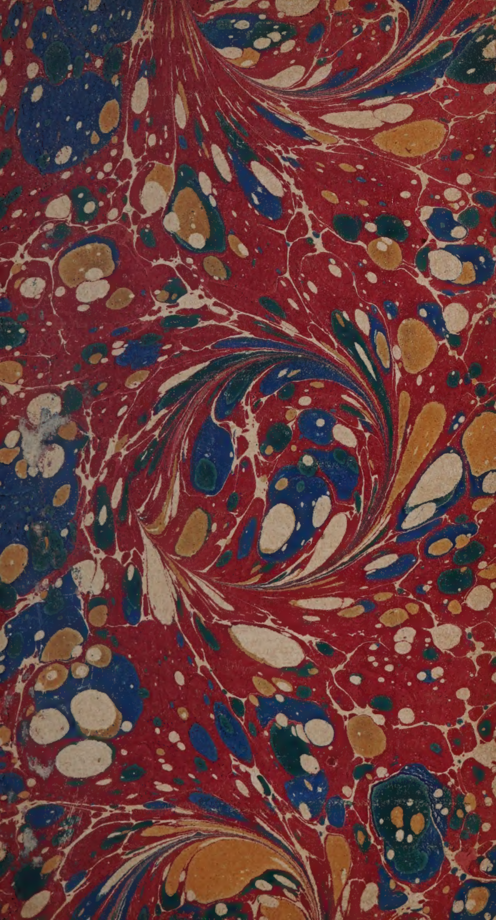








LOS SIETE LIBROS DE LA DIANA DE GEORGE DE MONTE MAYOR agora nueuamente añadida como se puede ver en la tabla. Dirigida al muy illustre S. Don Iuan de Castella de Villanoua, Señor de las Baronias de Bicorb, y Quesa.



EN ANVERS.
En casa de Pedro Bellero.
Año 1580.
Con Priuilegio Real.

Other eds

Licencia.

NOS el Doctor Iuan Fernandes de Cogollos Prouisor Official, y Vicario general, en esta noble villa de Valladolid, y en toda su Abadia, por el muy Illustre S. Don Alonso Henriquez, Abad de la dicha Abadia. Por la presente damos licencia y facultad para imprimir, Los siete libros de la Diana de George de Montemayor, con el Triumpho de Petrarcha, &c. Y ansi impressos vender sin que por ello se incurra, pena ni culpa alguna, Dada en la dicha villa de Valladolid, a x. dias del mes de Octobre de M. D. LXI.

Por mandado del S. Prouisor.
El Doctor Francisco de Cogollos.
Alonso Aceues, de sanct Esteuan.

AL MVY ILLVSTRE Señor Don Ioan de Castella de Villanoua, Señor de las Baronias de Bicorb y Quesa, De George de Montemayor.



AVnque no fuera antigua esta costũbre (muy illustre Señor) de dirigir los Autores sus obras a personas de cuyo valor ellas lo recibiessen, lo mucho q̃ V. M. meresce asi por su antigua casa, y esclarecido linaje, como por la gran suerte y valor de su persona, me mouiera a mi (y con muy gran causa) a hazer esto. Y puesto caso q̃ el baxo estilo de la obra, e el poco merescimiento del Autor della no se auiã de estender a tãto, como es dirigir lo a V.M. tã poco tuuiera otro remedio, sino este, para ser en algo tenida. Porq̃ las piedras preciosas no reciben tanto valor del nombre q̃ tienen (pudiendo ser falsas y contrahechas) como de la persona en cuyas manos estan. Supplico a vuestra merced debaxo de su amparo y correction recoja este libro asi como al estrangero autor del a recogido: pues q̃ sus fuerças no pueden con otra cosa seruir a vuestra merced. Cuya vida y estado nuestro Señor por muchos años acresciente.

AL DICHO SEÑOR.

MEcenas fue de aquel Maron famoſo
particular ſeñor y amigo charo,
de Homero (aunque finado) el belicoſo
Alexandro, gozo ſu ingenio raro:
y aſsi el de Villanoua generoſo
del Luſitano autor ha ſido amparo,
haziendo que vn ingenio baxo, y falto
haſta las ñuues ſuba, y muy mas alto.

DE DON GASPAR de Romani, al Autor.

SONETO.

SI de Madama Laura la memoria
Petrarca para ſiempre ha leuantado
y a Homero aſsi de lauro ha coronado
eſcreuir de los Griegos la victoria.
Si los Reyes tambien para mas gloria
vemos que de contino han procurado
que aquello que en la vida han conquiſtado
en muerte ſe renueue con ſu hiſtoria,
Con mas razon ſeras, o excelente
Diana por hermoſa celebrada,
que quantas enel mundo hermoſas fueron,
Pues nadie mereſcio ſer alabada,
de quien aſsi el laurel tan juſtamente
merezca mas, que quantos eſcriuieron.

HIE-

HIERONYMO SANT PERE,
a George de Monte mayor.

SONETO.

PArnaſo monte, ſacro, y celebrado:
muſeo de Poetas deleytoſo,
venido al parangon con el famoſo
pareſce me que eſtas deſconſolado.
Eſtoy lo, y con razon: pues ſe han paſſado
las Muſas, y ſu coro glorioſo
a eſſe que es mayor monte dichoſo,
en quien mi fama, y gloria ſe han mudado.
Dichoſa fue en eſtremo ſu Diana,
pues para ſer del orbe mas mirada
moſtro en el monte excelſo ſu grandeza,
Alli biue en ſu loa ſuberana,
por todo el vniuerſo celebrada
gozando celſitud, que es mas que alteza.

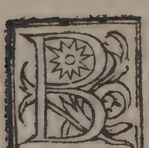
ARGVMENTO
deſte Libro.

EN los campos de la principal y antigua ciudad de Leon, riberas del rio Ezla, huuo vna paſtora llamada Diana, cuya hermoſura fue extremadiſſima ſobre todas las de ſu tiempo. Eſta quiſo y fue querida en eſtremo de vn paſtor llamado Sireno: en cuyos amores vuo toda la limpieza, y honeſtidad poſſible. Y enel miſmo tiempo, la quiſo mas que ſi, otro paſtor

llamado Syluano, el qual fue de la pastora tan aborrecido, que no auia cosa en la vida a quien peor quisiesse. Succedio pues, que como Sireno fuesse forçadamente fuera del reyno, a cosas que su partida no podia escusarse, y la pastora quedasse muy triste por su ausencia: los tiempos, y el coraçon de Diana se mudaron: y ella se caso con otro pastor llamado Delio, poniendo en oluido el que tanto auia querido. El qual veniendo despues de vn año de ausencia, con gran desseo de ver a su pastora, supo antes que llegasse como era ya casada. Y de aqui comiença el primero libro, y en los demas hallaran muy diuersas historias, de casos que verdaderamente hã succedido, aunque van disfraçados debaxo de nombres y estilo pastoril.

Libro

LIBRO PRIMERO DE LA DIANA de George de Monte mayor.



Axaua de las montañas de Leon el ouidado Sireno, a quien amor, la fortuna, el tiempo, tratauan de manera, q̄ del menor mal que en triste vida padescia, no se esperaua menos que perdella. Ya no lloraua el desuenturado pastor, el mal que la ausencia le prometia, ni los temores del oluido le importunaua: porque via cumplidas las prophecias de su recelo, tan en perjuyzio suyo, que ya no tenia mas infortunios con que amenazalle. Pues llegando el pastor à los verdes y deleytosos prados, que el caudaloso rio Ezla con sus aguas va regando, le vino a la memoria el gran contentamiento, de que en algun tiempo alli gozado auia a siendo tan Señor de su libertad, como entonces subjecto a quien sin causa lo tenia sepultado en las tinieblas de su oluido. Consideraua aquel dichoso tiẽpo que por aquellos prados, y hermosa ribera apascentaua su ganado, poniendo los ojos en solo el interesse

que de traelle bien apaſcentando ſe le ſeguia, y las horas que ſe ſobrauan gaſtaua el paſtor en ſola gozar del ſuaue olor de las doradas flores, al tiempo que la primauera, con las alegres nueuas del verano, ſe eſparze por el vniuerſo, tomando a vezes ſu rabel, que muy polido en vn çurron ſiempre traya otras vezes vna çampoña, al ſon de la qual componia los dulces verſos, con que de las paſtoras de toda aquella comarca era loado. No ſe metia el paſtor en la conſideracion de los malos, o buenos ſucceſſos de la fortuna, ni en la mudança y variacion de los tiempos: no le paſſaua por el penſamiento la diligencia, y codicias del ambicioſo corteſano, ni la confiança y preſumpcion de la Dama celebrada por ſolo el voto y pareſcer de ſus apaſſionados: tan poco le daua pena la hinchazon, y deſcuydo del orgulloſo priuado. En el campo ſe crio, en el campo apaſcentaua ſu ganado, y anſi no ſaliã del campo ſus penſamientos, haſta que el crudo amor tomo aquella poſſeſſion de ſu libertad, que el ſuele tomar de los que mas libres ſe imaginã. Venia pues el triſte Sireno los ojos hechos fuentes, el roſtro mudado, y el coraçon tan hecho a ſuffrir deſuenturas, que ſi la fortuna le quiſiera dar algun contento fuera meneſter buſcar otro coraçon nueuo para recebille. El veſtido era de vn ſayal tan aſpero como ſu

ventura

ventura, vn cayado en la mano, vn çurron del braço yzquierdo colgando. Arrimose al pie de vna haya, començo a tender sus ojos por la hermosa ribera, hasta que llego con ellos al lugar donde primero auia visto la hermosura, gracia, honestidad de la pastora Diana, aquella en quien naturaleza sumo todas las perfeciones, que por muchas partes auia repartido. Lo que su coraçon sintio imaginelo aquel, que en algun tiempo se hallo metido entre memorias tristes. No pudo el desuenturado pastor poner silencio a las lagrimas, ni escusar los sospiros que del alma le salian. Y boluiendo los ojos al cielo, començo à dezir desta manera. Ay memoria mia (enemiga de mi descanço) no os occupades mejor en hazer me oluidar desgustos presentes, que en ponerme delante los ojos contentos passados? Que dezis memoria? Que en este prado vi a my señora Diana. Que en el comence a sentir lo que no acabare de llorar. Que junto a aquella clara fuente, cercada de altos y verdes alisos, con muchas lagrimas algunas vezes me juraua, que no auia cosa en la vida, ni voluntad de padres, ni persuasion de hermanos, ni importunidad de parientes que de su pensamiento la apartasse. Y que quando esto dezia salian por aquellos hermosos ojos vnas lagrimas, como orientales perlas, que parescian testigos de

 lo

só que en el coraçon le quedaua, mandando me, su pena de ser tenido por hombre de baxo entendimiento, que creyesse lo que tantas vezes me dezia. Pues espera vn poco memoria, ya que me aueys puesto delante los fundamentos de mi desuentura (que tales fueron ellos, pues el bien que entonces passe, fue principio del mal que aora padezco) no se os oluiden, para templar me este descõtento, de poner me delante los ojos vno a vno, los trabajos, los desassossiegos, los temores, los recelos, las sospechas, los celos, las desconfianças, que aun en el mejor estado no dexan al que verdaderamente ama. Ay memoria, memoria, destruydora de mi descanso, quan cierto esta responder me, qu'el mayor trabajo que en estas consideraciones se passaua, era muy pequeño, en comparaciõ del contentamiento que a trueque del recebia. Vos memoria teneys mucha razon, y lo peor dello es tenella tan grande. Y estando en esto, saco del seno vn papel, donde tenia embueltos vnos cordones de seda verde y cabellos: y poniendolos sobre la verde yerua, con muchas lagrimas saco su rabel, no tan loçano como lo traya al tiempo que de Diana era fauorescido, y començа a cantar lo siguiente.

CAbellos, quanta mudança
he visto despues que os vi

y quan mal paresce ay
essa color de esperança,
Bien pensaua yo cabellos
(aunque con algun temor)
que no fuera otro pastor
digno de ver se cabe ellos.
Ay cabellos, quantos dias
la mi Diana miraua,
si os traya, o si os dexaua,
y otras cien mil niñerias:
Y quantas vezes llorando
(ay lagrimas engañosas)
pedia celos, de cosas
de que yo estaua burlando.
Los ojos que me matauan,
dezi dorados cabellos,
que culpa tuue en creellos,
pues ellos me assegurauan?
No vistes vos que algun dia,
mil lagrimas derramaua
hasta que yo le juraua,
que sus palabras creya?
Quien vio tanta hermosura
en tan mudable subjecto?
y en amador tan perfecto,
quien vio tanta desuentura?
O cabellos no os correys,
por venir de ado venistes,
viendo me como me vistes,
en ver me como me veys?

Sobre el arena ſentada
de aquel rio la vi yo
do con el dedo eſcriuio:
antes muerta, que mudada.
Mira el amor lo que ordena,
que os viene hazer creer
coſas dichas por muger,
y eſcriptas en el arena.

NO acabara tan preſto Sireno el triſte canto, ſi las lagrimas no le fueran a la mano, tal eſtaua: como aquel a quien fortuna tenia atajados todos los caminos de ſu remedio. Dexo caer ſu rabel, toma los dorados cabellos, buelue los a ſu lugar, diziendo: Ay prendas de la mas hermoſa, y deſleal paſtora, que humanos ojos pudieron ver. Quan a vueſtro ſaluo me aueys engañado? Ay que no puedo dexar de veros, eſtando todos mi mal en aueros viſto. Y quando del çurron ſaco la mano a caſo topo con vna carta, que en tiempo de ſu proſperidad Diana le auia embiado: y como lo vio, con vn ardiente ſoſpiro que del alma le ſalia, dixo: Ay carta, carta, abraſada te vea, por mano de quien mejor lo pueda hazer lo que quiſieſſe: mal aya quien aora te leyere. Mas quien podra hazerlo? Y deſcogiendola vio que dezia.

CARTA DE DIANA,
a Sireno.

Sireno mio, quan mal suffria tu palabras, quien no pensasse que amor te las hazia dezir? Dizes me que no te quiero quanto deuo, no se en que lo vees, ni entiendo como te pueda querer mas. Mira que ya no es tiempo de no creer me, pues vees que lo que te quiero me fuerça a creerlo que de tu pensamiento me dizes. Muchas vezes imagino que asi como imaginas que no te quiero, queriendo te mas que a mi, assi deues pensar que me quieres teniendo me aborrescida. Mira Sireno, que'l tiempo lo ha hecho mejor contigo, de lo que al principio de nuestros amores sospechaste, y quedando mi honra a saluo: la qual te deue todo lo del mundo, no auria cosa en el, que por ti no hiziesse. Suplico te todo quanto puedo, que no te metas entre zelos, y sospechas, que ya sabes quan pocos escapan de sus manos con la vida, qual de Dios con el contento que yo te desseo.

Carta es esta, dixo Sireno sospirando, para pensar que pudiera entrar oluido enel coraçon donde tales palabras saliero͂? Y palabras son estas para passallas por la memoria, a tie͂po que quien las dixo, no la tiene de mi? Ay triste, con quanto contentamiento acabe de leer esta carta, quando mi señora me la em-

bio, y quantas vezes en aquella hora misma la bolui a leer. Mas pago la aora con las setenas: y no se suffria menos, sino venir de vn extremo a otro: que mal contado le seria a la fortuna, dexar de hazer comigo, lo que con todos haze. A este tiempo por vna cuesta abaxo, que del aldea venia al verde prado, vio Sireno venir vn pastor, su passo a passo, parando se a cada trecho, vnas vezes mirando el cielo, otras el verde prado y hermosa ribera, que desde lo alto descubria: cosa que mas le augmentaua su tristeza, viendo el lugar que fue principio de su desuentura: Sireno le conoscio, y dixo buelto el rostro hazia la parte donde venia: Ay desuenturado pastor aunque no tanto como yo, en que han parado las competencias que comigo trayas por los amores de Diana? y los disfauores que aquella cruel te hazia, poniendolo a mi cuenta? Mas si tu entendieras que tal auia de ser la summa, quanto mayor merced hallaras que la fortuna te hazia, en sustentar te, en vn infelice estado, que a mi en derribarme del, a tiempo que menos lo temia? A este tiempo el desamado Syluano tomo vna çampoña, y tañendo vn rato, cantaua con gran tristeza estos versos.

Amador soy, mas nunca fuy amado:
Aquise bien y querre, no soy querido:

fatigas

fatigas passo, y nunca las he dado:
sospiros di, mas nunca fuy oydo:
quexarme quise, y no fuy escuchado,
huyr quise de amor, quede corrido:
de solo oluido, no podre quexarme,
porque aun no se acordaron de oluidarme.

Yo hago a todo mal solo vn semblante,
jamas estuue oy triste, ayer contento
no miro atras, ni temo yr adelante:
vn rostro hago al mal, o al bien siento.
Tan fuera voy de mi, como el dançante,
que haze a qualquier son mouimiento
y ansi me gritan todos como a loco:
pero segun estoy aun esto es poco.

La noche a vn amador le es enojosa,
quando del dia atiende bien alguno:
y el otro de la noche espera cosa
qu'el dia le haze largo y importuno;
Con lo que vn hombre cansa, otro reposa,
tras su desseo camina cada vno,
mas yo siempre llorando el dia espero;
y en viendo el dia, por la noche muero.

Quexarme yo de amor, es escusado,
pinta en el agua, o da bozes al viento:
busca remedio en quien jamas le ha dado
que al fin venga a dexalle sin descuento.
Llega os a el a ser aconsejado,

dira

dira os vn disparate y otros ciento,
pues quien es este amor? Es vna sciencia
que no la alcança estudio ni expeciencia.

Amaua mi señora a su Sireno:
dexaua a mi quiça, que lo acertaua:
yo triste a mi pesar, tenia por bueno,
lo que en la vida y alma me tocaua.
A estar mi cielo algun dia sereno,
quexara yo de amor si le añublaua,
mas nigun bien dire que me ha quitado,
ved como quitara lo que no ha dado?

No es cosa amor, que aquel no lo tiene
hallar seria a do pueda comprallo,
ni cosa que en llamando la, se viene,
ni que le hallareys, yendo a buscallo:
Que si de vos no nasce, no conuiene
pensar que has de nascer de procurallo:
y pues que jamas puede amor forçasse,
no tiene el desamado que quexarse.

NO estaua ocioso Sireno, al tiempo que Syluano estos versos cantaua, que con sospiros respondia a los vltimos accentos de sus palabras, y con lagrimas solemnizaua lo que dellas entendia. El desamado pastor, despues que vuo acabado de cantar, se començo a tomar cuenta de la poca que consigo tenia: y como por su señora Diana auia oluidado todos el

bato y rebaño y esto era lo menos. Conside-
raua que sus seruicios eran sin esperãça de ga
lardon, cosa que a quien tuuiera menos fir-
meza, pudiera facilmente atajar el camino de
sus amores. Mas era tanta su constantia que
puesto en medio de todas las causas que te-
nia de oluidar a quien no se acordaua del, se
salia tan a su saluo dellas, y tan sin perjuyzio
del amor que a su pastora tenia, que sin mie-
do alguno cometia qualquiera ignorancia q̃
en daño de su fe le sobreuiniesse. Pues como
vio Sireno junto a la fuente, quedo espanta-
do de velle tan triste, no porque ignorasse la
causa de su tristeza, mas porque le parescio,
que si el huuiera rescebido el mas pequeño fa
uor que Sireno algun tiempo rescibio de Dia
nã, aquel contentamiento bastara para toda
la vida tenelle. Llego se a el, y abraçando se
los dos, con muchas lagrimas se boluieron
a sentar encima de la menuda yerua: y Syl-
uano començo a hablar desta manera: Ay
Sireno causa de toda mi desuentura (o del
poco remedio della) nunca Dios quiera que
yo de la tuya reciba vengança, que quando
muy a mi saluo pudiesse hazello no permi-
tiria el amor que a mi señora Diana tengo,
que yo no fuesse contra aquel en quien ella
con tanta voluntad lo puso. Si tus trabajos
no me duelen, nunca en los mios aya fin: si
luego que Diana se quiso desposar, no se me
acordo,

acordo, que ſu deſpoſorio y tu muerte auian de ſer a vn tiempo, nunca en otro mejor me vea, que eſte en que aora eſtoy. Penſar deues Sireno que te queria yo mal, porque Diana te queria bien? y que los fauores que ella te hazia, eran parte para que yo te deſamaſſe: Pues no era de tan baxos quilates my fe, que no ſiguieſſe a mi ſeñora, no ſolo en quererla, ſino en querer todo lo que ella quiſieſſe. Peſarme de tu fatiga, no tienes porque agradeſcer me lo: porque eſtoy tan hecho a peſares, que aun de bienes mios me peſaria, quanto mas de males agenos. No cauſo poca admiracion a Sireno las palabras del paſtor Syluano: y anſi eſtuuo vn poco ſuſpenſo, eſpantado de tan grã ſuffrimiento y de la qualidad del amor que a ſu paſtora tenia, Y bolviendo en ſi, le reſpondio. Por ventura Syluano has naſcido tu para exemplo de los que no ſabemos ſuffrir las aduerſitades que la fortuna delante nos pone? O a caſo te ha dado naturaleza tanto animo en ellas que no ſolo baſte para ſuffrir las tuyas, mas que aun ayudes a ſobre lleuar las agenas? Veo que eſtas tan conforme con tu ſuerte, que no te prometiendo eſperança de remedio, no ſabes pedille mas de lo que te da. Yo te digo Syluano, que en ti mueſtra bien el tiempo, que cada dia va deſcubriendo nouedades muy agenas de la imaginacion de los hombres.

bres. O quanta mas embidia te deue tener este sin ventura pastor, en ver te suffrir tus males, que tu podrias tenelle a el al tiempo que le vias gozar sus bienes. Viste los fauores que me hazia? Viste la blandura de palabras, con que me manifestaua sus amores? Viste como lleuar el ganado al rio sacar los corderos al soto, traer las ouejas por la siesta a la sombra destos alisos, jamas sin mi compañia supo hazello? Pues nunca yo vea el remedio de mi mal, si de Diana espere, ni dessee, cosa que contra su honrra fuesse, y si por la ymaginacion me passaua: era tanta su hermosura, su valor, su honestidad, y la limpieza del amor que me tenia, que me quitauan del pensamiento qualquiera cosa que en daño de su bondad imaginasse. Esso creo yo por cierto, dixo *Syluano*, sospirando: porque lo mesmo podre affirmar de mi. Y creo que no vuiera nadie que en Diana pusiera los ojos, que osara dessear otra cosa, sino verla, y cõuersarla. Aunque no se si hermosura tan grande, en algun pensamiento, no tan subjecto como el nuestro, hiziera algun excesso, y mas si como yo vn dia la vi, acertara de vella, que estaua sentada contigo, junto a quel arroyo, peynando sus cabellos de oro: y tu estauas teniendo el espejo, en que de quando en quando se miraua. Mas no sabiades los dos, que os estaua yo

acechando desde aquellas matas altas, que estan junto a las dos enzinas: y aun se me acuerda de los versos que tu le cantaste, sobre auerle tenido el espejo en quanto se peynaua. Como los vuiste a las manos dixo Sireno? Syluano le respondio. El otro dia siguiente halle aqui vn papel, en que estauan escriptos, y los ley, y aun los encomende ala memoria. Y luego vino Diana por aqui llorando, por auellos perdido, y me pregunto por ellos: y no fue pequeño contentamiento para mi, ver en mi señora lagrimas que pudiesse remediar. Acuerdo me, q̃ aquella fue la primera vez que de su boca oy palabra sin yra, y mira quan necessitado estaua de fauores, de dezir me ella, que me agradecia dar le lo que buscaua, hize tan grandes reliquias, que mas de vn año de grandissimos males desconte por aquella sola palabra, que traya alguna aparencia de bien. Por tu vida dixo Sireno, que digas los versos, que dizes que yo le cante, pues los tomaste de coro. Soy contento, dixo Syluano, de esta manera dezian,

De merceded tan extremada
ninguna deuda me queda,
pues en la misma moneda
señora quedays pagada.
Que si goze estando alli
viendo delante de mi

rostro, y oyos soberanos:
vos tambien viendo en mis manos,
lo que en vuestros ojos vi.

Y esto no os parezca mal,
que de vuestra hermosura
vistes sola la figura,
y yo vi lo natural.
Vn pensamiento extremado,
jamas de amor subjetado,
mejor vee, que el captiuo,
aunque el vno vea lo biuo,
y el otro lo debuxado.

QVando esto acabo Sireno de oyr, dixo contra Syluano: plega a Dios pastor que el amor me de esperança de algun bien impossible, si ay cosa en la vida, con que yo mas facilmente la passasse, que cõ tu cõuersacion, y si agora en estremo no me pesa, que Diana te aya sido tan cruel, que si quiera no mostrasse agradecimiento a tan leales seruicios, y a tan verdadero amor, como en ellos has mostrado. Syluano le respondio sospirando. Con poco me contentara yo, si mi fortuna quisiera, y biẽ pudiera Diana, sin offender a lo que a su honra, y a tu fe deuia dar me algun contentamiento, mas no tan solo huyo siempre de dar mele, mas aun de hazer cosa por donde imaginasse,

uasse, que yo algũ tiempo podria tenelle. Dezia yo muchas vezes entre mi: Aora esta fiera endurescida no se enojaria algun dia con Sireno, de manera que por vengarse del, fingiesse fauorescer me a my? Que vn hombre tan descõsolado, y falto de fauores, aun fingidos los tenia por buenos. Pues quando desta tierra te partiste, pense verdaderamẽte, que el remedio de mi mal me estauallamãdo a la puerta, y que el oluido era la cosa mas cierta, que despues de la ausencia se esperaua, y mas en coraçon de muger. Pero quando despues vi las lagrimas de Diana, el no reposar en el aldea, el amar la soledad, los continuos sospiros, Dios sabe lo que senti. Que puesto caso que yo sabia ser el tiempo vn medico muy aprouado para el mal q̃ la ausencia suele causar, vna sola hora de tristeza no quisiera yo que por mi señora passara, aunque della se me siguieran a mi cien mil de alegria. Algunos dias, despues que te fuyste, la vi junto a la dehesa del monte, arrimada a vna enzina, de pechos sobre su cayado, y desta manera estuuo gran pieça antes que me vuiesse. Despues alço los ojos, y las lagrimas le estoruaron ver me. Deuia ella entonces imaginar en su triste soledad, y en el mal que tu ausencia le hazia sentir, pero de ay a vn poco (no sin lagrimas, acompañadas de tristes sospiros) saco vna çampoña, que en el çurron traya, y

la co-

la començo a tocar tal dulcemente, q̃ el valle, el monte, el rio, las aues enamoradas, y aun las sierras de aquel espesso bosque quedaron suspensas, y dexandola çampoña al son que ella auia tañido començo esta cancion.

CANCION.

OIos que ya no veys quien os miraua,
(quando erades espejo en que se via)
que cosa podeys ver que os de contento?
Prado florido y verde, do algun dia
por el mi dulce amigo yo esperaua,
llorad comigo el graue mal que siento.
Aqui me declaro su pensamiento,
oy le yo cuytada
mas que serpiente ayrada
llamando le mil vezes atreuido.
Y el triste alli tendido,
paresce pues aora, y que lo veo?
y aun esse es mi desseo,
ay si lo viesse yo, ay tiempo bueno,
ribera vmbrosa que es d'el mio Sireno.
Aquella es la ribera, este es el prado,
de alli parece el soto y valle vmbroso,
que yo con mi rebaño repastaua.
Veys el arroyo dulce y sonoroso,
a do pascia la siesta mi ganado
quando el mi dulce amigo aqui moraua
Debaxo aquella haya verde estaua
y veys alli el otero,

ado le vi primero,
y a do me vio, dichoso fue aquel dia,
si la desdicha mia,
vn tiempo tan dichoso no acabara.
O haya, o fuente clara,
todo esta aqui, mas no por quien yo peno,
ribera vmbrosa, qu'es de mi Sireno?
Aqui tengo vn retrato que me engaña,
pues veo a mi pastor quando lo veo,
aunque en mi alma esta mejor sacado:
Quando de verle llega el gran desseo,
de quien el tiempo luengo desengaña,
a aquella fuente voy, que esta enel prado,
Arrimolo aquel sauze, y a su lado
mi assiento (ay amor ciego)
al agua miro luego,
y veo a mi, y a el, tomo la via,
quando el a qui viuia.
Esta inuencion vn rato me sustenta,
despues caygo en la cuenta
y dize el coraçon, de ansias lleno,
ribera vmbrosa, qu'es de'l mi Sireno?
Otras vezes le hablo, y no responde
y pienso que de mi se esta vengando,
porque algun tiempo no le respondia.
Mas digole yo triste assi llorando
habiad Sireno, pues estays adonde
jamas ymagino mi fantasia.
No veis, dezi, que estays enel alma mia?
y el toda via callado,

y estar

y estarse alli a mi lado,
en mi seso le ruego que me hable.
que engaño tan notable,
pedir a vna pintura lengua, o seso,
ay tiempo, que en vn peso
esta mi alma, y en poder ageno,
ribera vmbrosa, qu'es del mi Sireno?
No puedo jamas yr con mi ganado,
quando se pone el sol, a nuestra aldea,
ni desde ella venir ala majada.
Sino por donde aunque no quiera vea,
la choça de mi bien tan desseado,
ya por el suelo toda derribada:
Alli me assiento vn poco y descuidada
de ouejas y corderos,
hasta que los vaqueros
me dan bozes, diziendo: ha pastora
en que piensas aora,
y el ganado pasciendo los trigos?
mis ojos son testigos?
por quien la yerua cresce al valle ameno
ribera vmbrosa ques d'el mi Sireno?
Razon fuera Sireno que hizieras,
a tu opinion mas fuerça en la partida
pues que sin ella te entregue la mia:
Mas yo de quien me quexo, ay perdida
pudiera alguno hazer que no partieras
si el hado, o la fortuna lo queria?
No fue la culpa tuya, ni podria
creer que tu hiziesses

cosa con que offendiesses
a este amor tan llano, y tan senzillo:
ni quiero presumillo.
aunque aya muchas muestras, y señales
los hados desiguales
me an anublado vn cielo muy sereno
ribera vmbrosa qu'es del mi Sireno?
Cancion mira que vayas donde digo,
mas quedare comigo:
que puede ser te lleue la fortuna
a parte do te llamen importuna.

ACabado Syluano la amorosa cãcion de Diana, dixo a Sireno (que como fuera de si estaua oyendo los versos, que despues de su partida la pastora auia cantado) quando esta cancion cantaua la hermosa Diana, en mis lagrimas pudieran ver, si yo sentia las q̃ ella por tu causa derramaua: pues que no queriẽdo yo della entender, que la auia entendido, dissimulando lo mejor q̃ pude (que no fue poco podello hazer) llegue me adonde estaua. Sireno entonces le atajo diziẽdo, Ten punto Syluano, que vn coraçon, que tales cosas sentia pudo mudar se? O constancia, o firmeza, y quãtas pocas vezes hazeis assiẽto sobre coraçõ de hembra, que quanto mas subiecta est a quereros, tanto mas prõpta esta para oluidaros. Y bien creya yo q̃ en todas las mugeres auia esta falta, mas en mi señora Diana, jamas pẽse q̃ naturaleza

turaleza auia dexado cosa buena por hazer. Prosiguiendo pues Syluano por su historia adelante, le dixo, Como yo me llegasse mas adonde Diana estaua, vi q̃ ponia los ojos en la clara fuente, adonde prosiguiendo su acostumbrado officio, començo a dezir. Ay ojos y quanto mas presto se os acabaran las lagrimas, que la ocasiõ de derramallas, ay mi Sireno, plega a Dios que antes que el dessabrido inuierno desnude el verde prado de frescas y olorosas flores, y el valle ameno de la menuda yerua, y los arboles sombrios de su verde hoja, vean estos ojos tu presencia tan desseada de mi anima, como de la tuya deuo ser aborrecida. A este punto alço el diuino rostro, y me vido: trabajo por dissimular el triste llanto, mas no lo pudo hazer, de manera que las lagrimas no atajassen el passo a su dissimulacion. Leuantose a mi, diziendo: Sienta te aqui Syluano, que assaz vengado estas, y a costa mia. Bien paga esta desdichada lo que dizes que a su causa sientes, si es verdad que es ella la causa. Es possible Diana (le respondi) que esso me quedaua por oyr? En fin, no me engaño en dezir, que nasci para cada dia descubrir nueuos generos de tormentos, y tu para hazerme mas sin razones, de las que en tu pensamiento pueden caber. Aora dudas ser tu la causa de mi mal? Si tu no eres la causa d'el, quien sospechas q̃ me-

rescieſſe tan gran amor ? O que coraçon auria en el mundo ſi no fueſſe el tuyo, aquien mis lagrimas no vuieſſen ablandado: E a eſto añadi otras muchas coſas, de que ya no tengo memoria. Mas la cruel enemiga de mi deſcanſo, atajo mis razones, diziendo: Mira Syluano, ſi otra vez tu lengua ſe atreue a tratar de coſa tuya, y a dexar de hablar me en el mi Sireno, a tu plazer te dexare gozar de la clara fuente dōde eſtamos ſentado. Y tu no ſabes, que toda la coſa q̄ en mi paſtor no tratare, me es aborreſcible y enojoſa? y que a la perſona que quiere bien, todo el tiempo que gaſta en oyr coſa fuera de ſus amores, le parece mal empleado? Y entōces, de miedo que mis palabras no fueſſen cauſa de perder el deſcāſo que ſu viſta me offreſcia, puſe ſilencio en ellas, y eſtuue alli vn grā rato gozādo de ver aq̄lla hermoſura ſobre humana, haſta q̄ la noche ſe dexo venir (con mayor preſteza de lo q̄ yo quiſiera) y de allì nos fuymos los dos cō nueſtros ganados al aldea. Sireno ſoſpirādo, le dixo, grādes coſas me as cōtado (Syluano) y todas en daño mio deſdichado de mi, quā preſto vine a eſperimētar la poca conſtantia que en las mugeres ay. Por lo que los deuo me peſa. No quiſiera yo paſtor, que en algū tiempo ſe oyera dezir, que en vn vaſo, donde tan gran hermoſura y diſcrecion junto naturaleza, vuiera tā mala mixtura, como es

mo es la incõstancia que comigo a vſado. Y lo que mas me llega al alma, es, que el tiempo le a de dar a entender, lo mal que comigo lo a hecho: lo qual no puede ſer ſino a coſta de ſu deſcanſo. Como le va de cõtentamiento, deſpues de caſada? Syluano le reſpondio, dizen me algunos que le va mal, y no me eſpanto, porque como ſabes, Delio ſu eſpoſo, aunque es rico de los bienes de fortuna, no lo es de los de naturaleza, que encẽſta de la diſpoſicion ya vees quan mal le va. Pues de otras coſas de que los paſtores nos preciamos. Como ſon tañer, cantar, luchar, jugar al cayado, baylar con las moças el Domingo, pareſce que Delio no a naſcido para mas que mirallo. Aora paſtor (dixo Sireno) toma tu rabel y yo tomare mi çampoña, que no ay mal que con la muſica no ſe paſſe, ni triſteza que con ella no ſe acreſciente: y templando los dos paſtores ſus inſtrumẽtos con mucha gracia, y ſuauidad comẽçaron a cantar lo ſiguiente.

SYLVANO.

Sireno, en que penſauas, que mirando te
eſtaua deſde el ſoto, y condoliendo me
de ver con el dolor qu'eſtas quexandote.
Yo dexo mi ganado alli, atendiendome.
que en quãto el claro ſol no va encubriẽdoſe
bien puedo eſtar contigo entreteniendome
tu mal mi paſtor, que el mal diziendoſe

se passa a menos costa, que callandolo,
y la tristeza en fin va despidiendose.
Mi mal contaria yo, pero contandolo,
se me acrecienta, y mas en acordarse me
de quan en vano, ay triste, estoy llorandolo,
La vida a mi pensar veo alargarseme,
mi triste coraçon no ay consolarmele,
y vn desusado mal veo acercarseme.
De quien medio espere, vino a quitarmele
mas nunca le espere, porque esperandole,
pudiera con razon dexar de darmele.
Andaua mi passion solicitandole,
con medios no importunos, sino licitos:
y andaua el crudo amor alla estoruandole,
Mis tristes pensamientos muy solicitos
de vna a otra parte reboluiendose,
huyendo en toda cosa el ser illicitos.
Pedian a Diana, que pudiendose
dar medio en tanto mal, y sin causartele
se diesse: y fuesse vn triste entreteniendose.
Pues que hizieras di, si en vez de dartele
te le quitare? ay triste, que pensandolo,
callar querria mi mal, y no contartele.
Pero despues (Sireno) ymaginandolo
vna pastora inuoco hermosissima,
y ansi va a costa mia en fin passandolo.

SIRENO.

Syluano mio, vna affection rarissima
vna beldad que ciega luego en viendola
vn seso, y discrecion excellentissima:

Con vna dulce habla, que en oyendola,
las duras peñas mueue enternesciendolas
que sentiria vn amador perdiendola?
Mis ouejuelas miro, y pienso en viendolas
quantas vezes la vi repastandolas,
y con las suyas proprias recogiendolas,
Y quantas vezes la tope, lleuandolas,
al rio por la siesta, a do sentandose,
con gran cuidado estaua alli contandolas?
Despues si estaua sola, destocandose,
vieras el claro sol embidiosissimo
de sus cabellos, y ella alli peynandose.
Pues (o Syluano amigo mio carisimo)
quantas vezes de subito encontrandome,
se le encendia aquel rostro hermosissimo.
Y con que gracia estaua preguntandome
que como auia tardado, y aun riñiendome
y si esso m'enfadaua halagandome.
Pues quantos dias la halle attendiendome
en esta clara fuente, y yo buscandola
por aquel soto espesso, y deshaziendome.
Con qualquier trabajo en encontrandola
de ouejas y corderos, lo oluidauamos
hablando ella con migo, y yo mirandola.
Otras vezes (Siluano) concertauamos
la çampoña y rabel con que tañiamos,
y mis versos entonces alli cantauamos.
Despues la flecha y arco apercebiamos
y otras vezes la red, y ella siguiendome
jamas sin caça a nuestra aldea boluiamos.

Assi fortuna anduuo entreteniendome
que para mayor mal yua guardandome:
el qual no terna fin, sino muriendome.

SYLVANO.

Sireno, el crudo amor que lastimandome
jamas canso, ni impide el acordarseme
de tanto mal, y muero en acordandome,
Mire a Diana, y vi luego abreuiarseme
el plazer y contento, en solo viendola,
y a mi pesar la vida vi alargarseme.
O quantas vezes la halle perdiendola,
y quantas vezes la perdi hallandola,
y yo callar, suffrir, morir siruiendola?
La vida perdi yo, quando topandola
miraua aquellos ojos, que ayradissimos
boluia contra mi luego en hablandola.
Mas quando los cabellos hermosissimos
descogia y peynaua, no sintiendome
se me boluian los males sabrosissimos.
Y la cruel Diana en conosciendome,
boluia como fiera, que encrespandose
arremete al leon, deshaziendome,
Vn tiempo la esperança, ansi burlandome
mantuuo el coraçon entreteniendola
mas el mismo despues desengañandose,
burlo del esperar, y fue perdiendole.

NO mucho despues que los pastores dieron fin al triste canto, vierō salir dentro el arboleda que junto al rio estaua, vna pastora tañendo cō vna

çampoña, y cantando cõ tanta gracia y suauidad como tristeza: la qual encobria gran parte de su hermosura (que no era poco) y pregũto Sireno, como quiẽ auia mucho que no repastaua por aquel valle, quiẽ fuesse. Syluano le respondio: esta es vna hermosa pastora, que de pocos dias aca apasciẽta por estos prados, muy quexosa de amor, y segun dizẽ, con mucha razon, aunque otros quieren dezir, que a mucho tiempo que se burla con el desengaño. Por ventura, dixo Sireno, esta en su mano el desengañarse? Si respõdio Syluano: porque no puedo yo creer, que ay muger en la vida, q̃ tãto quiera, q̃ la fuerça del amor le estorue entẽder si es querida, o no. De cõtraria opinion soy. De contraria (dixo Syluano) pues no te iras alabando, que bien caro te cuesta auer te fiado en las palabras de Diana pero no te doy culpa, que ansi como no aya quiẽ no vença su hermosura, assi no aura a quien sus palabras no engañen. Como puedes saber esso, pues ella jamas te engaño cõ palabras, ni cõ obras. Verdad es (dixo Syluano) que siempre fuy della desengañado: mas yo osaria jurar (por lo que despues aca a succedido) que jamas me desengaño a mi, sino por engañar te a ti. Pero dexemos esto, y oyamos esta pastora que es gran amiga de Diana, y segun lo que de su gracia y discrecion me dizen, bien meresce ser oyda. A este

tiempo llegaua la hermosa pastora junto a la fuente, cantando esto soneto.

SONETO.

YA he visto yo a mis ojos mas contento
Y he visto mas alegre el alma mia,
triste de la que enfada, do algun dia
con su vista causo contentamiento.
Mas como esta fortuna en vn momento
os corta la rayz del alegria,
lo mismo que ay de vn es, a vn ser solia,
ay de vn gran plazer a vn tormento.
Toma os alla con tiempos, con mudanças,
toma os con mouimientos desuariados,
vereys el coraçon quan libre os queda.
Entonces me fiare yo en esperanças,
quando los casos tenga sojuzgados
y echado vn clauo al exe de la rueda.

DEspues que la pastora acabo de cantar se vino derecha a la fuente adõde los pastores estauan, y entretanto que venia, dixo Syluano (medio riendo) no hagas sino hazer caso de aquellas palabras, y acceptar por testigo el ardiente sospiro con quedio fin a su cantar. Desso no dudes (respondio Sireno) que tan presto yo la quisiera bien como aunque me pese creyera todo lo que ella me quisiera dezir. Pues estando ellos en esto llego Seluagia, y quando conoscio a los pastores, muy cortesmente los saludo, diziendo: Que hazeys, o desamados pa

stores,

flores, en este verde y deleytoso prado? No dizes mal hermosa Seluagia, en preguntar q̃ hazemos (dixo Syluano) hazemos tan poco para lo que deuiamos hazer, que jamas pode mos cõcluyr cosa que el amor nos haga dessear? No te espãtes desso, dixo Seluagia, que cosas hay que antes que se acabe, acaban ellas a quien las dessea. Syluano respondio, alomenos si hombre pone su descãso en manos de muger, primero se acabara la vida, que cõ ella se acabe cosa cõ que se espere recebille. Desdichadas destas mugeres (dixo Seluagia) que tan mal tratadas son de vuestras palabras. Mas destos hõbres (respondio Syluano) que tanto peor lo son de vuestras obras. Puede ser cosa mas baxa, ni de menor valor, que por la cosa mas liuiana del mundo, oluideys vosotras a quien mas amor ayays tenido. Pues ausentaos algun dia de quiẽ biẽ quereys, que a la buelta aureys menester negociar de nueuo. Dos cosas siento, dixo Seluagia, delo que dizes, que verdaderamente me espantan, la vna, es que veo en tu lẽgua al reues de lo que de tu cõdicion tuue entendido siempre, por que imaginaua yo, quando oya hablar en tus amores, que eras en ellos vn Fenix, y que ninguno de quantos hasta oy an querido bien, pudieron llegar al estremo que tu as tenido, en querer a vna pastora que yo conosco, causas harto sufficientes para no tratar mal de

mugeres, si la malicia no fuera mas que los amores. La segunda es q̄ hablas en cosa que no entiẽdes, porque hablar en oluido, quien jamas tuuo esperiencia del, mas se deue atribuir a locura q̄ a otra cosa. Si Diana jamas se acordo de ti, como puedes tu quexar te de su oluido? A ambas cosas, dixo Syluano, pienso responderte, si no te cansas en oyrme. Plega Dios que jamas me vea cõ mas cõtento del que aora tengo, si nadie, por mas exemplo q̄ me trayga, puede encarecer el poder que sobre mi alma tiene aquella desagradescida, y desleal pastora (que tu conoces, y yo no quisiera conocer) pero quãto mayor es el amor que le tengo, tanto mas me pesa, que en ella aya cosa que pueda ser reprehendida: porque ay esta Sireno, q̄ fue mas fauorescido de Diana, que todos los del mũdo lo an sido de sus señoras, y lo ha oluidado de la manera que todos sabemos. A lo que dizes, que no puedo hablar en mal, de que no tengo esperiencia, bueno seria, que el medico no supiesse tratar de mal, que el no vuiesse tenido y de otra cosa Seluagia te quiero satisfazer, no pienses que quiero mal a las mugeres, que no ay cosa en la vida aquien mas dessee seruir: mas en pago de querer bien, soy tratado mal, y de aqui nasce dezillo yo, de quien es su gloria causarmele. Sireno que auia rato q̄ callaua, dixo contra Seluagia. Pastora si me oyesses,

no pornias culpa a mi cõpetidor (o hablãdo mas propriamente, a mi charo amigo Syluano) di me, porque causa soys tan mouibles, que en vn punto derribais a vn pastor delo mas alto de su ventura, alo mas baxo de su miseria? Pero sabeys a que lo atribuyo? a que no teneys verdadero conoscimiẽto delo que traeys entre manos: tratays de amor, no soys capazes d'entẽdelle: ved como sabreys auenir os con el. Yo te digo Sireno (dixo Seluagia) q̃ la causa porque las pastoras oluidamos, no es otra, sino la misma porque de vosotros somos oluidadas. Son cosas que el amor haze y deshaze: cosas q̃ los tiempos, y los lugares las mueuen, o les ponen silencio: mas no por defecto del entendimiento delas mugeres, de las quales a auido enel mũdo infinitas q̃ pudieran enseñar a viuir a los hõbres, y aun los enseñaran a amar, si fuera el amor cosa que pudiera enseñarse. Mas con todo esto, creyo que no ay mas baxo estado en la vida, que el de las mugeres: porque si os hablan biẽ, pensays que estã muertas de amores si no os hablã, crees que de alteradas y fantasticas lo hazen, si el recogimiento que tienen no haze a vuestro proposito, teneys lo por hypocrisia: no tienẽ desemboltura, q̃ nos os parezca demasiada: si callã, dezis que son necias, si hablan, que son pesadas: y q̃ no ay quiẽ las suffra, si os quieren todo lo del mundo, creeys

que de malas lo hazẽ, ſi os oluidã. y ſe apartan de las ocaſiones de ſer enfamadas, dezis que de inconſtantes y poco firmes en vn propoſito. Aſſi que no eſta en mas pareceros la muger buena, o mala, que en acertar ella a no ſalir jamas de lo que pide vueſtra inclinacion. Hermoſa Seluagia (dixo Sireno) ſi todas tuuieſſen eſſe entendimiento y biueza de ingenio, bien creo yo que jamas darian occaſion a que noſotros pudieſſemos quexarnos de ſus deſcuydos. Mas para que ſepamos la razon que tienes de agrauiarte de amor, anſi Dios te de el conſuelo que para tã graue mal es meneſter que nos cuẽtes la hyſtoria de tus amores, y todo lo que en ellos haſta aora te a ſuccedido (que de los nueſtros ſabes mas de lo que noſotros te ſabremos dezir) por ver ſi las coſas que en el as paſſado te dan licẽcia para hablar en ellos tã ſueltamẽte. Que cierto tus palabras dan a entender ſer tu la mas eſperimentada en ellos, que otra jamas aya ſido. Seluagia le reſpondio, ſi yo no fuere (Sireno) la mas eſperimentada, ſere la mas mal tratada que nunca nadie penſo ſer, y la q̃ con mas razõ ſe puede quexar de ſus deſuariados effectos: coſa harto ſufficiẽte para poder hablar en el. Y porque entiẽdas por lo que paſſe, lo que ſiento deſta endiablada paſſion, poned vn poco vueſtras deſuenturas en mano del ſilencio, y contaros he las maiores que

jamas

jamas aueys oydo.

Enel valeroſo y inexpugnable reyno delos Luſitanos, ay dos caudeloſos rios que canſados de regar la mayor parte de nueſtra Eſpaña, no muy lexos el vno del otro entran enel mar Oceano: en medio de los quales ay muchas y muy antiguas poblaciones, a cauſa de la fertilidad de la tierra ſer tan grande, que en el vniuerſo no ay otra algun que ſe yguale. La vida deſta prouincia es tã remota y apartada de coſas que puedan inquietar el penſamiento, que ſi no es quando Venus, por manos del ciego hijo, ſe quiere moſtrar poderoſa no ay quiẽ entienda en mas, que en ſuſtentar vna vida quieta, con ſufficiente mediania, en las coſas que para paſſallas ſon meneſter. Los ingenios de los hombres ſon aparejados para paſſar la vida cõ aſſaz contento, y la hermoſura de las mugeres, para quitalla al que mas confiado biuiere. Ay muchas caſas por entre las floreſtas ſombrias, y deleytoſos valles: es termino de los quales ſiendo proueydo de rocio del ſoberano cielo, y cultiuado con induſtria de los habitadores d'ellas: el gracioſo verano tiene cuydado de offrecerles el fruto de ſu trabajo, y ſocorrerles a las neceſſidades de la vida humana. Yo viuia en vna aldea que eſta junto al caudaloſo Duero (que es vno de los dos rios que os tengo dicho) adonde eſta el ſumptuoſiſſimo templo de la

diosa Minerua, que en ciertos tiẽpos del año es visitado de todas o las mas pastoras y pastores que en aquella prouincia biuen. Començando vn dia, ante dela celebre fiesta a solemnizalla las pastoras y nymphas, con cãtos y hymnos muy suaues, y los pastores con desafios de correr, saltar luchar, y tirar la barra, poniendo por premio para el que victorioso saliere, qual es vna guirnalda de verde yedra, qual es vna dulce çampoña, o flauta, o vn cayado de ñudoso fresno, y otras cosas de que los pastores se precian. Llegando pues el dia en que la fiesta se celebraua, yo con otras pastoras amigas mias, dexando los seruiles, y baxos paños, y vistiendo nos de los mejores que teniamos, nos fuymos el dia antes de la fiesta, determinadas de velar aquella noche enel templo, como otros años lo soliamos hazer. Estando pues como digo en compañia destas amigas mias, vimos entrar por la puerta, vna compañia de hermosas pastoras, a quien algunos pastores acompañauan: los quales dexando las dentro, y auiendo hecho su deuida oracion, se salierõ al hermoso valle porque la orden de aquella prouincia era, que ningun pastor pudiesse entrar enel templo, mas que a dar la obediẽcia y se boluiesse luego a salir, hasta que el dia siguiente pudiessen todos entrar a participar de las cerimonias y sacrificios que entonces hazian. Y

la cau-

la caufa defto era, porque las paftoras y Nimphas quedaſſen ſolas y ſin ocaſion de entender en otra coſa, ſino celebrar la fiefta regozijandoſe vnas cõ otras, coſas que otros muchos años ſolian hazer, y los paftores fuera del templo en vn verde prado que alli eſtaua, al reſplandor de la nocturna Diana. Pues auiendo entrado las paftoras que digo en el ſumptuoſo templo, deſpues de hechas ſus oraciones y de auer offrecido ſus offrendas delante del altar junto a noſotros ſe aſſentaron. Y quiſo mi ventura que junto ami ſe ſentaſſe una dellas para que yo fueſſe deſuenturada todos los dias que ſu memoria me turaſſe. Las paftoras venian disfraçadas, los roſtros cubiertos con vnos velos blancos y preſos en ſus chapeletes de menuda paja ſubtiliſſimamente labrados con muchas guarniciones de lo miſmo tambien hechas y entretexidas, que de oro no les lleuaraſ ventaja. Pues eſtãdo yo mirando la q̃ junto a mi ſe auia ſentado, vi q̃ no quitaua los ojos de los mios, y quãdo yo la miraua, abaxa ella los ſuyos fingiẽdo quererme ver ſin q̃ yo miraſſe en ello. Yo deſſeaua en eſtremo ſaber quiẽ era, porq̃ ſi hablaſſe comigo, no cayeſſe yo en algun yerro a cauſa de no conocella. Y toda via todas las vezes que yo me deſcuydaua, la paſtora no quitaua los ojos de mi, y tãto que mil vezes eſtuue por hablalla, ena-

morada de vnos hermosos ojos que ella solamente tenia descubiertos. Pues estando yo con toda la atencion possible, saco la mas hermosa y la mas delicada mano, que yo despues aca he visto, y tomãdo me la mia, me la estuuo mirando vn poco. Yo que estaua mas enamorada della de lo que se podria dezir, le dixe: Hermosa y graciosa pastora, no es sola essa mano, la q̃ aora esta aparejada para seruiros, mas tambien lo esta el coraçõ, y el pensamiẽto de cuya ella es. Ysmenia (que assi se llamaua aquella que fue causa de toda la inquietud de mis pensamientos) teniendo ya imaginado hazer me la burla que adelante oyreys, me respõdio muy baxo, que nadie lo oyesse, graciosa pastora soy yo tan vuestra, q̃ como tal me atreui a hazer lo q̃ hize, suplico os que no os escandalizeys, porque en viẽdo vuestro hermoso rostro, no tuue mas poder en mi. Yo entonces muy contenta me llegue mas a ella, y le dixe (medio riendo) Como puede ser pastora que siẽdo vos tan hermosa os enamoreys de otra, que tanto le falta para ser lo y mas siendo muger como vos? Ay pastora, respõdio ella, que el amor que menos vezes se acaba es este, y el que mas cõsienten passar los hados, sin que las bueltas de fortuna, ni las mudanças del tiempo les vayan a la mano. Yo entonces respondi, si la naturaleza de mi estado me enseñara a responder a tan discre-

discretas palabras, no me lo estoruara el desseo que de seruir os tengo: mas creedme hermosa pastora, q̃ el proposito de ser vuestra, la muerte no sera parte para quitarmele. Y despues d'esto los abraços fuerõ tãtos, los amores que la vna ala otra nos deziamos, y de mi parte tan verdaderos, que ni teniamos cuẽta con los cãtares delas pastoras, ne mirauamos las dãças de las triumphas, ni otros regozijos que enel templo se hazian. A este tiempo importunaua yo a Ysmenia que me dixesse su nõbre, y se quitasse el reboço, de lo qual ella con gran dissimulaciõ se escusaua, y cõ grandissima astucia mudaua proposito. Mas siendo ya passada media noche, y estando yo con el mayor desseo del mũdo de verle el rostro, y saber como se llamaua, y de adonde era, comence a quexar me d'ella, y a dezir que no era possible que el amor que me tenia fuesse tan grande, como con sus palabras me manifestaua: pues auiendo le yo dicho mi nombre, me encubria el suyo, y que como podia yo biuir, queriendola como la queria, sino supiesse a quiẽ queria, o adonde auia de saber nueuas de mis amores? E otras cosas dichas tan de veras que las lagrimas me ayudaron a mouer el coraçon de la cautelosa Ysmenia, de manera que ella se leuãto: y tomãdo me por la mano me aparto hazia vna parte, donde no auia quiẽ impedir nos pudiesse: y començo a

ço a dezir me estas palabras (fingiendo què del alma le salian.) Hermosa pastora, nascida para inquietud de vn espiritu, que hasta aora ha biuido tan essento, quãto ha sido possible, quiẽ podra dexar de dezir te lo q̃ pides auiendo te hecho señora de su libertad? Desdichado de mi, q̃ la mudãça del habito te tiene engañada aunque el engaño ya resulta en daño mio. El reboço q̃ quieres que yo quite, ves lo aqui donde lo quite, dezir te mi nombre, no te haze mucho al caso, pues aunque yo no quiera me veras mas vezes delas q̃ tu podras suffrir. Y diziendo esto, y quitãdo se el reboço, vieron mis ojos vn rostro que aunque el aspecto fuesse vn poco varonil su hermosura era tan grande que me espãto. E prosiguiẽdo Ysmenia su pratica, dixo: y porque pastora sepas el mal, q̃ tu hermosura me ha hecho, y que las palabras que entre las dos como de burlas hã passado son de veras: sabe q̃ yo soy hombre y no muger, como antes pensauas. Estas pastoras que aqui vees por reyrse comigo (que son todas mis parientas) me han vestido desta manera que de otra no pudiera quedar enel templo, a causa de la orden que en esto se tiene. Quando yo entẽdi lo que Ysmenia me auia dicho, y le vi como digo enel rostro, no aquella blandura, ni en los ojos aquel reposo que las donzellas por la mayor parte solemos tener, crey q̃ era verdad lo que

me

me dezia y quede tã fuera de mi,que no supe que respondelle. Toda via cõtemplaua aquella hermosura tã estremada, miraua aquellas palabras q̃ me dezia con tanta dissimulacion (q̃ jamas supo nadie hazer cierto de lo fingido como aquella cautelosa y cruel pastora. Vi me aquella hora tan presa de sus amores, y tan contenta de entender que ella lo estaua de mi, que no sabria encarecello,y puesto caso que de semejante passiõ hasta aquel punto no tuuiesse experiencia(causa harto sufficiẽte para no saber dezilla) toda via esforçandome lo mejor que pude la hable d'esta manera: Hermosa pastora, que para hazer me quedar sin libertad,o para lo que la fortuna se sabe, tomaste el habito de aquella quel de amor a causa tuya a professado, bastara el tuyo mismo para vencer me sin que con mis armas proprias me vuieras rendido. Mas quien podra huir de lo que la fortuna le tiene solicitado? Dichosa me pudiera llamar, si vuieras hecho de industria lo que a caso heziste: por que a mudar te el habito natural, para solo ver me y dezir me lo q̃ desseauas, atribuyera lo yo a merecimiento mio y a grãde affectiõ tuya, mas ver q̃ la intenciõ fue otra, aunque el effecto aya sido el que tenemos delante, me haze estar no tan contenta,como lo estuuiera, a ser de la manera que digo. Y no te espantes, ni te pese de este tan gran desseo:

porque

porque no ay mayor señal de vna persona, querer todo lo q̃ puede, que dessear ser querida de aquel aquien a entregado toda su libertad. De lo que tu me as oydo podras sacar, qual me tiene tu vista. Plegue a Dios que vses tambiẽ del poder que sobre mi as tomado, que pueda yo sustentar el tenerme por muy dichosa hasta la fin de nuestros amores los quales de mi parte, no lo tenian en quãto la vida me durare. La cautelosa Ysmenia me supo tambien respõder a lo que dixe, y fingir las palabras q̃ para nuestra cõuersacion eran necessarias, q̃ nadie pudiera huyr del engaño en que yo cay, si la fortuna de tã difficultoso laberinto con el hilo de prudencia no le sacara. Y assi estuuimos hasta que amanescio, hablando en lo q̃ podria imaginar, quien por estos desuariados casos de amor a passado. Dixo me que su nombre era Alanio, su tierra Gallia, tres millas de nuestra aldea: q̃damos cõcertados de ver nos muchas vezes. La mañana se vino, y las dos nos apartamos con mas abraços, y lagrimas, y sospiros, de lo que aora sabre dezir. Ella se partio de mi, y boluiendo atras la cabeça por ver la, y por ver si me miraua, vi que se yua medio riendo, mas crey q̃ los ojos me auiã engañado. Fuese con la compañia q̃ auiã traydo, mas yo bolui con mucha mas porq̃ lleuaua en la imaginacion los ojos del fingido Alanio, las palabras con

que

que su vano amor me auia manifestado, los abraços que del auia recebido, y el crudo mal de q̃ hasta entõces no tenia experiẽcia. Aora aueys de saber pastores, que esta falsa y cautelosa Ysmenia tenia vn primo, que se llamaua Alanio, aquiẽ ella mas q̃ a si queria: porq̃ en el rostro, y ojos, y todo lo de mas se le parecia, tanto q̃ si no fuerã los dos de genero differẽte, no vuiera quiẽ no juzgara el vno por el otro. Y era tanto el amor q̃ le tenia q̃ quãdo yo a ella en el tẽplo le pregunte su mismo nombre, auiẽdo me de dezir nõbre de pastor, el primero que me supo nõbrar fue Alanio: porq̃ no ay cosa mas cierta, q̃ en las cosa subitas encõtrar se la lengua cõ lo q̃ esta en el coraçon. El pastor la queria bien, mas no tanto como ella a el. Pues quando las pastoras salieron del templo para boluer se a su aldea. Ysmenia se hallo con Alanio su primo, y el por vsar de la cortesia que a tan grãde amor, como el de Ysmenia era deuida, dexando la compañia de los mancebos de su aldea; determino de acompañarla (como lo hizo) de que no poco contentamiento recibio Ysmenia, y por dar se le a el en alguna cosa, sin mirar lo que hazia, le conto lo que comigo auia passado, diziendoselo muy particularmente, y con grandissima risa de los dos, que tambien le dixo, como yo quedaua, pensando que ella fuesse hombre, muy presa de

sus

sus amores. Alanio quando aquello oyo, dissimulo lo mejor que el pudo, diziendo, que auia sido grandissimo donayre. E sacando le todo lo que comigo auia passado que no falto cosa, llegaron a su aldea. E de ay a ocho dias (que para mi fueron ocho mil años) el traydor de Alanio (que assi lo puedo llamar) con mas razon, que el a tenido de oluidarme, se vino a mi lugar, y se puso en parte donde yo pudiesse ver le, al tiempo que passaua con otras zagalas a la fuente q̃ cerca del lugar estaua. E como yo lo viesse, fue tanto el contentamiento que recebi, que no se puede encarescer, pensando que era el mismo que en habito de pastora auia hablado en el templo. E luego le hize señas, que se viniesse hazia la fuente a donde yo yua, y no fue menester mucho para entendellas. El se vino, y alli estuuimos, hablando todo lo que el tiempo nos dio lugar: y el amor quedo (alomenos de mi parte) tan confiado que aunque el engaño se descubriera, (como de ay a poco dias se descubrio) no fuera parte para apartarme de mi pensamiento. Alanio tambien creo que me queria bien, y que desde aquella hora, quedo preso de mis amores: pero no lo mostro por la obra tanto como deuia. Assi que algunos dias se trataron nuestros amores con el mayor secreto que pudimos, pero no fue tan

grande, que la cautelosa Ysmenia no lo supiesse: y viendo que ella tenia la culpa, no solo en auer me engañado, mas aun en auer dado causa a que Alanio descubriendole lo que passaua, me amasse a mi, y pusiesse a ella en oluido; estuuo para perder el seso, mas consolose con parescelle, que en sabiēdo yo la verdad, al punto lo oluidaria. Y engañaua se en ello, que despues le quise mucho mas, y con muy mayor obligacion. Pues determinada Ysmenia de deshazer el engaño, que por su mal auia me hecho, me escriuio esta carta.

Carta de Ysmenia para Seluagia.

SEluagia, si a los que nos quieren tenemos obligacion de querer los, no ay cosa en la vida a quien mas deuia que a ti, pero si las q̄ son causa q̄ seamos oluidadas, deuen ser aborrescidas a tu discrecion lo dexo. Querria te poner alguna culpa, de auer puesto los ojos en el mi Alanio, mas q̄ hare desdichada, que toda la culpa tēgo yo de mi desuentura? Por mi mal te vi, o Seluagia, bien pudiera yo escusar lo q̄ passe contigo, mas en fin desembolturas demasiadas las menos vezes succeden bien Por reyr vna hora cō el mi Alanio, cōtandole lo que auia passado, llorare toda mi vida, si tu no te dueles d'ella. Suplico te quanto puedo, q̄ baste este desengaño para q̄ Alanio sea de ti oluidado, y esta pastora resti-

tuyda en lo que pudieres, q̃ no podras poco, si amor te da lugar a hazer lo que te suplico.

Quando yo esta carta vi, ya Alanio me auia desengañado de la burla q̃ Ysmenia me auia hecho, pero no me auia contado los amores que entre los dos auia, de lo qual yo no hize mucho caso, porque estaua tan cõfiada en el amor que mostraua tenerme, que no creyera jamas, que pensamientos passados, ni por venir, podrian ser parte para que el me dexasse. Y porque Ysmenia no me tuuiesse por descomedida: respondi à su carta desta manera.

Carta de Seluagia para Ysmenia.

NO se hermosa Ysmenia si me quexe de ti, o si te de gracias, por auerme puesto en tal pensamiẽto, ni creo sabria determinar qual destas cosas hazer, hasta q̃ el successo de mis amores me lo acõseje. Por vna parte me duele tu mal, por otra veo que tu saliste al camino a recebille. Libre estaua Seluagia al tiempo q̃ en el tẽplo la engañaste, y aora esta subiecta à la voluntad de aquel aquiẽ tu quesiste entregalla. Dizes me que dexe de querer a Alanio, con lo que tu en esse caso harias, puedo respõderte. Vna cosa me duele en estremo, y es ver que tienes mal de q̃ no puedes quexarte, el qual da muy mayor pena aquiẽ lo padesce. Considero aquellos ojos cõ que me viste, y aquel

rostro que despues de muy importunada me monstraste, y pesa me que cosa tan parescida al mi Alanio, padezca tan estraño descōtento. Mira que remedio este para poder auello en tu mal. Por la liberalidad que comigo has vsado, en darme la mas preciosa joya que tenias te beso las manos? Dios quiera q̃ en algo te lo pueda seruir. Si vieres alla el mi Alanio, di le la razō q̃ tiene de querer me: q̃ ya el sabe la que tiene de oluidarte, Y dios te de el cōtentamiento q̃ desseas, con q̃ no sea a costa del q̃ yo recibo en verme tambien empleada.

No pudo Ysmenia acabar de leer esta carta, porque al medio della fueron tantos los sospiros y lagrimas que por sus ojos derramaua, que penso perder la vida llorando. Trabajaua quanto podia porque Alanio desasse de querer, y buscaua para esto tantos remedios, como el para apartar se donde pu diesse verla. No porque la queria mal, mas por parecelle que con esto me pagaua algo de lo mucho que me deuia. Todos los dias que en este proposito biuio, no vuo alguno que yo dexasse de verle: porque el camino que de su lugar al mio auia jamas dexaua de ser por el passado. Todos trabajos tenia en poco, si con ellos le parescia que yo tomaua contento. Ysmenia los dias que por el preguntaua, y le dezian que estaua en mi aldea, no tenia paciencia para suffrillo, E con

todo esto no auia cosa que mas contento le diesse, que hablalle en el. Pues como la necessidad sea tan ingeniosa que venga a sacar remedios donde nadie penso hallalos, la desamada Ysmenia se auenturo a tomar vno, qual pluguiera a Dios, que por el pensamiento no se passara, y fue fingir que queria bien a otro pastor llamado Montano, de quien mucho tiempo auia sido requerida. Y tra el pastor con quien Alanio peor estaua: y como lo determino, assi lo puso por obra por ver si con esta subita mudança podria atraer a Alanio a lo que desseaua, porque no ay cosa que las personas tengan por segura, aunque lo tengan en poco que si de subito la perden, no les llegue al alma el perdella. Pues como viesse Montano que su señora Ysmenia tenia por bien de corresponder al amor que el tanto tiempo le auia tenido, ya veys lo que sintiria. Fue tanto el gozo que recibio, tantos los seruicios, que le hizo, tantos los trabajos en que por causa suya se puso, que fueron parte juntamente con los sin razones que Alanio le auia hecho, para q̃ saliesse verdadera, lo que fingiẽdo la pastora auia començado, y puso Ysmenia su amor en el pastor Montano con tanta firmeza, que ya no auia cosa aquien mas quisiesse, que a el, ni que menos desseasse ver, que al mi Alanio. Y este le dio ella a entender lo mas

presto que pudo, paresciendole, q̃ en ello se vengaua de su oluido, y de auer puesto en mi el pensamiento Alanio aunque sintio en estremo el ver a Ysmenia perdida por pastor con quien el tan mal estaua, era tanto el amor que me tenia, que no daua a entender lo quanto ello era. Mas andando algunos dias, y considerando, que el era causa de que su enemigo fuesse tan fauorescido de Ysmenia, y que la pastora ya huya de velle (muriendose no mucho antes quando no le via) estuuo para perder el seso por enojo: y determino de estoruar esta buena fortuna de Mõtano. Para lo qual començo nueuamente de mirar a Ysmenia, y de no venir a ver me tan publico como solia, ni faltar tantas vezes en su aldea, porque Ysmenia no lo supiesse. Los amores entre ella y Montano yuan muy adelante, y los mios con el mi Alanio, se quedauan atras todo lo que podian: no de mi parte, pues sola la muerte podria apartar me de mi proposito, mas de la suya, que jamas pense ver cosa tan mudable. Porque como estaua tan encendido en colera con Montano, la qual no podia ser executada, sino con amor en la su Ysmenia, y para esto las venidas a mi aldea era gran impedimiento, y como el estar ausente de mi, le causasse oluido, y la presencia de la su Ysmenia grandissimo amor, el boluio a su pensamien-

to primero, y yo quede burlada del mio.
Mas con todos los seruicios que a Ysmenia hazia, los recaudos que le embiaua, las quexas que formaua della, jamas la pudo mouer de su proposito, ni vuo cosa que fuesse parte para hazelle perder vn punto del amor que a Montano tenia. Pues estando yo perdida por Alanio, Alanio por Ysmenia, Ysmenia por Montano, succedio que a mi padre se le offresciessen ciertos negocios sobre las dehesas del estremo, con Phileno, padre d'el pastor Montano: para lo qual los dos vinieròn muchas vezes a mi aldea, y en tiempo que Montano, o por los sobrados fauores, que Ysmenia le hazia (que en algunos hombres de baxo espiritu causan fastidio) o porque tambien tenia celos de las diligencias de Alanio, andaua ya vn poco frio en sus amores. Finalmente que el me vio traer mis ouejas a la majada, y en viendome, començo a querer me, de manera (segun lo que cada dia yua monstrando) que ni yo a Alanio, ni Alanio a Ysmenia, ne Ysmenia a el, no era possible tener mayor affection.
Ved que estraño embuste de amor. Si por ventura Ysmenia yua al campo, Alanio tras ella, si Montano yua al ganado, Ysmenia tras el, si yo andaua al monte con mis ouejas, Montano tras mi. *Si* yo sabia que Alanio estaua en vn bosque donde solia repa-
star,

ſtar, alla me yua tras el. Era la mas nueua coſa del mundo oyr como dezia Alanio ſoſpirando, ay Yſmenia: y como Yſmenia, dezia, ay Seluagia: y como Seluagia dezia ay Montano: y como Montano dezia, ay mi Alanio. Succedio que vn dia nos juntamos los quatro en vna floreſta, que en medio de los dos lugares auia, y la cauſa fue, que Yſmenia auia ydo a viſitar vnas paſtoras amigas ſuyas, que cerca de alli morauan: y quando Alanio lo ſupo forçado de ſu mudable penſamiento, ſe fue en buſca della, y la hallo junto a vn arroyo, peynando ſus dorados cabellos. Yo ſiendo auiſado por vn paſtor mi vezino que Alanio yua a la floreſta del valle (que aſſi ſe llamaua) tomando delante de mi vnas cabras que en vn corral junto a mi caſa eſtauan encerradas, por no yr ſin alguna ocaſion, me fuy donde mi deſſeo me encaminaua, y le halle a el llorando ſu deſuentura, y a la paſtora riendo ſe de ſus eſcuſadas lagrimas, y burlando de ſus ardientes ſoſpiros. Quando Yſmenia me vio, no poco ſe holgo comigo: aunque yo no con ella: mas antes le puſe delante las razones que tenia para agrauiar me del engaño paſſado: de las quales ella ſupo eſcuſar ſe tan diſcretamente, que penſando yo que me deuia la ſatiſfaction de tantos trabajos, me dio con ſus bien ordenadas razones a entender, que yo

Era la que le eſtaua obligada: porque ſe ella me auia hecho vna burla, yo me auia ſatisfecho tambien que no tã ſolamẽte le auia quitado a Alanio ſu primo, a quien ella auia querido mas que aſi, mas que aun tan aora tambien le traya al ſu Montano muy fuera de lo que ſolia ſer. En eſto llego Montano, que de vna paſtora amiga mia, llamada Soliſa, auia ſido auiſado que con mis cabras venia a la floreſta del valle. E quando alli los quatro diſcordantes amadores nos hallamos, no ſe puede dezir lo que ſentiamos: porque cada vno miraua a quien no queria que le miraſſe. Y preguntaua al mi Alanio la cauſa de ſu oluido: el pedia miſericordia a la cauteloſa Yſmenia. Yſmenia quexaua ſe de la tibieza de Montano: Montano de la crueldad de Seluagia. Pues eſtando de la manera que oys, cada vno perdido por quien no le queria. Alanio al ſon de ſu rabel començo a cantar lo ſiguiente.

NO mas Nimpha cruel, ya eſtas vengada
no prueues tu furor en vn rendido:
la culpa a coſta mia eſta pagada.
ablanda ya eſſe pecho endureſcido,
y reſuſcita vn alma ſepultada
en la tiniebla eſcura de tu oluido,
que no cabe en tu ſer, valor, y ſuerte,
que vn paſtor como yo pueda offenderte.
Si la ouejuela ſiempre va huyendo

deſſa

de ſu paſtor, colerico, y ayrado,
y con temor aca, y alla corriendo,
a ſu peſar ſe alexa d'el ganado:
mas ya que no la ſiguen conoſciendo
que es mas peligro auer ſe aſſi alexado
balando buelue al hato temeroſa,
ſera no recebilla juſta coſa?

Leuanta ya eſſos ojos que algun dia
Yſmenia por mirar me leuantauas,
la libertad me buelue que era mia,
y vn blando coraçon que me entregauas,
mira (Nimpha) que entonces no ſentia,
a quel ſenzillo amor que me moſtrauas,
ya triſte lo conozco y pienſo en ello,
aunque a llegado tarde el conoſcello.

Como que fue poſſible, di enemiga,
que ſiendo tu muy m'as que yo culpada,
con titulo cruel, con nueua liga,
mudaſſes ſe tan pura y eſtremada?
Que ado Yſmenia es eſte que te obliga
a amar do no es poſſible ſer amada:
perdona mi ſeñora ya eſta culpa,
pues la occaſion que diſte me deſculpa.

Que honra ganas, di, de auer vengado
vn yerro a cauſa tuya cometido?
que exceſſo hize yo, que no he pagado?
que tengo por ſuffrir, que no he ſuffrido?
Que animo cruel, que pecho ayrado,
que coraçon de fiera endureſcido,
tan inſuffrible mal no ablandaria,

ſino el de la cruel paſtora mia?

Si como yo he ſentido las razones,
que tienes, o has tenido de oluidarme:
las penas, los trabajos, las paſſiones,
el no querer oyrme, ni aun mirarme.
Llegaſſes a ſentir las occaſiones,
que ſin buſcallas yo, queſiſte darme:
ni tu ternias que darme mas tormento,
ni aun yo mas que pagar mi atreuimiento.

ANſi acabo mi Alanio el ſuaue canto, y aun yo quiſiera que entonces ſe me acabara la vida, y con mucha razon, porque no podria llegar a mas la deſuẽtura, que a ver yo delante mis ojos aquel que mas que a mi queria, tan perdido por otra, y tan oluidado de mi. Mas como yo en eſtas deſuẽturas no fueſſe ſola, diſſimule por entonces, y tambiẽ porque la hermoſa Yſmenia, pueſtos los ojos en el ſu Mõtano, comẽçaua a cantar lo ſiguiẽte.

QVan fuera eſtoy de penſar
en lagrimas eſcuſadas,
ſiendo tan aparejadas
las preſentes, para dar
muy poco por las paſſadas?
que ſi algun tiempo trataua,
de amores de alguna ſuerte,
no pude en ello offenderte:
porque entonces me enſayaua
Montano para querer te.

Enseñaua me a querer,
suffria no ser querida:
sospechaua quan rendida
Montano te auia de ser,
y quan mal agradescida.
Ensaye me como digo,
a suffrir el mal de amor:
densengañese el pastor
que compitiere contigo,
porque en balde es su dolor.

Nadie se quexe de mi,
si me quiso, y no es querido:
que yo jamas he podido,
querer otro sino a ti,
y aun fuera tiempo perdido.
Y si algun tiempo mire,
miraua, pero no via:
que yo pastor no podia
dar a ninguno mi fe,
pues para ti la tenia.

Vayan sospiros a cuentos,
bueluan se los ojos fuentes,
resusciten accidentes:
que passados pensamientos
no dañaran los presentes.
Vaya el mal por donde va,
y el bien por donde quisiere:
que yo yre por donde fuere,
pues ni el mal mespantara,
ni aun la muerte si viniere.

VEngado me auia Yſmenia, de cruel y deſleal Alanio, ſi en el amor que yo le tenia cupiera algun deſſeo de vengança, mas no tardo mucho Alanio en caſtigar a Yſmenia, poniendo los ojos en mi, y cantando eſte antiguo cantar.

AMor loco, ay amor loco:
yo por vos, y vos por otro.
Ser yo loco, es manifieſto:
por vos quien no lo ſera?
que mayor locura eſta
en no ſer loco por eſto:
mas con todo no es honeſto
que ande loco,
por quien es loca por otro.
Y a que viendo os, no me veys,
y moris porque no muero,
comed aora a mi que os quiero
con ſalſa del que quereys:
y con eſto me hareys
ſer tan loco,
como vos loca por otro.

QVando acabo de cantar eſta poſtrera copla, la eſtraña agonia en q̃ todos eſtauamos no pudo eſtoruar, q̃ muy de gana no nos rieſſemos, en ver que Montano queria que engañaſſe yo el guſto de miralle, con ſalſa de ſu competidor Alanio como ſi en mi penſamiento cupiera dexar ſe engañar con aparencias de otra coſa.

A esta hora comence yo con gran confiança a tocar mi çampoña, cantando la cancion q̄ oyreys: porque alomenos en ella pẽsaua mostrar (como lo mostre) quanto mejor me auia yo auido en los amores, que ninguno de los que alli estauan.

PVes no puedo descansar
a trueque de ser culpada,
guarde me Dios de oluidar,
mas que de ser oluidada.

No solo donde ay oluido,
no ay amor ni puede auello:
mas donde ay sospecha dello
no ay querer, sino fingido.
Muy grande mal es amar,
do esperança es escusada:
mas guarde os Dios d'oluidar,
que es ayre ser oluidada.

Si yo quiero, porque quiero,
para dexar de querer?
que mas honrra puede ser,
que morir del mal que muero?
El biuir para oluidar,
es vida tan afrentada,
que me esta mejor amar,
hasta morir de oluidada.

ACabada mi cancion, las lagrimas de los pastores fueron tantas, especialmente las de la hermosa pastora Ysmenia, que por fuerça me hizieron

participar de ſu triſteza, coſa que yo pudiera bien eſcuſar, pues no ſe me podia attribuir culpa alguna de mi gran deſuentura (como todos los que alli eſtauã, ſabian muy bien) Luego a la hora nos fuymos cada vno a ſu lugar, porque no era coſa que a nueſtra honeſtidad conuenia eſtar a horas tan ſoſpechoſas fuera del. E al otra dia mi padre ſin dezirme la cauſa, me ſaco de nueſtra aldea, y me ha traydo a la vueſtra, en caſa de Albania mi tia, y ſu hermana, que voſotros muy bien conoceys, donde eſtoy algunos dias ha, ſin ſaber que aya ſido la cauſa de mi deſtierro. Deſpues aca entendi, que Montano ſe auia caſado con Yſmenia, y que Alanio ſe penſaua caſar con otra hermana ſuya, llamada Syluia. Plega a Dios q̃ ya que no fue mi ventura podelle yo gozar que con la nueua eſpoſa ſe goze, como yo deſſeo (que no ſera poco) porque el amor que yo le tengo, no ſuffre menos, ſino deſſealle todo el contento del mundo. Acabado de dezir eſto la hermoſa Seluagia començo a derramar muchas lagrimas: y los paſtores le ayudaron a ello por ſer vn officio de que tenian gran eſperiencia. E deſpues auer gaſtado algun tiempo en eſto, Sireno le dixo, hermoſa Seluagia, grãdiſſimo es tu mal, pero por muy mayor tengo tu diſcrecion. Toma exemplo en males agenos, ſi quieres ſobre lleuar los tuyos: y porque ya ſe haze tarde, nos vamos

al aldea, y mañana se passe la fiesta junto a esta clara fuẽte donde todos nos juntaremos. Sea assi como lo dizes (dixo Seluagia) mas porque aya de aqui al lugar algun entretenimiento, cada vno cante vna cancion, segun el estado en que le tienen sus amores. Los pastores respondieron, que diesse ella principio cõ la suya: lo qual Seluagia començo a hazer, yendose todos su passo a passo hazia la aldea.

Zagal quien podra passar
vida tan triste y amarga,
que para biuir es larga,
y corta para llorar.
Gasto sospiros en vano,
perdida la confiança:
siento que esta mi esperança
con la candela en la mano.
Que tiempo para esperar
que esperança tan amarga,
donde la vida es tan larga,
quan corta para llorar.
Este mal en que me veo,
yo le merezco (ay perdida)
pues vengo a poner la vida
en las manos del desseo.
Iamas cesse el lamentar,
que aunque la vida se alarga,
no es para biuir tan larga
quan corta para llorar.

Con vn ardiente sospiro, que del alma le salia acabo Seluagia su cancion, diziendo: Desuenturada de la que se vee sepultada entre celos, y descõfianças, que en fin le pornan la vida a tal recaudo, como dellos se espera. Luego el oluidado Sireno començo a cantar al son de su rabel esta cancion.

O Los tristes no lloreys,
y si llorardes pensad,
que no os dixeron verdad,
y quiça descansareys.
Pues que la imaginacion
haze causa en todo estado,
pensa que aun soys bien amado,
y terneys menos passion:
Si algun descanso quereys
mis ojos, imaginad,
que no os dixeron verdad,
y quiça descansareys.
Pensad que soys tan querido,
como algun tiempo lo fuystes,
mas no es remedio de tristes
imaginar lo que ha sido.
Pues que remedio terneys
ojos? alguno pensad,
si no lo pensays, llorad:
o acaba, y descansareys.

Despues q̃ con muchas lagrimas el triste pastor Sireno acabo su cancion, el desamado

amado Syluano desta manera dio principio a la suya.

PErder se por ti la vida
zagala sera forçado,
mas no que pierda el cuydado
despues de auer la perdida.
Mal que con muerte se cura
muy cerca tiene el remedio,
mas no aquel que tiene el medio
en manos de la ventura.
E si este mal con la vida
no puede ser acabado
que a prouecha a vn desdicha
ver la ganada, o perdida?
Todo es vno para mi
esperança, o no tenella:
que si oy muero por vella
mañana porque la vi.
Regalara yo la vida,
para dar fin al cuydado,
si a mi me fuera otorgado,
perdella en siendo perdida.

DEsta manera se fueron los dos pastores en compañia de Seluagia, dexando concertado de ver se el dia siguiente en el mismo lugar: y aqui haze fin el primero libro de la hermosa Diana.

Fin del Primero Libro
de la Diana.

LIBRO SEGVNDO DE LA DIANA de George de Monte mayor.



A los pastores, que por los campos del caudaloso Ezla apascentauan sus granados, se començauan a mostrar cada vno con su rebaño por la orilla de sus cristalinas aguas tomando el pastor antes que el sol saliesse, y aduertiendo el mejor lugar, para despues passar la calurosa siesta, quando la hermosa pastora Seluagia por la cuesta que dela aldea baxaua al espesso bosque, venia trayendo delante de si sus mansas ouejuelas; y despues de auellas metido entre los arboles baxos y espessos, de que alli auia mucha abundancia, y ver las ocupadas en alançar las mas baxuelas ramas, satisfaziendo la hambre que trayã, la pastora se fue derecha a la fuente de los alisos, dõde el dia antes, cõ los dos pastores auia passado la siesta. E como vio el lugar tan aparejado para tristes imaginaciones, se quiso aprouechar del tiempo, sentandose cabe la fuente, cuya agua con la de sus ojos acrescentaua. E despues de auer grã rato imaginando,

ginado, començo a dezir: Por ventura Alanio eres tu aquel, cuyos ojos nunca ante los mios vi enxutos de lagrimas? Eres tu el que tantas vezes a mis pies vi tendido, pidiendo me con razones amorosas, la clemencia de que yo por mi mal vse contigo? Di me pastor (y el mas falso que se puede imaginar en la vida) es verdad que me querias, para cansar te tan presto de querer me? ¿ Deuias imaginar, que no estaua en mas oluidarte yo, que en saber que era de ti oluidada: que officio es de hombres, que no tratan los amores, como deuen tratarse, pensar que lo mismo podran acabar sus damas consigo, que ellos an acabado. Aunque otros vienen a tomallo por remedio, para que en ellas se acresciente el amor. Y otros porque los celos, que las mas vezes fingen vengan a subjectar a sus damas: de manera que no sepan, ni puedan poner los ojos en otra parte, y los mas vienen poco a poco a manifestar todo lo que de antes fingian, por donde muy mas claramente descubren su deslealtad. E vienen todos estos estremos a resultar en daño de las tristes, que sin mirar los fines de las cosas, nos venimos a afficionar, para jamas dexar de quereros, ni vosotros de pagar nos lo tan mal, como tu me pagas lo que te quise y quiero. Assi que qual destos ayas sido, no puedo entendello.

E no

Y no te eſpãtes, que en los caſos de deſamor, entienda poco, quien en los de amor eſta tan exercitada. Siempre me moſtraſte gran honeſtidad en tus palabras, por dõde nunca me nos eſpere de tus obras. Penſe q̃ en vn amor, enel qual me dauas a entender, que tu deſſeo no ſe eſtendia a querer de mi mas, que quererme, jamas tuuiera fin: porque ſi a otra parte encaminaras tus deſſeos, no ſoſpechara firmeza en tus amores. Ay triſte de mi, que por temprano que vine a entenderte, ha ſido para mi tarde. Venid vos aca mi çampoña, y paſſate con vos el tiempo, que ſi yo con ſola vos lo vuiera paſſado, fuera de mayor contento para mi: y tomando ſu çampoña, començo a cantar la ſiguiente cancion.

AGuas que de lo alto deſta ſierra,
abaxays con tal ruydo al hondo valle
porque no imaginays la que del alma
deſtilan ſiempre mis canſados ojos?
y que es la cauſa, el infelice tiempo,
en que fortuna me robo mi gloria?

Amor me dio eſperança de tal gloria,
que no ay paſtora alguna en eſta ſierra,
que aſſi penſaſſe de alabar el tiempo:
pero deſpues me puſo en eſte valle
de lagrimas, ado lloran mis ojos
no ver lo que eſtan viendo los del alma.

E tanta ſoledad que haze vn alma,
que en fin llego a ſaber que coſa es gloria?
o adonde

o adonde boluere mis tristes ojos,
si el prado, el bosque, el mõte, el soto, y sierra
el arboleda, y fuentes d'este valle
no haze oluidar tan dulce tiempo?

Quiẽ nunca imagino, que fuera el tiempo
verdugo tan cruel para mi alma?
o que fortuna me aparto de vn valle,
que toda cosa enel me daua gloria?
hasta el hambriento lobo, que a la sierra
subia, era agradable ante mis ojos.

Mas que podrã fortuna ver los ojos,
que vian su pastor en algun tiempo
baxar con sus corderos, de vna sierra,
cuya memoria siempre esta en mi alma?
o fortuna enemiga de mi gloria,
como me causa este enfadoso valle?
Mas quando tan ameno y fresco valle,
no es agradable a mis cansados ojos,
ni en el puedo hallar contento, ni gloria,
ni espero ya tenelle en algun tiempo?
ved en que estremo deue estar mi alma:
o quien boluiesse, o aquella dulce sierra.

O alta sierra, ameno y fresco valle,
do descanso mi alma, y estos ojos
dezid verme he algun tiẽpo, en tanta gloria.

A Este tiempo Syluano estaua con su ganado entre vnos myrthos que cerca de la fuente auia metido en sus tristes imaginaciones: y quando la boz de Seluagia oyo, despierta como de vn sue-

ño y

ño, y muy atento estuuo a los versos que cantaua. Pues como este pastor fuesse tan mal tratado de amor, y tan desfauorecido de Diana, mil vezes la passiō le hazia salir de seso, de manera, q̄ ny se daua en dezir mal de amor, mañana en alaballe, vn dia en estar ledo, y otro en estar mas triste que todos los tristes: oy en dezir mal de mugeres, mañana en encarecellas sobre todas las cosas. Y ansi biuia el triste vna vida, que seria gran trabajo dalla a entender: y mas a personas libres. Pues auiendo oydo el dulce canto de Seluagia, y salido de sus tristes imaginaciones, tomo su rabel, y començo a cantar lo siguiente.

Cansado esta d'oyr me el claro rio,
el valle y soto tengo importunados:
y esta de oyr mis quexas o amor mio
alisos, hayas, olmo, ya cansados:
inuierno, primauera, otoño, estio,
con lagrimas regando estos collados,
estoy a causa tuya, o cruda fiera,
no auria en essa boca vn no si quiera?

De libre me heziste ser catiuo,
de hombre de razon, quien no lo siente
quesiste me hazer de muerto, biuo:
y alli de biuo muerto encontinente:
De afable me heziste ser esquiuo:
de conuersable, aborrescer la gente:
Solia tener ojos, y estoy ciego:
hombre de carne fuy, ya soy de fuego.

Que

Que es esto coraçon, no estays cansado?
aun ay mas que llorar, dezi ojos mios?
mi alma, no bastaua el mal passado:
lagrimas, aun hazeys crecer los rios:
entendimiento, vos no estays turbado?
sentido, no os turbaron sus desuios?
pues como entiendo lloro, veo, y siento,
si todo lo ha gastado ya el tormento?

Quien hizo a mi pastora (ay perdido)
aquel cabello doro, y no dorado,
el rostro de cristal tan escogido,
la boca de vn rubi muy estremado,
el cuello de alabastro, y el sentido
muy mas que otra ninguna leuantado?
porque su coraçon no hizo ante
de cera, que de marmol y diamante?

Vn dia estoy conforme a mi fortuna,
y al mal que me ha causado mi Diana,
el otro el mal afflige y importuna,
cruel la llamo fiera, y inhumana,
y assi no hay en mi mal orden alguna,
lo que oy affirmo, niego la mañana:
todo es asi, y passo assi vna vida,
que presto vean mis ojos consumida.

QVando la hermosa Seluagia en la boz conoscio al pastor Syluano, se fue luego a el, y recebiendo se los dos con palabras de grande amistad, se assentaron a la sombra de vn espesso myrtho, que en medio dexaua vn pequeño prade-

pradezuelo, mas agradable por las hermosas y doradas flores, de que el estaua matizado mas de lo que sus tristes pensamientos pudieran dessear. Y Siluano començo a hablar desta manera. No sin grandissima compassion se deue cōsiderar, hermosa Seluagia, la diuersidad de tantos y tan desusados infortunios, como succedē a los tristes q̄ queremos bien. Mas entre todos ellos ninguno me paresce, que tanto se deue temer, como aquel que succede despues de auer se visto la persona en vn buen estado. Y esto como tu ayer me dezias, nunca llegue a sabello por experiencia. Mas como la vida que passo es tan agena de descanso, y tan entregada a tristezas, infinitas vezes estoy buscando inuenciones para engañar el gusto. Para lo qual me vengo a imaginar muy querido de mi señora, y sin abrir mano desta imaginacion me estoy todo lo que puedo, pero despues q̄ llego a la verdad de mi estado, quedo tan confuso que no se dezillo: porque sin yo querello, me viene a faltar la paciencia. Y pues la imaginacion no es cosa que se pueda suffrir, ved que haria la verdad? Seluagia le respondio. Quisiera yo Syluano estar libre d'esta passion, para saber hablar en ella, como en tal manera seria menester. Que no quieras mayor señal de ser el amor mucho, o poco: la passion pequeña, o grande, que oylla de-

zir al que la ſiente. Porque nunca paſſion bien ſentida, pudo ſer bien manifeſtada con la lengua del que la padeſce. Anſi que eſtando yo tan ſubjecta a mi deſuentura, y tã quexoſa de la ſin razon que Alanio me haze, no podre dezir lo mucho que dello ſiento. A tu diſcrecion lo dexo, como a coſa de que me puedo muy bien fiar. Syluano dixo ſoſpirando. Aora yo Seluagia no ſe que diga, ni q̃ remedio podria auer en nueſtro mal: Tu por dicha ſabes alguno? Seluagia reſpõdio, y como aora lo ſe? Sabes q̃ remedio paſtor. Dexar de querer. Y eſſo podrias tu acabarllo contigo? (dixo Syluano) Como la fortuna, o el tiempo lo ordenaſſe, (reſpondio Seluagia.) Aora te digo (dexo Syluano muy admirado) que no te haria agrauio en no auer manzilla de tu mal, porque amor que eſta ſubjecto al tiempo, y a la fortuna, no puede ſer tanto que de trabajo a quien lo padeſce. Seluagia le reſpondio. Y podrias tu paſtor negar me, que ſeria poſſible auer fin en tus amores, o por muerte, o por abſencia, o por ſer fauoreſcido en otra parte, y tenido en mas tus ſeruicios? No me quiero (dixo Syluano) hazer tan hypocrita en amor, que no entienda lo que me dizes ſer poſſible, mas no en mi. Y mal aya el amador que aunque a otros vea ſuccedelles, y la manera que me dizes, tuuiere tan poca conſtancia en los amores, que

piense podelle a el succeder cosa tañ contra-
ria a su fe. Yo muger soy (dixo Seluagia) y en
mi veras, si quiero, todo lo que se puede que-
rer. Pero no me estorua esto imaginar, que
en todas las cosas podria auer fin, por mas
firmes que seran porque officio, es del tiem-
po, y de la fortuna andar en estos mouimien-
tos tan ligeros, como ellos lo an sido siem-
pre. Y no pienses pastor que me haze dezir
esto el pensamiento de oluidar aquel que tan
sin causa me tiene oluidada, sino lo que de-
sta passion tengo experimẽtado. A este tiem-
po oyeron vn pastor, que por el prado ade-
lante venia cantando, y luego fue conoscido
ser el oluidado Sireno, el qual venia al son
de su rabel cantando estos versos.

Andad mis pensamientos do algun dia
os yuades de vos muy confiados,
vereys horas y tiempos ya mudados
vereys que vuestro bien passo: solia.
Vereys que en el espejo a do me via,
y el lugar do fuystes estimados,
se mira por mi suerte, y tristes hados
aquel que ni aun pensallo merescia.
Vereys tan bien como entregue la vida,
a quien sin causa alguna la desecha,
y aunque es ya sin remedio el graue daño
que alla prophetizaua mi sospecha,
lo que ha cumplido aca su desengaño.

despues

DEspues que Sireno puso fin a su canto, vido como hazia el venia la hermosa Seluagia, y el pastor Syluano, de que no recibio pequeño contentamiento: y despues de auer se recebido, determinarō yrse a la fuente de los alisos, donde el dia antes auian estado, Y primero que alla llegassen (dixo Syluano) Escucha Seluagia, no oyes cantar? Si oyo (dixo Seluagia) y aun paresce mas de vna boz. Adonde sera (dixo Sireno?) Paresce me (respondio Seluagia) que es enel prado de los laureles por donde passa el arroyo que corre desta clara fuente. Bien sera que nos lleguemos alla, y de manera que no nos sientã los que cãtan, porq̃ no interrũpamos la musica. Vamos (dixo Seluagia) y assi su passo a passo se fueron hazia aquella parte donde las bozes se oyã: y escondiendose entre vnos arboles, que estauan junto al arroyo: vieron sobre las doradas flores assentadas tres Nimphas, tan hermosas, que parescia auer en ellas dado la naturaleza clara muestra de lo que puede. Venian vestidas de vnas ropas blancas labradas por encima de follajes de oro: sus cabellos, que los rayos del sol escurescian rebueltos a la cabeça, y tomados con sendos hilos de orientales perlas, con que encima de la crystallina frente se azia vna lazada, y en medio della estaua vna aguila de oro,

que entre las vñas tenia vn muy hermoſo diamante. Todas tres de concierto tañian ſus inſtrumentos tan ſuauemente, que junto cõ las diuinas bozes no pareſcieron ſino muſica celeſtial, y la primera coſa que cantaron, fue eſte villancico.

COntentamientos de amor
que tan canſados llegays,
ſi venis para que os vays?
Aun no acabays de venir
deſpues de muy deſſeados,
quando eſtays determinados
de madrugar y partyr,
y tan preſto os aueys d'yr.
y tan triſte me dexays,
plazeres no me veays.
Los contentos huyo dellos,
pues no me vienen a ver
mas que por dar me a entender
lo que ſe pierde en perdellos,
y pues ya no quiero vellos,
deſcontentos no os partays,
pues bolueys deſpues que os vays.

DEſpues que vuieron cantado, dixo la vna q̃ Dorida ſe llamaua, Cinthia, es eſta la ribera adonde vn paſtor llamado Sireno anduuo perdido por la hermoſa paſtora Diana? La otra le reſpondio, eſta ſin duda deue ſer: porque junto a vna fuente, que eſta cerca deſte prado, me di-

ken que fue la despidida de los dos, digna de ser para siempre celebrada, segun los amorosas razones que entre ellos passaron. Quãdo Sireno esto oyo quedo fuera si, en ver que las tres Nimphas tuuiessen noticia de sus desuenturas. Y prosiguiendo Cinthia, dixo: Y en esta misma ribera ay otras muy hermosas pastoras y otros pastores enamorados, adõde el amor a mostrado grãdissimos effectos, y algunos muy al contrario de lo q̃ se esperaua. La tercera, q̃ Polidora se llamaua, le respõdio: Cosa es essa de que yo no me espãtaria, porq̃ no ay successo en amor por auiesso que sea, que ponga espanto a los q̃ por estas cosas han passado. Mas di me Doria como sabes tu de essa despedida? Se lo (dixo Doria) porque al tiempo que se despidieron junto a la fuẽte que digo lo oyo Celio, que desde encima de vn roble les estaua acechando, y la puso toda al pie de la letra en verso, de la misma manera que ella passo: por esso si me escuchays al son de mi instrumento, pienso cantalla. Cinthia le respondio, hermosa Doria, los hados te sean fauorables, como nos es alegre tu gracia y hermosura: y no menos sera oyr te cantar cosa tãto para saber, y tomando Doria su harpa, començo a cantar desta manera.

Canto de la Nimpha.

IVnto a vna verde ribera,
de arboleda singular,

donde para ſe alegrar
otro que mas libre fuera,
hallara tiempo y lugar:
Sireno vn triſte paſtor
recogia ſu ganado,
tan de veras laſtimado
quanto burlando el amor
deſcanſa el enamorado.
Eſte paſtor ſe moria
por amores de Diana,
vna paſtora loçana,
que en hermoſura excedia
la naturaleza humana.
La qual jamas tuuo coſa
que en ſi no fueſſe eſtremada,
pues ni pudo ſer llamada
diſcreta, por no hermoſa:
ni hermoſa, por no auiſada.
No era desfauorecido,
que a ſer lo quiça pudiera
con el vſo que tuuiera,
ſuffrir deſpues de partido,
lo que de abſencia ſintiera:
Que el coraçon deſuſado,
de ſuffrir pena , o tormento,
ſi no ſobra entendimiento,
qualquier pequeño cuydado
le cautiua el ſuffrimiento.
Cabe vn rio caudaloſo,
Ezla por nombre llamado

andaua el paſtor cuytado
de abſencia muy temeroſo,
repaſtando ſu ganado:
Y a ſu paſtora aguardando
eſta con graue paſſion,
que eſtaua aquella ſazon
ſu ganado aparentando
en los montes de Leon.
Eſtaua el triſte paſtor
en quanto no pareſcia,
imaginando aquel dia
en que el falſo dios de Amor
dio principio a ſu alegria:
Y dize viendo ſe ral,
el bien que amor me a dado
ymagino yo cuytado,
porque eſte cercano mal
lo ſienta deſpues doblado.
El ſol por ſer ſobre tarde
con ſu fuego no le offende,
mas el que de amor depende,
y en ſu coraçon arde
mayores llamas enciende.
La paſſion lo combidaua,
la arboleda le mouia,
el rio parar hazia,
el ruyſeñor ayudaua
a eſtos verſos que dezia.
¶ Cancion de Sirena.
AL partir llama partida

el que no ſabe de amor,
mas yo le llamo vn dolor
que ſe acaba con la vida.
Y quiera Dios que yo pueda
eſta vida ſuſtentar,
haſta que llegue al lugar
donde el coraçon me queda,
porque el penſar en partida
me pone tan gran pauor
que a la fuerça del dolor
no podra eſperar la vida.
Eſto Sireno cantaua
y con ſu rabel tañia,
tan ageno de alegria,
quel llorar no le dexaua
pronunciar lo que dezia.
Y por no caer en mengua
ſi le eſtorua ſu paſſion,
accento, o pronunciation.
lo que empeçaua la lengua
acabaua el coraçon.
Y a deſpues que vuo cantado,
Diana vio que venia
tan hermoſa, que veſtia
de nueua color el prado,
donde ſus ojos ponia
Su roſtro como vna flor,
y tan triſte que es locura
penſar que humana criatura
juzgue qu'al era mayor

la triſteza

la triſteza, o hermoſura.

Muchas vezes ſe paraua
bueltos los ojos al ſuelo,
y con tan gran deſconſuelo
otras vezes los alçaua
que los hincaua en el cielo.
Diziendo con mas dolor,
que cabe en entendimiento
pues el bien trae tal deſcuento
de oy mas bien puedes amor
guardar tu contentamiento.

La cauſa de ſus enojos
muy claro alli la monſtraua,
ſi lagrimas derramaua
pregunten lo a aquellos ojos
con que a Sireno mataua.
Si ſu amor era ſin par,
ſu valor no lo encubria,
y ſi la abſentia temia
pregunten lo a eſte cantar
que con lagrimas dezia.

¶ Cancion de Diana.

NO me diſte, o crudo amor
el bien que tuue en preſencia,
ſino porque el mal de abſencia
me parezca muy mayor,

Das deſcanſo, das repoſo,
no por dar contentamiento,
mas porque eſte el ſuffrimiento
algun tiempo ocioſo.

Ved que inuenciones de amor,
darme contento en presencia,
porque no tenga en absencia
reparo contra el dolor.

Siendo Diana llegada
donde sus amores vio,
hablar quiso y no hablo,
y el triste no dixo nada,
aunque el hablar cometio.
Quanto auia que hablar,
en los ojos lo monstrauan,
monstrando lo que callauan,
con aquel blando mirar
con que otras vezes hablauan.

Ambos juntos se sentaron,
debaxo vn myrrho florido,
cada vno de otro vencido
por las manos se tomaron,
casi fuera de sentido:
Porque el plazer de mirarse,
y el pensar presto no verse,
los hazen enternescerse
de manera que a hablarse.
ninguno pudo attreuerse,

Otras vezes se topauan
en esta verde ribera,
pero muy de otra manera
al topar se celebrauan,
que esta que fue la postrera:
Estraño effecto de amor

verse dos que se querian,
todo quanto ellos podian
y recebir mas dolor,
que al tiempo que no se vian.
Via Sireno llegar
el graue dolor de absencia,
ni alli le basta paciencia,
ni alcança para hablar
de sus lagrimas licencia.
A su pastora miraua,
su pastora mira a el,
y con vn dolor cruel
la hablo, mas no hablaua
que el dolor habla por el.
Ay Diana quien dixera.
que quando yo mas penara
que ninguno imaginara
en la hora que te viera
mi alma no descansara?
En que tiempo y que sazon,
creyera (señora mia)
que alguna cosa podria
causarme mayor passion
que tu presencia alegria.
Quien pensara que estos ojos
algun tiempo me mirassen,
que señora no atajassen,
todos los males y enojos
que mis males me causassen?
Mira señora mi suerte,

si a traydo buen rodeo,
que si antes mi desseo
me hizo morir por verte,
ya muero porque te veo.
Y no es por falta de amarte,
pues nadie estuuo tan firme,
mas porque suelo venir me
a estos prados a mirar te,
y aora vengo a despedir me:
Oy diera por no te ver,
aunque no tengo otra vida,
esta alma de tí vencida
solo por entretener
el dolor de la partida.
Pastora dame licencia
que diga que mi cuydado
sientes en el mismo grado
que no es mucho en tu presencia
mostrarme tan confiado.
Pues Diana si es ansi
como puedo yo partirme?
o tu como dexas yrme?
o como vengo yo aqui
sin empacho a despedirme?
Ay dios,ay pastora mia,
como no ay razon que dar
para de ti me quexar?
y como tu cada dia
la ternas de me oluidar?
No me hazes tu partir

esto tambien lo dire,
menos lo haze mi fe:
y si quisiesse dezir
quien lo haze:no lo se.
Lleno de lagrimas tristes,
y a menudo sospirando
estaua el pastor hablando
estas palabras que oystes,
y ella las oye llorando.
A responder se offrescio
mil vezes lo cometia.
mas de triste no podia
y por ella respondio
el amor que le tenia.
A tiempo estoy, o Sireno,
qúe dire mas que quisiera,
que aun que mi mal s'entiendiera,
tuuiera pastor por bueno,
el callar lo, si pudiera.
Mas ay de mi desdichada,
vengo a tiempo a descubrillo,
que ni aprouecha dezillo
para escusar mi jornada,
ni para yo despidillo.
Porque te vas, di pastor,
porque me quieres dexar?
Donde el tiempo y el lugar,
y el gozo de nuestro amor,
no se me podra oluidar?
Que sentire desdichada

llegando a este valle ameno,
quando diga a tiempo bueno,
aqui estuue yo sentada,
hablando con mi Sireno?
 Mira si sera tristeza,
no verte, y ver este prado,
de arboles tan adornado,
y mi nombre en su corteza,
por tus manos señalado.
O si aura igual dolor,
que el lugar ado me viste,
velle tan solo, y tan triste,
donde con tan gran temor
tu pena me descubriste.
 Si esse duro coraçon
se ablanda para llorar
no se podria ablandar
para ver la sin razon,
que hazes en me dexar?
O no llores, mi pastor,
que son lagrimas en vano,
y no esta el seso muy sano
de aquel que llora el dolor,
si el remedio esta en su mano.
 Perdona me mi Sireno,
si te offendo en lo que digo,
dexa me hablar contigo
en aqueste valle ameno,
do no me dexas comigo.
Que no quiero ni aun burlando

verme apartada de ti:
No te vayas quieres. di?
duela te ora ver llorando,
los ojos con que te vi.
Boluio Sireno a hablar,
dixo ya deues ſentir
ſi yo me quiſiera yr,
mas tu me mandas quedar
y mi ventura partir.
Viendo tu gran hermoſura,
eſtoy ſeñora obligado,
a obedecer te de grado,
mas triſte, que a mi ventura
he de obedeçer forçado.
Es la partida forçada,
pero no por cauſa mia,
que qualquier bien dexaria
por verte en eſta majada,
do vi el fin de mi alegria.
Mi amo aquel gran paſtor,
es quien me haze partir,
a quien preſto vea venir
tan laſtimado de amor,
como yo me ſiento yr.
Oxala eſtuuiera aora,
porque tu fueras ſeruida,
en mi mano mi partida
como en la tuya ſeñora
eſta mi muerte y mi vida.
Mas crece me qu'es muy en vano,
ſegun

ſegun contino me ſiento
paſſar te por penſamiento
que pueda eſtar en mi mano.
coſa que me de contento.
Bien podria yo dexar
mi rebaño y mi paſtor,
y buſcar otro ſeñor:
mas ſi el fin voy a mirar
no conuiene a nueſtro amor:
Que dexando eſte rebaño,
y tomando otro qualquiera,
di me tu de que manera
podre venir ſin tu daño
por eſta verde ribera:
Si la fuerça deſta llama
me detiene, es argumento
que pongo en ti el penſamiento:
y vengo a vender tu fama
ſeñora por mi contento.
Si dizen que mi querer
en ti lo puedo emplear,
a ti te viene a dañar
que yo que puedo perder?
o tu que puedes ganar?
La paſtora a eſta ſazon
reſpondio con gran dolor,
Para dexar me paſtor
como has hallado razon,
pues que no la aya en amor?
Mala ſeñal es hallarſe,

pues vemos por esperiencia,
que aquel que sabe en presencia
dar desculpa de absentarse,
sabra suffrir el absencia.
  Ay triste, que pues te vas,
no se que sera de ti,
ni se que sera de mi,
ni si alla te acordaras,
que me viste, o que te vi?
Ni se si recibo engaño,
en auer te descubierto
este dolor que me a muerto:
mas lo que fuere en mi daño,
esto sera lo mas cierto.
No te duelan mis enojos,
ve te pastor a embarcar,
passa de presto la mar,
pues que por la de mis ojos
tan presto puedes passar.
Guarde te Dios de tormenta,
Sireno mi dulce amigo,
y tenga siempre contigo
la fortuna mejor cuenta,
que tu la tienes comigo.
  Muero en ver que se despiden
mis ojos de su alegria
y es tan grande el agonia
que estas lagrimas me impiden
dezir te lo que queria.
Estos mis ojos zagal

antes que serrados sean
ruego yo a Dios que te vean,
que aunque tu causas su mal
ellos no te lo dessean.
Respondio, señora mia,
nunca viene solo vn mal,
y vn dolor aunque mortal
siempre tiene compañia,
con otro mas principal:
Y assi verme yo partir
de tu vista y de mi vida,
no es pena tan desmedida,
como verte a ti sentir
tan de veras mi partida.
Mas si yo a caso oluidare
los ojos en que me vi,
oluide se Dios de mi,
o si en cosa imaginare
mi señora si no en ti.
Y si agena hermosura
causare en mi mouimiento,
por vna hora de contento
me trayga mi desuentura
cien mil años de tormento.
E si mudare mi fe
por otro nueuo cuydado,
cayga del mejor estado
que la fortuna me de
en el mas desesperado.
No me encargues la venida,

muy

muy dulce señora mia,
porque assaz de mal seria,
tener yo en algo la vida
fuera de tu compañia.
Respondiole, mi Sireno,
si algun tiempo te oluidare,
las yeruas que yo pisare
por aqueste valle ameno
se sequen quando passare.
Y si el pensamiento mio
en otra parte pusiere,
suplico a Dios que si fuere
con mis ouejas al rio
se seque quando me viere.
Toma pastor vn cordon,
que hize de mis cabellos,
porque se te acuerde en vellos
que tomaste possessiõ
de mi coraçon y dellos.
Y este anillo as de lleuar
do estan dos manos asidas,
que aunque se acaben las vidas,
no se pueden apartar
dos almas que estan vnidas.
Y el dixo, que te dexar
no tengo, si este cayado,
y este mi rabel preciado,
con que tañer y cantar
me vias por este prado:
Al son, do pastora mia,

te cantar

te cantaua mis canciones,
cantando tus perfeciones,
y lo que de amor ſentia
en dulces lamentationes.

Ambos a dos ſe abraçaron,
y eſta fue la vez primera,
y pienſo fue la poſtrera
porque los tiempos mudaron,
el amor de otra manera.
E aunque a Diana le dio
pena rauioſa y mortal
la abſentia de ſu zagal,
en ella miſma hallo
el remedio de ſu mal.

ACabado la hermoſa Dorida el ſuaue canto, dexando admiradas: Cínthia, y Polidora en ver q̃ vna paſtora fueſſe vaſo donde amor tan encẽdido pudieſſe caber. Pero tambien lo quedarõ de imaginar, como el tiempo auia curado ſu mal, paresciendo en la deſpedida ſin remedio. Pues el ſin ventura Sireno en quanto la paſtora cõ el dulce canto, manifeſtaua ſus antiguas cuytas y ſoſpiros, no dexaua de dallos tan a menudo, que Seluagia, y Syluano, eran poca parte para conſolalle, porque no menos laſtimado eſtaua entonces, q̃ al tiẽpo que por el auiã paſſado. Y eſpanto ſe mucho, de ver q̃ tan particularmente ſe ſupieſſe, lo que con Diana paſſado auia. Pues no menos admiradas eſtauan

Seluagia, y Syluano, de la gracia con que Dorida cantaua y tañia. A este tiempo las hermosas Nimphas, tomando cada vna su instrumẽto, se yuan por el verde prado adelante, bien fuera de sospecha de podelles acaecer, lo que aora oyreys. E fue, q̃ auiendo se alexado, muy poco de adonde los pastores estauan, salierõ de entre vnas retamas altas, a mano derecha del bosque, tres saluages, de estraña grandeza y fealdad. Venian armados de coseletes y celadas de cuero de tigre. Eran de tan fea catadura, que ponian espanto, los coseletes trayan por braçales vnas bocas de serpientes, por dõde sacauan los braços que gruessos y vellosos parescian, y las celadas veniã a hazer encima de la frente vnas espantables cabeças de Leones, lo de mas trayan desnudo, cubierto de spesso y largo vello, vnos bastones herrados de muy agudas puntas de azero. Al cuello trayan sus arcos, y flechas, los escudos erã de vnas conchas de pescado muy fuerte. E con vna increyble ligereza arremeten a ellas diziẽdo, A tiẽpo estays o ingratas y desamoradas Nimphas, q̃ os obligara la fuerça, a lo que el amor no os a podido obligar, q̃ no era justo, q̃ la fortuna hiziesse tã grande agrauio a nuestros captiuos coraçones, como era dilatalles tanto su remedio. En fin tenemos en la mano, el galardon de los sospiros, con que a causa vuestra, importunauamos las aues, y animales,

males, de la escura y encantanda selua do habitamos, y de las ardientes lagrimas con que haziamos crescer el impetuoso, y turbio rio que sus temerosos campos va regando, E pues para que quedeys con las vidas, no teneys otro remedio, sino dalle, a nuestro mal, no deys lugar, a que nuestras crueles manos tomen vengança de la que de nuestros affligidos coraçones aueys tomado. Las Nimphas con el subito sobresalto, quedaron tan fuera de si, que no supieron responder a las soberuias palabras que oyan, sino con lagrimas. Mas la hermosa Dorida, que mas en si estaua que las otras, respondio: Nunca yo pense que el amor pudiera traer a tal estremo a vn amante, que veniesse a las manos con la persona amada. Costumbre es de couardes tomar armas contra las mugeres: y en vn campo donde no ay quien por nosotras pueda responder, sino es nuestra razõ. Mas de vna cosa (o crueles) podeys estar seguros, y es, que vuestras amenazas no nos haran perder vn punto de lo que a nuestra honestidad deuemos, y que mas facilmente os dexaremos la vida en las manos, que la hõra. Dorida (dixo vno dellos) a quien de mal tratarnos a tenido poca razon no es menester escuchalle alguna. E sacando el cordel al arco que al cuello traya, le tomo sus hermosas manos, y muy descomedidamente se las ato, y lo

y lo mismo hizieron sus compañeros a Cinthia y a Polidora. Los dos pastores y la pastora Seluagia, que atonitos estauan de lo que los saluages hazian, viendo la crueldad con que a las hermosas Nimphas tratauan, y no pudiendo suffrillo, determinaron de morir o defendellas. E sacando todos tres sus hõdas, proueydos sus çurrones de piedras salieron al verde prado, y comiençan a tirar a los saluages, con tanta maña, y esfuerço, como si en ello les fuera la vida. E pensando occupar a los saluages, de manera q̃ en quanto ellos se defendian, las Nimphas se pusiessen en saluo les dauan la mayor priessa que podian, mas los saluages recelosos de lo que los pastores imaginauan, quedando el vno en guarda de las prisioneras, los dos procurauan herir los ganando tierra. Pero las piedras eran tantas, y tan espessas, que se lo defendian. De manera que en quanto las piedras les durarõ, los saluages lo passauã mal, pero como despues los pastores se occuparon en baxarse por ellas, los saluages se les allegauan con sus pesados alfanges en las manos, tanto que ya ellos estauan sin esperança de remedio. Mas no tardo mucho que de entre la espessura del bosque, junto a la fuente donde cantauan, salio vna pastora de tan grande hermosura y dispo sition, que los que la vieron quedaron admirados. Su arco tenia colgado del braço yzquierdo

quierdo y vna aljaua de saetas al hombro, en las manos vn baston de sylueſtre enzina, en el cabo del qual auia vna muy larga punta de azero. Pues como aſſi vieſſe las tres Nimphas, y la contienda entre los dos saluages, y los paſtores, que ya no eſperauan, ſino la muerte, poniendo con gran preſteza vna aguda ſaeta en ſu arco, con tan grandiſſima fuerça y deſtreza la deſpidio, que al vno de los ſaluages ſe la dexo eſcondida en el duro pecho. De manera que la de amor, que el coraçon le traſpaſſaua, perdio ſu fuerça, y el ſaluage la vida a bueltas della. Y no fue perezoſa en poner otra ſaeta en ſu arco, ni menos dieſtra en tiralla, pues fue de manera, que acabo con ella las paſſiones enamoradas del ſegũdo ſaluage, como las del primero auia acabado. Y queriendo tirar al tercero, que en guarda de las tres Nimphas eſtaua. no pudo tã preſto hazello, que el no ſe vinieſſe a juntar con ella, queriendo la herir con ſu peſado alfange. La hermoſa paſtora alço el baſton, y como el golpe deſcargaſſe ſobre las barras del fino azero q̃ tenia, el alfange fue hecho dos pedaços: y la hermoſa paſtora, le dio tan grã golpe con ſu baſton, por encima de la cabeça, que le hizo arrodillar, y ayuntandole con la azerada punta a los ojos, con tan gran fuerça le apreto, que por medio de los ſeſos, ſe lo paſſo a la otra parte: y el feroz ſaluage dãdo

vn eſpantable grito, cayo muerto en el ſuelo. Las Nimphas viẽdo ſe libres de tan grã fuerça, y los paſtores y paſtora de la muerte, de la qual muy cerca eſtauan: y viendo como por el gran esfuerço de aquella paſtora, anſi vnos como otros auian eſcapado, no podian juzgarla por coſa humana. A eſta hora, llegandoſe la gran paſtora a ellas, las començo a deſatar las manos, diziendoles: No mereſcian menos pena que la que tienen, o hermoſas Nimphas, quien tan lindas manos oſaua atar, que mas ſon ellas para atar coraçones, que para ſer atadas. Mal ayan hombres tan ſoberuios, y de tã mal conoſcimiento, mas ellos ſeñoras tienen ſu pago, y yo tãbien le tengo en aueros hecho eſte pequeño ſeruicio. Y en auer llegado a tiempo que a tan gran ſin razon pudieſſe dar remedio, aunque a eſtos animoſos paſtores, y hermoſa paſtora, no en menos ſe deue tener lo que an hecho, pero ellos y yo eſtamos muy bien pagados, aunque en ello perdieramos la vida, pues por tal cauſa ſe auenturaua. Las nimphas quedaron tã admiradas de ſu hermoſura y diſcrecion, como del esfuerço que en ſu defenſa auia moſtrado. E Dorida con vn gracioſo ſemblante le reſpondio: Por cierto hermoſa paſtora ſi vos ſegun el animo y valẽtia q̃ oy moſtraſtes no ſoys hija del fiero Marte, ſegun la hermoſura, lo deueys ſer de la de-

esa Venus, y del hermoso Adonis, y si de nin guno destos, no podeys dexallo de ser de la discreta Minerua, que tan gran discrecion no puede proceder de otra parte, aunque lo mas cierto deue ser auer os dado naturaleza lo principal de todos ellos. E para tan nueua y tan grande merced, como es, la que auemos recebido, nueuos y grandes auian de ser los seruicios con que deuia ser satisfecha. Mas podria ser què algun tiempo se offresciesse ocasion, en que se conosciesse la voluntad que de seruir tan señalada merced tenemos. E porque paresce que estays cãsada, vamos a la fuẽte de los alisos, que esta junto al bosque, y alli descansareys. Vamos señora (dixo la pastora) q̃ no tanto por descansar del trabajo del cuerpo, lo desseo, quanto por hablar en otro, en que consiste el descanso de mi anima, y todo mi contentamiẽto. Esse se os procurara aqui con toda la diligencia possible (dixo Polidora) porq̃ no aya quien con mas razon procurar se deua. Pues la hermosa Cinthia se boluio a los pastores, diziendo: Hermosa pastora, y animosos pastores, la deuda, y obligaciõ en que nos aueys puesto, ya la veys, plega a dios que algũ tiempo la podamos satisfazer, segun que es nuestro desseo. Seluagia respondio. A estos dos pastores, se deuen, hermosas Nimphas essas offertas, q̃ yo no hize mas de dessear la libertad, que tanta razon era q̃ todo el

do el mũdo desseasse. Entonces (dixo Polidora) Es este el pastor Sireno tan querido algun tiempo, como aora oluidado de la hermosa Diana: y esse otro su competidor Syluano? Si (dixo Seluagia.) Mucho me huelgo (dixo Polidora) que seays personas, a quien podamos en algo satisfazer, lo que por nosotras aueys hecho. Dorida muy espantada dixo, q̃ cierto es este Sireno? Muy contenta estoy en hallarte, y en auer me tu dado ocasion a que yo busque a tu mal algun remedio, que no sera poco. Ni aun para tanto mal bastaria, siendo poco dixo Sireno. Aora vamos a la fuente (dixo Polidora) que alla hablaremos mas largo. Llegados que fueron a la fuente lleuando las Nimphas en medio a la pastora se assentaron entorno della: y los pastores a peticion de las Nimphas se fueron ala aldea a buscar de comer, porque era ya tarde, y todos lo auiã menester. Pues quedando las tres Nimphas solas cõ la pastora, la hermosa Dorida començo a hablar desta manera.

Esforçada y hermosa pastora, es cosa para nosotras tan estraña ver vna persona de tanto valor y suerte, en estos valles y bosques apartados del concurso de las gentes, como para ti sera ver tres Nimphas solas, y sin compañia, que defendellas pueda de semejantes fuerças. Pues para que podamos saber de ti, lo que tanto desseamos, forçado

ſera merecello primero con dezir quien ſomos: y para eſto ſabras esforçada paſtora, q̃ eſta Nimpha ſe llama Dorida, y aquella Cinthia, y yo Polidora: viuimos en la ſelua de Diana, adonde habita la ſabia Felicia, cuyo officio es dar remedio a paſſiones enamoradas: y viniẽdo noſotros de viſitar a vna Nimpha ſu parienta, que biue deſta otra parte de los puertos Galicianos, llegamos a eſte valle vmbroſo y ameno. E pareſciendo nos el lugar conueniente para paſſar la caloroſa sieſta, a la ſombra de eſtos aliſos y verdes lauros embidioſas de la harmonia que eſte impetuoſo arroyo por medio del verde prado lleua, tomando nueſtros inſtrumentos, quiſimos imitalla, e nueſtra ventura, o por mejor dezir, ſu deſuentura quiſo que eſtos ſaluages, que ſegun ellos dezian, muchos dias a que de nueſtros amores eſtauan preſos, vinieron a caſo por aqui. Y auiendo muchas vezes ſido importunadas de ſus beſtiales razones, q̃ nueſtro amor les otorgaſſemos, y viendo ellos q̃ por ninguna via les dauamos eſperãça de remedio, determinaron poner el negocio a las manos, y hallando nos aqui ſolas, hizieron lo que viſtes al tiempo que con vueſtro ſocorro fuimos libres. La paſtora que oyo lo que la hermoſa Dorida auia dicho, las lagrimas dieron teſtimonio de lo que ſu affligido coraçon ſentia, y boluiendoſe a las Nimphas,

les començo a hablar desta manera.

NO es amor de manera (hermosas Nimphas de la casta diosa) que pueda el que lo tiene, tener respecto a la razõ, ni la razon es parte para que vn enamorado coraçon dexe el camino por do sus fieros destinos le guiaren. Y que esto sea verdad, en la mano tenemos la experiencia, q̃ puesto caso que fuessedes amadas destos saluages fieros, y el derecho del buen amor no daua lugar a q̃ fuessedes dellos offendidas, por otra parte, vino aquella desorden con que sus varios effectos haze, a dar tal industria, que los mismos q̃ os auian de seruir, vos offendiessen. E porque sepays que no mueuo solamente por lo que en este valle os a succedido, os dire lo que no pense dezir, sino aquien entregue mi libertad, si el tiempo, o la fortuna dieren lugar a q̃ mis ojos le vean, y entonces vereys, como en la escuela de mis desuenturas deprendi a hablar en los malos successos de amor, y en lo q̃ este traydor haze en los tristes coraçones que subjectos le estan. Sabreys pues hermosas Nimphas, que mi naturaleza, es la gran Vandalia, prouincia no muy remota desta adõde estamos nascida en vna ciudad llamada Soldina: mi madre se llamo Delia, y mi padre Andronio, en linage y bienes de fortuna los mas principales de toda aquella prouincia. Acaescio pues que como mi madre auiendo mu-

 chos

chos años que era casada, no tuuiesse hijos (y a causa desto biuiesse tan descontenta, que no tuuiesse vn dia de descanso) con lagrimas y sospiros cada hora importunaua el cielo, y haziendo mil offrendas y sacrificios, suplicaua a Dios le diesse lo que tanto desseaua, el qual fue seruido, vistos sus continuos ruegos y oraciones, que siendo ya passada la mayor parte de su edad, se hiziesse preñada. El alegria que dello recibio juzgue lo quien despues de muy desseada vna cosa la ventura se la pone en las manos. E no menos participo mi padre Andronio deste contentamiento porque lo tuuo tan grande, que seria impossible podelle encarescer. Era Delia mi señora afficionada a leer historias antiguas, en tanto estremo, que si enfermedades, o negocios de gran de importancia no se lo estoruaran, jamas passaua el tiempo en otra cosa. E acaescio que estando como digo, preñada, y hallandose vna noche mal dispuesta, rogo a mi padre que le leyesse alguna cosa, para que occupando ella el pensamiento, no sintiesse el mal que la fatigaua. Mi padre que en otra cosa no entendia, sino en dalle todo el contentamiento possible, le començo a leer aquella hystoria de Paris, quando las tres Deas se pusieron a juyzio delante del, sobre la mançana de la discordia. Pues como mi madre tuuiesse que Paris auia dado aquella sentencia apassionadamente,

damente, y no como deuia dixo que sin duda el no auia mirado bien la razon de la diosa de las batallas, porque precediendo las armas a todas las otras qualidades, era justa cosa q̃ se le diesse. Mi señor respondio que la mançana se auia de dar a la mas hermosa, y que Venus lo era mas que otra ninguna, por lo qual Paris auia sentenciado muy bien, si despues no le succediera mal. A esto respondio mi madre, que puesto caso que en la mançana estuuiesse escrito, diesse a la mas hermosa, que esta hermosura no se entendia corporal, sino del anima: y que pues la fortaleza era vna de las cosas q̃ mas hermosura le dañã, y el exercicio delas armas era vn acto exterior desta virtud, q̃ a la diosa de las batallas se deuia de dar la mançana, si Paris juzgara como hombre prudente y desapassionado. Assi que hermosas Nimphas en esta porfia estuuieron gran rato de la noche, cada vno alegando las razones mas a su proposito que podia. Estando en esto, vino el sueño a vencer, a quien las razones de su marido no pudieron. De manera que estando muy metida en su disputa, se dexo dormir. Mi padre entonces se fue a su aposento, y a mi señora le parescio, estando dormiendo, que la diosa Venus venia a ella, con vn rostro tã ayrado, como hermoso, y le dezia: Delia, no se quien te a mouido ser tan contraria de quien jamas

lo a ſido tuya. Si memoria touieſſes del tiẽpo que del amor de Andronio tu marido fuyſte preſa, no me pagarias tan mal lo mucho que me deues: pero no quedaras ſin galardon, yo te hago ſaber que pariras vn hijo, y vna hija, cuyo parto no te coſtara menos que la vida, y a ellos coſtara el contentamiento lo que en mi daño as hablado: por que te certifico que ſeran los mas deſdichados en amores, que haſta ſu tiempo ſe ayan viſto. E dicho eſto, deſapareſcio, y luego ſe le figuro a mi ſeñora madre que venia a ella la dioſa Pallas, y con roſtro muy alegre le dezia. Diſcreta y dichoſa Delia, con que te podre pagar lo que en mi fauor contra la opinion de tu marido eſta noche has alegado, ſino con hazer te ſaber, que pariras vn hijo y vna hija los mas venturoſos en armas que haſta ſu tiempo aya auido? Dicho eſto luego deſapareſcio, deſpertando mi madre con el mayor ſobreſalto del mundo: y de ay a vn mes, poco mas o menos pario a mi, y a otro hermano mio, y ella murio de parto, y mi padre del grandiſſimo peſar que vuo murio de ay a pocos dias. E porque ſepays (hermoſas Nimphas) el eſtremo en q̃ amor me a pueſto, ſabed que ſiendo yo muger de la qualidad que aueys oydo, mi deſuentura me a forçado que dexe mi habito natural, y mi libertad, y el debito que a mi honrra deuo,

por quien por ventura pensara que la pierdo, en ser de mi bien amado. Ved que cosa tan escusada para vna muger ser dichosa en las armas, como si para ellas se vuiessen hecho. Deuia ser porque yo (hermosas Nimphas) les pudiesse hazer este pequeño seruicio, contra aquellos peruersos, que no lo tengo en menos, que si la fortuna me començasse a satisfazer algũ agrauio de los muchos que me ha hecho. Tan espantadas quedaron las Nimphas de lo que oyã, que no le pudieron responder, ni repregũtar cosa de las que la hermosa pastora dezia. Y prosiguiendo en su historia, les dixo: Pues como mi hermano y yo nos criassemos en vn monasterio de monjas, donde vna tia mia era abadessa, hasta ser de edad de doze años, y auiendo los cumplidos, nos sacassen de alli: A el lleuaron a la corte del magnanimo y inuencible Rey de los Lusitanos, (cuya fama, y increyble bondad tan esparzida esta por el vniuerso) a dõde, siendo en edad de tomar armas, le sucedieron por ellas cosas tan auentajadas y de tan gran esfuerço, como tristes y desuenturadas por los amores. E con todo esso fue mi hermano tan amado de aquel inuictissimo Rey, que nunca jamas le consintio salir de su corte. La desdichada de mi, que para mayores desuenturas me guardauan mis hados, fue lleuada en casa de vna abuela mia

(que

(que no deuiera, pues fue causa de biuir con tan grã tristeza, qual nunca muger padescio) Y porque (hermosas Nimphas) no ay cosa que no me sea forçado deziros la, ansi por la grand virtud, de que vuestra estremada hermosura da testimonio, como porque el alma me da que aueys de ser gran parte de mi consuelo: sabed que como yo estuuiesse en casa de mi aguela, y fuesse ya de quasi diezisiete años se enamoro de mi vn caualllero que no biuia tan lexos de nuestra posada, que desde vn terrado que en la suya auia no se viesse vn jardin adonde yo passaua las tardes del verano. Pues como de alli el desagradescido Felis viesse a la desdichada Felismena (que este es el nombre de la triste que sus desuenturas os esta contando) se enamoro de mi, o se fingio enamorado. No se qual me crea, pero se que quiẽ menos en este estado creyere mas acertara. Muchos dias fueron los que Felis gasto en darme a entender su pena: y muchos mas gaste yo en no darme por hallada que el por mi la padesciesse: y no se como el amor tardo tanto en hazerme fuerça que le quisiesse, deuio tardar: para despues venir con mayor impetu. Pues como yo por señales, y por passeos, y por musicas, y torneos, que delante de mi puerta muchas vezes se hazian, no mostrasse entender que de mi amor estaua preso.

aunque desde el primero dia lo entendi: determino de escriuirme. Y hablando con vna criada mia, aquien muchas vezes auia hablado, y aun con muchas dadiuas ganado la voluntad, le dio vna carta para mi. Pues ver las saluas que Rosina (q̃ assi la llamauan) me hizo primero que me la diesse, los juramentos que me juro, las cautelosas palabras que me dixo, porque no me enojasse, cierto fue cosa de espanto. E con todo esso se la bolui arrojar a los ojos, diziendo: Si no mirasse a quien soy, y lo q̃ se podria dezir, esse rostro que tan poca verguença tiene, yo le haria señalar, de manera que fuesse entre todos conoscido. Mas porque es la primera vez, basta lo hecho, y auisaros que os guardeys de la segunda. Paresce me que estoy aora viendo (dezia la hermosa Felismena) como aquella traydora de Rosina supo callar, dissimulando lo que de mi enojo sentia: porque la vierades (o hermosas Nimphas) fingir vna risa tan dissimulada, diziendo: Iesus señora, yo para que ryessemos cõ ella la di a vuestra merced, que no para que se enojasse dessa manera: Que plega a Dios, si mi intẽcion a sido dalle enojo, que Dios me le de el mayor que hija de madre aya tenido. Y a esto añadio otras muchas palabras, como ella las sabia dezir, para amansar el enojo que yo de las suyas auia recebido: y tomando

ſu carta, ſe me quito delante. Yo deſpues de paſſado eſto comence de imaginar en lo que alli podria venir, y tras eſto, pareſce que el amor me yua poniendo deſſeo de ver la carta: pero tambien la verguença me eſtoruaua a tornalla a pedir a mi criada, auiendo paſſado con ella lo que os he contado Y aſſi paſſe aquel dia haſta la noche en muchas variedades de penſamientos. Y quando Roſina entro a deſnudar me, al tiempo que me queria acoſtar, Dios ſabe, ſi yo quiſiera que me boluiera a importunar, ſobre q̃ recibieſſe la carta: mas nunca me quiſo hablar, ni por pẽſamiento en ella. Yo por ver ſi ſaliendole al camino, aprouecharia algo, le dize, anſi Roſina que el ſeñor Felis ſin mirar mas, ſe atreue a eſcreuir me? Ella muy ſecamente me reſpondio: Señora ſon coſas que el amor trae conſigo: ſuplico á vueſtra merced me perdone, que ſi yo penſara que en ello le enojaua, antes me ſacara los ojos. Qual yo en entonces quede, Dios lo ſabe: pero con todo eſſo diſſimule, y me dexo quedar aquella noche con mi deſſeo, y con la occaſion de no dormir. Y aſſi fue, que verdaderamente ella fue para mi la mas trabajoſa y larga, q̃ haſta entonces auia paſſado. Pues viniendo el dia: y mas tarde de lo que yo quiſiera, la diſcreta Roſina entro a dar me de veſtir, y ſe dexo adrede caer la carta enel ſuelo. Y como la vi le

dixe,

dixe, que es esso que cayo ay? Muestra lo aca. No es nada señora dixo ella. Ora muestralo aca, dixe yo, no me enojes o di me lo que es. Iesus señora, dixo ella, para q̃ lo quiere ver, la carta de ayer es. No es por cierto dixe yo, muestra la aca por ver si mientes. Aun yo no lo vue dicho, quando ella me la puso en las manos, diziẽdo, mal me haga Dios si es otra cosa. Yo aunque la conoci muy bien, dixe, en verdad que no es esta que yo la conozco, y de algun tu enamorado deue ser: yo quiero leella, por ver las necedades que te escriue, abriendola vi que dezia desta manera.

SEñora siempre imagine que vuestra discrecion me quitara el miedo de escreuiros, entendiendo sin carta lo que os quiero: mas ella misma ha sabido tan bien dissimular, que alli estuuo el daño, donde pense que el remedio estuuiesse. Si como quien soys juzgays mi atreuimiento, biẽ se que no tẽgo vna hora de vida: pero si lo tomays segun lo que amor suele hazer, no trocare por ella mi esperãça. Suplico os señora no os enoje mi carta, ni me pongays culpa por el escreuir os, hasta que experementeys si puedo dexar de hazello. Y q̃ me tengays en possession de vuestro, pues todo lo que puede ser de mi, esta en vuestras manos, las quales beso mil vezes.

PVes como yo viesse la carta de mi dõ Felis, o porque la ley en tiẽpo que mostraua

en ella quererme mas que a si, o porque de parte de esta anima cansada auia disposicion, para imprimir se en ella el amor de quien me escreuia: yo comence a querelle bien, y por mi mal yo lo comence, pues auia de ser causa de tanta desuentura. E luego pidiendo perdon a Rosina, de lo que antes auia passado., como quien menester la auia, para lo de adelante: y encomedãdole el secreto de mis amores, bolui otra vez a leer la carta, parando a cada palabra vn poco y bien poco deuio de ser, pues yo tan presto me determine, aũque ya no estaua en mi mano, el no determinarme: y tomãdo papel y tinta, le respondi desta manera:

NO tengas en tan poco don Felis mi honra que con palabras fingidas pienses perjudicalla. Bien se quien eres y vales, y aun creo que desto te aura nascido el atreuerte, y no de la fuerça que dizes, que el amor te ha hecho. E si es ansi como me affirma mi sospecha, tan en vano es tu trabajo, como tu valor y suerte, si piensas hazerme yr contra lo que a la mia deuo. Suplico te que mires quan pocas vezes succeden bien las cosas que debaxo de cautela se comiençan, y que no es de cauallero entendellas de vna manera, y dezillas de otra. Dizes me que te tenga en possession de cosa mia. Soy tan mal condicionada que aun de la experiencia de las

cosas

cosas no me fio quanto mas de tus palabras. Mas con todo esso tengo en mucho lo que en la tuya me dizes, que bien me basta ser descõfiada, sin ser tambien desagradescida.

Esta carta le embie que no deuiera, pues fue occasion de todo mi mal, porque luego començo a cobrar osadia para me declarar mas su pensamiento, y a tener occasion, para me pedir que le hablasse: en fin (hermosas Nimphas) que algunos dias se gastaron en demandas, y en respuestas; en los quales el falso amor hazia en mi su acostumbrado officio: pues cada hora tomaua mas possession desta desdichada. Los torneos se tornaron a renouar, las musicas de noche jamas cessauan, las cartas, los motes nunca dexauan de yr de vna parte a otra, y ansi passo casi vn año: al cabo del qual, yo me vi tan presa de sus amores, que no fuy parte para dexar de manifestalle mi pensamiento, cosa que el dessseaua mas que a su propria vida. Quiso pues mi desuentura, que al tiempo en que nuestros amores mas encendidos andauan, su padre lo supiesse, y quien se lo dixo; se lo supo encarescer de manera, q̃ temiẽdo no se casasse comigo, lo embio a la corte de la gran princessa Augusta Cesarina, diziẽdo q̃ no era justo que vn cauallero moço y de linage tan principal, gastasse la mocedad en casa de su padre, donde no

de no se podian aprender , sino los vicios de que la ociosidad es maestra . El se partio tan triste, que su mucha tristeza le estoruo auisarme de su partida , yo quede tal quando lo supe, qual puede imaginar quien algun tiẽpo se vio tan presa de amor , como yo por mi desdicha lo estoy . Dezir yo aora la vida que passaua en su ausencia , la tristeza , los sospiros, las lagrimas , que por estos cãsados ojos cada dia derramaua no se si podre : que pena es la mia, que aun dezir no se puede, ved como podra suffrirse . Pues estando yo en medio de mi desuentura , y de las ansias que la ausencia de don Felis me hazia sentir, paresciendo me que mi mal era sin remedio , y que despues que en la corte se viesse , a causa de otras damas de mas hermosura , y qualidad , tambien de la ausencia que es capital enemiga del amor , yo auia de ser oluidada: determine auenturar me a hazer lo que nunca muger penso . Y fue vestirme en habito de hombre , y yr me a la corte, por ver aquel en cuya vista estaua toda mi esperança , y como lo pense , ansi lo puse por obra , no dandome el amor lugar a que mirasse lo que a mi propria deuia. Para lo qual no me falto industria , porque con ayuda de vna grandissima amiga mia y thesorera de mis secretos que me cõpro los vestidos que yo le mãde, y vn cauallo en que me fuesse, me parti de

mi tierra, y aun de mi reputacion (pues no puedo creer que jamas pueda cobralla) assi me fue derecha a la corte, passando por el camino cosas que si el tiẽpo me diera lugar para contallas, no fueran poco gustosas de oyr. Veynte dias tarde en llegar, en cabo de los quales llegãdo donde desseaua, me fuy a posar a vna casa la mas apartada de cõuersacion que yo pude. Y el grande desseo q̃ lleuaua de ver aquel destruydor de mi alegria, no me dexaua imaginar en otra cosa, sino en como, o de dõde podia velle. Preguntar por el a mi huesped no osaua, porque quiça no se descubriesse mi venida. Ni tan poco me parescia bien yr yo a buscalle: porq̃ no me succediesse alguna desdicha, a causa de ser conoscida. En esta confusion passe todo aquel dia hasta la noche, la qual cada hora se me hazia vn año. Y siendo poco mas de media noche, el huesped llamo a la puerta de mi aposento, y me dixo q̃ si queria gozar de vna musica que en la calle se daua, que me leuãtasse de presto, y abriesse vna vẽtana. Lo q̃ yo hize luego, y parando me en ella, oy en la calle vn page de dõ Felis, que se llamaua Fabio (el qual luego en la habla conosci) como dezia a otros que con el yuan. Aora Señores es tiempo que la dama esta en el corredor sobre la huerta tomando el frescor de la noche. E no lo vuo dicho, quando començaron a tocar tres corne-

tas y vn ſacabuche, con tan gran concierto, que pareſcia vna muſica celeſtial. E luego començo vna boz cantando a mi pareſcer lo mejor que nadie podria penſar. E aunque eſtuue ſuſpenſa en oyr a Fabio, en aquel tiempo occurieron muchas imaginaciones, todas contrarias a mi deſcanſo, no dexe de aduertir a lo que ſe cantaua, porque no lo haziã de manera que coſa alguna impidieſſe el guſto que de oyllo ſe recebia, y lo que ſe canto primero, fue eſte romance.

OYd me ſeñora mia
ſi a caſo os duele mi mal,
y aunque no os duela el oylle:
no me dexeys deſcuchar
dad me eſte breue deſcanſo
porque me fuerce a penar
no os doleys de mis ſoſpiros,
ni os enterneſce el llorar,
ni coſa mia os da pena
ni la penſays remediar?
Haſta quando mi ſeñora,
tanto mal ha de durar
no eſta el remedio en la muerte,
ſino en vueſtra voluntad,
que los males que ella cura,
ligeros ſon de paſſar:
no os fatigan mis fatigas
ni os eſperan fatigar:

de ve-

de voluntad tan essenta
que medio se ha de esperar
y esse coraçon de piedra
como le podre ablandar?
Bolued señora estos ojos
que enel mundo no ay su par
Mas no los boluays ayrados
si no me quereys matar,
aunque de vna y de otra suerte
matays con solo mirar.

Despues que con el primero concierto de musica vuieron cantado este romance, oy tañer vna dulçayna, y vna harpa, y la boz del mi don Felis. El contento que me dio el oylle, no ay quien lo pueda imaginar: porque se me figuro que lo estaua oyendo en aquel dichoso tiempo de nuestros amores. Pero despues que se desengaño la imaginacion, viendo que la musica se daua a otra, y no a mi, sabe Dios si quisiera mas passar por la muerte. Y con vn ansia que el anima me arancaua, pregunte al huesped, si sabia a quien aquella musica se daua. El me respondio, que no podia pensar a quien se diesse, aunque en aquel barrio biuiã muchas damas y muy principales. Y quando vi que no me daua razõ de lo que preguntaua, bolui a oyr el mi don Felis, el qual entonces començaua al son de vna harpa que muy dulcemente tañia a cantar este soneto.

SONETO.

GAstando fue el amor mis tristes años
en vanas esperanças y escusadas,
fortuna de mis lagrimas cansadas,
exemplos puso al mundo muy estraños.
El tiempo como autor de desengaños,
tal rastro dexa en el de mis pisadas
que no aura confianças engañadas,
ni quien de oy mas se quexe de sus daños.
Aquella a quien ame quanto deuia,
enseña a conoscer en sus amores,
lo que entender no puede hasta aora.
Y yo digo gritando noche y dia,
no veys que os desengaña, o amadores,
amor, fortuna, el tiempo, y mi señora.

ACabado de cantar este soneto, pararon vn poco tañiendo quatro vihuelas de arco, y vn clauicordio tan concertadamente, que nose si en el mundo pudiera auer cosa mas para oyr, ni que mayor contento diera, aquien la tristeza no tuuiera tan sojuzgada como a mi: y luego començaron quatro bozes muy acordadas a cantar esta cancion.

CANCION.

NO me quexo yo del daño
que tu vista me causo,
quexo me porque llego

a mal

a mal tiempo el desengaño,
Iamas vi peor estado,
que es el no atreuer ni osar,
y entre el callar y hablar,
ver se vn hombre sepultado:
y ansi no quexo del daño,
por ser tu quien lo causo,
sino por ver que llego,
a mal tiempo el desengaño.
Siempre me temo saber
qualquiera cosa encubierta
porque se que la mas cierta,
mas mi contraria ha de ser:
y en sabella no esta el daño,
pero se la a tiempo yo
que nunca jamas siruio
de remedio, el desengaño.

ACabada esta cancion, començaron a sonar muchas diuersidades de instrumentos, y bozes muy excellentes concertadas con ello, con tanta suauidad, que no dexaran de dar grandissimo cõtentamiento aquien no estuuiera tan fuera del como yo. La musica se acabo muy cerca del alua, trabaje de ver a mi don Felis, mas la escuridad de la noche, me lo estoruo. Y viendo como erã ydos, me bolui a acostar, llorando mi desuentura, que no era poco de llorar, viendo que aquel que mas queria me

tenia tan oluidada, como sus musicas dauan testimonio. Y siendo ya hora de leuantarme, sin otra consideracion, me sali de casa, y me fuy derecha al gran palacio de la Princesa, adonde me parescio que podria ver lo que tanto desseaua, determinando de llamar me Valerio si mi nombre me preguntassen. Pues llegando yo a vna plaça, que delante del palacio auia, comence a mirar las ventanas y corredores, donde vi muchas damas tan hermosas, que ne yo sabria aora encarescello, ni entonces supe mas que espantarme de su gran hermosura, y de los atauios de joyas, y inuenciones de vestidos y tocados que trayan. Por la plaça se passeauan muchos caualleros muy ricamente vestidos, y en muy hermosos cauallos, mirando cada vno a aquella parte dõde tenia el pensamiento. Dios sabe si quisiera yo ver por alli a mi don Felis, y que sus amores fueran en aquel celebrado palacio, porque alomenos estuuiera yo segura de que el jamas alcãçara otro guardon de sus seruicios; sino mirar y ser mirado: y algunas vezes hablar a la dama, a quien siruiesse delante de cien mil ojos, que no dan lugar a mas que esto. Mas quiso mi ventura, que sus amores fuessen en parte dõde no se pudiesse tener esta seguridad. Pues estando yo junto a la puerta del gran palacio, vi vn page de don Felis, llamado Fabio,
que

que yo muy bien conoſcia: el qual entro muy de prieſſa enel gran palacio, y hablando con el portero que a la ſegunda puerte eſtaua, ſe boluio por el miſmo camino. Yo ſoſpeche que auia venido a ſaber, ſi era hora que don Felis vinieſſe a algun negocio de los que de ſu padre en la corte tenia: y q̃ no podria dexar de venir preſto por alli. Y eſtando yo imaginando la gran alegria que con ſu viſta ſe me aparejaua, le vi venir muy acompañado de criados, todos muy ricamente veſtidos, con vna librea de vn paño de color de cielo, y faxas de terciopelo amarillo, bordadas por encima de cordonzillo de plata, las plumas azules y blancas y amarillas. El mi don Felis traya calças de terciopelo blanco recamadas, y aforradas en tela de oro azul: el jubon era de raſo blanco, recamado de oro cañutillo, y vna cuera de terciopelo de las miſmas colores y recamo, vna ropilla ſuelta de terciopelo negro, bordada de oro y aforrada en raſo azul raſpado, eſpada, daga, y talabarte de oro; vna gorra muy bien adereçada de vnas eſtrellas de oro, y en medio de cada vna engaſtado vn grano de aliofar grueſſo, las plumas eran azules, amarillas y blãcas, en todo el veſtido traya ſembrados muchos botones de perlas: venia en vn hermoſo cauallo rucio rodado, con vnas guarniciones azules y de oro, y mucho aliofar. Pues quando yo aſſi

le vi,

le vi, quede tan suspensa en velle, y tan fuera de mi cõ la subita alegria, que no se como lo sepa dezir. Verdad es, que no pude dexar de dar cõ las lagrimas de mis ojos alguna muestra de lo que su vista me hazia sentir: pero la verguença de los que alli estauan, me lo estoruo por entonces. Pues como don Felis llegando a palacio, se apeasse y subiesse por vna escalera, por donde yuan al aposento de la gran Princesa, yo llegue adonde sus criados estauan, y viendo entre ellos a Fabio, que era el que de antes auia visto, le aparte, diziendole: Señor, quien es este cauallero que aqui se apeo, porque me paresce mucho a otro que yo he visto bien lexos de aqui? Fabio entonces me respondio: Tan nueuo soys en la corte, que no conosceys a don Felis? Pues no creo yo que ay cauallero en ella tan conoscido. No dudo desso le respõdi mas yo dire quan nueuo soy en la corte, que ayer fue el primer dia que en ella entre, luego no ay que culparos, dixo Fabio, sabed que este cauallero se llama Don Felis, natural de Vandalia, y tiene su casa en la antigua Soldina, esta en esta corte en negocios suyos y de su padre. Yo entonces le dixe, suplico os me digays, porque trae la librea destas colores. Si la causa no fuera tan publica y lo callara (dixo Fabio) mas porque no ay persona que no lo sepa, ni llegareys a nadie q̃

no os lo pueda dezir creo que no dexo de ha zer lo que deuo en dezir os lo. Sabed que el firue aqui a vna dama que fe llama Celia, y por efto trae librea de azul, que es color de cielo, y lo blanco y amarillo que fon colores de la mifma dama. Quando efto le oy, ya fabreys qual quedaria, mas diffimulando mi defuentura le refpondi. Por cierto effa dama le deue mucho, pues no fe contenta cõ traer fus colores, mas aun fu nombre proprio quiere traer por librea, hermofa deue de fer. Si es por cierto, dixo Fabio, aunque harto mas lo era otra, aquien el en nueftra tierra feruia, y aun era mas fauorefcido de ella, que defta lo es. Mas efta veliaca de aufencia deshaze las cofas, que hombre pienfa que eftan mas firmes. Quando yo efto le oy, fue me forçado tener cuenta con las lagrimas: que a no tenella, no pudiera Fabio dexar de fofpechar alguna cofa, que a mi no me eftuuiera bien. Y luego el page me pregunto, cuyo era, y mi nõbre, y adonde era mi tierra. Al qual yo refpõdi, que mi tierra era Vãdalia, mi nõbre Valerio, y que hafta entonces no biuia cõ nadie. Pues deffa manera (dixo el) todos fomos de vna tierra, y aun podriamos fer de vna cafa, fi vos quifiessedes: porque don Felis mi feñor, me mando que le bufcaffe vn page. Por effo fi vos quereys feruirle, ved lo, Que comer, y beuer, veftir, y quatro reales para jugar, no

os faltaran: pues moças, como vnas reynas, ay las en nueſtra calle: y vos que ſoys gentil hombre, no aura ninguna que no ſe pierda por vos. Y aun ſe yo que vna criada de vn canonigo viejo harto bonita, que para que fueſſemos los dos bien proueydos de pañizuelos, y torreznos, y vino de ſant Martin, no auriades meneſter mas, q̃ de ſeruirla. Quando yo eſto le oy, no pude dexar de reyrme, en ver quan naturales palabras de page, eran las que me dezia. Y porque me pareſcio, que ninguna coſa me conuenia mas para mi deſcanſo, que lo que Fabio me aconſejaua le reſpondi. Yo a la verdad, no tenia determinado de ſeruir a nadie: mas ya que la fortuna me a traydo a tiempo, que no puedo hazer otra coſa pareſce me que lo mejor ſera biuir con vueſtro ſeñor: porque deue ſer cauallero mas afable y amigo de ſus criados, que otros. Mal lo ſabeys, me reſpondio Fabio. Y os prometo, a fe de hijo dalgo (porque lo ſoy: que mi padre es de los Cachopines de Laredo) que tiene don Felis mi ſeñor de las mejores condiciones que aueys viſto en vueſtra vida, y que nos haze el mejor tratamiento, que nadie haze a ſus pages, ſi no fueſſen eſtos negros amores, que nos hazen paſſear mas de lo que querriamos, y dormir menos de lo que emos meneſter, no auria tal ſeñor. Finalmente (hermoſas Nimphas) que

Fabio

Fabio hablo a ſu ſeñor don Felis en ſaliẽdo: y el mando que aquella tarde me fueſſe a ſu poſada; yo me fuy, y el me recibio por ſu paje, haziendome el mejor tratamiento del mundo, y anſi eſtuue algunos dias, viendo lleuar y traer recaudos de vna parte a otra: coſa que era para mi ſacar me el alma, y perder cada hora la paciencia. Paſſado vn mes, vino don Felis a eſtar tambien comigo, que abiertamente me deſcubrio ſus amores, y me dixo des d'el principio dellos, hasta el eſtado en q̃ entonces eſtauan, encargandome el ſecreto de lo que en ellos paſſaua, diziẽdome, como auia ſido bien tratado della al principio, y que deſpues ſe auia canſado de fauoreſcelle. Y la cauſa dello auia ſido, que no ſabra quien le auia dicho de vnos amores que el auia tenido en ſu tierra, y que los amores que con ella tenia; no era ſino por entretenerſe, en quanto los negocios que en corte hazia, no ſe acabauan. Y no ay duda (me dezia el miſmo don Felis) ſino que yo los comence, como ella dize, mas agora Dios ſabe ſi ay coſa en la vida a quien tanto quiera. Quando yo eſto le oy dezir, ya ſentireys hermoſas Nimphas lo que podria ſentir. Mas con toda la diſſimulacion poſſible reſpondi, Mejor fuera ſeñor, que la dama ſe quexara con cauſa, y que eſſo fuera anſi, porque ſi eſſa otra a quien antes ſeruiades, no os mereſcio que la olui-

dassedes, grandissimo agrauio le hazeys. Dõ Felis me respondio, no me da el amor que yo a mi Celia tengo lugar para entendello ansi, mas antes me parece que me le hize muy mayor en auer puesto el amor primero en otra parte, que en ella. Dessos agrauios (le respondi) bien se quien se lleua lo peor. Y sacando el desleal vna carta del seno, que aquella hora auia recebido de su señora, me la leyo (pensando que me hazia mucha fiesta) la qual dezia desta manera.

¶ Carta de Celia a don Felis.

NVnca cosa que yo sospechasse de vuestros amores, dio tan lexos de la verdad que me diesse occasion de no creer mas vezes a mi sospecha, que a vuestra disculpa, y si en esto os hago agrauio, ponedlo a cuenta de vuestro descuydo, que biẽ pudierades negar los amores passados, y no dar occasion a que por vuestra confession os condenasse. Dezis que fuy causa q̃ oluidassedes los amores primeros: cõsolaos con que no faltara otra que lo sea de los segundos. Y assegura os señor don Felis, porque os certifico, que no ay cosa que peor este a vn cauallero, q̃ hallar en qualquier dama occasion de perderse por ella. Y no dire mas, porque en males sin remedio, el no procurarselo, es la mejor.

Despues que vuo acabado de leer la carta, me dixo, que te parescen Valerio estas palabras?

bras? Parefce me, le refpōdi, que fe mueftran en ellas tus obras. Acaba, dixo don Felis. Señor le refpondi yo, parefcer me han segū ellas os parefcieren, porque las palabras de los que quieren biē, nadie las fabe tambiē juzgar como ellos mifmos. Mas lo q̄ yo fiēto de la carta, es que effa dama quifiera fer la primera, a la qual no deue la fortuna tratalla de manera que nadie pueda auer embidia de fu eftado. Pues que me acōfejarias, dixo don Felis? Si tu mal fuffre confejo (le refpondi yo) parefcer me hya q̄ penfamiento no fe diuidieffe en efta fegunda paffion, pues a la primera fe deue tanto, don Felis me refpōdio (fofpirando y dando me vna palmada enel ombro, o Valerio, que difcreto eres. Quan buen confejo me das, fi yo pudieffe tomalle. Entremos nos a comer, que en acabādo, quiero q̄ lleues vna carta mia a la feñora Celia, y veras fi merefce que a trueque de penfar en ella, fe oluide de otro qualquier penfamiento. Palabras fueron eftas que a Felifmena llegaron al alma: mas como tenia delāte fus ojos aquel a quien mas que a fi queria, folamente miralle, era el remedio de la pena que qualquiera deftas cofas me hazia fentir. Defpues que vuimos comido, don Felis me llamo, y haziendome grādiffimo cargo de lo que le deuia, por auer me dado parte de fu mal, y auer puefto el remedio en mis manos, me rogo le lleuaffe

vna carta, que escrita le tenia, la qual el pri-
mero me leyo, y dezia desta manera.

¶ Carta de don Felis para Celia.

DExa se tambien entender el pensa-
miento, que busca ocasiones para
oluidar aquien dessea, que sin traba-
jar mucho la imaginacion, se viene
en conoscimiento dello. No me tengas en
tãto señora que busque remedio para descul-
parte delo que comigo piensas vsar, pues nũ-
ca yo llegue a valer tanto contigo, que en me
nores cosas quesiesse hazello, yo confesse que
auia querido bien, porque el amor quãdo es
verdadero, no suffre cosa encubierta: y tu po-
nes por occasiõ de oluidarme, lo que auia de
ser de quererme. No me puedo dar a entẽder,
que te tienes en tan poco, que creas de mi po-
der te oluidar, por ninguna cosa que sea, o aya
sido: mas antes me escriues otra cosa de lo
que de mi fe tienes experimentado. De to-
das las cosas que en perjuyzio de lo que te
quiero imaginas, me assegura mi pensamien
to, el qual bastara ser mal gualardonado, sin
ser tambien mal agradescido.

Despues que don Felis me leyo la carta
que a su dama tenia escrita, me pregunto, si
la respuesta me parescia conforme a las pa-
labras que la señora Celia le auia dicho en
la suya, y que si auia algo en ella que emen-
dar. A lo qual yo le respondi. No creo señor

que es menester hazer la emienda a essa carta, ni a la dama aquien se embia, sino a la que con ella offendes. Digo esto, porq̃ soy tan afficionado a los amores primeros que en esta vida ha tenido, que no auria en ella cosa que me hiziesse mudar el pensamiento. La mayor razon tienes del mundo (dixo don Felis) Si yo pudiesse acabar comigo, otra cosa de lo que hago: mas que quieres, si la absencia enfrio esse amor, y encendio este otro. Desta manera (respondi yo) con razon se puede llamar engañada aquella, aquien primero quesiste, porque amor sobre que ausencia tiene poder, ni es amor, ni nadie me podra dar a entender que lo aya sido. Esto dezia yo con mas dissimulacion de lo que podria: porque sentia tanto verme oluidada de quien tanta razon tenia de quererme, y yo tanto queria, que hazia mas de lo que nadie piensa, en no darme a entender. E tomando la carta, y informandome de lo que auia de hazer me fuy en casa de la señora Celia, ymaginando el estado triste a que mis amores me auian traydo, pues yo misma me hazia la guerra, siendo me forçado ser intercessora de cosa tan contraria a mi contentamiento.
Pues llegando en casa de Celia, y hallando vn page suyo a la puerta, le pregunte, si podia hablar a su señora. Y el page informado de mi cuyo era, lo dixo a Celia, alabandole mu-

cho mi hermoſura y diſpoſicion,y diziendo-
le que nueuamente don Felis me auia recebi-
do. La ſeñora Celia le dizo. Pues a hombre
recebido de nueuo deſcubre luego don Felis
ſus penſamientos, alguna grande occaſion
deue auer para ello. Di le que entre y ſepa-
mos lo que quiere. Yo entre luego donde la
enemiga de mi bien eſtaua: y con el acatamiẽ
to deuido le beſe las manos, y le puſe en ellas
la carta de don Felis. La ſeñora Celia la tomo
y puſo los ojos en mi, de manera que yo le
ſenti la alteracion que mi viſta le auia cauſa-
do: porque ella eſtuuo tan fuera de ſi, que pa-
labra no me dixo por entonces. Pero deſpues
boluiendo vn poco ſobre ſi, me dixo. Que vẽ-
tura te ha traydo a eſta corte, para que don
Felis la tuuieſſe tan buena, como es tenerte
por criado. Señora (le reſpondi yo) la ventu-
ra q̃ a eſta corte me a traydo, no puede dexar
de ſer muy mejor de lo que nunca penſe, pues
a ſido cauſa que yo vieſſe tan gran perfecion
y hermoſura, como la que delante mis ojos
tengo: y ſi antes me dolian las anſias, los ſoſ-
piros y los continuos deſaſſoſiegos de don
Felis mi ſeñor, agora que he viſto la cauſa de
ſu mal, ſe me a conuertido en embidia la mã-
zilla que del tenia. Mas ſi es verdad, hermo-
ſa ſeñora, que mi venida te es agradable, ſu-
plico te por lo que deues al grande amor que
el te tiene, que tu reſpueſta tambiẽ lo ſea. No
ay coſa

ay cosa (me respondio Celia) que yo dexe de hazer por ti, aunque estaua determinada de no querer bien a quien a dexado otra por mi Que grandissima discrecion es saber la persona aprouecharse de casos agenos, para poderse valer en los suyos. Y entonces le respondi: No creas señora, que auria cosa en la vida porque don Felis te oluidasse. E si ha oluidado a otra dama por causa tuya, no te espantes que tu hermosura y discrecion es tanta, y la de la otra dama tan poca, que no ay para q̃ imaginar, q̃ por auerla oluidado a causa tuya te oluidara a ti a causa de otra. Y como (dixo Celia) conosciste tu a Felismena, la dama a quien tu señor en su tierra seruia? Si conosci (dixe yo) aunque no tambien como fuera necessario, para escusar tantas desuenturas. Verdad es que era vezina de la casa de mi padre, pero visto tu gran hermosura, acompañada de tanta gracia y discrecion, no ay porque culpar a don Felis, de auer oluidado los primeros amores. A esto me respondio Celia ledamente y riendo. Presto as aprendido de tu amor a saber lisongear. A saber te bien seruir (le respondi) querria yo aprender, que adonde tanta causa ay para lo que se dize no puede caber lisonja. La señora Celia torno muy de veras a preguntarme, le dixesse, que cosa era Felismena. A lo qual yo le respondi. Quãto a su hermosura, algunos ay que la tienen

por muy hermosa: mas a mi jamas me lo pa-
rescio. Porque la principal parte que para
ser lo es menester, muchos dias ha que le
falta. Que parte es essa pregunto Celia? Es
el contentamiento (dixe yo) porque nunca
adonde el no esta puede auer perfecta her-
mosura. La mayor razon del mundo tienes
(dixo ella) mas yo he visto algunas damas,
que les esta tambien el estar tristes, y a otras
el estar enojadas, que es cosa estraña: y verda-
deramente que el enojo, y la tristeza las ha-
ze mas hermosas de lo que son. Y entonces
le respondi. Desdichada de hermosura, que
ha de tener por maestro el enojo, o la triste-
za a mi poco se me entienden estas cosas,
pero la dama que ha menester industrias,
mouimiẽtos, o passiones para parescer bien,
ni la tengo por hermosa, ni hay para que cõ-
tar la entre las que lo son. Muy gran razon
tienes (dixo la señora Celia) y no aura cosa,
en que no la tengas, segun eres discreto, Ca-
ro me cuesta (respondi yo) tenella en tantas
cosas. Suplico te señora, respondas a la carta,
porque tambien la tenga don Felis mi señor
de recebir este contentamiento por mi ma-
no. Soy contenta (me dixo Celia) mas prime-
ro me has de dezir, como esta Felismena en
esto de la discreciõ, es muy auisada? Yo en-
tonces respondi, Nunca muger ha sido mas
auisada que ella, porque ha muchos dias que
grandes

grandes desuenturas le auisan, mas nunca ella se auisa, que si ansi como ha sido auisada ella se auisasse, no auria venido a ser tan contraria a si misma: Hablas tan discretamente en todas las cosas (dixo Celia) que ninguna haria de mejor gana, que estarte oyendo siempre. Mas antes, (le respondi yo) no deuẽ ser señora mis razones, manjar para tan subtil entendimiento como el tuyo: y esto solo creo que es lo que no entiẽdo mal. No aura cosa (respondio Celia) q̃ dexes de entender mas, porque no gastes tan mal el tiempo en alabarme, como tu amo en seruirme, quiero leer la carta, y dezirte lo que as de dezir: y descogiendola, començo a leerla entre si, estando yo muy atenta en quanto la leya, a los mouimiẽtos que hazia con el rostro (que las mas vezes dan a entender lo que el coraçon siente.) Y auiẽdola acabado de leer, me dixo. Di a tu señor: que quien tambien sabe dezir lo que siente, que no deue sentillo tambien como lo dize. E llegandose a mi, me dixo, (la boz algo mas baxa) y esto por amor de ti Valerio, que no porque yo lo deua a lo que quiero a don Felis: porque vees que eres tu el que le fauoresces. Y aun de ay nascio todo mi mal, dixe yo entre mi. Y besandole las manos, por la merced que me hazia, me fuy a don Felis con la respuesta, que no pequeña alegria recibio con ella. Cosa que

a mi era otra muerte, y muchas vezes dezia yo entre mi (quando a casa lleuaua, o traya al gun recaudo (o desdichada de ti Felismena, que con tus proprias armas te vengas a sacar el alma? y que vengas a grangear fauores, para quien tan poco caso hizo de los tuyos? Y assi passaua la vida, con tan graue tormento, que si con la vista del mi don Felis no se remediara, no pudiera dexar de perdella. Mas de dos meses me encubrio Celia, lo que me queria, aunque no de manera que no viniesse a entendello, de que no recebi poco aliuio, para el mal que tan importunamente me seguia, por parescer me que seria bastante causa: para que dõ Felis no fuesse querido, y que podria ser le acaesciesse como a muchos, que fuerça de disfauores los derriba de su pensamiento. Mas no le acaescio assi a don Felis, porque quanto mas entendia que su dama le oluidaua, tanto mayores ansias le sacauan el alma. Y assi biuia la mas triste vida que nadie podria imaginar: de la qual no me lleuaua yo la menor parte. Y para remedio desto, sacaua la triste de Felismena, a fuerça de braços los fauores de la señora Celia poniendo los ella todas las vezes q̃ por mi selos embiaua a mi cuenta. E si a caso por otro criado suyo le embiaua algun recaudo, era tan mal recebido, q̃ ya estaua sobre el auiso de no embiar otro alla, sino a mi: por tener entẽdido lo mal que

le suce

le fuccèdia, fiendo de otra manera: y à mi Dios fabe, fi me coftaua lagrimas, porque fueron tantas las que yo delante de Celia derrame, fuplicandole no trataffe mal a quien tanto le queria, que baftara efto para que dō Felis me tuuiera la maior obligaciō, que nunca hombre tuuo a muger. A Celia fe llegauan al alma mis lagrimas, affi porque yo las derramaua, como por parefcelle, que fi yo la quifiera, lo que a fu amor deuia no follicitara cō tanta diligencia fauores para otro: y affi lo dezia ella muchas vezes con vna anfia, que parefcia que el alma fe le queria defpedir. Yo biuia en la mayor confufion del mundo porque tenia entendido, que fino moftraua quererla como a mi me ponia a riefgo que Celia boluieffe a los amores de don Felis: y que boluiēdo a ellos, los mios no podrian auer buen fin: y fi tambien fingia eftar perdida por ella, feria caufa que ella desfauorefcieffe al mi don Felis, de manera que a fuerça de disfauores perdieffe el contentamiento, y tras el la vida. Y por eftoruar la menor cofa deftas, dieraȳo cien mil de las mias, fi tātas tuuiera. Defte modo fe paffaron muchos dias, q̄ le feruia de tercera, a grādiffima cofta de mi cōtentamiento, al cabo delos quales los amores de los dos yuan de mal en peor, porque era tāto lo que Celia me queria, que la gran fuerça de amor le hizo que perdieffe algo de aquello que de-

uia a si mifma. Y vn dia defpues de auer lleuado y traydo muchos recaudos, y de auerle yo fingido algunos, por no ver trifte a quien tanto queria, eftando fupplicando a la feñora Celia con todo el acatamiento poffible, que fe doliesse de tan trifte vida, como don Felis a caufa fua paffaua, y que miraffe, que en no fauorefcelle, yua contra lo que a fi mifma deuia (loqual yo hazia por verle tal, que no fe efperaua otra cofa, fino la muerte, del gran mal que fu penfamiento le hazia fentir. Ella con lagrimas en los ojos, y con muchos fofpiros me refpondio, Defdichada de mi (o Valerio) que en fin acabo de entender quã engañada biuo contigo. No creya yo hafta agora, que me pedias fauores para tu feñor, fino por gozar de mi vifta, el tiempo que gaftauas en pedirmelos. Mas ya conozco, que los pides de veras, y que pues guftas, de que yo agora le trate bien, fin duda no deues quererme. O quan mal me pagas, lo que yo te quiero, y lo que por ti dexo de querer. Plega a Dios, que el tiempo me vengue de ti, pues el amor no ha fido parte para ello. Que no puedo yo creer que la fortuna me fea tan contraria, que no te de el pago, de no auella conofcido. E di a tu feñor don Felis, que fi biua me quiere ver, que no me vea, y tu traydor enemigo de mi defcanfo, no parezcas mas delante deftos canfados ojos:

pues sus lagrimas no an sido parte para darte a entender lo mucho que me deues. Y con esto se me quito delante con tantas lagrimas, que las mias no fueron parte para detenella: porque con grandissima priessa se metio en vn aposento, y cerrando tras si la puerta, ni basto llamar, suplicandole con mis amorosas palabras, q̄ me abriesse, y tomasse de mi la satisfacion que fuesse seruida, ni dezille otras muchas cosas, en que le mostraua la poca razon que auia tenido de enojarse, para que quisiesse abrirme. Mas antes desde alla dentro me dixo (cō vna furia estraña) ingrato y desagradecido Valerio, el mas que mis ojos pensaron ver, no me veas, ne me hables: que no ay satisfacion para tan grande desamor, ni quiero otro remedio para el mal que me heziste, si no la muerte: la qual yo cō mis proprias manos tomare, en satisfaciō de la que tu mereces. Y yo viendo esto, me vine a casa del mi don Felis, con mas tristeza de la que pude dissimular: y le dixe, que no auia podido hablar a Celia, por cierta visita en que estaua occupada. Mas otro dia de mañana supimos, y aun se supo en toda la ciudad, que aquella noche le auia tomado vn desmayo con que auia dado el alma, que no poco espanto puso en toda la corte. Pues lo que don Felis sintio su muerte y quanto le llego al alma, no se puede dezir, ni ay en-

tendimiento humano que alcançallo pueda: porq̃ las cosas q̃ dezia, las lastimas, las lagrimas, los ardientes sospiros eran sin numero. Pues de mi no digo nada, porq̃ de vna parte la desastrada muerte de Celia me llegaua al anima, y de otra las lachrimas de dõ Felis me trespassauan el coraçon. Aunq̃ esto no fue nada, segũ lo q̃ despues senti, porq̃ como dõ Felis supo su muerte, la misma noche desparescio de casa, sin que criado suyo ni otra persona supiesse del. Ya veys hermosas Nimphas lo q̃ yo sentiria: pluguiera a Dios q̃ yo fuera la muerta, y no me sucediera tã grã desdicha, q̃ cãsada deuia estar la fortuna de las de hasta alli. Pues como no bastasse la diligẽcia que en saber del mi don Felis se puso, (q̃ no fue pequeña) yo determine ponerme en este habito en q̃ me veys: en el qual a mas de dos años, q̃ a andado buscãdole por muchas partes: y mi fortuna me a estoruado hallarle, aũque no le deuo poco, pues me ha traydo a tiempo, que este pequeño seruicio pudiesse hazeros. Y creedme (hermosas Nimphas) que lo tẽgo, (despues de la vida de aquel en quiẽ puse toda mi esperança) por el mayor cõtento q̃ en ella pudiera recebir. Quãdo las Nimphas acabaron de oyr a la hermosa Felismena, y entendierõ que era muger tan principal, y q̃ el amor le auia hecho dexar su habito natural, y tomar el de pastora, quedaron tã espantadas de su firmeza,

meza, como del gran poder de aquel tirano, que tan absolutamēte se haze seruir de tātas libertades. E no pequeña lastima tuuieron de ver las lagrimas y los ardientes sospiros con q̄ la hermosa donzella solenizaua la historia de sus amores. Pues Dorida, a quiē mas auia llegado al alma, el mal de Felismena, y mas afficionada le estaua que a persona, a quiē toda su vida vuiesse conuersado, tomo la mano de respondelle, y començo a hablar desta manera. Que haremos hermosa señora a los golpes de la fortuna que casa fuerte aura adonde la persona pueda estar segura de las mudāças del tiēpo? Que arnes ay tan fuerte, y tan fino azero, que pueda a nadie defender delas fuerças deste tirano, que tan injustamente llaman amor? Y que coraçon ay, aunque mas duro sea que marmol, q̄ vn pensamiento enamorado no le ablande? No es por cierto essa hermosura, no es esse valor, no es essa discreciō, para q̄ merezca ser oluidada de quien vna vez pueda verla: pero estamos a tiēpo, q̄ merescer la cosa es principal parte para no alcāçalla. Y es el crudo amor de condicion tā estraña, q̄ reparte sus contentamientos sin orden ni cōcierto alguno: y alli da mayores cosas dōde en menos son estimadas: medecina podria ser para tantos males, como son los de que este tirano es causa, la discrecion y valor de la persona q̄ los padesce. Pero aquien la dexa ella tā

libre,

libre, que le pueda aprouechar para remedio? o quien podra tanto consigo en semejãte passion, que en causas agenas sepa dar consejo, quanto mas tomalle en las suyas proprias? Mas con todo esso, hermosa señora te suplico pongas delante los ojos quien eres, que si las personas de tanta suerte y valor como tu no bastaren a suffrir sus aduersidades, como las podriã suffrir las que no lo son? Y de mas desto, de parte de estas Nimphas, y de la mia, te suplico en nuestra compañia te vayas, en casa de la gran sabia Felicia, que no es tan lexos de aqui, que mañana a estas horas nos estemos alli. Adonde tengo por aueriguado, q̃ hallaras grandissimo remedio para estas angustias como lo han hallado muchas personas, que no lo merescian. De mas de su sciencia, a la qual persona humana en nuestros tiẽpos no se halla que pueda ygualar su condicion, y su bondad no menos la engrandesce, y haze que todas las del mundo, desseen su cõpañia. Felismena respondio. No se (hermosas Nimphas) quien a tan graue mal pueda dar remedio, si no fuesse el proprio que lo causa. Mas cõ todo esso no dexare de hazer vuestro mãdado, q̃ pues vuestra cõpañia es para mi pena tã grã aliuio, injusta cosa seria desechar el consuelo en tiẽpo que tãto lo he menester. No me espanto yo, dixo Cinthia, sino como don Felis, en el tiempo que le seruias, no te conocio en

esso.

esse hermoso rostro, y en la gracia; y el mirar de tã hermosos ojos. Felismena entonces respõdio, tã apartada tenia la memoria de lo q̃ en mi auia visto, y tan puesto en lo que veya en su señora Celia, q̃ no auia lugar para esse conoscimiento. Y estando en esto, oyeron cãtar los pastores q̃ en cõpañia de la discreta Seluagia yuã por vna cuesta abaxo los mas antiguos cãtares que cada vno sabia, o que su mal le inspiraua, y cada qual buscaua el villãcico q̃ mas hazia a su proposito, y el primero q̃ comẽço a cãtar fue Syluano, el qual canto lo siguiẽte.

DEsdeñado soy de amor
guarde os Dios de tal dolor.

Soy del amor desdeñado
de fortuna perseguido,
ni temo verme perdido,
ni aun espero ser ganado:
vn cuydado, a otro cuydado
me añade siempre el amor,
guarde os Dios de tal dolor.

En quexas me entretenia,
ved que triste passa tiempo:
ymaginaua que vn tiempo,
tras otro tiempo venia:
mas la desuentura mia
mudose en otro peor,
guarde os Dios de tal dolor.

SEluagia que no tenia menos amor, o menos presumpcion de tenelle al su Alanio, que

que Syluano a la hermosa Diana: ni tan poco se tenia por menos agrauiada, por la mudança que en sus amores auia hecho, q̃ Syluã no en auer tanto perseuerado en su daño, mudando el primero verso, a este villancico pastoril, antiguo, lo començo a cantar aplicandolo a su proposito desta manera.

DI quien te ha hecho pastora
sin gasajo y sin plazer
que tu alegre solias ser?
Memoria del bien passado
en medio del mal presente,
ay del alma que lo siente,
si esta mucho en tal estado:
despues que el tiempo a mudado
a vn pastor por me offender,
jamas he visto el plazer.

A Sireno bastara la cãcion de Seluagia, para dar a entẽder su mal, si ella y Syluano, se lo cõsintierã: mas persuadiẽdole, q̃ el tãbiẽ eligiesse alguno de los cãtares q̃ mas a su proposito huuiesse oydo, comẽço a cantar lo siguiente.

OLuidastes me señora,
mucho mas os quiero agora,
Sin ventura yo oluidado
me veo, no se porque
ved a quien distes la fe,
y de quien la aueys quitado,
el no os ama, siendo amado,
yo desamado señora,

mucho

mucho mas os quiero agora.

Paresce me que estoy viendo
los ojos en que me vi,
y vos por no verme assi,
el rostro estays escondiendo,
y que yo os estoy diziendo,
alça los ojos señora,
que muy mas os quiero aora.

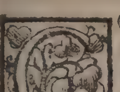
LAs Nimphas estuuierõ muy atentas a las canciones de los pastores, y cõ grã cõtentamiento de oyllos: mas a la hermosa pastora no le dexaron los sospiros estar ociosa en quanto los pastores cantauã. Llegado q̃ fueron a la fuente, y hecho su deuido acatamiento, pusieron sobre la yerua la mesa, y lo q̃ del aldea auian traydo, y se assentaron luego a comer, aquellos a quien sus pensamiẽtos les dauan lugar, y los que no, importunados de los que mas libres se sentian, lo vuierõ de hazer. E despues de auer comido, Polidora dixo ansi, Desamados pastores (si es licito llamaros el nombre que a vuestro pesar la fortuna os a puesto) el remedio de vuestro mal, esta en manos de la discreta Felicia, a la qual dio naturaleza lo q̃ a nosotras a negado. E pues veys lo q̃ os importa yr a visitarla, pido os de parte destas Nimphas, a quien este dia tãto seruicio aueys hecho, que no rehuseys nuestra cõpañia, pues no de otra manera podeys recebir el premio de vuestro trabajo: que lo mismo

hara

esta pastora, la qual no menos que vosotros lo a menester. E tu Sireno, que de vn tiempo tan dichoso, a otro tan desdichado te ha trayo do la fortuna, no te desconsueles: que si tu dama tuuiesse tan cerca el remedio de la mala vida que tiene, como tu, de lo que ella te haze passar, no seria pequeño aliuio para los desgustos y desabrimientos que yo se que passan cada dia. Sireno respondio, Hermosa Polidora, ninguna cosa me da la hora de agora mayor descontento, que auerse Diana vengado de mi, tan a costa suya, porq̃ amar ella a quiẽ no le tiene en lo que meresce, y estar por fuerça en su compañia, veys lo que le deue costar. y buscar yo remedio a mi mal, hazer lo ya, si el tiempo, o la fortuna, me lo permetiessen, mas veo que todos los caminos son tomados y no se por donde tu y essas Nimphas pẽsays lleuarme a buscarle. Pero sea como fuere nosotros os seguiremos. y creo que Syluano y Seluagia haran lo mismo, si no son de tan mal conoscimiento, que no entiendan la merced que a ellos y a mi se nos haze. Y remitiẽdose los pastores a lo que Sireno auia respondido, y encomendando sus ganados a otros, que no muy lexos estauan de alli hasta la buelta, se fueron todos juntos por donde las tres Nimphas lõs guyauan.

¶Fin del Segundo libro.

LIBRO TERCERO DE LA DIANA de George de Montemayor.



On muy gran contentamiento caminauan las hermosas Nimphas con su compañia por medio de vn espesso bosque y ya q̃ el sol se queria poner, salieron a vn muy hermoso valle, por medio del qual yua vn impetuoso arroyo, de vna parte y otra adornado de muy espessos salzes y alisos entre los quales auia otros muchos generos de arboles mas pequeños, q̃ enredandose a los mayores, entretexẽdose las doradas flores de los vnos por entre las verdes ramas de los otros, dauã con su vista grã cõtentamiẽto. Las Nimphas y pastores tomaron vna senda que por entre el arroyo y la hermosa arboleda se hazia, y no anduuierõ mucho espacio, quãdo llegarõ a vn verde prado muy espacioso, a dõde estaua vn muy hermoso estancq̃ de agua: del qual procedia el arroyo q̃ por el valle con grã impetu corria. En medio del estanq̃ estaua vna pequeña isleta adõde auia algunos arboles por entre los quales se deuisaua vna choça de pastores: al rededor della andaua vn re-

baño de ouejas, pasciendo la verde yerua.
Pues como a las Nimphas parescielle aquel lugar aparejado para passar la noche que ya muy cerca tenia, por vnas piedras que del prado a la isleta estauan por medio del estanque puestas en orden, passarõ todas, y se fueron derechas a la choça, que en la isleta parescia, como Polidora. Ya entrando primero dẽtro, se adelantasse vn poco, aun no huuo entrado, quãdo con gran priessa boluio a salir, y boluiendo el rostro a su compañia, puso vn dedo encima de su hermosa boca, haziendole señas qua entrassen sin ruido. Como aquello viessen las nimphas y los pastores, con el menos rumor que pudierõ entrarõ en la choça: y mirando a vna parte y a otra, vierõ a vn rincon vn lecho, no de otra cosa sino de los ramos de aquellos salzes, que entorno de la choça estauan, y de la verde yerua, que junto al estanque se criaua. Encima de la qual vieron vna pastora durmiendo, cuya hermosura no menos admiracion les puso, que si la hermosa Diana vieran delante de sus ojos. Tenia vna saya azul clara, vn jubon de vna tela tan delicada, que mostraua la perfeciõ y compas del blanco pecho, porque el sayuelo que del mesmo color de la saya era, le tenia suelto, de manera que aquel gracioso bulto se podia bien deuisar. Tenia los cabellos, que mas ruuios que el sol parescian sueltos y sin ordẽ alguna,

guna.Mas nunca ordē tāto adorno hermosura,como la desorden que ellos teniā, y con el descuydo del sueño, el blāco pie descalço, fuera de la saya se le parescia mas no tanto a los ojos de los que lo mirauan parescieße deshonesto. Y segū parescia por muchas lagrimas, que aun durmiēdo por sus hermosas mexillas derramaua, no le deuia el sueño impedir sus tristes imaginaciones. Las nimphas y pastores estauā tan admirados de su hermosura y de la tristeza q̄ en ella conoscian, que no sabian que se dezir, si no derramar lagrimas de piedad de las q̄ a la hermosa pastora veyā derramar. La qual estādo ellos mirādo, se boluio hazia vn lado, diziendo cō vn sospiro que del alma le salla: hay desdichada de ti Belisa, que no esta tu mal en otra cosa, si no en valer tan poco tu vida, que cō ella no puedes pagar las que por causa tuya son perdidas. Y luego con tan grande sobresalto desperto, que parescio tener el fin de sus dias presente, mas como vio esse las tres Nimphas, y las hermosas dos pastoras, juntamente con los dos pastores, quedo tan espātada, que estuuo vn rato sin boluer en si: boluiendo a mirallos, sin dexar de derramar muchas lagrimas, ni poner silencio a los ardiētes sospiros que del lastimado coraçon embiaua, comēço a hablar desta manera.

Muy gran cōsuelo seria para tan descōsolado coraçon como este mio, estar segura, de que

nadie con palabras, ni con obras pretendiesse darmele, porq̃ la grã razon, o hermosas Nimphas, que tengo de biuir tan embuelta en tristezas, como biuo, a puesto enemistad entre mi, y el consuelo de mi mal. De manera que si pensasse en algun tiẽpo tenelle, yo misma me daria la muerte. Y no os espanteys preuenirme yo deste remedio, pues no ay otro para q̃ me dexe de agrauiar del sobresalto que recebi en veros enesta choça, (lugar aparejado no para otra cosa, sino para llorar males sin remedio) y esto sea auiso, para q̃ qualquiera q̃ a su tormẽto le esperare, se salga del: porque infortunios de amor le tienen cerrado, de manera que jamas dexan entrar aqui alguna esperança de cõsuelo. Mas que vẽtura a guiado tã hermosa cõpañia a do jamas se vio cosa que diesse contẽto? Quien pensays q̃ haze crescer la verde yerua desta isla, y acrescẽtar las aguas que la cercan, si no mis lagrimas? Quien pensays q̃ menea los arboles deste hermoso valle, sino la boz de mis sospiros tristes, que inchãdo el ayre, hazen aquello que el por si no haria? Porque pensays que cãtan los dulces paxaros por entre las matas, quando el dorado Phebo esta en toda su fuerça, si no para ayudar a llorar mis desuenturas? A que pensays que las temerosas fieras salen al verde prado, si no a oyr mis continuas quexas? Ay hermosas nimphas no quiera Dios que os aya traydo a

do a efte lugar vueftra fortuna para lo que yo vine a el, porq̃ cierto parefce (fegũ lo que enel paffo) no auelle hecho naturaleza para otra cofa, fi no para que enel paffen fu trifte vida los incurables de amor. Por effo fi alguno de vofotras lo es, no paffe mas adelãte: y vayafe prefto de aqui: que no feria mucho que la naturaleza del lugar le hizieffe fuerça. Cõ tãtas lagrimas dezia efto la hermofa paftora, que no auia ninguno de los que alli eftauan, q̃ las fuyas detener pudieffe. Todos eftauan efpantados de ver el fpiritu que cõ el roftro y mouimiẽtos daua a lo que dezia, que cierto bien parecian fus palabras falidas del alma: y no fe fuffria menos que efto, porque el trifte fucceffo de fus amores, quitaua la fofpecha de fer fingido lo que moftraua. Y la hermofa Dorida le hablo defta manera. Hermofa paftora que caufa a fido la que tu gran hermofura ha puefto en tal eftremo? Que mal tan eftraño te pudo hazer amor, que aya fido parte para tantas lagrimas acõpañadas de tan trifte y tan fola vida, como en efte lugar deues hazer: Mas que pregũto yo? pues en ver te quexofa de amor, me dizes mas de lo que yo preguntar te puedo. Quefifte affegurar quãdo aqui entramos, de que nadie te cõfolaffe, no te põgo culpa, officio es de perfonas triftes, no folamente aborrecer al cõfuelo, mas aun aquiẽ pienfa que por alguna via pueda darfele. De-

zir que yo podria darle a tu mal, q̃ aprouecha si el mismo no te da licẽcia que me creas? Dezir que te aprouechés de tu juyzio y discreciõ bien se que no le tienes tan libre, que puedas hazello. Pues que podria yo hazer para darte algun aliuio, si tu determinacion me ha de salir al encuentro? De vna cosa puedes estar certificada, y es que no auria remedio en la vida, para que la tuya no fuesse tan triste, q̃ yo dexasse de dartele, si en mi mano fuesse. Y si esta voluntad alguna cosa meresce, yo te pido de parte de los que presentes estã, y de la mia, la causa de tu mal nos cuẽtes, porque algunos de los q̃ en mi compañia vienen, estan cõ tan gran necessidad de remedio, y los tiene amor en tanto estrecho, que si la fortuna no los socorre, no se que sera de sus vidas. La pastora q̃ desta manera vio hablar a Dorida, saliẽdose de la choça, y tomãdola por la mano la lleuo cerca de vna fuẽte que en vn verde pradezillo estaua, no muy apartado de alli, y las Nimphas y los pastores se fueron tras ellas, y juntos se assentaron entorno a la fuente, auiẽdo el dorado Phebo dado fin a su jornada, y la nocturna Diana principio a la suya, con tãta claridad, como si el medio dia fuera. Y estãdo de la manera que aueys oydo, la hermosa pastora le començo a dezir lo que oyreys.

Al tiempo (o hermosas Nimphas de la casta Diosa) que yo estaua libre de amor, oy dezir vna

zir vna cosa, de q̃ despues me desengaño la experiẽcia (hallandola muy al reues de lo q̃ me certificauan.) Deziã me que no auia mal que dezillo, no fuesse algũ aliuio para el que lo padecia, y hallo que no ay cosa que mas mi desuentura acresciẽte, q̃ passalla por la memoria y contalla a quien libre della se vee. Porque si yo otra cosa entẽdiesse, no me atreueria a cõtaros la historia de mis males. Pero pues q̃ es verdad, que contaros la, no sera causa alguna de cõsuelo a mi descõsuelo que son las dos cosas, que de mi son mas aborescidas, estad attẽtas, y oyreys el mas desastrado caso q̃ jamas en amor a succedido. No muy lexos deste valle, hazia la parte donde el sol se pone, esta vna aldea en medio de vna floresta, cerca de dos rios que cõ sus aguas riegà los arboles amenos cuya espessura es tãta, que desde vna casa a la otra no se paresce. Cada vna dellas tiene su termino redõdo, adonde los jardines en verano se visten de olorosas flores, de mas de la abũdancia de la ortaliza, que alli la naturaleza produze, ayudada de la industria de los que en la grã España llamã Libres, por el antiguedad de sus casas y linages. En este lugar nascio la desdichada Belisa (que este nõbre saque de la pila, adõde pluguiera a Dios dexara el anima.) Aqui pues biuia vn pastor de los principales en hazienda y linage, que en toda esta prouincia se hallaua, cuyo nõbre era Ar-

ſenio el qual fue caſado cõ vna zagala las mas hermoſa de ſu tiẽpo: mas la preſſuroſa muerte (o porque los hados lo permitierõ, o por euitar otros males que ſu hermoſura pudiera cauſar) le corto el hilo de la vida, pocos años deſpues de caſada. Fue tãto lo que Arſenio ſintio la muerte de ſu amada Florida que eſtuuo muy cerca de perder la vida: pero cõſolauaſe con vn hijo que le quedaua llamado Arſileo, cuya hermoſura fue tanta, que cõpetia con la de Florida ſu madre. Y con todo eſſe Arſenio biuia mas ſola y triſte vida, que nadie podria imaginar. Pues viendo ſu hijo ya en edad cõuenible para ponelle en algũ exercicio virtuoſo, teniendo entẽdido que la ocioſidad en los moços, es maeſtra de vicios, y enemiga de virtud: determino embialle a la academia Salamãtina, cõ intẽcion que ſe exercitaſſe en aprẽder lo que a los hombres ſube a mayor grado que de hombres, y aſſi lo puſo por obra. Pues ſiẽdo ya quinze años paſſados que ſu muger era muerta, ſaliendo yo vn dia cõ otras vezinas a vn mercado, que en nueſtro lugar ſe hazia, el deſdichado de Arſenio me vio, por ſu mal, y aũ por el mio, y de ſu deſdichado hijo. Eſta viſta cauſo en el tã grande amor, como de alli adelante ſe pareſcio. Y eſto me dio el a entẽder muchas vezes, porq̃ aora en el campo yendo a lleuar de comer a los paſtores, aora yendo cõ mis paños al rio aora por agua a la

fuente,

fuēte, se hazia encontradisso comigo. Yo q̃ de amores aquel tiēpo sabia poco, aunq̃ por oydas alcançasse alguna cosa de sus desuariados effectos, vnas vezes hazia que no lo entēdia, otras vezes lo echaua en burlas, otras me enojaua de vello tan importuno. Mas ni mis palabras bastauā a defenderme del, ni el grāde amor que el tenia le daua lugar a dexar de seguirme. Y desta manera se passaron mas de quatro años, que ni el dexaua su porfia, ni yo podia acabar comigo de dalle el mas pequeño fauor de la vida. A este tiēpo vino el desdichado de su hijo Arsileo del estudio, el qual entre otras sciencias que auia estudiado, auia florescido de tal manera en la poesia, y en la musica, que a todos los de su tiēpo hazia ventaja. Su padre se alegro tanto cō el, que no ay quien lo pueda encarescer (y cō gran razon) porque Arsileo era tal, que no solo de su padre que como a hijo deuia amalle, mas de todos los del mundo merescia ser amado. Y assi en nuestro lugar era tan querido de los principales del, y del comun, que no se trataua entre ellos, sino de la discrecion, gracia, gētileza, y otras buenas partes de que su mocedad era adornada. Arsenio se encubria de su hijo, de manera, que por ninguna via pudiesse entender sus amores, y aunque Arsileo algun dia le viesse triste, nunca echo de ver la causa, mas antes pensaua que eran reliquias que de la

muerte

muerte de ſu madre le auian quedado. Pues deſſeando Arſenio (como ſu hijo fueſſe tã excelente Poeta) de auer de ſu mano vna carta para embiarme, y por hazer lo de manera, q̃ el no ſintieſſe para quien era, tomo por remedio deſcubrirſe a vn grande amigo ſuyo natural de nueſtro pueblo, llamado Argaſto, rogãdole muy encareſcidamente, como coſa que para ſi auia meneſter, pidieſſe a ſu hijo Arſileo vna carta hecha de ſu mano, y q̃ le dixeſſe que era para embiar lexos de alli, a vna paſtora a quiẽ ſeruia, y no le queria aceptar por ſuyo. Y aſſi le dixo otras coſas q̃ en la carta auia de dezir, de las que mas haziã a ſu propoſito. Argaſto puſo tã buena diligencia en lo que le rogo, que huuo de Arſileo la carta, importunado de ſus ruegos, de la miſma manera que el otro paſtor la pidio. Pues como Arſenio la vieſſe muy al propoſito de lo que el deſſeaua, tuuo manera como vinieſſe a mis manos, y por ciertos medios que de ſu parte huuo, yo la recebi, (aunque contra mi voluntad) y vi que dezia deſta manera.

¶ Carta de Arſenio.

PAſtora, cuya ventura
Dios quiera que ſea tal,
que no venga a emplear mal,
tanta gracia y hermoſura:
y cuyos manſos corderos,
y ouejuelas almagradas:

veas crecer a manadas
por cima destos oteros.
Oye a vn pastor desdichado,
tan enemigo de si,
quanto en perderse por ti,
se halla bien empleado.
buelue tus sordes oyos,
ablanda tu condicion,
y pon ya esse coraçon
en manos de los sentidos.
Buelue estos crueles ojos
a este pastor desdichado,
descuydate del ganado,
piensa vn poco en mis enojos,
haze agora algun mouimiento,
y dexa el pensar en al,
no de remediar mi mal,
mas de ver como lo siento.
Quantas vezes as venido,
al campo con tu ganado,
y quantas vezes al prado,
los corderos has traydo,
que no te diga el dolor,
que por ti me buelue loco?
mas vale me esto tan poco,
que encubrillo es lo mejor.
Con que palabras dire,
lo que por tu causa siento,
o con que conoscimiento
se conoscera mi fe?

que ſentido baſtara.
aunque yo mejor lo diga
para ſentir la fatiga
que a tu cauſa amor me da.
Porque te eſcondes de mi,
pues conoſces claramente,
que eſtoy quando eſtoy preſente,
muy mas abſente de ti?
quanto a mi por ſuſpenderme,
eſtando adonde tu eſtes,
quanto a ti porque me vees,
y eſtas muy lexos de verme.
Sabes me tambien moſtrar
quando engañar me pretendes,
al reues de lo que entiendes,
que al fin me dexo engañar:
mira ſy ay que querer mas,
o ay de amor mas fundamento.
que biuir mi entendimiento
con lo que a entender le das.
Mira el eſtremo en que eſtoy,
viendo mi bien tan dudoſo,
que vengo a ſer embidioſo
de coſas menos que yo:
al aue que lleua el viento,
al peſce en la tempeſtad,
por ſola ſu libertad
dare yo mi entendimiento.
Veo mil tiempos mudados,
cada dia ay nouedades,

mudan se las voluntades,
rebiuen los oluidados:
en toda cosa ay mudança,
y en ti no la vi jamas,
y en esto solo veras
quan en balde es mi esperança.
Passauas el otro dia
por el monte repastando,
sospire imaginando,
que en ello no te offendia:
al sospiro, alço vn cordero,
la cabeça, lastimado:
y arrojaste le el cayado,
ved que coraçon de azero.
No podrias te pregunto,
tres mil años de matarme,
solo vn dia remediarme,
o si es mucho, vn solo punto?
hazlo por ver como prueuo,
o por ver si con fauores
trato mejor los amores,
despues mata me de nueuo.
Desseo mudar estado,
no de amor a desamor,
mas de dolor a dolor,
y todo en vn mismo grado:
y aunque fuesse de vna suerte
el mal, quanto a la substancia,
que en sola la circunstancia
fuesse mas, o menos fuerte.

Que podria ser señora,
que vna circunstancia nueua
te diesse amor, mas prueua,
que te he dado hasta agora:
y aquien no le duele vn mal,
ni ablanda vn firme querer,
podria quiça dolor
otro que no fuesse tal.

Vas al rio, vas al prado,
y otras vezes a la fuente,
yo penso muy diligente,
si es ya yda, o si as tornado,
si se enojara, si voy
si se burlara, si quedo,
como me lo estorua el miedo,
ved el extremo en que estoy.

A Siluia tu gran amiga
voy a buscar medio mortal,
por si a dicha de mi mal,
le has dicho algo, me lo diga:
mas como no habla en ti.
digo que esta cruda fiera,
no dize a su compañera,
ninguna cosa de mi?

Otras vezes assechando
de noche te veo estar,
con gracia muy singular
mil cantarcillos cantando:
pero buscas los peores,
pues los ojo vno a vno,

y jamas te oyo ninguno
que trate cosa de amores.
Vi te estar el otro dia
hablando con Madalena
contaua te ella su pena
oxala fuera la mia:
pense que de su dolor,
consolaras a la triste,
y riendo le respondiste,
es burla, no ay mal de amor.
Tu la dexaste llorando,
yo llegue me luego alli:
quexo se me ella de ti:
respondi le sospirando,
no te espantes desta fiera,
porque no esta su plazer
en solo ella no querer,
sino en que ninguna quiera.
Otras vezes te veo yo
hablar con otras zagalas,
todo es en fiestas y galas,
en quien bien o mal baylo,
fulana tiene buen ayre,
fulano es çapateador,
si te tocan en amor
echas lo luego en donayre.
Pues guarte, y biue contiento,
que de amor y de ventura
no ay cosa menos segura,
que el coraçon mas exento:

y podria

y podria ser ansi
que el crudo amor te entregasse,
a pastor que te tratasse,
como me tratas a mi.

Mas no quiera Dios que sea,
si a de ser a costa tuya,
y mi vida se destruya
primero que en tal te vea:
que vn coraçon que en mi pecho
esta ardiendo en fuego estraño,
mas temor tiene a tu daño,
que respecto a su prouecho.

Con grandissimas muestras de tristeza, y de coraçon muy de veras lastimado, relataua la pastora a Belisa la carta de Arsenio, o por mejor dezir de Arsileo su hijo: parãdo en muchos versos y diziẽdo algunos dellos dos vezes: y a otros boluiẽdo los ojos al cielo, cõ vna ansia que parescia q̃ el coraçõ se le arrancaua. Y prosiguiendo la historia triste de sus amores, les dezia. Esta carta (o hermosas nimphas) fue principio de todo el mal del triste q̃ la cõpuso, y fin de todo el descanso de la desdichada a quiẽ se escriuio. Porq̃ auiendola yo leydo, por cierta diligencia que en mi sospecha me hizo poner, entendi que la carta auia procedido mas del entendimiento del hijo, q̃ de la affición del padre. Y porque el tiempo se llegaua en que el amor me auia de tomar

cuenta de la poca que hasta entonces de sus effectos auia hecho, o porque en fin hauia de ser. Yo me senti vn poco mas blanda que de antes: y no tan poco que no diesse lugar a que amor tomasse possession de mi libertad. Y fue la mayor nouedad que jamas nadie vio en amores lo que este tyrano hizo en mi, pues no tã solamente me hizo amar a Arsileo, mas aun a Arsenio su padre. Verdad es que al padre amaua yo por pagarle en esto el amor q̃ me tenia, y al hijo por entregalle mi libertad, como desde aquella hora se la entregue. De manera que al vno amaua por no ser ingrata, y al otro por no ser mas en mi mano. Pues como Arsenio me sintiesse algo mas blanda (cosa que el tantos dias auia que desseaua) no huuo cosa en la vida q̃ no la hiziesse por darme contento: porque los presentes eran tantos, las joyas y otra muchas cosas que a mi pesaua, verme puesta en tanta obligacion. Con cada cosa que me embiaua, venia vn recaudo tan enamorado, como ello estaua. Yo le respondia no mostrando le señales de grã amor, ni tan poco me mostraua tã esquiua como solia. Mas el amor de Arsileo cada dia se arraygaua mas en mi coraçõ, y de manera me occupaua los sentidos, q̃ no dexaua en mi anima lugar ocioso. Succedio pues q̃ vna noche del verano, estãdo ẽ cõuersaciõ Arsenio y Arsileo cõ algunos vezinos suyos debaxo de vn fres-

no muy

no muy grande, q̃ en vna plaçuela estaua de- frente de mi posada, començo Arsenio a loar mucho el tañer y cãtar de su hijo Arsileo, por dar occasion a que los, que cõ el estauan le rogassen que embiasse por vna harpa a casa, y q̃ alli tañesse y cantasse: porque estaua en parte que yo por fuerça auia de gozar de la musica. Y como el lo pẽso, assi le vino a succeder porque siẽdo de los presentes importunado, embiaron por la harpa, y la musica se començo. Quãdo yo oy a Arsileo y senti la melodia cõ que tañia, la soberana gracia con que cantaua luego estuue al cabo de lo que podia ser: entẽdiendo que su padre me queria dar musica, y enamorarme con las gracias del hijo. Y dixe entre mi, Ay Arsenio, que no menos te engañas en mandar a tu hijo que cante, para que yo le oyga, que embiarme carta escrita de su mano. Alomenos si lo que dello te a de succeder, tu supiesses, biẽ podrias amonestar de oy mas a todos los enamorados, q̃ ninguno fuesse osado de enamorar a su dama con gracias agenas: porque algunas vezes, suele acõtescer enamorarse mas la dama del que tiene la gracia, que del q̃ se aprouecha de ella, no siendo suya. A este tiẽpo el mi Arsileo cõ vna gracia nunca oyda, començo a cantar estos versos.

SONETO.

EN esse claro sol que resplandesce,
en essa perfecion sobre natura,

en essa

en essa alma gentil, essa figura,
que alegra nuestra edad, y la enriquesce.
Ay luz que ciega, rostro que enmudesce,
pequeña piedad gran hermosura,
palabras blandas, condicion muy dura,
mirar que alegra, y vista que entristesce.
Por esto estoy señora retirado,
por esto temo ver lo que desseo,
por esso passo el tiempo en contemplarte.
Estraño caso, effecto no pensado,
que vea el mayor bien quando te veo,
y tema el mayor mal, si voy a mirarte?

DEspues que vuo cantado el Soneto q̃ os he dicho, começo a cantar esta canciõ, cõ gracia tan estremada, que a todos los que la oyan tenia suspensos, y a la triste de mi mas presa de sus amores q̃ nunca nadie lo estuuo.

ALce los ojos por veros,
baxe los despues que os vi:
porque no ay passar de alli,
ni otro bien sino quereros.
Que mas gloria que miraros,
si os entiende el que os miro?
porque nadie os entendio,
que canse de contemplaros:
y aunque no pueda entenderos,
como yo no os entendi,
estara fuera de si,
quando no muera por veros.
Si mi pluma otras loaua,

ensayose

ensayose en lo menor,
pues todas son borrador
de lo que en vos traſladauas
y si antes de quereros
por otra alguna escreui,
creed que no es porque la vi,
mas porque esperaua veros.

Mostro se en vos tan subtil
naturaleza, y tan diestra,
que vna sola facion vuestra,
hara hermosas cien mil:
la que llega aparesceros,
en lo menos que en vos vi,
ni puede passar de alli,
ni el que os mira sin quereros.

Quien vee qual os hizo Dios,
y vee otra muy hermosa
paresce que vee vna cosa
que en algo quiso ser vos:
mas si os vee como ha de veros,
y como señora os vi,
no ay comparacion alli,
ni gloria si no querreros.

NO fue solo esto, lo que Arsileo aquella noche al son de su harpa canto, que ansi como Orpheo al tiempo que fue en demãda de su Nimpha Erudize, con el suaue cãto enternescio las furias infernales, suspendiendo por gran espacio la pena de los dañados, ansi el mal logrado mancebo Arsileo suspendia y ablandaua

ablandaua, no solamente los coraçones de los que presentes estauan, mas aun à la desdichada Belisa, que desde vna açotea alta de mi posada le estaua con grãde atreuimiento oyendo. Y assi agradaua al cielo, estrellas, y a la clara luna, que entonces en su vigor, y fuerça estaua, que en qualquiera parte que yo entõces ponia los ojos, parescẽq̃ me amonestaua que le quisiesse mas, que a mi vida. Mas no era menester amonestarmelo nadie, porque si yo entonces de todo el mundo fuera señora me parescia muy poco para ser suya. Y desde alli, propuse de tenelle encubierta esta volũtad lo menos que yo pudiesse. Toda aquella noche estuue pẽsando el modo que ternia en descubrille mi mal, de suerte que la verguença no recibiesse daño, aunque quando este no hallara, no me estoruara el de la muerte. Y como quando ella a de venir, las occasiones tengan tan gran cuydado de quitar los medios que podrian impedilla. El otro dia adelante, cõ otras donzellas mis vezinas me fue forçado yr a vn bosque espesso, en medio del qual auia vna clara fuente, adonde las mas de las fiestas lleuauamos las vacas, assi porque alli pasciessen, como paraque venida la sabrosa y fresca tarde cogiessemos la leche de aquel dia siguiente, con que las mantecas, natas, y quesos se auian de hazer. Pues estando yo y mis compañeras assentadas entorno de la

no de la fuente, y nuestras vacas echadas a la sombra de los vmbrosos y syluestres arboles de aquel soto, lamiẽdo los pequeñuelos bezerrillos, q̃ juntos a ellas estauan tendidos, vna de aquellas amigas mias (biẽ descuydada del amor q̃ entõces a mi me hazia la guerra) me importuno, so pena de jamas ser hecha cosa de q̃ yo gustasse, q̃ tuuiesse por biẽ de entretener el tiẽpo cãtando vna cancion. Poco me valierõ escusas, ni dezilles que los tiẽpos, y ocasiones no erã todos vnos para q̃ dexasse de hazer lo que cõ tan grande instancia me rogauã y al son de vna çãpoña, q̃ la vna dellas comẽço a tañer, yo triste comẽçe a cãtar estos ver(sos.

Passaua amor su arco desarmado
los ojos baxos, blando y muy modesto
dexaua me ya atras muy descuydado.
Quan poco espacio pude gozar esto
fortuna de embidiosa dixo luego:
tene os amor, porque passays tan presto?
Boluio de presto a mi el niño ciego,
muy enojado en verse reprehendido:
que no ay reprehension, do esta su fuego.
Estaua ciego amor mas bien me vido:
tan ciego la vea yo, que a nadie vea,
que ansi cego mi alma y mi sentido.
Vengada me vea yo de quien dessea
a todos tanto mal, que no consiente
vn solo coraçon que libre sea,
El arco armo el traydor muy breuemente,

no me

no me tiro con xara enerbolada,
que luego puso enel su flecha ardiente.
Tomo me la fortuna desarmada,
que nunca suele amor hazer su hecho,
sino en la mas essenta, y descuydada.
Rompio con su saeta vn duro pecho,
rompio vna libertad jamas subiecta,
quede rendida, y el muy satisfecho.
Ay vida libre, sola, y muy quieta.
ay prado visto con tan libres ojos,
mal aya amor, su arco, y su saeta.
Segun amor, seguilde sus antojos,
veni de gran descuido a vn gran cuydado
passad de vn gran descanso, a mil enojos.
Vereys qual queda vn coraçon cuytado:
que no a mucho que estuuo sin sospecha,
de ser de vn tal tyrano sojuzgado.
Ay alma mia en lagrimas desecha,
sabed suffrir, pues que mirar supistes:
mas si fortuna quiso, que aprouecha?
Ay tristes ojos, si el llamaros tristes
no offende en cosa alguna el que mirastes
do esta mi li bertad, do la pusistes?
Ay prados, bosques, seluas que criastes,
tan libre coraçon como era el mio,
porque tan graue mal no le estoruastes?
O apressurado arroyo, y claro rio,
adonde beuer suele mi ganado,
inuierno, primauera, otro estio.
Porque me has puesto, di, a mal recado,
pues

pues solo enti ponia mis amores,
y en este valle ameno, y verde prado.
Aqui burlaua yo de mil pastores,
que burlaran de mi, quando supieren,
que a esperimentar comienço sus dolores.
No son males de amor los que me hieren,
que a ser de solo amor, passallos hia,
como otros mil que en fin de amores mueré
Fortuna es quien me afflige, y me desuia
los medios, los caminos, y occasiones,
para poder mostrar la pena mia.
Como podria, quien causa mis passiones,
si no les sabe dar remedio a ellas?
mas no ay amor do faltan sin razones.
A quanto mal fortuna, trae aquellas,
que haze amar, pues no ay quië no le enfade
ni mar, ni tierra, luna, sol, ni estrellas.
Sino a quien ama, no ay cosa que agrade,
todo es assi, y assi fuy yo mezquina,
a quien el tiempo estorua y persuade.
Cessad mis versos ya que amor se indigna
en ver quan presto del me estoy quexando,
y pido ya en mis males medicina·
quexad, mas ha de ser de quando en quando,
aora callad vos, pues veys que callo,
y quando veys que amor se va enfadando,
cessad que no es remedio el enfadallo.

A Las Nimphas y pastores parescierõ muy biẽ los versos de la pastora Belisa, la qual cõ muchas lagrimas dezia, prosiguiẽdo la hi-

storia

ſtoria de ſus males. Mas no eſtaua muy lexos de alli Arſileo quando yo eſtos verſos cãtaua que auiendo aquel dia ſalido a caça, y eſtãdo en lo mas eſpeſſo del boſque paſſando la sieſta, pareſce que nos oyo, y como hombre afficionado a la muſica, ſe fue ſu paſſo a paſſo entre vna eſpeſſura de arboles, que junto a la fuente eſtauã: porq̃ de alli mejor nos pudieſſe oyr. Pues auiendo ceſſado nueſtra muſica, el ſe vino a la fuente, coſa de que no poco ſobreſalto recebi. Y eſto no es de marauillar, porque de la miſma manera ſe ſobreſalta vn coraçõ enamorado, con vn ſubito contentamiento, que con vna triſteza no penſada. El ſe llego donde eſtauamos ſentadas, y nos ſaludo con todo el comedimiento poſſible, y con toda la buena criança que ſe puede imaginar: que verdaderamente (hermoſas Nimphas) quãdo me paro a pẽſar la diſcrecion, gracia y gentileza del ſin ventura Arſileo, no me pareſce que fuerõ ſus hados, y mi fortuna cauſa, de que la muerte me lo quitaſſe tã preſto delante los ojos, mas antes fue no mereſcer el mũdo gozar mas tiẽpo de vn moço a quiẽ la naturaleza auia dotado de tãtas y tã buenas partes. Deſpues que como digo, nos vuo ſaludado, y tuuo licẽcia de noſotras, la qual muy comedidamẽte nos pidio, para paſſar la ſieſta en nueſtra cõpañia, puſo los ojos en mi (que no deuiera) y quedo tan preſo de mis amores
como

como despues se parescio en las señales, cõ q̃ manifestaua su mal. Desdichada de mi q̃ no vue menester yo miralle para querelle, que tã presa de sus amores estaua antes que le viesse como el estuuo despues de auerme visto. Mas con todo esso, alce los ojos para miralle, al tiẽpo que alçaua los suyos para verme, cosa que cada vno quisiera dexar de auer hecho: yo porque la verguença me castigo, y el porq̃ el temor no le dexo sin castigo. Y para dissimular su nueuo mal, començo a hablarme en cosas biẽ diferentes de las q̃ el me quisiera dezir, yo le respondia algunas dellas, pero mas cuydado tenia yo entonces de mirar, si en los mouimiẽtos del rostro, o en la blãdura de las palabras mostraua señales de amor, q̃ en respondelle a lo q̃ me preguntaua. Ansi desseaua yo entonces velle sospirar, por me confirmar en mi sospecha: como si no le quisiera mas q̃ a mi. Y al fin no desseaua ver en el alguna señal q̃ no la viesse. Pues lo q̃ cõ la lẽgua alli no me pudo dezir, cõ los ojos me lo dio biẽ a entender. Estãdo en esto las dos pastoras, q̃ comigo estauã se leuãtarõ a ordeñar sus vacas: yo les rogue que me escusassen el trabajo con las mias: porq̃ no me sentia buena. Y no fue menester rogarselo mas, ni a Arsileo mayor occasiõ para dezirme su mal: y no se si se engaño, imaginãdo la occasion, porque yo queria estar sin cõpañia, pero se que determino de

aproue-

aprouecharſe de ella. Las paſtoras andauã ocupadas cõ ſus vacas, atando les ſus manſos bezerrillos a los pies, y dexandoſe ellas engañar de la induſtria humana. Como Arſileo tãbiẽ nueuamẽte preſo de amor ſe dexaua ligar de manera, que otro q̃ la preſſuroſa muerte, no pudiera dalle libertad: pues viẽdo yo claramente, que quatro o cinco vezes auia cometido el hablar, y le auia ſalido en vano ſu comedimiẽto: porque el miedo de enojarme, ſe le auia puesto delãte, quiſe hablarle en otro propoſito, aunque no tan lexos del ſuyo, que no pudieſſe ſin ſalir del, dezirme lo que deſſeaua. Y aſſi le dixe, Arſileo, hallas te biẽ en eſta tierra, que ſegũ en la que haſta agora has eſtado, aura ſido el entretenimiẽto y cõuerſacion differente del nueſtro: eſtraño te deues hallar en ella. El entonces me reſpondio, no tengo tanto poder en mi, ni tiene tanta libertad mi entendimiẽto, que pueda reſpõder a eſſa pregũta. Y mudandole el propoſito, por moſtralle el camino cõ las occaſiones le bolui a dezir, an me dicho, que ay por alla muy hermoſas paſtoras, y ſi eſto es anſi, quã mal te deuemos pareſcer las de por aca. De mal conoſcimiẽto ſeria yo (reſpondio Arſileo) ſi tal cũfeſſaſſe: q̃ pueſto caſo, que alla las aya tan hermoſas como te hã dicho, aca las ay tan auentajadas, como yo las he viſto. Liſonja es eſſa en todo el mundo (dixe yo medio riendo) mas cõ todo

esso, no me pesa que las naturales esten tã adelante en tu opinion, por ser yo vna dellas. Arsileo respondio: y aun essa seria harto bastãte causa, quando otra no vuiesse, para dezir lo q̃ digo. Assi que de palabra en palabra, me vino a dezir lo q̃ yo desseaua oylle, aunque por entonces, no quise darselo a entender, mas antes le rogue, q̃ atajasse el passo a su pensamiẽto. Pero recelosa q̃ estas palabras no fuessen causa de resfriarse en el amor (como muchas vezes acaesce que el desfauorescer en los principios de los amores, es atajar los passos a los que comiençan a querer bien) bolui a tẽplar el desabrimiento de mi respuesta, diziẽdole: Y si fuere tanto el amor (o Arsileo) que no te de lugar a dexar de quererme, en lo secreto: porque de los hõbres de semejante discreciõ que la tuya], es tenello aun en las cosas que poco importan. Y no te digo esto, porque de vna, ni de otra manera te a de aprouechar de mas q̃ de quedarte yo en obligacion, si mi consejo en este caso tomares. Esto dezia la lẽgua, mas otra cosa deziã los ojos cõ que yo le miraua, y echando algun sospiro que sin mi licẽcia daua testimonio de lo que yo sentia: lo qual entendiera muy bien Arsileo, si el amor le diera lugar. Desta manera nos despedimos, y despues me hablo muchas vezes, y me escriuio muchas cartas, y vi muchos sonetos de su mano, y aun las mas de las noches me dezia cantando,

tando, al son de su harpa, lo que yo llorando le escuchaua. Finalmente que venimos cada vno a estar bien certificados del amor, que el vno al otro tenia. A este tiempo, su padre Arsenio me importunaua de manera con sus recaudos y presentes, que yo no sabia el medio que tuuiesse, para defender me del. Y era la mas estraña cosa que se vio jamas: pues ansi como se yua mas acrescentando el amor con el hijo, assi con el padre, se yua mas estendiẽdo el affícion, aunque no era todo de vn metal. Y esto no me daua lugar a desfauorescelle, ni a dexar de recebir sus recaudos. Pues viuiendo yo con todo el cõtentamiẽto del mũdo, y viendo me tan y de veras amada de Arsileo, a quien yo tanto queria, paresce q̃ la fortuna determino de dar fin a mis amores, con el mas desdichado successo, que jamas enellos se a visto, y fue desta manera, que auiendo yo concertado de hablar con mi Arsileo vna noche, que biẽ noche fue ella para mi: pues nũca supe despues aca, que cosa era dia. Concertamos q̃ el entrasse en vna huerta de mi padre, y yo desde vna vẽtana de mi aposento, q̃ caya en frente de vn moral, donde el se podia subir por estar mas cerca, nos hablariamos: ay desdichada de mi, que no acabo de entender, a que proposito lo puse en este peligro, pues todos los dias, aora en el cãpo, aora en el rio, aora en el soto, lleuãdo a el mis vacas, aora al

tiẽpo que las traya ala majada, me pudiera el muy biẽ hablar, y me hablaua los mas de los dias. Mi desuentura fue causa q̃ la fortuna se pagasse del cõtento, q̃ hasta entonces me auia dado, con hazerme que toda la vida biuiesse sin el. Pues venida la hora del concierto, y del fin de sus dias, y principio de mi desconsuelo, vino Arsileo al tiẽpo, y al lugar concertado, y estando los dos hablãdo, en lo que puede cõsiderar quien algun tiẽpo ha querido bien, el desuenturado de Arsenio su padre, las mas de las noches me rondaua la calle, (q̃ aun si esto se me acordara, mas quitome lo mi desdicha de la memoria) no le cõsintiera yo ponerse en tal peligro: pero assi se me oluido, como si yo no lo supiera. Al fin que el acerto a venir aq̃lla hora por alli, y sin que nosotros pudiessemos velle, ni oylle, nos vio el, y conoscio ser yo la que a la vẽtana estaua, mas no entendio que era su hijo el q̃ estaua en el moral, ni aũ pudo sospechar quiẽ fuesse, q̃ esta fue la causa principal de su mal successo. Y fue tan grande su enojo, que sin sentido alguno se fue a su posada, y armando vna ballesta, y poniendola vna saeta muy llena de venenosa yerua, se vino al lugar do estauamos, y supo tãbiẽ acertar a su hijo, como sino lo fuera. Porq̃ la saeta le dio en el coraçon, y luego cayo muerto del arbol abaxo, diziẽdo: Ay Belisa, quã poco lugar me da la fortuna para seruirte, como ya desseaua.

Y aun esto no pudo acabar de dezir. El desdichado padre que con estas palabras conoscio ser homicida de Arsileo su hijo, dixo con vna boz como dehōbre desesperado. Desdichado de mi, si eres mi hijo Arsileo que en la boz no paresces otro. Y como llegasse a el, y cō la luna que en el rostro le daua le deuiasse biē y le hallasse que auia espirado, dixo: O cruel Belisa, pues que el sin vētura mi hijo, por tu causa de mis manos ha sido muerto, no es justo que el desuenturado padre quede con la vida. Y sacādo su misma espada, se dio por el coraçon de manera, que en vn punto fue muerto. O desdichado caso, o cosa jamas oyda ni vista. O escandalo grāde para los oydos, que mi desdichada historia oyeren, o desuēturada Belisa, que tal pudierō ver tus ojos, y no tomar el camino que padre y hijo por tu causa tomaron, No paresciera mal tu sangre mixturada cō la de aquellos que tanto desseauā seruirte. Pues como yo mezquina vi el desauēturado caso, sin mas pensar, como muger sin sentido me sali de casa de mis padres, y me vine importunado cō quexas el alto cielo, y inflamando el ayre cō sospiros, a este triste lugar (quexandome de mi fortuna, maldiziendo la muerte que tā en breue me auia enseñado a suffrir sus tiros) adōde a seys meses que estoy sin auer visto, ni hablado con persona alguna, ni procurado verla. Acabando la hermosa Belisa de

ſa de contar ſu infelice hiſtoria,comẽço a llo-
rar tan amargamente,q̃ ninguno de los q̃ alli
eſtauan, pudieron dexar de ayudarle con ſus
lagrimas. Y ella proſiguiendo dezia: Eſta es
(hermoſas Nimphas) la triſte hiſtoria de mis
amores,y el deſdichado ſucceſſo dellos,ved ſi
eſte mal es de los que el tiẽpo puede curar?ay
Arſileo quantas vezes temi, ſin penſar lo que
temia:mas quien a ſu temor no quiere creer,
no ſe eſpante, quando vea lo que a temido, q̃
bien ſabia yo que no podiades dexar de encõ
traros,y que mi alegria no auia de durar mas
que haſta que tu padre Arſenio ſintieſſe nue-
ſtros amores. Pluguiera a Dios que aſſi fuera
que el mayor mal que por eſſo me pudiera ha
zer fuera deſterarte:y mal que con el tiẽpo ſe
cura con poca difficultad, puede ſuffrirſe, Ay
Arſenio, que no me eſtorua la muerte de tu
hijo dolerme de la tuya que el amor que con
tinuo me monſtraſte, la bondad y limpieza
con que me quiſiſte, las malas noches que a
cauſa mia paſſaſte, no ſuffre menos ſi no do-
lerme de tu deſaſtrado fin: que eſta es la hora
que yo fuera caſada contigo, ſi tu hijo a eſta
tierra no viniera. Dezir yo que entonces no te
queria biẽ ſeria engañar el mundo, que en fin
no ay muger que entienda que es verdadera-
mente amada, que no quiera poco o mucho,
aunque de otra manera lo de a entender: ay
lengua mia callad que mas aueys dicho de lo
que os

que os añ preguntado. O hermosas Nimphas perdonad si os he sido importuna, que tã grã de desuentura como la mia no se puede contar con pocas palabras. En quanto la pastora contaua lo que aueys oydo, Sireno, Syluano, Seluagia, y la hermosa Felismena, y aun las tres Nimphas fuerõ poca parte para oylla sin lagrimas: aunque las Nimphas, como las que de amor no auian sido tocadas, sintieron como mugeres su mal, mas no las circunstancias del. Pues la hermosa Dorida viendo que la desconsolada pastora no dexaua el amargo llanto, la començo a hablar diziendo: Cessen hermosa Belisa tus lagrimas, pues vees el poco remedio dellas: mira q̃ dos ojos no bastan a llorar tan graue mal. Mas q̃ dolor puede auer, que no se acabe, o acabe al mismo que lo padesce? Y no me tengas por tan loca q̃ piense cõsolarte, mas a lo menos podria mostrarte el camino por donde pudiesse algun poco aliuiar tu pena. Y para esto te ruego, que vengas en nuestra compañia, ansi porque no es cosa justa que tan mal gastes la vida, porque adonde te lleuaremos podras escoger la que quisieres, y no aura persona, que estorualla pueda. La pastora respondio, lugar me parecia este harto conueniente para llorar mi mal y acabar en el la vida: la qual si el tiempo no me haze mas agrauios de los hechos, no deue ser muy larga. Mas ya que tu voluntad es

essa, no determino de salir della en solo vn pũto: y de oy mas podeys (hermosas Nimphas) vsar de la mia, segũ a las vuestras les parescie re. Mucho le agradescieron todos auelles cõcedido de yrse en su cõpañia. Y porque ya erã mas de tres horas de la noche aunque la luna era tã clara, que no echauan menos el dia cenaron de lo que en sus çurrones los pastores trayan, y despues de auer cenado, cada vno escogio el lugar de q̃ mas se cõtento, passar lo q̃ de la noche les q̃daua. La qual los enamorados passaron cõ mas lagrimas que sueño, y los q̃ no lo eran, reposaron del cansancio del dia.

¶ Fin del tercero libro.

LIBRO QVARTO DE LA DIANA de George de Monte mayor.



YA la estrella del alua començaua a dar su acostumbrado resplandor, y con su luz los dulces ruyseñores embiauã a las ñuues, el suaue canto quando las tres Nimphas con su enamorada compañia, se partieron de la isleta, dõde Belisa su triste vida passaua. La qual aun

que

que fuesse mas consolada en cõuersacion de las pastoras y pastores enamorados, toda via le apremiaua el mal de manera que no hallaua remedio. para dexar de sentillo. Cada pastor le contaua su mal, las pastoras le dauan cuenta de sus amores, por ver si seria parte para ablandar su pena. Mas todo consuelo es escusado, quãdo los males son sin remedio. La dama dissimulada yua tan contenta de la hermosura y buena gracia de Belisa, q̃ no se hartaua de pregũtalle cosas, aunque Belisa se hartaua de responderle a ellas. Y era tãta la conuersacion de las dos, que casi ponia embidia a los pastores y pastoras. Mas no vuierõ andado mucho, quãdo llegaron a vn espesso bosq̃ y tan lleno de syluestres y espessos arboles, q̃ a no ser de las tres Nimphas guyadas, no pudieran dexar de perderse en el. Ellas yuan delante por vna muy angusta senda, por donde no podiã yr dos personas juntas. Y auiendo ydo quanto media legua por la espessura del bosque, salierõ a vn muy grande, y espacioso llano en medio de dos caudalosos rios, ambos cercados de muy alta y verde arboleda.
En medio del parescia vna gran casa de tã altos y soberuios edificios, que poniã gran contentamiento, a los que los mirauan, porq̃ los chapiteles que por encima de los arboles sobrepujauan, dauan de si tan grã resplandor, q̃ parecia hechos de vn finissimo christal. Antes

que al gran palacio llegassen, vieron salir del muchas nimphas de tan grã hermosura, que seria impossible podello dezir. Todas venir vestidas de telillas blãcas muy delicadas, texidas cõ plata y oro sotilissimamente: sus guirnaldas de flores sobre los dorados cabellos q̃ sueltos trayan. De tras dellas venia vna dueña, que segun la grauedad y arte de su persona, parescia muger de grandissimo respecto, vestida de raso negro, arrimada a vna Nimpha muy mas hermosa q̃ todas. Quãdo nuestras Nimphas llegaron, fueron de las otras recebidas, con muchos abraços, y con gran contentamiento Como la dueña llegasse, las tres Nimphas le besaron con grandissima humildad las manos, y ella las recibio, monstrãdo muy gran contento de su venida. Y antes que las Nimphas le dixessen cosa de las que auian passado, la sabia Felicia (que assi se llamaua la dueña) dixo contra Felismena; hermosa pastora, lo que por estas tres Nimphas aueys hecho, no se puede pagar con menos q̃ con tenerme obligada, siempre ser en vuestro fauor: que no sera poco, segun menester lo aueys, y pues yo sin estar informada de nadie, se quien soys, y adonde os lleuan vuestros pẽsamientos, con todo lo que hasta agora os ha succedido, ya entẽdereys si os puedo aprouechar en algo. Pues tened animo firme, que si yo biuo vos vereys lo que desseays, y aunque

ayays

ayays paſſado algunos trabajos, no ay coſa q̃ ſin ellos alcançar ſe pueda. La hermoſa Feliſmena ſe marauillo de las palabras de Felicia, y queriendo dalle las gracias q̃ a tan gran promeſſa ſe deuian: reſpondio, Diſcreta ſeñora mia: pues en fin lo aueys de ſer de mi remedio, quando de mi parte no aya merecimiẽto donde pueda caber la merced, que pẽſays hazerme, poned los ojos en lo que a vos miſma deueys, y yo quedare ſin deuda, y vos muy bien pagada. Para tan grande merecimiento como el vueſtro (dixo Felicia: y tan extremada hermoſura, como naturaleza os ha concedido, todo lo que por vos ſe puede hazer, es poco. La dama ſe abaxo entonces por beſalle las manos, y Felicia la abraço con grandiſſimo amor, y boluiendoſe a los paſtores y paſtoras, les dixo: animoſos paſtores y diſcretas paſtoras, no tengays miedo a la perſeuerãcia de vueſtros males, pues yo tengo cuenta con el remedio dellos. Las paſtoras y paſtores le beſaron las manos, y todos juntos ſe fueron al ſumptuoſo palacio, delante del qual eſtaua vna gran plaça cercada de altos aciprefes todos pueſtos muy por orden, y toda la plaça era enloſada con loſas de alabaſtro y marmol negro, a manera de axedrez. En medio della auia vna fuẽte de marmol jaſpeado, ſobre quatro muy grandes leones de brõzo. En medio de la fuente eſtaua vna colũna de iaſpe, ſobre

la qual

la qual quatro N mphas de marmol blanco teniã sus assientos. Los braços tenian alçados en alto, y en las manos sendos vasos hechos a la Romana. De los quales por vnas bocas de leones, q̃ en ellos auia, echauã agua. La portada del Palacio era de marmol serrado cõ todas las basas, y chapiteles de las colũnas dorados. Y ansi mismo las vestiduras de las imagines que en ello auia. Toda la casa parescia hecha de reluziente jaspe con muchas almenas, y en ellas esculpidas algunas figuras de Emperadores, y matronas Romanas, y otras antiguallas semejantes. Erã todas las vẽtanas cada vna de dos arcos, las cerraduras y clauazon de plata, todas las puertas de cedro. La casa era quadrada, y a cada canto auia vna muy alta, y artificiosa torre. En llegando la aportada, se pararõ a mirar su estraña hechura, y las imagines que en ella auia que mas parescia obra de naturaleza q̃ de arte, ni aun industria humana, entre las quales auia dos nimphas de plata, que ençima de los chapiteles de las colomnas estauan, y cada vna de su parte tenian vna tabla de alambre, con vnas letras de oro, que desian desta manera.

QVië entra, mire bien como (a biuido
y el don de castidad, si le a guardado
y la que quiere bien, o ha querido,
mire si a causa de otro se ha mudado,
y si la fe primera no ha perdido,

y aquel primero amor ha conſeruado,
entrar puede en el templo de Diana,
cuya virtud y gracia es ſobre humana.

QVando eſto vuo oydo la hermoſa Feliſmena, dixo contra las paſtoras Beliza, y Seluagia. Bien ſeguras me pareſce que podemos entrar en eſte ſumptuoſo palacio, de yr contra las leyes, que aquel letrero nos pone. Sireno ſe atraueſſo, diziendo, eſſo no pudiera hazer la hermoſa Diana, ſegun a ydo contra ellas, y aun contra todas las que el buen amor manda guardar. Felicia dixo, no te cõgoxes paſtor, que antes de muchos dias te eſpantaras de auerte congoxado tãto por eſſa cauſa. Y trauados de las manos, ſe entraron en el apoſento de la ſabia Felicia, que muy ricamente eſtaua adereçado de paños de oro y ſeda de grandiſſimo valor. Y luego q̃ fueron entradas, la cena ſe aparejo, las meſas fueron pueſtas, y cada vno por ſu ordẽ ſe aſſentaron jũto a la grã ſabia la paſtora Feliſmena, y las Nimphas tomarõ entre ſi a los paſtores y paſtoras: cuya conuerſacion les era en extremo agradable. Alli las ricas meſas eran de fino cedro, y los aſſientos de marfil, con paños de brocado: muchas taças y copas hechas de diuerſas formas: y todas de grãdiſſimo precio, las vnas de vidrio artificioſamente labrado, otras de fino criſtal, con los pies y aſas de oro: otras de plata, y entre ellas

engaſtadas piedras precioſas de grandiſſimo valor. Fueron ſeruidos de tanta diuerſidad y abundancia de manjares, que es impoſſible podello dezir. Deſpues de alçadas las meſas entraron tres Nimphas por la ſala, vna de las quales tañia vn laud, otra vna harpa, y la otra vn ſalterio. Venian todas rocando ſus inſtrumentos, cõ tan grande cõcierto y melodia, q̃ los pseſentes eſtauan como fuera de ſi. Puſieronſe a vna parte de la ſala, y los paſtores y paſtoras, importunados de las tres Nimphas, y rogados de la ſabia Felicia, ſe puſieron a la otra parte con ſus rabeles, y vna çãpoña, que Seluagia muy dulcemente tañia, y las Nimphas comẽçaron a cantar eſta cãcion, y los paſtores a reſpõdelles de la manera que oyreys.

Nimphas.

Amor y fortuna,
autores de trabajo y ſin razones,
mas altas que la luna,
pornan las afficiones,
y en eſſe miſmo extremo la paſſiones.

Paſtores.

No es menos deſdichado
aquel que jamas tuuo mal de amores,
que el mas enamorado,
faltando le fauores,
pues los que ſuffren mas, ſon los mejores.

Nimphas.

Si el mal de amor no fuera,

contrario

contrario a la razon, como lo vemos,
quiça que os lo creyera:
mas viendo ſus extremos
dichoſa las que del huyr podemos.

Paſtores.

Lo mas difficultoſo
cometen las perſonas animoſas,
y lo que eſta dudoſo,
las fuerças generoſas,
que no es honra acabar pequeñas coſas.

Nimphas.

Bien vee el enamorado,
q̃ el crudo amor no eſta en cometimientos,
no en animo esforçado,
eſta en vnos tormentos,
do los que penan mas ſon contentos.

Paſtores.

Si algun contentamiento
del graue mal de amor ſe nos recreſce,
no es malo el penſamiento,
que a ſu paſſion ſe offreſce,
mas antes es mejor quien mas padeſce.

Nimphas.

El mas felice eſtado,
en que pone el amor al que bien ama,
en fin trae vn cuydado,
que al ſeruidor, o dama
enciende alla en ſecreto viua llama.

Y el mas fauoreſcido,
en vn momento no es el que ſolia,

que el disfauor, y oluido,
el qual ya no temia
silencio ponen luego en su alegria.

Pastores.

Caer de vn buen estado,
es vna graue pena & importuna,
mas no es amor culpado.
la culpa es de fortuna,
que no sabe exceptar persona alguna.
Si amor promete vida.
injusta es esta muerte en que nos mete:
si muerte conoscida,
ningun yerro comete,
que en fin nos viene a dar lo que promete.

Nimphas.

Al fiero amor disculpan
los que se hallan de mal sojuzgados,
y a los essentos culpan,
mas destos dos estados
qualquiera escogera el de los culpados.

Pastores.

El libre y el captiuo
hablar solo vn lenguaje es escusado,
vereys quel muerto, el biuo,
amado, o desamado,
cada vno habla (en fin) segun su estado.

LA sabia Felicia, y la pastora Felismena, estuuieron muy atentas a la musica de las Nimphas y pastores, y ansi mismo a las opiniones q̃ cada vno mostraua tener. Y riẽdose

Felicia contra Felismena, le dixo al oydo. Quien creera hermosa pastora, q̃ las mas destas palabras no os an tocado en el alma? Y ella con mucha gracia le respondio, han sido las palabras tales, que al alma aquien no tocaren, no deue estar tã tocada de amor, como la mia. Felicia entonces (alçando vn poco la boz) le dixo: En estos casos de amor tengo yo vna regla, que siempre la he hallado muy verdadera, y es, q̃ el animo generoso, el entendimiento delicado, en esto del querer biẽ: lleua grandissima ventaja, al q̃ no lo es. Porque como el amor sea virtud, y la virtud siempre haga assiento en el mejor lugar, esta claro, que las personas de suerte serã muy mejor enamoradas, que aquellas a quien esta falte. Los pastores, y pastoras, se sentierõ de lo que Felicia dixo, y a Syluano le parescio no dexalla sin respuesta, y assi le dixo, En que consiste señora, ser el animo generoso, y el entendimiento delicado? Felicia (que entendio a donde tiraua la pregunta del pastor) por no descontentarle respondio. No esta en otra cosa sino en la propria virtud del hombre, como es en tener el juyzio viuo, el pensamiẽto inclinado a cosas altas, y otras virtudes que nascen cõ ellos mismos. Satisfecho estoy (dixo Syluano) y tãbien lo deuen estar estos pastores, porq̃ imaginauamos q̃ tomauas (o discreta Felicia) el valor y virtud de mas atras de la persona misma, Digo lo

go lo porque assaz desfauorescido de los bienes de naturaleza esta, el que los vo a buscar en sus passados. Todas las pastoras y pastores monstraron gran cõtentamiento de lo q̃ Syluano auia respõdido: y las Nimphas se rieron mucho, de como los pastores se yuan corriendo de la proposiciõ de la sabia Felicia, la qual tomado a Felismena por la mano, la metio en vna camara sola, adonde era su aposento. Y despues de auer passado con ella muchas cosas, le dio grandissima esperança de conseguir su desseo, y el virtuoso fin de sus amores, con alcançar por marido a don Felis. Aunque tã bien le dixo, que esto no podia ser sin primero passar por algunos trabajos, los quales la dama tenia muy en poco, viendo el galardon que dellos esperaua. Felicia le dixo que los vestidos de pastora se quitasse por entonces, hasta que fuesse tiempo de boluer a ellos, y llamando a las tres Nimphas que en su compañia auian venido, hizo que la vistiessen en su trage natural. No fueron las Nimphas perezosas en hazello, ni Felismena desobediẽte a lo que Felicia le mando. Y tomando se de las manos, se entraron en vna recamara, a vna parte de la qual estaua vna puerta, y abriẽdo la hermosa Dorida, baxaron por vna escalera de alabastro, a vna hermosa sala, que en medio della auia vn estanque de vna clarissima agua, adonde todas aquellas Nimphas

se bañas

ſe bañauan. Y deſnudandoſe aſſi ellas, como Feliſmena ſe bañarõ: y peynaron deſpues ſus hermoſos cabellos, y ſe ſubieron a la recamara de la ſabia Felicia, adonde deſpues de auer ſe veſtido las Nimphas, viſtierõ ellas miſmas a Feliſmena, vna ropa, y baſquiña de fina grana, recamad de oro de cañutillo y aliofar: y vna cuera, y mangas de tela de plata emprenſada: en la baſquina y ropa, auia ſembrados a trechos vnos plumages de oro, en las puntas de los quales auia muy grueſſas perlas. Y tomando le los cabellos con vna cinta encarnada, ſe los reboluieron a la cabeça, poniẽdole vn eſcoſion de redezilla de oro muy ſubtil y en cada lazo de la red aſſentado cõ grã artificio vn finiſſimo rubi, en dos guedelas de cabellos, que los lados de la criſtalina frente adornauan, le fueron pueſtos dos ioyeles, engaſtados en ellos muy hermoſas eſmeraldas y çafires de grãdiſſimo precio. Y de cada vno colgauan tres perlas orientales, hechas a manera de vellotas. Las atacadas eran dos naue zillas de eſmeraldas, con todas las xarcias de criſtal. Al cuello le puſierõ vn collar de oro fino, hecho a manera de culebra enroſcada, q̃ de la boca tenia colgada vna aguila, que entre las vñas tenia vn rubi grande de infinito precio. Quando las tres Nimphas de aquella ſuerte la vierõ, quedarõ admiradas de ſu hermoſura, luego ſalierõ cõ ella a la ſala, donde

las

las otras Nimphas y paſtores eſtauã, y como haſta entonces fueſſe tenida por paſtora, q̃da ro tan admirados, q̃ no ſabian q̃ dezir. La ſabia Felicia mãdo luego a ſus Nimphas, q̃ lleuaſſen a la hermoſa Feliſmena, y a ſu compañia a ver la caſa y templo adonde eſtauan, lo qual fue luego pueſto por obra, y la ſabia Felicia ſe quedo en ſu apoſento. Pues tomando Polidora y Cinthia, en medio a Feliſmena, y las otras Nimphas a los paſtores y paſtoras, q̃ por ſu diſcrecion erã dellas muy eſtimados ſe ſalieron en vn gran patio: cuyos arcos y columnas eran de marmol jaſpeado, y las baſas y chapiteles de alabaſtro, cõ muchos follages a la Romana dorados en algunas partes, todas las paredes eran labradas de obra Moſayca: las colũnas eſtauan aſſentadas ſobre Leones, Onças, Tigres de alãbre, y tan al biuo, q̃ pareſcia, que querian arremeter a los que alli entrauã: En medio del patio auia vn padron ochauado de bronzo, tan alto, como diez codos, encima del qual eſtaua armado de todas armas a la manera antigua, el fiero Marte, a quien los gentiles llamauan el dios de las batallas. En eſte padrõ cõ gran artificio eſtauan figurados los ſuperbos eſquadrones Romanos a vna parte, y a otras los Cartagineſes, delante el vno eſtaua el brauo Hanibal, y del otro el valeroſo Scipion Africano, que primero que la edad y los años le acompañaſſen, na

turaleza

turaleza mostro en el gran exẽplo de virtud, y esfuerço. A la otra parte, estaua el gran Marco Furio Camillo conbatiendo en el alto capitolio por poner en libertad a la patria, de donde el auia sido desterrado. Alli estaua Horacio, Mucio, Sceuola, el vẽturoso Cõsul Marco Varron, Cesar, Pompeyo, con el magno Alexandro, y todos aquellos que por las armas acabaron grandes hechos, con letreros en que se declarauan sus nombres, y las cosas en que cada vno mas se auia sañalado, Yn poco mas arriba destos estaua vn cauallero armado de todas armas, con vna espada desnuda en la mano, muchas cabeças de moros debaxo de sus pies, con vn letrero que dezia:

SOy el Cid honra Despaña,
si alguno pudo ser mas,
en mis obras lo veras.

AL otra parte, estaua otro cauallero Español, armado de la misma manera, alçada la sobre vista, y con esto letreto.

EL conde fuy primero de Castilla,
Fernan Gonçales, alto y señalado,
soy honra y prez de la Española silla,
pues con mis hechos tanto le he ensalçado,
Mi gran virtud sabra muy bien dezilla
la fama que la vio, pues ha juzgado
mis altos hechos, dignos de memoria,
como os dira la Castellana historia.

IVnto a este estaua otro cauallero de gran dispossi-

disposicion y esfuerços, segun en su aspecto lo monstraua, armado en blanco, y por las armas sembrados muchos Leones y Castillos, en el rostro monstraua vna cierta braueza, q̃ casi ponia pauor en los que lo mirauan, y el letrero dezia ansi.

Bernardo del Carpio soy,
espanto de los paganos,
honra y prez de los Christianos,
pues que de mi esfuerço doy
tal exemplo con mis manos:
Fama no es bien que las calles
mis hazañas singnlares,
y si a caso las callares,
pregunten a Roncesuales,
que fue de los doze pares.

A La otra parte estaua vn valeroso capitã, armado de vnas armas doradas, cõ seys vandas sangrientas por en medio del escudo, y por otra parte muchas vanderas, y vn rey preso con vna cadena, cuyo letrero dezia desta manera.

Mis grandes hechos veran
los que no los han sabido
en que solo he merescido
nombre de gran capitan,
y tuue tan gran renombre
en nuestras tierras y estrañas,
que se tienen mis hazañas,
por mayores que mi nombre.

IVnto á este valeroso capitan, estaua vn cauallero armado en blanco, y por las armas sembradas muchas estrellas, y de la otra parte vn Rey con tres flordelises en su escudo, delante del qual el rasgaua ciertos papelos y vn letrero que dezia:

SOy Fonseca cuya historia
en Europa es tan sabida,
que aunque se acabo la vida,
no se acaba la memoria:
Fuy seruidor de my Rey,
a mi patria tuue amor,
jamas dexe por temor
de guardar aquella ley,
quel sieruo deue al señor.

EN otro quadro del padron, estaua vn cauallero armado, y por las armas sembrados muchos escudos pequeños de oro, el qual en el valor de su persona daua biẽ a entẽder el alta sangre de ado procedia: los ojos puestos en otros muchos caualleros de su antiguo linaje, el letrero q̃ a sus pies tenia dezia desta manera.

DOn Luys de Villanoua soy
llamado del grã marques de trãs he procedido mi antiguedad, valor muy señalado,
en Francia, Italia, España es conoscido,
Bicorbe antigua casa es el estado,
que la fortuna aorã ha concedido:
a vn coraçon tan alto, y sin segundo,
que poco es para el mandar el mundo.

Despues

DEspues de auer particularmente mirado el padrõ, estos y otros muchos caualleros, que enel estauan esculpidos, entraron en vna rica sala, lo alto de la qual era todo de marfil, marauillosamẽte labrado: las paredes de alabastro, y en ellas esculpidas muchas historias antiguas, tan al natural, que verdaderamente paresçia, q̃ Lucrecia acabaua alli de darse la muerte, y que la cautelosa Medea deshazia su tela en la isla de Ithaca, y que la illustre Romana se entregaua a la parca, por no offender su honestidad, cõ la vista del horrible mõstruo, y que la muger de Mauseolo estaua con grandissima agonia, entẽdiẽdo en q̃ el sepulchro de su marido fuesse contado por vna de las siete marauillas del mundo. Y otras muchas historias y exemplos de mugeres castissimas, y dignas de ser su fama por todo el mũdo esparzida, porque no tã solamente a alguna dellas paresçia auer con su vida dado muy claro exemplo de castidad, mas otras que con la muerte, dieron muy grande testimonio de su limpieza: entre las quales estaua la grãde Española Coronel, q̃ quiso mas entregarse al fuego, que dexarse vencer de vn deshonesto apetito. Despues de auer visto cada vna las figuras, y varias historias, q̃ por las paredes de la sala estauan, entraron en otra quadra mas adentro, que segũ su riqueza les paresçio, que todo lo q̃ auiã visto

era

era ayre en ſu comparacion: porque todas las paredes eran cubiertas de oro fino, y el pauimiento de piedras precioſas, entorno de la rica quadra eſtauan muchas figuras de damas Eſpañolas, y de otras naciones, yen lo muy alto la dioſa Diana, de la miſma eſtatura q̄ ella era, hecha de metal Corinthio, con ropas de caçadora, engaſtadas por ellas muchas piedras y perlas de grandiſſimo valor, cō ſu arco en la mano, e ſu aljaua al cuello, rodeada de Nimphas mas hermoſas qne el ſol. En tā grāde admiracion puſo a los paſtores y paſtoras, las coſas que alli veyan, q̄ no ſabian q̄ dezir: porque la riqueza de la caſa era tan grāde, las figuras que alli eſtauan tan naturales, el artificio de la quadra, y la orden q̄ las damas q̄ alli auia retratadas teniā, que no les pareſcia poderſe imaginar en el mundo coſa mas perfecta. A vna parte de la quadra eſtauan quatro laureles de oro eſmaltados de verde tā naturales, que los del cāpo no lo eran mas: y junto a ellos vna pequeña fuente toda de fina plata: en medio de la qual eſta vna Nimpha de oro, que por los hermoſos pechos, vna agua muy clara echaua, y junto a la fuente ſentado el celebrado Orpheo, encantado de la edad q̄ era al tiempo que ſu Erudice fue del importuno Ariſteo requirida, tenia veſtida vna cuera de tela de plata guarneſcida de perlas, las māgas le llegauan a medios braços ſolamente, y

de alli adelante desnudos, tenia vnas calças hechas a la antigua, cortadas en la rodilla de tela de plata, sembradas en ellas vnas citharas de oro, los cabellos erã largos y muy dorados sobre los quales tenia vna muy hermosa guirnalda de laurel. En llegãdo a el las hermosas Nimphas, començo a tañer en vna harpa que en las manos tenia, muy dulcemente, de manera q̃ los que lo oyan, estauan tan agenos de si, que a nadie se le acordaua de cosa q̃ por el vuiesse passado. Felismena se sento en vn estrado, que en la hermosa quadra estaua todo cubierto de paños de brocado, y las Nimphas y pastoras entorno della, los pastores se arrimaron a la clara fuente. De la misma manera estauan todos oyendo al celebrado Orpheo, que al tiẽpo que en la tierra de los Ciconios cantaua, quando Cipariso fue conuertido en Cipres, y Atis en Pino. Luego comẽço el enamorado Orpheo al son de su harpa a cantar tan dulcemente, que no hay sabello dezir. Y boluiendo el rostro a la hermosa Felismena, dio principio a los versos siguientes.

¶ Canto de Orpheo.

Escucha, o Felismena, el dulce canto
de Orpheo, cuyo amor tan alto a sido:
suspende tu dolor Seluagia en tanto
que canta vn amador de amor vencido:
oluida ya Belisa el triste llanto,
oyd a vn triste (o Nimphas) que a perdido

ſus ojos por mirar, y vos paſtores
dexad vn poco eſtar el mal de amores.
No quiero yo cantar, ni Dios lo quiera,
aquel proceſſo largo de mis males,
ni quando yo cantaua de manera,
que a mi traya las plantas y animales:
ni quando a Pluton vi, que no deuiera,
y ſuſpendi las penas infernales:
ni como bolui el roſtro a mi ſeñora,
cuyo tormento aun biue haſta agora.
Mas cantare con boz ſuaue y pura,
la grande perfecion, la gracia eſtraña,
el ſer, valor, beldad ſobre natura,
de las que oy dan valor illuſtre a Eſpaña:
mirad pues, nimphas, ya la hermoſura
de nueſtra gran Diana, y ſu compaña
que alli eſta el fin, alli vereys la ſuma,
de lo que contar puede lengua y pluma.
Los ojos leuantad, mirando aquella,
que en la ſuprema ſilla eſta ſentada,
el ſceptro, y la corona junto a ella,
y de otra parte la fortuna ayrada:
eſta es la luz de Eſpaña, y clara eſtrella,
con cuya abſencia eſta tan eclipſada,
ſu nombre (o nimphas) es doña Maria
gran Reyna de Bohemia, de Auſtria, y de Vngria.
La otra junta a ella es doña Ioana,
de Portugal Princeſa, y de Caſtilla
infanta, aquien quito fortuna inſana,
el ſceptro, la corona, y alta ſilla,

y aquien la muerte fue tan inhumana,
que aun ella desi se espanta y marauilla,
de ver quan presto ensagrento sus manos,
en quien fue espejo y luz de Lusitanos.

Mirad Nimphas la gran doña Maria,
de Portugal infanta soberana,
cuya hermosura y gracia sube oy dia
a do llegar no puede vista humana:
mirad que aunque fortuna alli porfia
la vence el gran valor que della maña,
y no son parte el hado, tiempo, y muerte,
para vencer su grand bondad y suerte.

Aquellas dos que tiene alli a su lado,
y el resplandor del sol han suspendido,
las mangas de oro, sayas de brocado,
de perlas y esmeraldas guarnescido:
cabellos de oro fino, crespo ondado,
sobre los hombros suelto y esparzido,
son hijas del infante Lusitano,
Duarte valeroso y gran Christiano.

Aquellas dos Duquesas señaladas
por luz de hermosura en nuestra España,
que alli veys tan al biuo debuxadas
con vna perfecion, y gracia estraña,
de Najara y de Sessa son llamadas,
de quien la gran Diana se acompaña,
por su bondad, valor y hermosura,
saber, y discrecion sobre natura.

Veys vn valor, no vista en otra alguna,
veys vna perfecion jamas oyda,

veys vna diſcrecion, qual fue ninguna,
de hermoſura y gracia guerneſcida,
veys la que eſta domando a la fortuna
y a ſu peſar la tiene alli rendida?
la gran doña Leonor Manuel ſe llama,
de Luſitania luz que al orbe inflama.

Doña Luyſa Carrillo, que en Eſpaña
la ſangre de Mendoça ha eſclarecido:
de cuya hermoſura y gracia eſtraña,
el miſmo amor, de amor eſta vencido,
es la que a nueſtra Dea anſi acompaña
que de la viſta nunca la a perdido:
de honeſtas y hermoſuras claro exemplo
eſpejo y clara luz de nueſtro templo.

Veys vna perfecion tan acabada
de quien la miſma fama eſta embidioſa,
veys vna hermoſura mas fundada
en gracia y diſcrecion que en otra coſa,
que con razon obliga a ſer amada
porque es lo menos de ella el ſer hermoſa
es doña Eufraſia de Guzman ſu nombre,
digna de imortal fama y gran renombre.

Aquella hermoſura peregrina
no viſta en otra alguna ſino en ella,
que a qualquier ſeſo apremia y deſatina,
y no ay poder de amor que apremie el della
de carmeſi veſtida y muy mas fina,
de ſu roſtro el color que no el de aquella,
doña Maria de Aragon ſe llama,
en quien ſe occupara de oy mas la fama.

Sabeys quien es aquella que feñala
Diana, y nos la mueſtra con la mano,
que en gracia y diſcrecion a ella yguala,
y ſobrepuja a todo ingenio humano,
y aun ygualarla en arte, en ſer y en gala,
ſeria (ſegun es) trabajo en vano
doña Yſabel Manrique de Padilla,
que al fiero Marte vence y marauilla.

Doña Maria Manuel y doña Ioana
Oſorio, ſon las dos que eſtays mirando
cuya hermoſura y gracia ſobre humana,
al miſmo amor de amor eſta matando:
y eſta nueſtra gran Dea muy vſana,
de veer a tales dos de nueſtro vando,
loallas, ſegun ſon es eſcuſado:
la fama y la razon ternan cuydado.

Aquellas dos hermanas tan nombradas
cada vna es vna ſola y ſin ſegundo,
ſu hermoſura y gracias extremadas,
ſon oy en dia vn ſol que alumbra el mundo,
al biuo me pareſcen traſladadas,
de la que a buſcar fuy haſta el profundo,
doña Beatriz Sarmiento, y Caſtro es vna
con la hermoſa hermana, qual ninguna.

El claro ſol que veys reſplandeciendo,
y aca, y alla ſus rayos va moſtrando,
la que del mal de amor ſe eſta riendo:
del arco, aljaua y flechas no curando,
cuyo diuino roſtro eſta diziendo,
muy mas que yo ſabre dezir loando,

doña

doña Ioana es de Carate, en quien vemos
de hermoſura y gracia los extremos.
Doña Anna Oſorio y caſtro eſta cabe ella
de gran valor y gracia acompañada,
ni dexa entre las bellas de ſer bella,
ni en toda perfecion muy ſeñalada,
mas ſu infelice hado vſo con ella
de vna crueldad no viſta ni penſada,
porque al valor, linaje y hermoſura
no fueſſe ygual la ſuerte, y la ventura.
Aquella hermoſura guarnecida
de honeſtidad, y gracia ſobre humana,
que con razon y cauſa fue eſcogida
por honra y prez del templo de Diana,
contino vencedora, y no vencida
ſu nombre (o Nimphas) es doña Iuliana,
de aquel gran Duque nieta y Condeſtable,
de quien yo callare, la fama hable.
Mirad de la otra parte la hermoſura
de las illuſtres damas de Valencia,
a quien mi pluma ya de oy mas procura
perpetuar ſu fama y ſu excelencia,
aqui fuente Helicona el agua pura
otorga, y tu Minerua empreſta ſciencia,
para ſaber dezir quien ſon aquellas
que no ay coſa que ver deſpues de vellas.
Las quatro eſtrellas ved reſplandeſcientes
de quien la fama tal valor pregona
de tres inſignes reynos deſcendientes,
y de la antigua caſa de Cardona,

de la vna parte Duques excelentes,
de otra el trono, el sceptro, y la corona
del de Sogorbe hijas, cuya fama
del Borea al Austro, al Euro se derrama.
La luz del orbe y la flor de España,
el fin de la beldad y hermosura.
el coraçon real que le acompaña
el ser, valor, bondad sobre natura,
aquel mirar que en verlo desengaña,
de no poder llegar alli criatura:
doña Anna de Aragon se nombra y llama,
a do por el amor, causo la fama.
Doña Beatrix su hermana junto della
vereys, si tanta luz podeys miralla,
quien no podre alabar, es sola ella:
pues no ay podello hazer, sin agrauialla,
a aquel pintor que tanto hizo en ella,
se queda el cargo de poder loalla,
que ado no llega entendimiento humano
llegar mi flaco ingenio, es muy en vano.
Doña Francisca de Aragon quisiera
mostraros, pero siempre esta escondida,
su vista soberana es de manera,
que a nadie que la vee dexa con vida:
por esso no paresce, o quien pudiera
mostraros esta luz, que al mundo oluida,
porque el pintor que tanto hizo en ella,
los passos le atajo de merescella.
A doña Madalena estays mirando
hermana de las tres que os he mostrado,

miralda bien, vereys que esta robando
a quien la mira, y biue descuydado:
su grande hermosura amenazando
esta, y el fiero amor el arco armado,
porque no pueda nadie, ni aun miralla,
que no le rinda o mata sin batalla.
Aquellos dos luzeros que a porfia
aca, y alla sus rayos van mostrando,
y a la excelente casa de Gandia,
por tan insigne y alta señalando,
su hermosura y suerte sube oy dia
muy mas que nadie sube imaginando,
quien vee tal Margareta y Madalena,
que tema de amor la horrible pena?
Quereys hermosas Nimphas ver la cosa,
que el seso mas admira y desatina?
mira vna Nimpha mas que el sol hermosa,
pues quien es ella, o el jamas se atina,
el nombre desta fenix tan famosa,
es en Valencia doña Cathalina
Milan, y en todo el mundo es oy llamada
la mas discreta, hermosa y señalada.
Alçad los ojos, y verreys de frente
del caudaloso rio y su ribera,
peynando sus cabellos la excelente
doña Maria Pexon y Canoguera
cuya hermosura y gracia es euidente:
y en discrecion la prima y la primera,
mirad los ojos, rostro cristallino,
y aque puede hazer sin vuestro camino.

Las dos mirad qu'eſtan ſobrepujando,
a toda diſcrecion y entendimiento,
y entre las mas hermoſas ſeñalando
ſe van, por ſolo vn par, ſin par ni cuento
los ojos que la miran ſojuzgando:
pues nadie las miro que biua eſſento:
ved que dira quien alabar promete
las dos Beatrizes Vique y Fenollete?
Al tiempo que ſe puſo alli Diana,
con ſu diuino roſtro y excelente
ſalio vn luzero, luego vna mañana
de Mayo muy ſerena y refulgente:
ſus ojos matan y ſu viſta ſana
deſpunta alli el amor ſu flecha ardiente,
ſu hermoſura hable, y teſtifique
ſer ſola y ſin ygual doña Anna Vique.
Bolued Nimphas vereys doña Teodora
Carroz, que del valor y hermoſura
la haze el tiempo reyna y gran ſeñora
de toda diſcrecion y gracia pura,
qualquiera coſa ſuya os enamora,
ninguna coſa vueſtra os aſſegura,
para tomar tan grande atreuimiento,
como es poner en ella el penſamiento.
Doña Angela de Borja contemplando
vereys que eſta (paſtores) en Diana,
y en ella la gran Dea eſta mirando
la gracia y hermoſura ſoberana:
Cupido alli a ſus pies eſta llorando,
y la hermoſa Nimpha muy vfana,

en ver delante della estar rendido,
aquel tyrano fuerte y tan temido.
De aquella illustre cepa Canoguera,
salio vna flor tan estremada y pura,
que siendo de su edad la primauera,
ninguna se le yguala en hermosura:
de su excelente madre es heredera,
en todo quanto pudo dar natura
y assi doña Hieronyma ha llegado
en gracia y discrecion al sumo grado.
Quereys quedar (o Nimphas) admiradas,
y ver lo que a ninguna dio ventura:
quereys al puro estremo ver llegados
valor, saber, bondad y hermosura?
mirad doña Veronica Marradas
pues solo ver la os dize y assegura,
que todo sobra, y nada falta en ella,
sino es quien pueda (o piense) merescella.
Doña Luysa Penarroja vemos
en hermosura y gracia mas que humana,
en toda cosa llega los estremos,
y a toda hermosura vence y gana:
no quiere el crudo amor que la miremos
y quien la vio, si no la vee, no sana:
aunque despues de vista el crudo fuego
en su vigor y fuerça buelue luego.
Ya veo Nimphas, que mirays aquella,
en quien estoy contino contemplando,
los ojos se os yran por fuerça a ella,
que aun los del mismo amor esta robando:

mirad la hermosura que ay en ella,
mas ved que no cegueys quiça mirando
a doña Ioana de Cardona, estrella
que el mismo amor esta rendido a ella.

Aquella hermosura no pensada
que veys, si ver la cabe en vuestro vaso:
aquella cuya suerte fue estremada
pues no teme fortuna, tiempo o caso:
aquella discrecion tan leuantada,
aquella que es mi musa y mi parnaso:
Ioanna, Anna, es Catalana, fin y cabo
de lo que en todas por extremo alabo.

Cabe ella esta vn extremo no vicioso,
mas en virtud muy alto, y extremado
disposicion gentil rostro hermoso,
cabellos de oro, y cuello delicado
mirar que alegra, mouimiento ayroso,
juyzio claro y nombre señalado
doña Angela Fernando, aquien natura
conforme al hombre dio la hermosura.

Vereys cabe ella doña Mariana,
que de ygualalle nadie esta segura
miralda junto a la excelente hermana,
vereys en poca edad gran hermosura:
vereys con ella nuestra edad vfana,
vereys en pocos años gran cordura,
vereys que son las dos el cabo y summa
de quanto dezir puede lengua y pluma.

Las dos hermanas Borjas escogidas,
Hippolita, Ysabel que estays mirando

de gra-

de gracia y perfecion tan guarnefcidas,
que al fol fu refplandor efta cegando,
miraldas y vereys de quantas vidas,
fu hermofura fiempre va triumphando:
mira los ojos, roftro, y los cabellos,
que el oro queda atras y paffan ellos.
Mirad a doña Maria çanoguera,
la qual de Catarroja es oy feñora,
cuya hermofura y gracia es de manera,
que a toda cofa vence y la enamora
fu fama refplandece por do quiera
y fu virtud la enfalça cada hora,
pues no ay que deffear defpues de vella,
quien la podra loar fin offendella?
Doña Yfabel de Borja efta defrente
y al fin y perfecion de toda cofa,
mirad la gracia, el fer, y la excelente
color mas biua que purpurea rofa,
mirad que es de virtud y gracia fuente,
y nueftro figlo illuftre en toda cofa,
al cabo efta de todas fu figura,
por cabo y fin de gracia y hermofura.
Las que efparzidos tiene fus cabellos,
con hilo de oro fino atras tomados,
y aquel diuino roftro, que el y ellos
a tantos coraçones trae domados,
el cuello de marfil, los ojos bellos,
honeftos, baxos, verdes, y rafgados,
doña Ioana Milan por nombre tiene,
en quien la vifta para y fe mantiene.

Aquella que alli veys; en quien natura
mostro su sciencia ser marauillosa,
pues no ay passar de alli en hermosura,
no ay mas que dessear a vna hermosa:
cuyo valor, saber, y gran cordura
leuantaran su fama en toda cosa,
doña Mencia se nombra Fenollette,
a quien se rinde amor y se somete.

LA cancion del celebrado Orpheo, fue tan agradable a los oydos de Felismena, y de todos los que la oyan, que assi los tenia suspensos, como si por ninguno de ellos vuiera passado : mas de lo que presente teniã. Pues auiendo muy particularmente mirado el rico aposento, cõ todas las cosas q̃ en el auia que ver, salierõ las nimphas por vna puerta a la gran sala, y por otra de la sala a vn hermoso jardin, cuya vista no menos admiraciõ les causo que lo q̃ hasta alli auiã visto, entre cuyos arboles y hermosas flores auia muchos sepulchros de nimphas y damas, las quales auiã con grã limpieça conseruado la castidad deuida a la castissima diosa. Estauan todos los sepulchros coronados deu redosa yedra, otros de olorosos arrayhanes, otros de verde laurel. De mas desto auia en el hermoso jardin muchas fuẽtes de alabastro otras de marmol jaspeado, y de metal, de baxo de parrales, que por encima de artificiosos arcos estendiã todas sus ramas, los myrthos

hazian

hazian quatro paredes almenadas, y por encima de las almenas, y parescia muchas flores de jazmin, madreselua, y otras muy apazibles a la vista. En medio del jardin estaua vna piedra negra, sobre quatro pilares de metal, y en medio de ella vn sepulchro de jaspe, q̃ quatro nimphas de alabastro en las manos sostenian, entorno del estauã muchos blandones, y cãdeleros de fina plata, muy biẽ labrados, y en ellos hachas blãcas ardiendo: Entorno de la capilla auia algunos bultos de caualleros, otros de marmol jaspeado, y de otras differẽtes materias. Mostrauã estas figuras tã grã tristeza en el rostro, q̃ la pusierõ en el coraçõ de la hermosa Felismena, y de todos los q̃ el sepulchro veyã. Pues mirãdo lo muy particularmẽte, vierõ q̃ a los pies del, en vna tabla de metal q̃ vna muerte tenia ẽ las manos, estaua este letrero.

AQui reposa doña Catalina
de Aragon y Sarmiento, cuya fama
al alto cielo llega, y se auezina,
y desde el Borea al Austro se derrama:
matela, siendo muerte tan ayna,
por muchos quella ha muerto, siendo dama,
aca esta el cuerpo, el alma alla enel cielo,
que no la merescio gozar el suelo.

DEspues de leydo el Epigramma, vieron como en lo alto del sepulchro estaua vna aguila de marmol negro, con vna tabla de oro en las vñas, y en ella estos versos.

Qual

Qval quedaria (o muerte) el alto cielo
sin el dorado Apollo y su Diana
sin hombre, ni animal el baxo suelo,
sin norte el marinero en mar insana,
sin flor, ni yerua el campo y sin consuelo,
sin el rocio daljofar la mañana,
assi quedo el valor la hermosura,
sin la que yaze en esta sepultura.

QVando estos dos letreros vuierõ leydo, y Belisa entẽdido por ellos, quiẽ era la hermosa Nimpha q̃ alli estaua sepultada, y lo mucho q̃ nuestra España auia perdido en perdella, acordandosele de la tẽprana muerte del su Arsileo, no pudo dexar de dezir con muchas lagrimas: Ay muerte, quan fuera estoy de pensar, q̃ me as de consolar con males agenos? Duele me en extremo lo poco q̃ se gozo tan gran valor y hermosura, como esta Nimpha me dizen q̃ tenia, porq̃ ni estaua presa de amor, ni nadie me rescio q̃ ella lo estuuiesse. Que si otra cosa entendiera, por tan dichosa la tuuiera yo en morirse, como a mi por desdichada en ver: o cruda muerte, quan poco caso hazes de mi: pues lleuandome todo mi bien, me dexas, no para mas, q̃ para sentir esta falta. O mi Arsileo, o discreciõ jamas oyda, o el mas firme amador jamas pudo verse, o el mas claro ingenio que naturaleza pudo dar. Que ojos pudieron verse, q̃ animo pudo suffrir tu desastrado fin? O

Arsenio,

Arſenio,Arſenio,Arſenio,quan poco pudiſte ſuffrir la muerte del deſaſtrado hijo, teniẽdo mas ocaſion de ſuffrirlla q̃ yo? Porque(cruel Arſenio) no queſiſte q̃ yo participaſſe de dos muertes, que por eſtoruar la que menos me dolia, diera, yo cien mil vidas, ſi tantas tuuiera? A Dios, bienauenturada Nimpha, luſtre y honra de la real caſa de Aragon, Dios de gloria a tu anima, y ſaque la mia dentre tantas deſuenturas. Deſpues q̃ Beliſa vuo dicho eſtas palabras, y deſpues de auer viſto otras muchas ſepulturas, muy riquiſſimamente labradas, ſalieron por vna puerta falſa que en el jardin eſtaua, al verde prado: adonde hallaron a la ſabia Felicia, que ſola ſe andaua recreando: la qual los recibio cõ muy buen ſemblante. Y en quanto ſe hazia hora de cenar, ſe fueron a vna gran alameda, q̃ cerca de alli eſtaua, lugar donde las Nimphas del ſumptuoſo tẽplo, algunos dias ſaliã a recrearſe. Y ſentados en vn pradezillo, cercado de verdes ſalzes, començaron a hablar vnos con otros: cada vno en la coſa q̃ mas contento le daua. La ſabia Felicia llamo junto a ſi al paſtor Sireno, y a Feliſmena. La Nimpha Dorida, ſe puſo con Syluano hazia vna parte del verde prado, y las dos paſtoras, Seluagia, y Beliſa, con las mas hermoſas Nimphas, Cinthia, y Polidora, ſe apartarõ hazia otra parte: de manera que aunq̃ no eſtauan vnos muy lexos de los otros, podian muy

bien

bien hablar, sin que estoruasse vno lo que el otro dezia. Pues queriendo Sireno, q̃ la platica, y conuersacion se cõformasse con el tiẽpo y lugar, y tãbien con la persona a quiẽ hablaua, començo a hablar desta manera. No me paresce fuera de proposito, señora Felicia, preguntar yo vna cosa que jamas pude llegar al cabo del conoscimiento della: y es esta: Affirman todos los que algo entendien, q̃ el verdadero amor nasce de la razõ: y si esto es ansi qual es la causa porque no ay cosa mas desenfrenada en el mundo, ni que menos se dexe gouernar por ella? Felicia le respondio: Assi como essa pregunta es mas que de pastor: assi era necessario que fuesse mas que muger la, q̃ a ella respõdiesse: mas cõ lo poco que yo alcanço, no me paresce q̃ porque el amor tẽga por madre a la razon, se ha de pensar que el se limite, ni gouierne por ella. Antes ha de presuponer, que despues que la razon del conoscimiẽto lo a engendrado las menos vezes quiere que le gouierne. Y es de tal manera desenfrenado, que las mas de las vezes viene en daño y perjuyzio del amãte: pues por la mayor parte, los que bien aman, se vienen a desamar a si mismos que es cõtra razon, y derecho de naturaleza. Y esta es la causa, porque le pintã ciego, y falto de toda razon. Y como su madre Venus tiene los ojos hermosos, ansi el dessea siempre lo mas hermoso. Pintã lo des-

nudo

nudo, porque el buen amor, ni puede dissimularse con la razon, ni encubrirse cõ la prudẽcia. Pintanle con alas, porque velocissimamẽte entra en el anima del amante: y quãto mas perfecto es, con tanto mayor velocidad y enagenamiento de si mismo, va a buscar la persona amada: por lo qual dezia Euripides, que el amante biuia en el cuerpo del amado. Pintan lo ansi mismo flechando su arco, porque tira derecho al coraçon, como a proprio blãco, y tambien porque la llaga de amor, es como la que haze la saeta, o flecha en la entrada, y profunda en lo intrinseco del que ama. Es esta llaga difficil de ver, mala de curar, y muy tardia en el sanar. De manera Sireno, que no deue admirarte, aunque el perfecto amor sea hijo de razõ, que no se gouierne por ella, porque no ay cosa que despues de nacida menos corresponda al origen de adonde nascio. Algunos dizen, que no es otra la differencia entre el amor vicioso, y el que no lo es, sino que el vno se gouierna por razõ, y el otro no se dexa gouernar por ella y engañanse: porque aquel excesso, y impetu no es mas proprio del amor deshonesto, qne del honesto: antes es vna propriedad de qualquiera genero de amor: saluo que el vno haze la virtud mayor, y en el otro, acrescienta mas el vicio. Quien puede negar q̃ en el amor q̃ verdaderamẽte es honesto, no se hallẽ marauillosos y excessi-

excessiuos effectos? Preguntenlo a muchos, q̃ por solo el amor de Dios no hizieron cuenta de sus personas, ni estimaron por el perder la vida (aunque sabido el premio que por ello se esperaua, no dauan mucho) pues quãtos han procurado cõsumir sus personas, y acabar sus vidas, inflamados del amor de la virtud, y de alcançar fama gloriosa? Cosa q̃ la razon ordinaria no permite, antes guia qualquiera effecto, de manera, q̃ la vida pueda honestamẽte conseruarse. Pues quãtos exemplos te podria yo traer de muchos q̃ por solo el amor de sus amigos, perdieron la vida, y todo lo mas que con ella se pierde: Dexemos este amor, boluamos al amor del hombre con la muger. Has de saber, que si el amor, q̃ el amador tiene a su dama (aunque inflamado en desenfrenada aficion) nasce de la razon, y del verdadero conoscimiento y juyzio: que por solas sus virtudes la juyzgue digna di ser amada: que este tal amor (a mi parescer, y no me engaño) no es illicito, ni deshonesto, porq̃ todo el amor desta manera, no tira a otro fin, sino a querer la persona por ella misma, sin esperar otro interesse ni galardon de sus amores. Ansi que esto es lo que me paresce que se puede responder a lo q̃ en este caso me has preguntado. Sireno entonces le respondio: Yo estoy discreta señora, satisfecho de lo q̃ desseaua entẽder, y ansi creo que lo estare (segun tu claro juyzio)

de todo lo que quisiere saber de ti: aunque otro entendimiento era menester mas abũdãte que el mio, para alcãçar lo mucho que tus palabras cõprehenden. Syluano, que cõ Polidora estaua hablãdo, dezia: Marauillosa cosa es (hermosa Nimpha) ver lo que suffre vn triste coraçon, que a los trãces de amor esta subjecto, porque el menor mal que haze, es quitarnos el juyzio perder la memoria de toda cosa, y henchir la de solo el: buelue ageno de si todo hombre, y proprio de la persona amada. Pues que hara el desuenturado, que se vee enemigo de plazer, amigo de soledad, lleno de passiones, cercado de temores, turbado de spiritu, martyrizado del seso, sustẽtado de esperança, fatigados de pensamientos, affligido de molestias, traspassado de zelos, lleno perpetuamente de sospiros enojos, y agrauios, q̃ jamas le faltã? Y lo que mas me marauillo es que siendo este amor tan intolerable y estremado en crueldad, no quiera el spiritu apartarse del ni lo procure: mas antes tenga por enemigo a quiẽ se lo aconseja. Bien esta todo (dixo Polidora) pero yo se muy bien que por la mayor parte los que aman, tienen mas de palabras que de passiones. Señal es essa (dixo Syluano) que no las sabes sentir, pues no las puedes creer y bien paresce q̃ no has sido tocado deste mal, ni plega a Dios que lo seas: el qual ninguno lo puede creer ni la calidad, y multitud

multitud de los males que del procedẽ, sino el que participa dellos. Como, que piensas tu (hermosa Nimpha) que hallando se cõtinuamente el amante confuse la razõ occupada la memoria enagenada, la fantasia, y el sentido del excessiuo amor fatigado, quedara la lengua tã libre que pueda fingir passiones, ni mostrar otra cosa de lo q̃ siente. Pues no te engañes en esso que yo te digo, ques muy al reues de lo que tu lo imaginas. Ves mi aqui donde estoy, que verdaderamente, ninguna cosa ay en mi, que se pueda gouernar por razon, ni aun la podra auer en quiẽ tan ageno estuuiere de su libertad como yo: porque todas las subjectiones corporales dexan libre (a lo menos) la volũtad, mas la subjection de amor, es tal, que la primera cosa que haze, es tomaros profession della, y quieres tu pastora, que for me quexas, y finja sospiros, el que desta manera se vee tratado? Bien paresce en fin q̃ estas libre de amor, como yo poco ha te dezia. Polidora le respõdio, yo conozco Syluano, q̃ los que amã, reciben muchos trabajos, y afflictiones, todo el tiẽpo que no alcançan lo que dessean: pero despues de conseguida la cosa desseada, se les buelue en descanso y contentamiento. De manera que todos los males que passauan, mas proceden del desseo, que de amor que tengan a lo que dessean. Bien paresce que hablas en mal que no tienes experimẽ
tado

tado (dixo Syluano) porque el amor de aq̃llos amantes, cuyas penas cessan despues de auer alcançado lo que dessean, no procede su amor de la razon, sino de vn apetito baxo y deshonesto. Seluagia, Belisa y la hermosa Cinthia, estauan tratando, qual era la razon, porque en absencia las mas de las vezes se resfriaua el amor. Belisa no podia creer, que por nadie passasse tan gran deslealtad, diziendo: que pues siendo muerto el su Arsileo, y estando bien segura de no ver le mas, le tenia el mismo amor q̃ quando biuia, que como era possible, ni se podia suffrir, que nadie oluidasse en absencia los amores, que algun tiẽpo esperasse ver? La Nimpha Cinthia le respõdio: no podre Belisa responder te con tanta sufficiencia, como por ventura la materia lo requeria, por ser cosa q̃ no se puede esperar del ingenio de vna Nimpha como yo. Mas lo q̃ a mi me paresce, es que quando vno se parte de la presencia de quien quiere bien la memoria le queda por ojos: pues solamente cõ ella vee lo que dessea. Esta memoria tiene cargo de representar al entendimiento, lo que contiene en si, y del entenderse la persona que ama, viene la voluntad que es la tercera potẽtia del anima, a engendrar el desseo mediante el qual tiene el ausente pena, por ver aquel q̃ quiere biẽ. De manera, q̃ todos estos effectos se deriuan dela memoria, como de vna fuen-

te.

te, donde nasce el principio del desseo Pues aueys de saber aora hermosas pastoras q̃ como la memoria sea vna cosa, que quãto mas va, mas pierde su fuerça y vigor oluidandose de lo que le entregaron los ojos: ansi tanbien lo pierden las otras potẽcias, cuyas obras en ella tenian su principio, de la misma manera, que a los rios se les acabaria su corriente, si dexassen de manar las fuentes adonde nascen. Y si como esto se entiende en el que parte se entẽdiera tambien en el q̃ queda. Y pensar tu hermosa pastora, que el tiẽpo no curaria tu mal, si dexasses el remedio del en manos de la sabia Felicia, sera muy gran engaño: porque ninguno ay, a quiẽ ella no de remedio, y en el de amores mas q̃ en todos los otros. La sabia Felicia, q̃ aunque estaua algo apartada, oyo lo q̃ Cinthia dixo le respõdio: No seria pequeña crueldad poner yo el remedio, de quien tãto lo a menester, en manos de medio tã espacioso, como es el tiẽpo. Que puesto caso que algunas vezes no lo sea, en fin, las enfermedades grandes, si otro remedio no tienen sino el suyo, se an de gastar tã de espacio q̃ primero que se acabẽ, se acabe la vida de quiẽ las tiene. Y porque mañana, piẽso entender en lo que toca al remedio de la hermosa Felismena, y de toda su cõpañia, y los rayos del dorado Apollo paresce que van ya dãdo fin a su jornada, era bien que nosotros lo demos a nuestra

platica,

platica,y nos vamos a mi aposento, que ya la cena pienso que nos esta aguardando. Y ansi se fueron en casa de la gran sabia Felicia, don de hallaron ya las mesas puestas, debaxo de vnos verdes parrales q̃ estauã en vn jardin, q̃ en la casa auia. Y acabando de cenar, la sabia Felicia rogo a Felismena que contasse alguna cosa, ora fuesse hystoria, o algun acaescimien to, q̃ en la prouincia de Vandalia vuiesse succedido. Lo qual Felismena hizo, y con muy gentil gracia començo a contar lo presente.

EN tiempo del valeroso infante don Fernando, que despues fue Rey de Aragon, vuo vn cauallero en España llamado Rodrigo de Naruaez: cuya virtud y esfuerço, fue tã grande, que ansi en la guerra, como en la paz alcanço nõbre muy principal entre todos los de su tiẽpo, y señaladamente se mostro, quãdo el dicho señor infante gano de poder de los moros la ciudad de Antequera: dãdo a entender en muchas empresas y hechos de armas, q̃ en esta guerra succedieron, vn animo muy entero, vn coraçon inuencible, y vna liberalidad, mediante la qual el buẽ capitã, no solo es estimado de su gente: mas aun la agena haze suya. A cuya causa merescio que despues de ganada aquella tierra en recompensa (aunque desygual a sus excelẽtes hechos) se le dio la alcaydia, y defensa della. Y jũto a esto, se le dio tãbien la de Alora, adonde estuuo lo

mas del tiempo, con cinquenta hidalgos escogidos a sueldo del rey, para defensa y seguridad de la fuerça. Los quales con el buen gouierno de su capitan emprendiã muy valerosas empresas en defencion de la fe christiana, saliendo cõ mucha honra dellas, y perpetuando su fama cõ los señalados hechos q̃ en ellos hazian: pues como sus animos fuessen tã enemigos de la ociosidad, y el exercicio de las armas fuessen tan accepto al coraçon del valeroso Alcayde: Vna noche del verano, cuya claridad y frescura de vn blando viento, combidaua a no dexar de gozalla, el Alcayde con nueue de sus caualleros, porque los de mas quedassen en guarda de la fuerça armados a punto de guerra, se salieron de Alora, por ver si los moros sus fronteros se descuydauan, y cõfiados en ser de noche, passauan por algun camino, de los q̃ cerca de la villa estauã. Pues yendo los nueue caualleros, y su capitan valeroso cõ todo el secreto possible, y cõ muy grã cuydado de no ser sentidos, llegarõ a donde el camino, por do yua se repartia en dos y despues de tener su cõsejo, acordarõ de repartirse cinco, por cada vno con tal orden, q̃ si los vnos se viessen en algun aprieto, tocando vna corneta, seria socorridos de los otros. Y desta manera el Alcayde, y los quatro dellos echarõ a la vna mano, y los otros cinco a la otra, los quales yendo por el camino, hablando en di-

uersas

uersas cosas y dessando cada vno dellos hallar en q̃ emplear su persona, y señalarse, como cada dia acostũbrauan hazer, oyeron no muy lexos de si vna boz de hombre q̃ suauissimamẽte cantaua, y de quãdo en quãdo, daua vn sospiro, que del alma le salia, en el qual daua muy bien a entender q̃ alguna passiõ enamorada le occupaua el pensamiento. Los caualleros q̃ esto oyeron, se meten entre vn arboleda, que cerca del camino auia, y como la luna fuesse tan clara q̃ de dia no lo era mas, vieron venir por el camino dõde ellos yuã vn moro tan gentil hombre y bien tallado, que su persona daua bien a entender, q̃ deuia ser de grã linaje y esfuerço venia en vn gran cauallo rucio rodado, vestida vna marlota y albornoz de Damasco carmesi, con rapacejos de oro, y las labores del, cercadas de cordõcillos de plata. Traya en la cinta vn hermoso alfanje con muchas borlas de seda y oro, ẽ la cabeça vna toca Tunezi de seda y algodõ listada de oro y rapacejos de lo mismo, la qual dando le muchas bueltas por la cabeça, le seruia de ornamento y defensa de su persona. Traya vna adarga en el braço yzquierdo muy grande, y en la derecha mano vna lãça de dos hierros, cõ tã gentil ayre, y cõtinente venia el enamorado moro, q̃ no se podia mas dessear, y aduertiẽdo a la cancion q̃ dezia, oyeron q̃ el romãce (aunque en Arabigo la dixesse) era este.

EN Cartama me he criado
nasci en Granada primero,
mas fuy de Alora frontero,
y en Coyn enamorado.
Aunque en Granada nasci,
y en Cartama me crie,
en Coyn tengo mi fe,
con la libertad que di,
alli biuo adonde muero,
y esto y do esta mi cuydado,
y de Alora soy frontero,
y en Coyn enamorado.

LOs cinco caualleros q̃ quiça de las passiones enamoradas, tenian poca experiencia, o ya que la tuuiessen, tenian mas ojo al interesse q̃ tã buena presa les prometia, q̃ a la enamorada canciõ del moro, saliendo de la emboscada, dierõ cõ gran impetu sobreel: mas el valiente moro q̃ en semejantes cosas era esperimentado (aunque entonces el amor fuesse señor de sus pẽsamientos) no dexo de boluer sobre si, cõ mucho animo, y con la lança en la mano, comiẽça a escaramuçar con todos los cinco Christianos, a los quales muy en breue dio a conoscer q̃ no era menos valiente que enamorado. Algunos dizen, que vinierõ a el vno a vno, pero los que hã llegado al cabo cõ la verdad desta historia, no dizẽ sino que fueron todos jũtos, y es razonable cosa de creer, que para prendelle, yriã todos, y q̃ quãdo viessen

ſen que ſe defendia, ſe apartarian los quatro, como quiera q̃ ſea, el los puſo en tãta neceſſidad que derribando los tres los otros dos le cometiã cõ grandiſſimo animo, y no era meneſter poco ſegun el valiente aduerſario q̃ tenia, porque pueſto caſo, q̃ anduuieſſe herido en vn muſlo (aunque no de herida peligroſa, no era ſu esfuerço de manera, q̃ aun las heridas mortales le pudieſſen eſpantar, pues auiẽdo perdido ſu lãça, puſo las piernas al cauallo, haziendo mueſtra de huyr, los dos caualleros lo ſeguian, y el buelue a paſſar por entrellos, como vn rayo y en llegãdo a dõde eſtaua vno de los tres quel aura derribado, ſe dexo colgar del cauallo, y tomando la lança ſe boluio a endereçar con gran ligereza en la ſilla. A eſta hora, vno de los dos eſcuderos toco el cuerno, y el ſe vino a ellos, y los traya de manera, q̃ ſi a aq̃lla hora el valeroſo Alcayde no llegara, lleuaran el camino de los tres compañeros q̃ en el cãpo eſtauan tendidos. Pues como el Alcayde llego, y vido quan valeroſamẽte el Moro ſe cõbatia, tuuo lo en mucho, y deſſeo en extremo prouarſe con el, y muy corteſmente le dixo: Por cierto cauallero no es vueſtra valẽtia y esfuerço, de manera, que no ſe gane mucha honra en vẽceros, y ſi eſta la fortuna me otorgaſſe, no ternia mas q̃ pedille: mas aunq̃ ſea al peligro q̃ me pongo, cõ quien tãbien ſe ſabe defender, no dexare de

hazello, pues q̃ ya en el acometello, no puede dexar de ganar se mucho. Y diziendo esto, hizo apartar los suyos, poniẽdo se el vencido por premio del vencedor. Apartados q̃ fuerõ la escaramuça entre los dos valientes caualleros se comẽço. El valeroso Naruaez desseaua la victoria, porq̃ la valentia del Moro le acrescentaua la gloria que con ella esperaua. El esforçado Moro, no menos que el Alcayde la desseaua, y no con otro fin, sino de cõseguir el de su esperança. Y ansi andauan los dos tan ligeros en el herirse, y tan osados en acometerse, q̃ si el cansancio passado, y la herida que el Moro tenia, no se lo estoruara, cõ difficultad vuiera el Alcayde victoria de aq̃l hecho. Mas esto, y el no poder ya menear se su cauallo, muy claramente se la prometiã, y no porq̃ en el Moro se conociesse pũto de couardia, mas como vio que en sola esta batalla le yua la vida, la qual el trocara por el contentamiento que la fortuna entonces le negaua se esforco quãto pudo y poniendo se sobre los estriuos, dio al Alcayde vna gran lançada por encima del adarga. El qual recebido aquel golpe, le respondio con otro en el braço derecho y atreuiendo se en sus fuerças, si a braços viniessen arremetio con el y con tanta fuerça le abraço que sacando lo de la silla, dio con el en tierra diziendo. Cauallero, date por mi vencido, si mas no estimas ser lo que la vida que en mis manos

manos tienes. Matarme, (respondio el Moro) esta en tu mano como dizes, pero no me hara tãto mal la fortuna, que pueda ser vẽcido, sino de quien mucho a, q̃ me he dexado vencer, y este solo cõtento me queda de la prisiõ, a que mi desdicha me ha traydo. No miro el Alcayde, tanto en las palabras del Moro, que por entõces le preguntasse, a que fin las dezia mas vsando de aquella clemencia, que el vencedor valeroso suele vsar con el desamparado de la fortuna, lo ayudo a leuãtar, y el mismo le apreto las llagas, las quales no erã tan grãdes, que le estoruassen a subir en su cauallo, y assi todos juntos con la presa tomaron el camino de Alora, el Alcayde lleuaua siẽpre en el Moro puestos los ojos, paresciendoles de gentil talle y disposiciõ: acordauase de lo que le auia visto hazer, parescia le demasiada tristeza, la q̃ lleuaua para vn animo tã grande, y porque tãbien se iuntauan a esto algunos sospiros, que dauan a entẽder mas pena de la q̃ se podia pensar que cupiera en hõbre tan valiẽte, y queriẽdo se informar mejor de la causa desto, le dixo, Cauallero, mira que el prisonero que en la prisiõ pierde el animo, auentura el derecho dela libertad, y que en las cosas de la guerra, se an de recebir las aduersas con tã buen rostro, que se merezca por esta grandeza de animo gozar de las prosperas, y no me paresce que estos sospiros corresponden al

valor y esfuerço q̃ tu persona ha mostrado, ni las heridas son tan grandes, que se auẽture la vida, la qual no has mostrado tener en tanto, que por la honra no dexasses oluidalla. Pues si otra ocasion te da tristeza di me, la q̃ por la fe de cauallero te juro, que vse contigo de tãta amistad que jamas te puedas quexar de auermelo dixo. El moro oyendo las palabras del Alcayde, las quales arguyan vn animo grande y magnanimo y la offerta que le auia hecho de ayudallo, parescio le discreciõ muy grãde, no encubrille la causa de su mal, pues sus palabras le dauan tã grande esperãça de remedio, y alçando el rostro que con el peso de la tristeza lo lleuaua inclinado, le dixo. Como te llamas cauallero, que tãto esfuerço me pones, y tãto sentimiento muestras tener de mi mal? Esto no te negare yo, dixo el Alcayde, a mi me llaman Rodrigo de Naruaez, soy Alcayde de Alora y Antequera: tengo aquellas dos fuerças por el Rey de Castilla mi señor. Quando el moro le oyo esto, con vn semblante algo mas alegre que hasta alli, le dixo En extremo me huelgo, q̃ mi mala fortuna traya vn descuẽto tã bueno, como es auerme puesto en tus manos, de cuyo esfuerço y virtud muchos dias ha, que soy informado, y aunque mas cara me costasse la experiẽcia, no me puedo agrauiar, pues como digo, me desagrauia, verme en poder de vna persona tan

na tã principal. Y porq̃ ser vẽcido de ti, me obliga a tenerme en mucho, y que de mi no se entienda flaqueza sin tan gran occasion, que no sea en mi mano dexar de tenella, suplico te por quien eres, q̃ mandes apartar tus caualleros, para que entiẽdas q̃ no el dolor de las heridas, ni la pena de verme preso, es causa de mi tristeza. El Alcayde oyẽdo estas razones el moro, tuuo lo en mucho, y porq̃ en extremo desseaua informarse de su sospecha, mando a sus caualleros q̃ fuessen algo delante, y quedando solos los dos, el moro sacando del alma vn profundo sospiro, dixo desta manera. Valeroso Alcayde, si la experiencia de tu gran virtud, no me la vuiesse el tiẽpo puesto delãte los ojos, muy escusadas serian las palabras q̃ tu voluntad me fuerça a dezir, ni la cuẽta que te piẽso dar de vna vida, que cada hora es cercada de mil desassosiegos y sospechas: la menor de las quales te parescera peor que mil muertes. Mas como de vna parte me assegure lo que digo, y de la otra, que eres cauallero, y que o auras oydo, lo auia passado por ti, semejante passiõ que la mia (quiero que sepas que a mi me llaman Abindaraez el moço, a differencia de vn tio mio, hermano de mi padre, que tiene el mesmo apelido. Soy de los Abencerrages de Granada, en cuya desuẽtura, aprẽdi a ser desdichado, y porque sepas qual fue la suya, y de ay vẽgas a entẽder lo que se pue-

de esperar de la mia: sabras q̃ vuo en Granada vn linaje de caualleros llamados Abencerrajes: sus hechos y sus personas an si en esfuerço para la guerra, como en prudencia para la paz, y gouierno de nuestra republica erã el espejo de aquel Reyno. Los viejos eran del cõsejo del Rey, los moços exercitauan sus personas en actos de caualleria siruiendo a las damas, y mostrãdo en si la gentileza, y valor de sus personas. Erã muy amados de la gẽte popular, y no mal quistos entre la principal, aũque en todas las buenas partes, que vn cauallero deue tener se auentajassen a todos los otros, eran muy estimados del Rey, nunca cometieron cosa en la guerra, ni en el consejo. que la experientia no correspõdiesse a lo que dellos se esperaua, en tãto grado era loado su valentia, libertad, y gentileza, que se traja por exemplo, no auer Abencerraje couarde escasso, ni de mala disposiciõ. Erã maestros de los trajes de las inuẽciones: la cortesia y seruicio de las damas, andaua en ellos en su verdadero punto, nunca Abencerraje siruio dama, de quien no fuesse fauorescido, ni dama se tuuo por digna deste nombre que tuuiesse Abẽcerraje por seruidor: pues estando ellos en esta prosperidad, y honra, y en la reputacion que se puede dessear, vino la fortuna embidiosa del descanso y contentamiento delos hõbres, a deriballos de aquel estado, en el mas triste y desdichado

desdichado que se puede ymaginar, cuyo principio fue auer el Rey hecho cierto agrauio a dos Abencerrajes, por donde les leuantaron, que ellos con otros diez caualleros de su linaje, se auian conjurado de matar al Rey, y diuidir el Reyno entre si, por vengarse de la injuria alli recibida. Esta conjuracion aora fuesse verdadera, o q̃ ya fuesse falsa, fue descubierta antes que se pusiesse en execuciõ, y fuerõ pressos, y cortadas las cabeças a todos, antes que viniesse a noticia del pueblo, el qual sin duda se alçara, no consintiendo en esta justicia. Lleuando los pues a justiciar, era cosa estrañissima ver los llãtos de los vnos, las endechas de los otros, que de cõpassion destos caualleros por toda la ciudad se hazian. Todos corrian al Rey, comprauanle la misericordia cõ grandes summas de oro; y de plata, mas la seueridad fue tanta, que no dio lugar a la clemẽcia. Y como esto el pueblo vio, los comẽço a llorar de nueuo: llorauan los caualleros, cõ quiẽ soliã acompañarse, llorauan las damas, aquiẽ seruiã: lloraua toda la ciudad, la hõra y autoridad que tales ciudadanos le dauan. Las bozes y alaridos eran tantos, que parescian hundirse. El Rey que a todos estas lagrimas y sentimiento cerraua los oydos, mãdo que se executasse la sentencia, y de todo aquel linaje no quedo hombre que no fuesse degollado aquel dia, saluo mi padre, y vn tio mio, los

quales se hallo que no auian sido en esta conjuració Resulto mas deste miserable caso, derriballes, las casas, apregonallos el Rey por traidores, confiscalles sus heredades y tierras, y que ningun Abencerraje mas pudiesse biuir en Granada, saluo mi padre y mi tio, cõ cōdició, q̄ si tuuiessen hijos, a los varones embiassen luego en nasciendo, a criar fuera de la ciudad, para que nūca boluiessen a ella: y que si fuessen hēbras, que siēdo de edad, las casassen fuera del Reyno. Quando el Alcayde oyo el estraño cuento de Abindaraez, y las palabras cõ que se quexaua de su desdicha, no pudo tener sus lagrimas, que cõ ellas no mostrasse el sentimiento, que de tan desastrado caso deuia sentirse. Y boluiendose al Moro, le dixo: Por cierto Abindaraez, tu tienes grãdissima occasiõ de sentir la grã cayda de tu linaje, del qual yo no puedo creer que se pusiesse en hazer tã grande traycion, y quando otra prueua no tuuiesse, sino proceder della vn hōbre tan señalado como tu, bastaria para yo creer que no podria caber en ellos maldad. Esta opiniõ que tienes de mi, respondio el Moro, A la te la pague: y el testigo que la que generalmente se tiene de la bōdad de mis passados, es essa misma. Pues como yo nasciesse al mūdo, con la misma ventura de los mios, me embiarō (por no quebrar el edicto del Rey) a criar a vna fortaleza que fue de Christianos, llamada Cartama,

tama, encomendandome al Alcayde della, cō quien mi padre tenia antigua amistad, hombre de grā calidad enel Reyno, y de grandissima verdad y riqueza: y la mayor que tenia, era vna hija, la qual es el mayor bien que yo en esta vida tengo. Y a la me le quite, si yo en algun tiēpo tuuiere sin ella otra cosa que me de cōtento Cō esta me crie desde niño, porq̄ tābiē ella lo era debaxo de vn engaño el qual era, pensar q̄ eramos ambos hermanos, porq̄ como tales nos tratauamos, y por tales nos teniamos; y su padre como a sus hijos nos criaua. El amor que yo tenia a la hermosa Xarifa (que assi se llama esta señora que lo es de mi libertad) no seria muy grāde, si yo supiesse dezillo, basta auerme traydo a tiēpo que mil vidas diera por gozar de su vista solo vn momento. Yua cresciendo la edad, pero mucho mas crescia el amor: y tāto que ya parescia de otro metal, que no de parentesco. Acuerdome que vn dia estando Xarifa en la huerta de los jazmines cōponiendo su hermosa cabeça, mire la espantado de su grā hermosura, no se como me peso de que fuesse mi hermana. Y no aguardando mas, fue me a ella, y con los braços abiertos, ansi como me vio, me salio a recebir, y sentandome en la fuente jūto a ella, me dixo: Hermano, como me dexaste tāto tiē po sola? Yo le respondia: Señora mia grā rato ha que os busco; y nunca halle quien me

dixesse do estauades hasta que mi coraçon me lo dixo: mas dezidme agora: q̃ certenedad teneys vos de que somos hermanos? Yo no otra (dixo ella,) mas del grande amor que os tengo, y ver que hermanos nos llamã todos, y que mi padre nos trata a los dos como a hijos. Y si no fueramos hermanos, (dixo yo,) quisierades me tanto? No veys (dixo ella) que a no lo ser, no nos dexariã andar siempre juntos y solos, como nos dexan? Pues si esse bien nos auian de quitar (dixo yo) mas vale el que me tengo. Entõces encendio sele el hermoso rostro, y me dixo: Que pierdes tu en que seamos hermanos? Pierdo a mi y a vos (dixe yo) No te entiendo (dixo ella) mas a mi paresce me, que ser hermanos nos obliga a amar nos naturalmente. A mi, (dixe yo,) sola vuestra hermosura me obliga, a esta hermãdad, antes me resfria algunas vezes, y con esto abaxãdo mis ojos de empacho de lo que dixe, vi la en las aguas de la fuẽte tan al proprio como ella era, de suerte que a do quiera q̃ boluia la cabeça, hallaua su ymagen y transunto, y la ma verdadera trãsladada en mis entrañas. Dezia yo entonces entre mi. Si me ahogasse aora en esta fuẽte ado veo a mi señora, quãto mas desculpado moriria yo que Narciso: y si ella me amasse como yo la amo, que dichoso seria yo Y si la fortuna permitiesse biuir siẽpre jũtos, que sabrosa vida seria la mia. Estas palabras

dezia

dezia yo a mi mismo, y pesarame q̃ otro me las oyera. Y diziendo esto, leuãte me, y boluiẽdo las manos a vnos jazmines, de que aquella fuente estaua rodeada, mezclando las con araianes, hize vna hermosa guirnalda, y poniendo me la sobre mi cabeça, me bolui coronado y vencido. Entõces ella puso los ojos en mi mas dulcemente al parescer, y quitãdo me la guirnalda, la puso sobre su cabeça, parescíẽdo en aquel punto mas hermosa que Venus. Y boluiendo el rostro hazia mi, me dixo. Que te paresce aora de mi Abindaraez? Yo le dixe: Paresce me, q̃ acabays de vencer a todo el mundo, y que os coronan por Reyna, y señora del. Leuãtandose, me tomo por la mano, diziendo me: Si esso fuera hermano, no perdierades vos nada: yo sin la responder, la segui hasta que salimos de la huerta. De ay algunos dias, ya q̃ al crudo amor le parescio, q̃ tardaua mucho en dar me el desengaño de q̃ auia de ser de mi, y el tiẽpo q̃riendo descubrir la celada, venimos a saber q̃ el parẽtesco entre nosotros era ninguno: y assi q̃do el affiçiõ en su verdadero pũto. Todo mi cõtentamien to estaua en ella: mi alma tã cortada a medida de la suya, q̃ todo lo q̃ en su rostro no auia me parescia feo, escusado y sin prouecho en el mũdo: ya en este tiẽpo nuestros passatiempos erã muy differẽtes de los passados, ya la miraua con recelo de ser sentido, ya tenia ẽbidia y

zelo del Sol

Sol que le tocaua: y aunque me miraſſe cõ el miſmo cõtento q̃ hasta alli me auia mirado, a mi no me lo pareſcia, porq̃ la deſconfiança propria, es la coſa mas cierta en vn coraçon enamorado. Succedio que eſtando ella vn dia junto a la clara fuẽte de los jazmines, yo llegue: y començando a hablar cõ ella, no me pareſcio q̃ ſu habla y cõtinentes ſe conformaua cõ la paſſado, rogo me que cantaſſe: porq̃ era vna coſa q̃ ella muchas vezes holgaua de oyr, y eſtaua yo aquella hora tan deſconfiado de mi, que no crey, que me mandaua cãtar, porque holgaſſe de oyrme, ſino por entretenerme en aquello: de manera que me faltaſſe el tiempo para dezirle mi mal. Yo que no eſtudiaua en otra coſa, ſino en hazer lo que mi ſeñora Xarifa mandaua, comence en lẽgua Arabiga a cantar eſta cançion, en la qual, le di a entẽder toda la crueldad, q̃ della ſoſpechaua.

SI hebras de oro ſon vueſtros cabellos,
a cuya ſombra eſtan los claros ojos,
dos ſoles, cuyo cielo es vueſtra frente,
falto rubi para hazer la boca,
falto el criſtal para el hermoſo cuello,
falto diamante para el blanco pecho.

Bien es el coraçon qual es el pecho,
pues flecha del metal de los cabellos
jamas os haze que boluais el cuello,
ni que me deis contento con los ojos,
pues eſperad vn ſi, de aquella boca,

de quien

de quien miro jamas con le dar frente.
Ay mas hermosa y desabrida frente,
aura tan duro y tan hermoso pecho,
ay tan diuina y tan ayrada boca.
tan ricos y auarientos ay cabellos,
quien vio crueles tan serenos ojos,
y tan sin mouimiento el dulce cuello?
El crudo amor me tiene el lazo al cuello
mudada y sin color la triste frente,
muy cerca de cerrar se estan mis ojos,
el coraçon se muere aca en el pecho
medroso y erizado esta el cabello,
y nunca oyo palabra dessa boca?
O mas hermosa, y mas perfecta boca,
que yo sabre dezir, o liso cuello,
o rayos de aquel Sol, que no cabellos,
o cristalina cara, y cristalina frente,
o blanco ygual, y diamantino pecho,
quando he de ver clemencia en essos ojos?
Ya siendo el no, en el boluer los ojos,
oyd si afirma pues la dulce boca,
mira si esta en su ser el duro pecho,
y como aca y alla menea el cuello,
sentid el ceño en la hermosa frente,
pues que podre esperar de los cabellos?
Si saben dezir no, el cuello y pecho,
si niegan y a la frente y los cabellos,
los ojos que haran y hermosa boca?

PVdieron tantos estas palabras, que siendo ayudadas del amor de aquella a quien se

dezia,

dezia, yo vi derramar vnas lagrimas que me enternescieron el alma, de manera que no sabre dezir, si fue mayor el contento de ver tan verdadero testimonio del amor de mi señora; o la pena que recebi de la occasion de derramallas. Llamãdo me, me hizo sentar jũto a si, y me començo hablar desta manera. Abindaraez, si el amor a que estoy obligada (despues q̃ me satisfize de tu pẽsamiento) es pequeño, o de manera, que no se puede acabar sino cõ la vida, yo espero que antes que dexemos solo el lugar, dõde estamos, mis palabras te lo dẽ a entẽder. No te quiero poner culpa de lo q̃ las descõfianças te hazen sentir, porque se q̃ es tã cierta cosa tenellas, que no ay en amor cosa q̃ mas lo sea. Mas para remedio desto, y de la tristeza que yo ternia en verme en algũ tiẽpo apartada de ti, de oy mas te puedes tener por tã señor de mi libertad, como lo seras, no queriendo rehuzar el vinculo de matrimonio, el qual ante todas cosas impide mi honestidad y el grãde amor que te tẽgo. Yo que estas palabras oy (haziẽdo me las esperar amor muy de otra manera) fue tãta mi alegria, que si no fue hincar los ynojos en tierra, besando le sus hermosas manos, no supe hazer otra cosa.

Debaxo desta palabra biui algunos dias con mayor cõtentamiento, de q̃ yo aora sabre dezir: quiso la vẽtura, embidiosa de nuestra alegre vida, quitar nos este dulce y sabroso cõtenta-

tentamiento, y fue desta manera: q̃ el Rey de Granada por mejorar en cargo el Alcayde de Cartama, embiole a mãdar q̃ luego dexasse la fortaleza, y se fuesse en Coyn, q̃ es aquel lugar frõtero del vuestro, y me dexasse a mi en Cartama en poder del Alcayde q̃ alli viniesse. Sabida esta tã desastrada nueua por mi señora y por mi, juzgad vos si en algũ tiempo fuestes enamorado, lo q̃ podriamos sentir juntamonos en vn lugar secreto a llorar nuestra perdida y apartamiẽto. Yo la llamaua señora mia, mi bien solo, y otros diuersos nõbres quel amor me mõstraua. Deziale llorãdo: apartãdo se vuestra hermosura de mi, tendreys alguna vez memoria deste vuestro captiuo. Aqui las lagrimas y sospiros, atajauã las palabras, y yo esforçandome para dezir mas, dezia algunas razones turbadas, de que no me acuerdo: porque mi señora, lleuo mi memoria tras si. Pues quiẽ podra dezir lo que mi señora sentia deste apartamiento, y lo que a mi hazian sentir las lagrimas que por esta causa derramaua. Palabras me dixo ella entonces, q̃ la menor dellas bastaua, para dar en q̃ entender al sentimiẽto toda la vida. Y no te las quiero dezir, (valeroso Alcayde) porque si tu pecho no ha sido tocado de amor, te parescerã impossibles: y si lo a sido, veriades, que quien las oyesse, no podra quedar con la vida. Baste que el fin dellas, fue dezirme que en auiendo occasion, o por

enferme-

enfermedad de ſu padre, o auſencia, ella me embiaria a llamar para que vuieſſe effecto, lo que entre nos dos fue concertado. Con eſta promeſſa mi coraçon ſe aſſoſſego algo, y beſe le las manos por la merced que me prometia. Ellos ſe partieron luego otro dia, yo me quede como quien camina por vnas aſperas y fragoſas mõtañas: y paſſando ſe le el Sol, queda en muy eſcuras tinieblas, començe a ſentir ſu auſencia aſperamente buſcãdo todos los falſos remedios contra ella. Miraua las vẽtanas donde ſe ſolia poner, la camara en q̃ dormia, el jardin donde repoſaua, y tenia la ſieſta las aguas donde ſe bañaua, andaua todas ſus eſtãcias, y en todas ellas hallaua vna cierta repreſentacion de mis fatigas. Verdad es, q̃ la eſperança que me dio de llamarme, me ſoſtenia: y con ella engañaua parte de mis trabajos. Y aunque algunas vezes de ver tanto dilatar mi deſſeo, me cauſaua mas pena, y holgara de q̃ me dexaran del todo deſeſperado: porque la deſperacion fatiga haſta que ſe tiene por cierta, mas la eſperança haſta que ſe cumple el deſſeo. Quiſo mi buena ſuerte que oy por la mañana, mi ſeñora me cumplio ſu palabra, embiandome a llamar, con vna criada ſuya, de quien como de ſi fiaua, porq̃ ſu padre era partido para Granada, llamado del Rey, para dar buelta luego. Yo reſuſcitado cõ eſta improuiſa y dichoſa nueua, apercebime luego para caminar,

minar. Y dexãdo venir la noche, por salir mas secreto, y encubierto, puse me en el habito q̃ me encõtraste el mas gallardo que pude, por mejor mostrar a mi señora la vsania y alegria de mi coraçon. Por cierto no creyera yo, que bastaran dos caualleros juntos a tenerme cã-po, porque traya a mi señora comigo, y si tu me venciste, no fue por es fuerço, que no fue possible, sino que mi suerte tan corta, o la determinacion del cielo, quiso atajarme tan supremo bien. Pues considera agora en el fin de mis palabras, el bien que perdi, y el mal que posseo. Yo yua de Cartama a Coyn breue jornada, aunque el desseo la alargaua mucho el mas vsano Abencerraje que nunca se vio, yua llamado de mi señora, a ver a mi señora, a gozar de mi señora, y a casar me con mi señora. Veo me agora herido, captiuo, y en poder de aquel, que no se lo que hara de mi: y lo que mas siento, es que el termino y coyuntura de mi biẽ, se acabo esta noche. Dexame pues Christiano consolar entre mis sospiros. Dexame desahogar mi lastimado pecho: regando mis ojos con lagrimas, y no juzgues esto a flaqueza, que fuera harto meyor tener animo para poder suffrir (sin hazerlo que hago) en tan desastrado y riguroso trance. Al alma le llegaron al valeroso Naruaez las palabras del Moro, y no poco espanto recibio del estraño successo de sus amores. Y paresciẽdo-
le que

de que para su negocio, ninguna cosa podia dañar mas que la dilaciõ le dixo: Abindaraez, quiero que veas que puede mas mi virtud que tu mala fortuna? y si me prometes de boluer a mi prisiõ dẽtro del tercero dia, yo te dare libertad para que sigas tu començado camino, porque me pesaria atajar te tã buena empresa. El Abencerraje que aquesto oyo, quiso echarse a sus pies, y dixo le. Alcayde de Alora, si vos hazeys esso, a mi dareys la vida, y vos aureys hecho, la mayor gentileza de coraçõ, que nunca nadie hizo, de mi tomad la seguridad que quisieredes porque lo que me pedis, que yo cumplire cõ vos lo que assentare. Entõces Rodrigo de Naruaez, llamo a sus cõpañeros, y dixo les. Señores, fia de mi este prisionero, que yo salgo por fiador de su rescate. Ellos dixeron, que ordenasse a su voluntad de todo, que de lo que el hiziesse, seriã muy cõtentos. Luego el Alcayde tomando la mano derecha a Abencerraje, le dixo. Vos prometeys como cauallero de venir a mi castillo de Alora, a ser mi prisionero dentro del tercero dia. El le dixo, si prometo: pues yd cõ la buena vẽtura: y si para vuestro camino teneys necessidad de mi persona, o de otra cosa alguna tambien se hara. El Moro se lo agradescio mucho, y tomo vn cauallo que el Alcayde le dio: porque el suyo quedo de la refriega passada herido: y ya yua muy cansado y fatigado de la mucha

sangre

ſangre que con el camino le ſalia. Y buelta la rienda, ſe fue camino de Coyn a mucha prieſſa. Rodrigo de Naruaez y ſus compañeros ſe boluieron a Alora, hablando en la valentia y buenas maneras de Abencerraje. No tardo mucho el Moro, ſegun la prieſſa que lleuaua, en llegar a la fortaleza de Coyn, dōde yendo ſe derecho como le era mãdado, la rodeo toda, haſta que hallo vna puerta falſa que en ella auia: y con toda ſu prieſſa y gana de entrar por ella, ſe detuuo vn poco alli haſta reconoſcer todo el cãpo por ver ſi auia de que guardarſe: y ya que vio todo ſoſſegado, toco cõ el cuento de la lança a la puerta: porque aquella era la ſeñal que le auia dado la dueña q̃ le fue a llamar: luego ella miſma le abrio, y le dixo Señor mio, vueſtra tardança nos a pueſto en gran ſobreſalto, mi ſeñora a gran rato que os eſpera, apeaos, y ſubir os he donde ella eſta. El ſe apeo de ſu cauallo, y le puſo en vn lugar ſecreto que alli hallo: y arrimando la lança a vna pared con ſu adarga y cimitarra, lleuandole la dueña por la mano, lo mas paſſo que pudieron, por no ſer conoſcidos de la gente del caſtillo ſe ſubieron por vna eſcalera haſta el apoſento de la hermoſa Xarifa. Ella que auia ſentido ya ſu venida, con la mayor alegria del mundo, lo ſalio a recebir, y ambos con mucho regozijo y ſobreſalto, ſe abraçaron ſin hablar ſe palabra del ſobrado con-

tenta-

tentamiento, hasta que ya tornaron en si. Y ella le dixo. En que os aueys detenido señor mio tanto, que vuestra mucha tardança me a puesto en grande fatiga y confusion? Señora mia (dixo el) vos sabeys bien que por mi negligencia no aura sido, mas no siempre succedē las cosas como hōbre dessea: assi que si me he verdad, bien podeys creer, que no a sido mas en mi mano. Ella atajando le su platica, le tomo por la mano, y metiendole en vn rico aposento se sentaron sobre vna cama q̄ en el auia, y le dixo, He querido, (Abindaraez,) que veays en que manera cumplen las captiuas de amor sus palabras, porque desde el dia que vos le di por prenda de mi coraçō, he buscado aparejos para quitar os la. Yo os mādé venir a este castillo, para que seays mi prisionero, como yo lo soy vuestra. He os traydo aqui para hazeros señor de mi, y de la hazienda de mi padre, debaxo de nōbre de esposo, que de otra manera ni mi estado, ni vuestra lealtad cōsentiria. Bien se yo que esto sera cōtra la voluntad de mi padre, que como no tiene conoscimiēto de vuestro valor tāto como yo, quisiera darme marido mas rico, mas yo vuestra persona, y el conoscimiento q̄ tēdreys con ella, tengo por la mayor riqueza del mūdo. Y diziendo esto, baxo la cabeça, mōstrādo vn cierto y nueuo empacho de auerse descubierto, y declarado tāto. El Moro la tomo en

sus

ſus braços, y beſandole muchas vezes las manos, por la merced que le hazia, dixo le, Señora de mi alma en pago de tanto biẽ como me offreſceys, no tẽgo que daros de nueuo, porque todo ſoy vueſtro, ſolo os doy eſta prenda en ſeñal, que os recibo por mi ſeñora y eſpoſa: y cõ eſto podeys perder el empacho y verguença, que cobraſtes, quando vos me recebiſtes à mi. Ella hizo lo meſmo, y con eſto ſe acoſtarõ en ſu cama, donde cõ la nueua experiẽcia, encendierõ el fuego de ſus coraçones. En aquella empreſa paſſaron muy amoroſas palabras, y obras que ſon mas para contẽplacion que no para eſcriptura. Al moro eſtando en tan grã alegria, ſubitamẽte le vino vn muy profundo penſamiẽto, y dexãdo lleuarſe del, paro ſe muy triſte, tãto que la hermoſa Xarifa lo ſentio, y de ver tan ſubita nouedad, quedo muy turbada. Y eſtando attenta, ſintio le dar vn muy profundo y aquexado ſoſpiro, reboluiendo el cuerpo a todas partes No pudiẽdo la dama ſuffrir tan grande offenſa de ſu hermoſura y lealtad, pareſciendo que en aquello ſe offendia grandemente, leuantãdoſe vn poco ſobre la cama, con voz alegre y ſoſſegada. aunq̃ algo turbada, le dixo. Que es eſto Abindaraez, pareſce que te has entriſtecido con mi alegria, yo te oy ſoſpirar, y dar ſolloços reboluiendo el coraçon y cuerpo a muchas partes, pues ſi yo ſoy todo tu bien y cõtentamiento,

como no me has dicho por quiẽ sospiras, y si no lo soy, porque me engañaste, si as hallado en mi persona alguna falta de menos gusto q̃ imaginauas, pon los ojos en mi volũtad que basta encubrir muchas. Si sirues otra dama di me quien es para que yo la sirua, y si tienes otra fatiga de que yo no soy offendida, dimela, que yo morire, o te sacare della. Y trauando del cõ vn impetu y fuerça de amor le boluio. El entonces confuso y auergõçado de lo que auia hecho, paresciendole que no declararse, seria darle occasion de gran sospecha cõ vn apassionado sospiro, le dixo. Esperança, si yo no os quisiera mas que ami, no vuiera hecho semejante sentimiento, porque el pensar, que comigo traya, suffriera con buen animo, quã do yua por mi solo, mas aora q̃ me obliga a apartar me de vos, no tẽgo fuerças para suffrillo, y porque no esteys mas suspensa sin auer porq̃, quiero deziros lo que passa. Y luego le cõto todo su hecho, sin que le faltassen nada, y en fin de sus razones le dixo cõ hartas lagrimas. De suerte señora q̃ vuestro captiuo lo es tambien del Alcayde de Alora, yo no siẽto la pena de la prision que vos enseñastes a mi cor açon a suffrir, mas biuir sin vos, tẽdria por la misma muerte. Y ansi vereys q̃ mis sospiros, se causan mas de sobra de lealtad, que de falta della. Y cõ esto, se torno a poner tan pensatiuo y triste, como ante que començasse a dezir lo.

sir lo. Ella entonces con vn semblante alegre, le dixo. No os cōgoxeys Abindaráez, que yo tomo a mi cargo el remedio de vuestra fatiga porque esto a mi me toca, quāto mas q̄ pues es verdad que qualquier prisionero, q̄ aya dado la palabra de boluer a la prision cūplira cō embiar el rescate que se le puede pedir, ponel de vos mismo el nombre que quisieredes, que yo tēgo las llaues de todos los cofres y riquezas que mi padre tiene, y yo las pondre todas en vuestro poder, embiad de todo ello lo que os paresciere, Rodrigo de Naruaez es buen cauallero, y os dio vna vez libertad, y le fiastes el presente negocio, por lo qual le obliga aora a vsar de mayor virtud. Yo creo se cōtentara cō esto, pues teniēdoos en su poder a de hazer por fuerça lo mismo de rescataros por lo que el pidiere. El Abencerraje le respondio. Bien paresce señora, que el amor q̄ me teneys no da lugar, que me aconsejeys bien, que cierto no caere yo en tan gran yerro como este, porq̄ si quādo me venia a verme solo cō vos, estaua obligado a cumplir mi palabra, agora que soy vuestro, se estiende mas obligaciō, yo mismo boluere a Alora, y me pōdre en las manos del Alcayde della, y tras hazer yo lo que deuo, haga la fortuna lo q̄ quisiere. Pues nūca Dios quiera, dixo Xarifa, que yendo vos a ser preso, yo q̄de libre, pues no lo soy, yo quiero acōpañaros en esta jornada, que ni el amor

que os tẽgo, ni el miedo que he cobrado a mi padre de auelle offendido, me cõsentiran hazer otra cosa. El Moro llorando de contentamiẽto, la abraço, y le dixo. Siempre vays alma mia, acrescentando me las mercedes, hagase lo que vos quereys, que assi lo quiero yo. Cõ este acuerdo, antes que fuesse de dia se leuantaron, y proueydas algunas cosas al viaje necessarias, partieron muy secretamẽte para Alora, ya amenescia, y por no ser conoscida, lleuaua ella el rostro cubierto, cõ la gran priessa que lleuauan llegarõ en muy breue tiempo a Alora, y yendose derechos al castillo, como a la puerta tocaron, fue luego abierta por las guardas, que ya tenian noticia de lo passado. El valeroso Alcayde los recibio cõ mucha cortesia, y saliendo a la puerta Abindaraez, tomãdo a su esposa por la mano, se fue a el, y le dixo. Mira Rodrigo de Naruaez, si te cumplo biẽ mi palabra, pues te prometi de boluer vn preso, y te traygo dos, que vno bastaua para vencer muchos. Ves aqui mi señora juzga, si he padescido, con justa causa recibe nos por tuyos, que yo fio mi persona y su hõra de tus manos. El Alcayde holgo mucho, y dixo a la dama, Señora yo no se de vosotros qual vẽcio al otro: mas yo deuo mucho a entrambos. Venid y reposareys en vuestra casa, y tenelda de aqui adelante por tal, pues lo es su dueño, con esto se fueron a su aposento, y de ay a poco co-

co comieron, porque venian cansados. El Alcayde pregunto al Moro, que tal venia de sus llagas. Parescia (dixo el) que con el camino las tẽgo harto enconadas, y cõ dolor. La hermosa Xarifa muy alterada desto, dixo. Que es esto señor llagas teneys vos que yo no sepa? (dixo el.) Quien escapo de las vuestras en poco tẽdra todas las otras. Verdad es, que de la escaramuça de la noche, saque dos pequeñas heridas, y el trabajo del camino, y el no auer me curado, me a hecho algun daño, pero todo es poco. Bueno sera que os acosteys (dixo el Alcayde) y vẽdra vn cyrurjano, que yo tengo aqui en el castillo, y curar os ha. Luego la hermosa Xarifa le hizo desnudar, toda via alterada, pero cõ harto sossiego y reposo en su rostro, por no le dar pena mostrando que la tenia. El cyrurjano vino, y mirandole las heridas, dixo. Que como auia sido en soslayo no eran peligrosas, ni tardarian en sanar mucho, y con cierto remedio que luego le hizo, le mitigo el dolor, y de ay a quatro dias como le curaua cõ tãto cuydado estuuo sano. Acabando vn dia de comer. Abencerraje dixo el Alcayde estas palabras, Rodrigo de Naruaez (segũ eres discreto) por la manera de nuestra venida, auras entendido lo de mas, yo tengo esperança que este negocio que aora tan dañado esta, se ha de remediar por tus manos. Esta es la hermosa Xarifa de quien te dixe, es mi

señora y esposa, no quiso quedar en Coyn, de miedo de su padre: porque aun que el no sabe lo que a passado, toda via se temio q̃ este caso auia de ser descubierto. Su padre esta aora cõ el Rey de Granada, y yo se q̃l Rey te ama por tu esfuerço y virtud aunque eres Christiano. Suplico te, alcances del que nos perdone por auer se hecho esto sin tu licencia, y sin q̃ el lo supiesse: pues ya la fortuna lo rodeo y traxo por este camino. El Alcayde les dixo. Consolaos señores, que yo os prometo como hijo dalgo, de hazer quanto pudiere sobre este negocio, y con esto mando traer papel y tinta, y determino de escreuir vna carta al Rey de Granada, que en verdaderas y pocas palabras le dixesse el caso, la qual dezia assi.

Muy poderoso Rey de Granada, el Alcayde de Alora Rodrigo de Naruaez tu seruidor besa tus reales manos, y digo q̃ Abindarraez Abencerraje, que se crio en Cartama auiendo nascido en Granada, estando en poder del Alcayde de la dicha fortaleza, se enamoro de la hermosa Xarifa su hija, despues tu por hazer merced al Alcayde, le passaste a Coyn Los enamorados por assegurarse se desposaron entre si; y llamando el Abencerraje por el ausencia del padre della q̃ contigo tienes, fue a su fortaleza, yo le encõtre en el camino, y en cierta escaramuça q̃ con el tuue en que se mostro muy valiente, esforçado, y animoso, le gane

por mi

por mi prisionero, y cõtandome su caso apiadado, y commouido de sus ruegos, le hize libre por dos dias, el fue y se vio con su esposa, de suerte que en la iornada cobro a su esposa, y perdio la libertad. Pues viẽdo ella que el Abencerraje boluio a mi prisiõ, quiso venir cõ el, y assi estan aora los dos en mi poder, suplico te no te offenda el nombre de Abẽcerraje, pues este y su padre fueron sin culpa de la cõiuracion cõtra tu Real persona hecha, y en testimonio dello biuen ellos agora. A tu alteza humilmente suplico el remedio destos tristes amantes se reparta entre ti y mi, y perdonare su rescate del, yo libremẽte le soltare, manda tu al padre della pues es tu vassallo, que a ella le perdone, y a el reciba por hijo, porque en ello alẽde de hazer me a mi singular merced, haras aquello que de tu virtud y grandeza se espera. Con esta carta despacho vno de sus escuderos. El qual llegãdo ante el Rey, se la dio el la tomo, y sabiẽdo cuya era, holgo mucho, porq̃ a este solo Christiano amaua por su valor y persona, y en leyẽdo la, boluio el rostro, y vio al Alcayde de Coyn, y tomãdole a parte, le dio la carta, diziendole, lee esta carta, y el la leyo, y en ver lo que passaua, recibio gran alteracion. El Rey dixo. No te congoxes, aunque tengas causa, que ninguna cosa me pedira el Alcayde de Alora, que pudiendo la hacer, no la haga, y assi te mando, vayas sin dila

cion a Alora, y perdones a tus hijos, y los lle-ues luego a tu casa, que en pago deste seruicio yo te hare siempre mercedes. El Moro lo sintio en el alma; mas viendo que no podia passar del mãdado de su Rey boluiẽdo de buẽ continente, y sacando fuerças de flaqueza, como mejor pudo, dixo que assi lo haria. Partio se lo mas presto q̃ pudo el Alcayde de Coyn, y llego a Alora, adonde ya por el escudero se sabia lo que passaua, y fue muy bien recebido El Abencerraje y su hija parescierõ ante el cõ harta verguença, y le besaron las manos, e los recibio muy biẽ, y les dixo No se trate de cosas passadas: el Rey me mando hiziesse esto, yo os perdono el aueros casado, sin que lo supiesse yo, que en lo de mas hija, vos escogistes mejor marido, que yo os lo supiera dar. Rodrigo de Naruaez holgo mucho, de ver lo que passaua, y les hazia muchas fiestas y banquetes. Vn dia acabando de comer, les dixo. Yo tengo en tãto, auer sido alguna parte para que este negocio este en tan buen estado, que ninguna cosa me pudiera hazer mas alegre, y assi digo que sola la honra de aueros tenido por mis prisioneros, quiero por el rescate desta prision: vos Abindaraez soys libre, y para ello teneys licẽcia de yr os dõde os pluguiere, cada y quando que quisieredes. El se lo agradescio mucho, y assi se adereçaron para partir otro dia, acompañandolos Rodrigo de Nar-

uaez,

uaez, salieron de Alora, y llegaron a Coyn, donde se hazieron grãdes fiestas y regozijos a los desposados, las quales fiestas passadas, tomando los vn dia a parte el padre, les dixo estas palabras. Hijos, agora que soys señores de mi hazienda, y estays en sossiego, razõ es que cumplays con lo que deueys al Alcayde de Alora, que no por auer vsado cõ vosotros de tanta virtud y gentileza, es razon pierda el derecho de vuestro rescate, antes se le deue (si bien se mira) muy mayor: yo os quiero dar quatro mil doblas zaenes, embiad se las, y tenelde de aqui adelante, pues lo meresce por amigo, aunq̃ entre el y vosotros seã las leyes differentes. El Abencerraje selo agradecio mucho, y tomandolas, las embio a Rodrigo de Naruaez, metidas dẽtro de vn mediano y rico coffre, y por no mostrar se de su parte corto y desagradecido, juntamente le embio seys muy hermosos y enjaezados cauallos, con seys adargas y lanças, cuyos hierros y recatones, eran de fino oro. La hermosa Xarifa le escriuio vna muy dulce y amorosa carta, agradeciendole mucho, lo q̃ por ella y sus cosas auia hecho. Y no queriendo mostrar se menos liberal y agradescida, q̃ los de mas, le embio vna caxa de Acipres muy olorosa, y dẽtro en ella mucha y muy preciosa ropa blanca para su persona. El Alcayde valeroso tomo el presente, y agradesciendolo mucho, a quien

se lo embiaua, repartio luego los cauallos y adargas, y lanças por los hidalgos que le acõpañaron la noche de la escaramuça, tomando vno para si, el que mas le contento, y la caxa de Acipres, con lo que la hermosa Xarifa le auia embiado, y boluiẽdo las quatro mil doblas al mensajero, le dixo. Dezid a la señora Xarifa, que yo recibo las doblas en rescate de su marido, y a ella le siruoo con ellas, para ayuda de los gastos de su boda, porque por so la su amistad, trocare todos los intereses del mundo, y que tenga esta casa por tan suya, como los es de su marido. El mensajero se boluio a Coyn, donde fue bien recibido, y muy loada la liberalidad del magnanimo capitan, cuyo linaje dura hasta aora en Antequera, correspondiendo con magnificos hecho, al origen donde proceden Acabada la historia, la sabia Felicia, alabo mucho la gracia, y buenas palabras, con que la hermosa Felismena la auia contado, y lo mismo hizieron las questauan presentes, las quales tomando licencia dela sabia se fueron a reposar.

Fin del quarto libro.

LIBRO QVINTO DE LA DIANA de George de Monte Maior.

OTro dia por la mañana, la sabia Felicia se leuanto, y se fue al aposento de Felismena, la qual hallo acabando se de vestir, no cõ pocas lagrimas, pare sciendole cada hora de las q̃ alli estaua mil años. Y tomãdo la por la mano, se salieron a vn corredor que estaua sobre el jardin, adonde la noche antes auiã cenado, y auiendo le preguntado la causa de sus lagrimas, y consolandola, cõ dalle esperança q̃ sus trabajos aurian el fin, q̃ ella desseaua, le dixo: Ninguna cosa ay oy en la vida, mas aparejada para quitalla a quiẽ quiero bien, que quitalle cõ esperanças inciertas el remedio de su mal: porq̃ no ay hora, en quãto desta manera biue que no le parezca tan espaciosa, quanto las de la vida son apressuradas. Y porque mi desseo es, que el vuestro se cũpla, y despues de algunos trabajos, cõsigays el descãso que la fortuna os tiene prometido, vos partireys desta vuestra casa, en el mismo habito en que veniades, quando a mis Nimphas defendistes de

la fuerça que los fieros saluages les queriã hazer y tened entendido, que mas todas las vezes que mi ayuda y fauor os fuera necessario, lo hallareys sin q̃ ayays menester embiar me lo a pedir assi que, (hermosa Felismena) vuestra partida sea luego, y confiad en Dios que vuestro desseo aura buen fin: porque si yo de otra suerte lo entendiera, biẽ podeys creer, q̃ no me faltaran otros remedios, para hazeros mudar el pensamiento, como a algunas personas lo he hecho. Muy grãde alegria recibio Felismena, de las palabras, que la sabia Felicia le dixo, a las quales respondio. No puedo alcançar (discreta señora) con que palabras podria encarescer, ni cõ que obras podria seruir la merced que de vos recibo. Dios me llegue a tiempo, en que la experẽcia os de a entẽder mi desseo. Lo que mandays, põdre yo luego por obra, lo qual no puede dexar de succederme muy bien: siguiendo el consejo de quien, para todas las cosas sabe dallo tan bueno. La sabia Felicia la abraço, diziendo, yo espero en Dios, hermosa Felismena de veros en esta casa cõ mas alegria de la que lleuays. Y porque los dos pastores y pastoras nos estan esperando, razon sera, que vaya a dalles el remedio q̃ tanto an menester. Y saliẽdose ambas a dos a vna sala, hallaron a Syluano, y a Sireno, y a Belisa, y a Seluagia, q̃ esperando los estauã, y la sabia Felicia dixo a Felismena, Entretened, (hermo-

(hermosa señora) vuestra compañia, entre tãto que yo vengo: y entrando se en vn aposento, no tardo mucho en salir, con dos vasos en las manos de fino cristal con los pies de oro esmaltados, y llegandose se a Sireno, le dixo. Oluidado pastor, si en tus males vuiera otro remedio, si no este, yo te lo buscara con toda diligencia possible, pero ya q̃ no puedes gozar de aquella que tanto te quiso sin muerte agena, y esta este en mano de solo Dios, es menester, que recibas otro remedio para no dessear cosa que es impossible alcãçalla. Y tu hermosa Seluagia, y desamado Syluano, tomad este vaso, en el qual hallareys grandissimo remedio para el mal passado, y principio para grãdissimo cõtento: del qual vosotros estays bien descuydados. Y tomando el vaso, que tenia en la mano yzquierda, le puso en la mano a Sireno, y mãdo que lo biuiesse, y Sireno lo hizo luego, y Seluagia y Syluano beuierõ ambos el otro: y en este punto cayerõ todos tres en el suelo adormidos, de que no poco se espanto Felismena, y la hermosa Belisa, q̃ alli estaua, a la qual dixo la sabia Felicia: no te desconsueles, (o Belisa) q̃ aun yo espero de ver te tan cõsolada, como la que mas lo estuuiere. Y hasta que la vẽtura se canse, de negar te el remedio que para tan graue mal as menester, yo quiero que quedes en mi cõpañia. La pastora le quiso besar las manos por ello,

Felicia no lo consintio: mas antes la abraço, mostrando le mucho amor. Felismena estaua espantada del sueño de los pastores, y dixo a Felicia, paresce me señora que si el descanso destos pastores esta en dormir, ellos lo hazen de manera, que biuiran los mas descansados del mundo. Felicia le respondio, No os espanteys desso: porque el agua que ellos biuierõ, tiene tal fuerça assi vna, como la otra, que todo el tiempo que yo quisiere, dormiran, sin que baste ninguna persona a despertallos. Y para que veays si esto es ansi, proua a llamarlo. Felismena llego entonces a Syluano, y tirando le por vn braço, le començo a dar grãdes bozes, las quales aprouecharon tanto, como si las diera a vn muerto: y lo mismo le auino con Sireno y Seluagia, de lo que Felismena quedo assaz marauillada. Felicia le dixo, pues mas os marauillareys despues q̃ despierten porque vereys vna cosa la mas estraña que nũca imaginastes y porque me paresce que el agua deue auer obrado lo ques menester, yo quiero despertar, y estad atẽta, porque oyreys marauillas. Y sacando vn libro de la manga, se llego a Sireno: y en tocando le con el sobre la cabeça, el pastor se leuanto luego en pie cõ todo su juyzio, y Felicia le dixo Dime Sireno, si a caso viesses la hermosa Diana con su esposo, y estar los dos con todo el contentamiento del mundo riendose de los amores que tu

con ella auias tenido, que harias? Sireno respõdio. Por cierto señora, ninguna pena me darian antes les ayudaria a reyr de mis locuras passadas. Felicia le replico, y si a caso ella fuera aora soltera y se quisiera casar con Syluano y no contigo, que hizieras? Sireno le respondio, yo mismo fuera el q̃ tratara de concertallo. Que os parece (dixo Felicia contra Felismena) si el agua sabe desatar los ñudos, que este peruerso de amor haze? Felismena respondio: jamas pudiera creer yo, que la sciẽcia de vna persona humana, pudiera llegar a tanto como esto. Y boluiendo a Sireno, le dixo, pues esto Sireno? Pues las lagrimas y sospiros con que manifestauas tu mal, tã presto se an acabado? Sireno le respondio pues que los amores se acaborõ, no es mucho que se acabe lo que ellos me hazian hazer. Felismena le boluio a dezir, y que es possible Sireno, que ya no quieres biẽ, mas a Diana? El mismo bien le quiero (dixo Sireno) que os quiero a vos, y a otra qualquiera persona, que no me aya offendido. Y viendo Felicia quã espãtada estaua Felismena dela subita mudança de Sireno, le dixo. Con esta medicina curara yo hermosa Felismena vuestro mal, y el vuestro pastora Belisa, si la fortuna, no os tuuiera guardadas para muy mayor cõtentamiẽto, de lo q̃ fuera veros en vuestra libertad. Y para q̃ veays quã differentemente a obrado en Syluano y en Seluagia la medecina

bien

bien sera despertallos, pues basta lo q̃ an dor mido, y poniẽdo el libro sobre la cabeça a Siluano se leuanto, diziendo, o hermosa Seluagia, quan grã locura a sido, auer empleado en otra parte el pensamiento despues q̃ mis ojos te vieron. Que es esso Siluano, dixo Felicia, teniendo tan presto el pensamiento en tu pastora Diana, tan supitamẽte le pones aora en Seluagia? Siluano le respondio, Discreta señora, como el nauio ãda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro, ansi anduuo mi pensamiento en los amores de Diana, todo el tiempo que la quise bien, mas agora he llegado a vn puerto, dõde plega a Dios que sea bien recebido, como el amor que yo le tẽgo, lo meresce. Felismena quedo tan espãtada del segundo genero de mudãça que vio en Syluano, como del primero, que en Sireno auia visto: y dixole riendo, pues que hazes, que no despiertas a Seluagia, q̃ mal podra oyr tu pena vna pastora que duerme. Siluano entõces tirandole del braço, le començo a dezir a grãdes bozes. Despierta hermosa Seluagia, pues despertaste mi pensamiento del sueño de las ignorancias passadas. Dichoso yo, pues la fortuna me a puesto en el mayor estado q̃ se podia dessear: que es esto, no me oyes, o no quieres responder me? Cata que no suffre el amor que te tẽgo, no ser oydo. O Seluagia, no duermas tãto, ni permitas que tu sueño sea causa

que el de la muerte, de fin a mis dias. Y viẽdo que no aprouechaua nada llamarla, començo a derramar lagrimas en tan gran abundãcia, que los presentes no pudieron dexar de ayudalle, mas Felicia dixo, Syluano amigo, no te afflijas, que yo hare que responda Seluagia, y que la repuesta sea tal, como tu desseas, y tomãdo le por la mano, le metio en vn aposento, y le dixo, No salgas de ay, hasta que te llame. Y luego boluio a do Seluagia estaua, y tocãdola cõ el libro desperto, como los de mas auian hecho. Felicia le dixo, Pastora muy descuydada duermes. Seluagia respondio, Señora, que es del mi Syluano? no estaua el junto comigo? Ay Dios quiẽ me lo lleuo de aqui? Si boluera? Y Felicia le dixo. Escucha Seluagia, que paresce que desatinas: as de saber que el tu querido Alanio esta a la puerta, y dize q̃ a andado por muchas partes perdido, en busca tuya, y trae licencia de su padre para casarse contigo. Essa licencia (dixo Seluagia,) le aprouechara a el muy poco: pues no la tiene de mi pensamiento. Syluano ques del? Adonde esta? Pues como el pastor Syluano oyo hablar a Seluagia, no pudo suffrir, sin salir luego a la sala dõde estaua, y mirãdo se los dos con mucho amor, lo confirmaron tan grãde entre si, que sola la muerte basto para acaballo, de que no poco contentamiento recibio Sireno, y Felismena, y aun la pastora Belisa.

Felicia

Felicia les dixo: Razon sera, pastores y hermosa pastora, que os boluays a vuestros ganados y tened entendido que mi fauor jamas os podra faltar : y el fin de vuestros amores, sera quando por matrimonio cada vno se ayunte cõ quiẽ dessea. Yo terne cuydado de auisaros, quando sea tiẽpo, y vos (hermosa Felismena) aparejaos para la partida, porque mañana cũple que partays de aqui. En esto entraron todas las Nimphas por la puerta dela sala, las quales ya sabian el remedio, que la sabia Felicia auia puesto enel mal de los pastores: de lo qual recibierõ grandissimo plazer, mayormẽte Dorida, Cinthia, y Polidora: por auer sido ellas la principal occasion de su contentamiento. Los dos nueuos enamorados no entendian en otra cosa, sino en mirarse vno a otro, con tanta affecion y blandura como se vuiera mil años, que vuieran dado principio a sus amores. Y aquel dia estuuierõ alli todos, cõ grãdissimo contentamiẽto, hasta que otra dia de mañana, despidiẽdo se los dos pastores, y pastora, de la sabia Felicia, y de Felismena, y de Belisa: y assi mismo de todas aq̃llas Nimphas se boluieron cõ grãdissima alegria a su aldea, donde aquel mismo dia llegarõ. Y la hermosa Felismena que ya aquel dia se auia vestido en trage de pastora, despidiendo se de la sabia Felicia, y siendo muy particularmẽte auisada de lo que auia de hazer, con muchas lagrimas la

abraço,

abraço, y acompañada de todas aquellas Nimphas, se salieron al gran patio, que delante de la puerta estaua, y abraçãdo a cada vna por si, se partio por el camino donde la guiarõ. No yua sola Felismena este camino, ni aũ sus imaginaciones le dauan lugar a que lo fuesse: pensando yua en lo que la sabia Felicia le auia dicho, y por otra parte cõsiderando la poca ventura, que hasta alli auia tenido en sus amores, le hazia dudar de su descanso. Con esta cõtrariedad de pensamientos, yua lidiãdo, los quales aunque por vna parte la cansauã, por otra la entretenian, de manera, que no sentia la soledad del camino. No vuo andado mucho por en medio de vn hermoso valle, quando a la cayda del Sol, vio de lexos vna choça de pastores, q̃ entre vnas enzinas estaua a la entrada de vn bosque, y persuadida de la hãbre, se fue hazia ella, y tãbien porq̃ la siesta començaua de manera q̃ le seria forçado passalla debaxo de aquellos arboles. Llegãdo a la choça, oyo que vn pastor dezia a vna pastora q̃ cerca del estaua assentada: No me mandes Amarilida que cante, pues entiendes la razon que tengo de llorar, todos los dias que el alma no desampare estos cansados miembros, que puesto caso que la musica, es tanta parte para hazer acrescentar la tristeza del triste, como la alegria del que mas contento biue, no es mi mal de suerte, que pueda ser desminuydo,

nuydo, ni acrefcentado, con ninguna induſtria humána. A qui tienes tu çampoña, tañe, canta paſtora, que muy biẽ lo puedes hazer: pues que tienes el coraçon libre, la voluntad eſſenta de las ſubjectiones de amor. La paſtora le reſpondio, no ſeas Arſileo auariento, de lo que naturaleza con tan larga mano, te a concedido: pues quien te lo pide, ſabra complazer te en lo que tu quiſieres pedille. Cãta ſi es poſſible aquella cancion que a peticion de Argaſto heziſte, en nombre de tu padre Arſenio, quãdo ambos ſeruiades a la hermoſa paſtora Beliſa. El paſtor le reſpondio: Eſtraña cõdicion es la tuya, (o Amarillida) que ſiempre me pides que haga lo q̃ menos contento me da. Que hare que por fuerça he de cõplazerte, y no por fuerça: que aſſaz de mal aconſejado ſeria, quien de ſu voluntad no te ſiruieſſe. Mas ya ſabes como mi fortuna me va a la mano, todas las vezes que algũ aliuio quiero tomar: o Amarilida, viendo la razon que tengo deſtar contino llorando me mandas cantar? Porq̃ quieres offender a las occaſiones de mi triſteza? Plega a Dios que nunca mi mal vengas a ſentillo en cauſa tuya propria, porque tã a tu coſta no te informe la fortuna de mi pena. Ya ſabes que perdi a Beliſa, ya ſabes q̃ biuo ſin eſperança de cobralla: porque me mãdas cantar? Mas no quiero que me tẽgas por deſcomedido, que no es de mi condicion ſer

lo con

lo con las pastoras a quiẽ todas estamos obligados a complazer Y tomando vn rabel, que cerca de si tenia, le começo a templar, para hazer lo que la pastora le mandaua. Felismena que acechando estaua oyo muy biẽ lo que el pastor y pastora passauan: quãdo vio que hablauan en Arsenio, y Arsileo, seruidores de la pastora Belisa, a los quales tenia por muertos, segundo que Belisa auia contado a ella, y a las Nimphas y pastores, quando en la cabaña de la isleta la hallaron, verdaderamẽte penso lo que veya ser alguna visiõ, o cosa de sueño. Y estando atenta, vio como el pastor començo a tocar el rabel tan diuinamente, que parescia cosa del cielo: y auiendo tañido vn poco, cõ vna boz mas angelica, que de hombre humano, dio principio a esta cancion.

Ay vanas esperanças, quantos dias
anduue hecho sieruo de vn engaño,
y quan en vano mis cansados ojos
con lagrimas regaron este valle?
pagado me an amor y la fortuna.
pagado me an, no se de que me quexo.
Gran, mal deuo passar, pues yo me quexo.
que hechos a suffrir estan mis ojos:
los trances del amor, y la fortuna,
sabeys de quien me agrauia? de vn engaño
de vna cruel pastora deste valle,
do puse por mi mal mis tristes ojos.

Con todo mucho deuo yo a mis ojos,

aunque

aunque con el dolor dellos me quexo,
pues vi por causa suya en este valle,
la cosa mas hermosa que en mis dias,
jamas pense mirar, y no me engaño:
pregunten lo al amor y a la fortuna.

Aunque por otra parte la fortuna,
el tiempo, la ocasion, los tristes ojos,
el no estar receloso del engaño,
causaron todo el mal de que me quexo:
y ansi pienso acabar mis tristes dias,
contando mis passiones a este valle.

Si el rio, el soto, el monte, el prado, el valle,
la tierra, el cielo, el hado, la fortuna,
las horas, los momentos, años, dias,
el alma, el coraçon, tambien los ojos,
agrauian mi dolor, quando me quexo
porque dizes pastora que me engaño?

Bien se que me engañe, mas no es engaño
porque de auer yo visto en este valle
tu estraña perfection jamas me quexo,
sino de ver que quiso la fortuna,
dar a entender a mis cansados ojos,
que alla vernia el remedio tras los dias.

Y son passados años, meses, dias,
sobre esta confiança y claro engaño
cansados de llorar mis tristes ojos,
cansado descuchar me el soto ei valle
y al cabo me responde la fortuna,
burlando se del mal de que me quexo.

Mas o triste pastor, de que me quexo,

si no es deno acabar se ya mis dias?
por dicha era mi esclaua la fortuna?
a lo ella de pagar, si yo m'engaño?
no anduue libre, essento en este valle,
quien me mandaua a mi alçar los ojos?
Mas quien podra tambien domar sus ojos
o como biuire si no me quexo,
del mal que amor me hizo en este valle?
mal aya vn mal que dura tantos dias,
mas no podra tardar, si no me engaño,
que muerto no de fin a mi fortuna.
Venir suele bonanças tras fortuna,
mas ya nunca veran jamas mis ojos:
ni aun yo pienso caer en este engaño,
bien basta ya el primero de quien quexo,
y quexare pastora quantos dias
durare la memoria deste valle.
Si el mismo dia pastora que en el valle
dio causa que te viessen mi fortuna,
llegara el fin de mis cansados dias,
o al menos viera esquiuos essos ojos:
cessara la razon con que me quexo,
y no pudiera yo llamar me a engaño.
Mas tu determinando hazer me engaño
quando me viste luego en este valle,
mostrauas te benigna, ved si quexo
contra razon de amor, y de fortuna?
despues no se porque buelues tus ojos,
cansarte deuen ya mis tristes dias.
Cancion de amor, y de fortuna quexo:
y pues

y pues duro vn engaño tantos dias,
regar ojos, regad el soto, el valle.

ESto canto el pastor cõ muchas lagrimas, y la pastora lo oyo con grande contentamiento de ver la gracia cõ que tañia y cantaua: mas el pastor despues q̃ dio fin a su cancion, soltando el rabel de las manos, dixo contra la pastora: Estas contenta Amarilida, q̃ por solo tu contentamiento, me hagas hazer cosa que tan fuera del mio es? Plega a Dios (o Alfeo) la fortuna te trayga al punto a que yo por tu causa he venido: para que siẽtas el cargo en q̃ te soy y por el mal que me heziste. O Belisa, quien ay en el mũdo, que mas te deua q̃ yo? Dios me trayga a tiempo, que mis ojos gozẽ de ver tu hermosura, y los tuyos vean si soy en conoscimiento de lo que les deuo. Esto dezia el pastor con tantas lagrimas, q̃ no vuiera coraçon por duro que fuera, que no se ablandara, oyẽdole la pastora, le dixo. Pues que ya (Arsileo) me as contado el principio de tus amores, y como Arsenio tu padre, fue la principal causa, de q̃ tu quisiesses bien Belisa, porque siruiendola el, se aprouechaua de tus cartas y canciones, y aun de tu musica (cosa que el pudiera muy bien escusar) te ruego me cuẽtes, como la perdiste. Cosa es essa (le respõdio el pastor) que yo queria pocas vezes contar, mas ya que es tu condicion, mandar me hazer, y dezir aquello en que mas pena recibo, escucha.

escucha, q̃ en breues palabras te lo dire. Auia en mi lugar vn hombre llamado Alfeo, q̃ entre nosotros, tuuo siempre fama de grandissimo nigromante, el qual queria biẽ a Belisa primero que mi padre la comẽçasse a seruir, y ella no tan solamẽte no podia velle, mas aun si le hablauan en el, no auia cosa q̃ mas pena le diesse. Pues como este supiesse vn cõcierto, q̃ entre mi y Belisa auia, de ylla a hablar desde encima de vn moral, q̃ en vna huerta suya estaua, el diabolico Alfeo, hizo a dos spiritus que tomasse el vno la forma de mi padre Arsenio, y espero la mia, y q̃ fuesse el que tomo mi forma al concierto, y el que tomo la de mi padre viniesse alli y le tirasse con vna ballesta, fingiendo q̃ era otro, y q̃ viniesse el luego, como q̃ lo auia conoscido, y se matasse de pena de auer muerto a su hijo, a fin de que la pastora Belisa se diesse la muerte, viẽdo muerto a mi padre y a mi, o alomenos hiziesse lo que hizo. Esto hazia el traydor de Alfeo, por lo mucho que le pesaua de saber lo que Belisa me queria, y lo poco que se daua por el. Pues como esto ansi fue hecho, y a Belisa le parescielle q̃ mi padre y yo fuessemos muertos, de la forma q̃ e contado, desesperada se salio de casa, y se fue donde hasta agora no se a sabido della. Esto me conto la pastora Armida, y yo verdaderamẽte lo creo, por lo que despues aca a succedido. Felismena q̃ enten-

dio lo que el paſtor auia dicho, quedo en extremo marauillada, pareſciendole que lo que dezia lleuaua camino de ſer aſſi, y por las ſeñales que en el vio vino en conoſcimiento de ſer aquel Arſileo, ſeruidor de Beliſa, al qual ella tenia por muerto, y dixo entre ſi: No ſeria razon q̃ la fortuna dieſſe cōtento ninguno a la perſona, q̃ lo negaſſe a vn paſtor q̃ tambien lo mereſce, y lo a meneſter. A lo menos, no partire yo deſte lugar, ſin darſe le tã grande, como lo recebira con las nueuas de ſu paſtora. Y llegandoſe a la puerta de la choça, dixo cōtra Amarilida: Hermoſa paſtora a vna ſin ventura q̃ a perdido el camino, y aun la eſperança de cobralle no le dierades licencia para que paſſaſſe la ſieſta en eſte vueſtro apoſento? La paſtora quando la vio, quedo tan eſpãtada de ver ſu hermoſura, y gentil diſpoſicion, que no ſupo reſpondelle: empero Arſileo le dixo: por cierto paſtora no falta otra coſa para hazer lo que por vos es pedido, ſino la poſada no ſer tal, como vos la mereſceys, pero ſi deſta manera ſoys ſeruida, entra que no aura coſa, que por ſeruir os no ſe haga. Feliſmena le reſpõdio: Eſſas palabras (Arſileo) bien pareſcen tuyas mas el contento q̃ yo en pago dellas te dexare, me de Dios a mi en lo que tanto a que deſſeo. Y diziendo eſto, ſe entro en la choça, y el paſtor y la paſtora ſe leuantaron, haziendole mucha corteſia, y bol

uien.

uiendose assentar todos, Arsileo le dixo, por ventura pastora, a os dicho alguno mi nombre, o aueys me visto en alguna parte antes de aora? Felismena le respondio: Arsileo, mas se de ti de lo q̃ piensas, aunque estes en trage de pastor, muy fuera de como yo te vi, quando en la academia Salamantina estudiauas. Si alguna cosa ay que comer, mãdamela dar, porque despues te dire vna cosa q̃ tu muchos dias a, que desseas saber. Esso hare yo de muy buena gana (dixo Arsileo) porq̃ ningun seruicio se os puede hazer, que no queda en vuestro merecimiẽto. Y descolgando Amarilida y Arsileo sendos çurrones, dierõ de comer a Felismena, de aquello q̃ para si tenian. Y despues que vuo acabado, dessеando Felismena de alegrar a aquel q̃ con tãta tristeza biuia, le empeço a hablar desta manera: No ay en la vida (o Arsileo) cosa que en mas se deua tener, q̃ la firmeza, y mas en coraçon de muger adonde las menos vezes suele hallarse, mas tambien hallo otra cosa, q̃ las mas vezes son los hombres causa de la poca constancia, que con ellos se tiene. Digo esto, por lo mucho q̃ tu deues a vna pastora q̃ yo conozco, la qual si agora supiesse que eres biuo, no creo q̃ auria cosa en la vida, que mayor cõtẽto le diesse. Y entonces, le començo a contar por ordẽ, todo lo que auia passado, desde que mato los tres saluages, hasta que vino en casa de la sa-

bia Felicia. En la qual cuẽta, Arsileo oyo nueuas de la cosa que mas queria, cõ todo lo que con ella auian passado las Nimphas, al tiẽpo que la hallaron dormiendo en la isleta del estanque, como atras aueys oydo, y lo q̃ sintio de saber que la fe que su pastora le tenia, jamas su coraçon auia desamparado, y el lugar cierto donde la auia de hallar, fue su contentamiento tan fuera de medida, que estuuo en poco de ponelle a peligro la vida. Y dixo contra Felismena, que palabras bastarian (hermosa pastora) para encarescer la gran merced que de vos he recebido, o que obras para poderos la seruir? Plega a Dios que el contẽtamiento, que vos me aueys dado, os de el en todas las cosas que vuestro coraçon dessea. O mi señora Belisa, que es possible, que tã presto e yo de ver aquellos ojos, que tã gran poder en mi tuuieron? Y que despues de tantos trabajos me auia de succeder tan soberano descanso? Y diziendo esto con muchas lagrimas tomaua las manos de Felismena y se las besaua. Y la pastora Amarilida hazia lo mesmo, diziendo, verdaderamente (hermosa pastora) vos aueys alegrado vn coraçon el mas triste, que yo he pensado ver, y el que menos merescia estarlo. Seys meses a que Arsileo biue en esta cabaña la mas triste vida, que nadie pueda pensar. Y vnas pastoras que por estos prados repastan sus ganados (de cuya compañia

yo soy) algunas vezes le entrauamos a ver y a consolar, si su mal suffriera consuelo. Felismena le respondio, no es el mal de que esta doliente, de manera, que pueda recebir consuelo de otro, sino es de la causa del, o de quien le de las nueuas, que yo aora le e dado. Tan buenas son para mi, hermosa pastora (le dixo Arsileo) que me han renouado vn coraçon enuegecido en pesares. A Felismena se le entrenescio el coraçon tanto de ver las palabras que el pastor dezia, y de las lagrimas, que de contento lloraua, quãto con las suyas dio testimonio, y desta manera estuuieron alli toda la tarde, hasta que la fiesta fue toda passada, q̃ despidiendose Arsileo de las dos pastoras, se partio cô mucho contento, para el templo de Diana, por donde Felismena le auia guiado.

Syluano y Seluagia con aquel cõtento que suelen tener, los que gozan despues de larga ausencia de la vista de sus amores, caminauan hazia el deleytoso prado, donde sus ganados andauan pasciendo, en compañia del pastor Sireno: el qual aunque yua ageno del cõtentamiẽto que en ellos veya, tambien lo yua de la pena que la falta del suele causar. Porque ni el pensaua en querer biẽ, ni se le daua nada en no ser querido. Syluano le dezia: Todas las vezes que te miro, (amigo Sireno) me paresce que ya no eres el que solias: mas antes creo que te has mudado, juntamente cõ los

pensamientos. Por vna parte casi tengo piedad de ti, y por otra, no me pesa de verte tan descuydado de las desuenturas de amor. Porque parte (dixo Sireno) tiẽtes de mi manzilla? Syluano le respõdio: Porque me paresce, que estar vn hombre sin querer, ni ser querido, es el mas enfadoso estado, que puede ser en la vida. No a muchos dias (dixo Sireno) que tu entẽdias esto muy al reues, plega a Dios que en este mal estado me sustente a mi la fortuna, y a ti en el contento que recibes con la vista de Seluagia. Que puesto caso, que se puede auer embidia de amar, y ser amado de tan hermosa pastora: yo te asseguro que la fortuna no se descuyde de templaros el contento que recebis con vuestros amores. Seluagia dixo entonces: no sera tanto el mal que ella con sus desuariados successos nos puede hazer, quanto es el bien de verme tan bien empleada. Sireno le respondio. A Seluagia, que yo me he visto tambien querido, quanto nadie puede verse, y tan sin pensamiento de ver fin a mis amores, como vosotros lo estays aora. Mas nadie haga cuenta sin la fortuna, ni fundamento sin considerar las mudanças de los tiempos. Mucho deuo a la sabia Felicia, Dios se lo pague que nunca yo pense poder contar mi mal, en tiempo que tan poco lo sintiesse. En mayor deuda le soy yo (dixo Seluagia) pues fue causa que quisiesse bien, a quien

yo

yo jamas dexe de ver delante mis ojos. Syluano dixo boluiendo los suyos hazia ella, essa deuda, esperança mia, yo soy el que con mas razon la deuia pagar, a ser cosa que cō la vida pagar se pudiera. Essa os de Dios, mi bien (dixo Seluagia) porque sin ella la mia seria muy escusada. Sireno viendo las amorosas palabras q̄ le dezian, medio riendo les dixo. No me paresce mal que cada vno se sepa pagar tābien, que ni quiera quedar en deuda, ni que le deuan, y aun lo que me paresce, es que segun las palabras, vnos a otros dezis, sin yo ser el tercero, sabriades tratar vuestros amores. En estas y otras razones passauā los nueuos enamorados, y el descuydado Sireno el trabajo de su camino al qual dieron fin al tiēpo que el sol se queria poner, y antes que llegassen a la fuēte de los alisos, oyeron vna boz de vna pastora, que dulcemente cantaua: la qual fue luego conoscida, porque Siluano en oyendola, les dixo: Sin duda es Diana, la que junto a la fuente de los Alisos cāta. Seluagia respondio, Verdaderamente aquella es, y metamonos entre los myrthos, junto a ella, porque mejor podamos oylla. Sireno les dixo, Sea como vosotros ordenaredes, aunque tiēpo fue que me diera mayor contento su musica, y aun su vista que no agora. Y entrandose todos tres por entre los espessos myrthos, y aque el sol le queria poner, vieron junto a

la fuente a la hermosa Diana, con tan grãde hermosura, que como si nunca la vuieran visto, ansi quedaron admirados: tenia sueltos sus hermosas cabellos, y tomados atras con vna cinta encarnada, que por medio de la cabeça los repartia, los ojos puestos en el suelo y otras vezes en la clara fuente, y limpiando algunas lagrimas, que de quando en quando le corrian, cantaua este romance.

QVando yo triste nasci,
luego nasci desdichada;
luego los hados monstraron
mi suerte desuenturada
el sol escondio sus rayos,
la luna quedo eclipsada,
murio mi madre en pariendo,
moça, hermosa, y mal lograda:
el ama que me dio leche,
jamas tuuo dicha en nada,
ni menos la tuue yo,
soltera ni desposada.
Quise bien, y fuy querida:
oluide, y fuy oluidada:
esto causo vn cansamiento,
que a mi me tiene cansada,
Casara yo con la tierra,
no me viera sepultada
entre tanta desuentura
que no puede ser contada,
Moça me caso mi padre,

de su

de su obediencia forçada:
puse a Sireno en oluido
que la fe me tenia dada
pago tan bien mi descuydo,
qual no fue cosa pagada
Celos me hazen la guerra,
sin ser en ellos culpada:
con celos voy al ganado,
con celos a la majada:
y con celos me leuanto
contino a la madrugada:
con celos como a su mesa,
y en su cama so acostada,
Si le pido de que ha celos,
no sabe responder nada,
jamas tiene el rostro alegre,
siempre la cara inclinada,
los ojos por los rincones,
la habla triste y turbada
como biuira la triste
que se vee tan mal casada.

A Tiempo pudiera tomar a Sireno el triste canto de Diana, con las lagrimas que derramaua cantando y la tristeza, de que su rostro daua testimonio, que al pastor pusierã en riesgo de perder la vida, sin ser nadie parte para remedialle, mas como ya su coraçõ estaua libre de tan peligrosa prision, ningun contento recibio con la vista de Diana, ni pena con sus tristes lamentationes. Pues el pastor Sylua·

Syluano,no tenia a su parescer, porq̃ pesasse de ningun mal q̃ a Diana succediesse: visto como ella jamas se auia dolido de lo que a su causa auia passado. Sola Seluagia le ayudo cõ lagrimas temerosa de su fortuna. Y dixo contra Sireno. Ninguna perfecion,ni hermosura puede dar la naturaleza, que cõ Diana largamente no la aya repartido: porque su hermosura no creo yo que tiene par,su gracia,su discrecion,con todas las otras partes que vna pastora deue tener. Nadie le haze ventaja,sola vna cosa le falto, de que yo siempre le vue miedo,y esto es la vẽtura: pues no quiso dalle compañia con que pudiesse passar la vida, con el descanso que ella meresce. Sireno respondio,quien a tantos le ha quitado, justa cosa es que no le tenga. Y no digo esto,porq̃ no me pese del mal desta pastora, sino por la grandissima causa que tengo de dessearsele.

No digas esso (dixo Seluagia) que yo no puedo creer, que Diana te aya offendido en cosa alguna. Que offensa te hizo ella en casarse, siendo cosa que estaua en la voluntad de su padre,y deudos,mas quen la suya? Y despues de casada, que pudo hazer por lo que tocaua a su honra,sino oluidarte? cierto Sireno,para quexarte de Diana mas legitimas causas auia de auer, que las q̃ hasta aora emos visto. Siluano dixo, Por cierto Sireno Seluagia tiene tãta razon en lo que dize que nadie cõ ella

selo

se lo puede contradizir. Y si alguno con causa se puede quexar de su ingratitud, yo soy: q̃ la quise todo lo que se puede querer, y tuuo tan mal conoscimiẽto, como fue el tratamiẽto que vistes, que siempre me hazia. Seluagia respondio, poniendo en el vnos amorosos ojos, y dixo. Pues no erades vos mi pastor, para ser mal tratado, que ninguna pastora ay en el mundo, que no gane mucho en que vos la querays. A este tiempo Diana sintio que cerca della hablauan, porque los pastores se auiã descuydado algo de hablar, de manera q̃ ella no les oyesse: y leuantandose en pie miro entre los myrthos y conoscio los pastores y pastora q̃ entre ellos estaua assentada. Los quales viendo que auian sido vistos, se vinieron a ella, y la rescibieron cõ mucha cortesia, y ella a ellos, con muy gran comedimiento pregũtandoles adonde auiã estado. A lo qual, ellos respondieron con otras palabras, y otros mouimientos de rostro, de lo que respondian a lo que ella solia preguntalles: cosa tan nueua para Diana, que puesto caso, que los amores de ninguno dellos le diessen pena, en fin le peso de verlos tã otros de lo que soliã: y mas quando entẽdio en los ojos de Syluano, el cõtentamiento que los de Seluagia le dauan: y porque era ya hora de recogerse, y el ganado tomaua su acostombrado camino hazia el aldea, ellos se fueron tras el: y la hermosa Diana dixo

na dixo cõtra Sireno · muchos dias a(paſtor) que por eſte valle no te e viſto: mas a (dixo Sireno) q̃ a mi me yua la vida, que no me vieſſe quien tan mala me la a dado, mas en fin no da poco contento hablar en la fortuna paſſada, el que ya ſe halla en ſeguro puerto. En ſeguro te pareſce dixo Diana el eſtado, en que agora biues? No deue ſer muy peligroſo, dixo Sireno) pues yo oſo hablar delante de ti deſta manera. Diana reſpõdio: nunca yo me acuerdo verte por mi tan perdido, que tu lengua no tuuieſſe la libertad que aora tiene Sireno le reſpondio, tan diſcreta eres en imaginar eſſo, como en todas las otras coſas. Porque cauſa (dixo Diana?) Porque no ay otro remedio dixo Sireno, para que tu no ſientas lo que perdiſte en mi, ſino penſar que no te queria yo tanto que mi lengua dexaſſe de tener la libertad que dizes. Mas cõ todo eſſo plega a Dios (hermoſa Diana) que ſiempre te de tãto contẽto, quanto en algũ tiempo me queſiſte, que pueſto caſo, q̃ ya nueſtros amores ſean paſſados, las reliquias que en el alma me an q̃dado baſtã para deſſear te yo todo el contentamiẽto poſſible. Cada palabra deſſas para Diana era arrojalle vna lança, que Dios ſabe, ſi quiſiera ella mas yr oyendo quexas, q̃ creyendo libertades, y aunque ella reſpondia a todas las coſas, que los paſtores le dezian con vn cierto deſcuydo, y ſe aprouechaua de
toda

toda ſu diſcrecion, para no dalles a entender que le peſaua de ver los tan libres, toda via ſe entendia muy bien el deſcontẽto que ſus palabras le dauan. Y hablando en eſtas y otras coſas, llegaron al aldea, a tiẽpo q̃ de todo punto el ſol auia eſcondido ſus rayos, y deſpidiendoſe vnos de otros, ſe fueron a ſus poſadas.

Pues boluiendo a Arſileo, el qual cõ grandiſſimo contẽtamiẽto, y deſſeo de ver a ſu paſtora, caminaua hazia al boſque, donde el tẽplo de la dioſa Diana eſtaua, llego junto a vn arroyo, que cerca del ſumptuoſo templo, por entre vnos verdes aliſos corria a la ſombra de los quales ſe aſſento, eſperando q̃ vinieſſe por alli alguna perſona, con quien hizieſſe ſaber a Beliſa de ſu venida, porque le pareſcia peligroſo, dalle algun ſobreſalto, teniendolo ella por muerto. Por otra parte el ardiente deſſeo, que tenia de verla no le daua lugar a ningun repoſo. Eſtando el paſtor conſultando cõſigo miſmo el conſejo que tomaria, vio venir hazia ſi, vna Nimpha de admirable hermoſura, con vn arco en la mano, y vna aljaua al cuello: mirando a vna y a otra parte, ſi via alguna caça en que emplear vna aguda ſaeta, que en el arco traya pueſta. Y quando vio al paſtor, ſe fue derecha a el, y el ſe leuanto, y le hizo el acatamiento que a tan hermoſa Nimpha deuia hazerſe. Y de la miſma manera fue della recibido, porque eſta era la hermoſa Polidora,

ſidora, vna de las tres q̃ Feliſmena, y los paſtores libraron del poder de los ſaluages, y muy afficionada a la paſtora Beliſa. Pues boluiendoſe ambos aſſentar ſobre la verde yerua. Polidora le pregunto de que tierra era, y la cauſa de ſu venida A lo qual Arſileo reſpondio. Hermoſa Nimpha, la tierra donde yo naſci, me a tratado de manera, que pareſce que me hago agrauio en llamarla mia, aunque por otra parte le deuo mas, de lo q̃ yo ſabria encareſcer. Y para que yo te diga la cauſa q̃ tuuo la fortuna de traerme a eſte lugar, ſeria meneſter que primero me dixeſſes, ſi eres dela compañia de la ſabia Felicia en cuya caſa me dizẽ que eſta la hermoſa paſtora Beliſa (cauſa de mi deſtierro) y de toda la triſteza que la auſencia me a hecho ſuffrir. Polidora reſpondio, De la cõpañia de la ſabia Felicia ſoy y la mayor amiga deſſa paſtora que as nombrado, que ella en la vida puede tener, y para que tã bien me tengas en la miſma poſſeſſion, ſi aprouechaſſe algo, aconſejarte hya, que ſiendo poſſible oluidalla, que lo hizieſſes. Porque tã impoſſible es el remedio de tu mal, como del que ella padeſce, pues la dura tierra como ya aquel de quien con tanta razon lo eſperaua. Arſileo le reſpondio, Sera por ventura eſſe que dizes que la tierra come, ſu ſeruidor Arſileo? Si por cierto, dixo Polidora, eſſe miſmo es el que ella quiſo mas que a ſi, y el que con

mas razon podemos llamar desdichado, despues de ti, pues tienes puesto el pensamiẽto, en lugar dõde el remedio es impossible. Que puesto caso que jamas fuy enamorada, yo tẽgo por aueriguado, que no es tã grãde mal la muerte, como el que deue padescer la persona que ama a quiẽ tiene la volũtad empleada en otra parte. Arsileo le respondio. Bien creo hermosa Nimpha, que segũ la cõstantia y bõdad de Belisa, no sera parte la muerte, para q̃ ella ponga el pensamiento en otra cosa, y que no aura nadie en el mũdo que de su pẽsamiẽto le quitasse. Y en ser esto ansi, consiste toda mi biẽauenturança. Como pastor (le dixo Polidora) queriẽdola tu de la manera que dizes, esta tu felicidad, en que ella tẽga en otra parte tan firme el pensamiento? Essa es nueua manera de amor, q̃ yo hasta agora no e oydo. Arsileo le respondio, para que no te marauilles, hermosa Nimpha, de mis palabras, ni de la suerte del amor que a mi señora Belisa tengo, esta vn poco atenta, y contar te he lo que tu jamas pensaste oyr, aunque el principio dello te deue auer contado essa tu amiga y señora de mi coraçon. Y luego le conto desdel principio de sus amores, hasta el engaño de Alfeo con los encantamientos que hizo, y todo lo de mas que destos amores hasta entonces auia succedido, de la manera que atras lo he contado, lo qual contaua el pastor, aora con

ra con lagrimas cansadas de traer a la memoria sus desuenturas passadas, aora cõ sospiros que del alma le salian, imaginando lo que en aquellos passos su señora Beliza podia sentir. Y con las palabras, mouimientos del rostro, daua tan grande spiritu a lo que dezia, q̃ a la Nimpha Polidora puso en grande admiracion, mas quando entẽdio, que aquel era verdaderamente Arsileo, el contento q̃ desto recibio, no se atreuia dallo a entender cõ palabras, ni aun le parescia q̃ podria hazer mas que sentillo. Ved que se podia esperar de la desconsolada Beliza, quãdo lo supiesse? Pues poniẽdo los ojos en Arsileo, no sin lagrimas de grandissimo contentamiento le dixo, Quisiera yo (Arsileo) tener tu discreciõ y claridad de ingenio para darte a entender lo que siẽto del allegre successo que a mi Belisa le ha solicitado la fortuna, porque de otra manera seria escusado pensar yo, que tan baxo ingenio como el mio, podria dallo a entender. Siempre yo tuue creydo que en algun tiẽpo la tristeza de mi Belisa, se auia de boluer en grandissima alegria, porque su hermosura y discrecion, juntamente con la grãdissima fe que siempre te a tenido, no merescia menos. Mas por otra parte tuue temor que la fortuna, no tuuiesse cuenta con dalle lo que yo tanto le desseaua. Porque su condicion es lo mas de las vezes, traer los successos muy al reues del desseo

desseo de los que quieren bien. Dichoso te puedes llamar, Arsileo, pues merecisle ser q̃ri do en la vida, de manera que en la muerte no pudiesses ser oluidado. Y porque no se suffie dilatar mucho tan gran cõtentamiento a vn coraçon que tan necessitado del esta, dame licencia para q̃ yo vaya a dar tan buenas nueuas a tu pastora, como son las de tu vida y su desengaño. Y no te vayas deste lugar, hasta que yo buelua con la persona que tu mas dessseas ver, y cõ mas razõ te lo merelce. Arsileo le respondio, Hermosa Nimpha, de tan gran discrecion y hermosura como la tuya, no se puede esperar sino todo el contento del mundo. Y pues tanto desseas darmele, hazen ello tu voluntad, que por ella me piẽso regir, ansi en esto, como en lo de mas que succediere. Y despidiẽdose vno de otro, Polidora se partio a dar la nueua a Belisa, y Arsileo la quedo esperãdo a la sombra de aquellos alisos: el qual por entretener el tiempo en algo, como suelen hazer las personas que esperan alguna cosa que gran contento les de, saco su rabel, y começo a cantar desta manera,

YA dan buelta el amor y la fortuna,
y vna esperança muerta, o desmayada
la esfuerça cada vno, y la assegura.
Ya dexan infortunios la posada
de vn coraçon en fuego consumido,
y vna alegria viene no pensada.

Ya

Ya quita el alma al luto, y el sentido,
la posada apareja a la alegria,
poniendo en el pesar eterno oluido.
Qualquiera mal de aquellos que solia
passar quando reynaua mi tormento,
y en fuego de ausencia me encendia.
A todos da fortuna tal descuento,
que no fue tanto mal del mal passado,
quanto es el bien, del bien, que aora siento.
Bolue mi coraçon sobresaltado
de mil desassosiegos, mil enojos:
sabed gozar si quiera vn buen estado.
Dexad vuestro llorar cansados ojos,
que presto gozareys de ver aquella,
por quien gozo el amor de mis despojos.
Sentidos que buscays mi clara estrella,
embiando aca y alla los pensamientos,
a ver lo que sentis delante della?
A fuera soledad y los tormentos,
sentidos a su causa, y dexen desto
mis fatigados miembros muy essentos.
O tiempo no te pares, passa presto,
fortuna no le estorues su venida:
ay Dios? que aun me quedo por passar esto?
Ven mi pastora dulce, que la vida
que tu pensaste que era ya acabada,
esta para seruir te apercebida.
No vienes mi pastora desseada?
hay Dios, si la ha topado, o se ha perdido
en esta selua de arboles poblada?

O si esta Nimpha que daqui se ha ydo
quiça que se oluido de yr a buscalla:
mas no, tal voluntad no suffre oluido.
Tu sola eres pastora adonde halla
mi alma su descanso y su alegria,
porque no vienes presto a assegurallaꝰ
No ves como se va passando el dia,
y si se passa a caso, sin yo ver te,
yo boluere al tormento que solia,
y tu deueras llorar mi suerte.

QVando Polidora se partio de Arsileo no muy lexos de alli topo a la pastora Belisa, q̃ en cōpañia de las dos Nimphas, Cinthia y Polidora, se andaua recreando por el espesso bosque: y como ellas la viessen venir cō grāde priessa, no dexarō de alborotarse paresciēdoles q̃ yua huyendo de alguna cosa, de q̃ ellas tābiē les cūpliesse de huyr. Ya q̃ vuo llegado vn poco mas cerca, la alegria q̃ en su hermoso rostro vierō, las asseguro, y llegādo a ellas, se fue derecha a la pastora Belisa, y abraçādola, cō grādissimo gozo y cōtētamiēto le dixo: Este abraço (hermosa pastora) si vos supiessedes de q̃ parte viene, cō mayor cōtēto le recibiriades del q̃ aora teneys. Belisa le respōdio, de ninguna parte (hermosa Nimpha) el puede venir, q̃ yo en tāto le tēga, como es de la vuestra, q̃ la parte de q̃ yo lo pudiera tener en mas, ya no es enel mundo, ni aun yo deuria querer biuir, faltādo me todo el cōten

to que

que la vida me podia dar. Essa vida espero yo en Dios, dixo Polidora, que vos de aqui adelante terneys con mas alegria de la q̃ podeys pensar. Y sentemonos a la sombra deste verde aliso, q̃ grandes cosas traygo que deziros. Belisa, y las Nimphas se assentarõ, tomãdo en medio a Polidora, la qual dixo a Belisa: Dime hermosa pastora, tienes tu por cierta la muerte de Arsenio y Arsileo? Belisa le respondio, sin poder tener las lagrimas. Tengo la por tã cierta, como quiẽ cõ sus mismos ojos la vio, vno atrauessado cõ vna saeta, y al otro matar se con su misma espada. Y que dirias (dixo Polidora) a quien te dixesse, que estos dos que tu viste muertos, son biuos, y sanos, como tu lo eres? Respõdiera yo, a quiẽ esso me dixesse (dixo Belisa) que tenia desseo de renouar mis lagrimas, trayendome los a la memoria, o q̃ gustaua de burlarse de mis trabajos. Bien segura estoy (dixo Polidora) que tu esso pienses de mi: pues sabes que me hã dolido mas que a ninguna persona que tu lo ayas contado. Mas dime, quiẽ es vn pastor de tu tierra, que se llama Alfeo? Belisa respondio: El mayor hechizero y encãtador que ay en nuestra Europa: y aun algun tiẽpo, se preciaua el de seruirme. Es hombre (hermosa Nimpha) que todo su trato y conuersacion es con los demonios: a los quales el haze tomar la forma q̃ quiere. De tal manera que muchas vezes pensays

ſays que con vna perſona a quien conoſceys, eſtays hablãdo, y vos hablays cõ el demonio a quiẽ el haze tomar aquella figura. Pues has de ſaber, hermoſa paſtora, dixo Polidora, que eſſe miſmo Alfeo con ſus hechizerias, a dado cauſa al engaño en que haſta agora has biuido, y a las infinitas lagrimas, que por eſta cauſa has llorado: porque ſabiẽdo el, que Arſileo te auia de hablar aquella noche, q̃ entre voſotros eſtaua cõcertado, hizo que dos ſpiritus tomaſſen las figuras de Arſileo y de ſu padre, y queriendo te Arſileo hablar, paſſaſſe delante de ti lo que viſte. Porque pareſciendo te q̃ eran muertos, deſeſperaſſes, o a los menos, hizieſſes lo que heziſte. Quando Beliſa oyo lo que la hermoſa Polidora le auia dicho, quedo tan fuera de ſi, que por vn rato no ſupo reſpondelle: pero boluiendo en ſi, le dixo, Grãdes coſas, hermoſa Nimpha, me has cõtado, ſi mi triſteza no me eſtoruaſſe creellas. Por lo que dizes que me quieres te ſuplico, q̃ me digas de quiẽ has ſabido, que los dos que yo vi delante de mis ojos muertos, no eran Arſenio y Arſileo? De quien (dixo Polidora) del miſmo Arſileo. Como Arſileo? Reſpõdio Beliſa. Que es poſſible que el mi Arſileo eſta biuo? y en parte que te lo pudieſſe contar? Yo te dire quan poſſible es, dixo Polidora, que ſi vienes comigo, antes que lleguemos a aq̃llas tres hayas, que delante de los ojos tienes, te lo

lo moſtrare. Ay Dios, dixo Beliſa, que es eſto que oyo? Que es verdad, que eſta alli todo mi bien? Pues que hazes (hermoſa Nimpha) que no me lleuas a verle? No cumples con el amor que dizes ſiempre me as tenido. Eſto dezia la hermoſa paſtora, con vna mal ſegura alegria, con vna dudoſa eſperança de lo que tãto deſſeaua, mas leuantandoſe Polidora, y tomandola por la mano, juntamente con las Nimphas Cinthia y Dorida, que de plazer no cabian, en ver el buen ſucceſſo de Beliſa, ſe fueron hazia el arroyo, dõde Arſileo eſtaua. Y antes que alla llegaſſen vn templado ayre, que de la parte de dõde eſtaua Arſileo venia, les hirio con la dulce boz del enamorado paſtor en los oydos, el qual aun a eſte tiẽpo no auia dexado la muſica: mas antes començo de nueuo a cantar eſte mote antiguo, con la la gloſa q̃ el miſmo alli a ſu propoſito hizo.

Ventura, ven, y dura.

GLOSA.

QVe tiempos, que mouimientos,
que caminos tan eſtraños,
que engaños, que deſengaños,
que grandes contentamientos
naſcieron de tantos daños:
todo lo ſuffre vna fe
Y vn buen amor lo aſſegura,
y pues que mi deſuentura

ya den-

ya deſenfadada ſe fue,
ven ventura,ven y dura.
Sueles ventura mouerte
con ligero mouimiento,
y ſi en darme eſte contento
no ymaginas tener ſuerte,
mas me vale mi tormento,
que ſi te vas al partir,
falta el ſeſo y la cordura:
mas ſi para eſtar ſegura
te determinas venir,
ven ventura,ven y dura.
Si es en vano mi venida,
ſi a caſo biuo engañado,
que todo teme vn cuytado,
no fuera perder la vida
conſejo mas acertado?
o temor,eres eſtraño,
ſiempre el mal ſe te figura,
mas ya que en tal hermoſura
no puede caber engaño,
ven ventura, ven y dura.

QVãdo Beliſa oyo la muſica de ſu Arſileo, tan grã alegria llego a ſu coraçon, que ſeria impoſſible ſabello dezir,y acabando de todo punto de dexar la triſteza que el alma le tenia occupada. De adonde procedian ſu hermoſo roſtro, no moſtrar aquella hermoſura de que la naturaleza tãta parte le auia dado, ni aquel ayre,y gracia,cauſa prin-

cipal

espal de los sospiros del su Arsileo, dixo con vna tan nueua gracia y hermosura q̃ las Nimphas dexo admiradas Esta sin duda es la boz del mi Arsileo, si es verdad, que no me engaña en llamar le mio. Quando el pastor, vio delante de sus ojos, la causa de todos sus males passados, fue tan grande el contentamiento que recibio, que los sentidos, no siendo parte para cõprehendelle en aquel punto, se le turbaron de manera que por entonces no pudo hablar. Las Nimphas sintiendo lo que Arsileo auio causado la vista de su pastora, se llegaron a el a tiempo, que suspendiendo el pastor, por vn poco lo que el contentamiento presente le causaua con muchas lagrimas dezia: O pastora Belisa, con que palabras podre yo encarescer la satisfaciõ que la fortuna me ha hecho de tantos y tan desusados trabajos, como a causa tuya, he passado: O quien me dara vn coraçõ nueuo, y no tan hecho a pesares, como el mio, para recebir vn gozo tan estremado, como el que tu vista me causa? O fortuna, ni yo tẽgo mas que te pedir, ni tu tienes mas que darme Sola vna cosa te pido. Ya que tienes por costũmbre, no dar a nadie ningun contento estremado, sin dalle algun desgusto en cuenta del que cõ pequeña tristeza, y de cosa que duela poco, me sea templada la gran fuerça de la alegria, que en este dia me diste: O hermosas Nimphas, en cuyo poder
auia

auia de estar tan gran thesoro, sino en el vuestro, o adonde pudiera el estar mejor empleado? Alegren se vuestros coraçones con el grã contentamiento, que el mio rescibe: que si algun tiempo quesistes bien, nos parescera demasiado. O hermosa pastora, porque no me hablas? a te pesado por vẽtura de ver al tu Arsileo? ha turbado tu lengua, el pesar de auello visto, o el contentamiento de velle? Respõde me, porque no suffre lo q̃ te quiero yo, estar dudoso de cosa tuya? La pastora entonces le respondio, muy poco seria el contento de verte (o Arsileo) si yo con palabras pudiesse dezillo. Contentate cõ saber el extremo en q̃ tu fingida muerte me puso, y por el veras la grã alegria, en que tu vida me pone. Y viniendole a la pastora, al postrero punto destas palabras, las lagrimas a los ojos, callo lo mas que dezir quisiera: a las quales las Nimphas enternescidas de las blãdas palabras que los dos amantes se dezian, les ayudaron. Y porque la noche se acercaua, se fueron todos juntos hazia la casa de Felicia, contandose vno a otro, lo que hasta alli auian passado. Belisa preguñto a Arsileo por su padre Arsenio: y el respõdio, que en sabiendo que ella era desaparescida, se auia recogido en vna heredad suya, q̃ esta en el camino, a do biue con toda la quietud possible, por auer puesto todas las cosas del mundo en oluido, de que Belisa en extre-

mo se holgo, y assi llegaron en casa de la sabia Felicia, donde fueron muy biẽ recebidos. Y Belisa le beso muchas vezes las manos, diziendo que ella auia sido causa de su buẽ successo, y lo mismo hizo Arsileo, aquien Felicia mostro gran voluntad de hazer siempre por ello que en ella fuesse.

Fin del quinto libro.

LIBRO SEXTO DE LA DIANA DE George de Monte Maior.



DEspues que Arsileo se partio, q̃do Felismena con Amarilida la pastora que con el estaua: pidiẽ lose vna a otra cuenta de sus vidas: cosa muy natural de las q̃ en semejantes partes se hallan. Y estando Felismena contando a la pastora la causa de su venida, llego a la choça vn pastor de muy gẽtil disposicion, y arte: aunque la tristeza parescia que le traya encubierta grã parte della. Quando Amarilida le vio, cõ la mayor presteza que pudo se leuanto, para yrse, mas Felismena la trauo de la saya, sospechando lo que podia ser, y le dixo, No seria justo (hermosa

pastora

pastora) que esse agrauio recebiesse de ti, quiẽ tanto desseo tiene de seruirte, como yo. Mas como ella porfiasse de yrse de alli, el pastor cõ muchas lagrimas dezia, Amarilida, no quiero que teniẽdo respecto a lo que me haze suffrir, te duelas deste desuenturado pastor, sino que tengas cuenta cõ tu gran valor y hermosura, y cõ que no ay cosa en la vida, que peor estè a vna pastora de tu qualidad, que tratar mal a quien tanto la quiere. Mira Amarilida mia, estos cansados ojos, que tantas lagrimas han derramado, y veras la razõ que los tuyos tienen de no mostrar se ayrados, contra este sin ventura pastor. Hay que me huyes por no ver la razon que tienes de aguardarme. Espera Amarilida, oye me lo que digo, y si quiera, no me respondas. Que te cuesta oyr a quien tanto le a costado ver te Y boluiendose a Felismena con muchas lagrimas le pedia, q̃ no dexasse yr: la qual importunaua cõ muy blãdas palabras a la pastora, q̃ no tratasse tã mal a quien mostraua querer la mas que a si: y q̃ le escuchasse pues en ello auẽturaua tã poco. Mas Amarilida respondio: Hermosa pastora, no me mandeys oyr aquien da mas credito a sus pensamientos, que a mis palabras, Cata que este que delante de ti esta, es vno de los desconfiados pastores, que se sabe, y de los q̃ mayor trabajo dan a las pastoras que quieren bien. Filemon dixo cõtra Felismena: Yo quiero (ner-

ro(hermoſa paſtora) que ſeas el juez entre mi y Amarilida, y ſi yo tẽgo culpa del enojo que comigo tiene, quiero perder la vida. E ſi ella la tuuiera, no quiero otra coſa, ſino que en paga deſto, conozca lo que me deue. De perder tu la vida (dixo Amarilida) yo eſtoy biẽ ſegura, porque ni a ti te quieres tanto mal, que lo hagas, ni a mi tanto biẽ, que por mi cauſa te pongas en auẽtura de perder la vida. Mas yo agora quiero, q̃ eſta hermoſa paſtora juzgue, viſta mi razon, y la tuya, qual es mas digno de culpa entre los dos. Sea aſſi (dixo Feliſmena) y ſentemonos al pie deſta verde haya, junto al prado florido que delante los ojos tenemos, porque quiero ver la razõ, que cada vno tiene, de quexarſe del otro. Deſpues que todos ſe vuierõ aſſentado ſobre la verde yerua, Filemon começo a hablar deſta manera. Hermoſa paſtora, confiado eſtoy, que ſi a caſo as ſido tocada de amores, conoceras la poca razon que Amarilida tiene de quexarſe de mi y de ſentir tan mal de la fe que le tengo, que vẽga a ymaginar lo que nadie de ſu paſtor imagino. Has de ſaber, hermoſa paſtora, que quãdo yo naſci, y aun ante mucho que naſcieſſe, los hados me deſtinarõ, para que amaſſe eſta hermoſa paſtora que delante mis triſtes, y tus hermoſos ojos eſta, y a eſta cauſa he reſpõdido, con el effecto de tal manera, que no creo, que ay amor como el mio, ni ingratitud como la

mo la suya. Succedio pues, que seruiendola desde mi niñez, lo mejor que yo he sabido, aura como cinco o seys meses, que mi desuentura aporto por aqui a vn pastor llamado Arsileo, el qual buscaua vna pastora, que se llama Belisa, que por cierto mal successo, anda por estos bosques desterrada. Y como fuesse tanta su tristeza, succedio que esta cruel pastora que aqui veys, o por mãzilla que tuuo del, o por la poca q̃ tiene de mi, o por lo que ella se sabe, jamas la he podido apartar de su cõpañia. Y si a caso le hablaua en ello parescia que me queria matar, porque aquellos ojos que alli veys, no causan menos espanto, quãdo miran, estando ayrados, que alegria, quando estã serenos. Pues como yo estuuiesse tan occupado, el coraçõ de grãdissimo amor, el alma de vna affecion jamas oyda, el entẽdimiẽto de los mayores celos, q̃ nunca nadie tuuo, quexaua me a Arsileo cõ sospiros, y a la tierra con amargo llanto: mostrandola sin razon que Amarilida me hazia. A le causado tã grãde aborescimiento, auer yo ymaginado cosa, cõtra su honestidad: que por vengarse de mi, ha perseuerado en ello hasta aora, y no tan solamente haze esto, mas en viendo me delãte sus ojos, se va huyendo como la medrosa cierua, de los hãbrientes lebreles Ansi que por lo que deues a ti misma, te pido que juzgues, si es bastãte la causa que tiene de aborrescerme

y si mi culpa es tan graue, q̃ merezca por ella ser aborrescido. Acabado Filemon de dar cuẽta de su mal, y de la sin razon que su Amarilida le hazia la pastora. Amarilida començo a hablar desta manera: Hermosa pastora, auerme Filemon que ay esta, querido bien (a lo menos auerlo mostrado) sus seruicios an sido tales, que me seria mal contado dezir otra cosa: pero si yo tābien he desechado, por causa suya, el seruicio de otros muchos pastores, que por estos valles repastā sus ganados y zagales a quiẽ naturaleza no ha dotado de menos gracia que a otros, el mismo puede dezillo. Porque las muchas vezes que yo he sido requestada, y las que he tenido la firmeza que a su fe deuia, no creo que ha sido muy lexos de su presencia: mas no auia de ser esto parte para que el me tuuiesse tan en poco q̃ ymaginasse de mi cosa contra lo que a mi misma soy obligada: porque si es ansi, y el lo sabe, a muchos que por mi se perdian, yo he desechado por amor del, como auia yo de desechar a el por otro? O pensaua en el, o en mis amores? Cien mil vezes me ha Filemon acechado, no perdiendo pisada, de las que el pastor Arsileo y yo, dauamos por este hermoso valle, mas el mismo diga, si algun dia oyo que Arsileo me dixesse cosa q̃ supiesse a amores, o si yo le respondia alguna que lo paresciesse? Que dia me vio hablar Filemō, cō Arsi

leo,

lco, que entēdiesse de mis palabras otra cosa, que consolalle de tan graue mal, como padescia? Pues si esto auia de ser causa que sospechasse mal de su pastora, quien mejor puede juzgarlo, q̄ el mismo? Mira hermosa Nimpha, qual entregado estaua a sospechas falsas y dudosas ymaginaciones, que jamas mis palabras pudieron satisfazelle, ni acabar con el que dexasse de ausentarse deste valle, pensando el que con ausencia daria fin a mis dias, y engaño se, porq̄ antes me paresce que lo dio al contentamiento de los suyos. Y lo bueno es, q̄ aun no se contentaua Filemon de tener celos de mi, que tan libre estaua como tu hermosa pastora auras entēdido, mas aun lo publicaua en todas las fiestas, bayles, luchas, q̄ entre los pastores desta sierra se haziā. Y esto ya tu conosces, si venia en mayor daño de mi honra, que de su contentamiento. En fin, el se ausento de mi presencia, y pues tomo por medecina de su mal (cosa que mas se lo ha acrescentado) no me culpe, si me he sabido mejor aprouechar del remedio de lo que el ha sabido tomalle. Y pues tu hermosa pastora, as visto el contento que yo recebi, en que dixesses al desconsolado Arsileo nueuas de su pastora, y q̄ yo misma fuy la que le importune, que luego fuesse a buscalla, claro esta, que no pudia auer entre los dos, cosa de q̄ pudiessemos ser tā mal juyzgados, como este pastor

Inconſideratamẽte nos ha juzgado. Anſi que eſta es la cauſa de yo me auer resfriado del amor que a Filemon tenia, y de no me querer mas poner a peligro de ſus falſas ſoſpechas, pues me ha traydo mi buena dicha a tiempo, que ſin forçar me a mi miſma, pudieſſe muy biẽ hazello. Deſpues que Amarilida vuo moſtrado la poca razon que el paſtor auia tenido, de dar credito a ſus imaginaciones: y la libertad en que el tiempo le auia pueſto (coſa muy natural de coraçones eſſentos) el paſtor le reſpondio deſta manera. No niego yo (Amarilida) que tu bondad y diſcreciõ no baſta para deſculparte de qualquiera ſoſpecha. Mas quieres tu por vẽtura hazer nouedades en amores, y ſer inuentora de otros nueuos effectos, de dos que haſta agora auemos viſto? Quando quiſo biẽ vn amador, que qualquiera occaſion de celos, por pequeña que fueſſe, no le atormentaſſe el alma, quanto mas ſiendo tan grande como las que tu cõ larga conuerſacion, y amiſtad de Arſileo me ha dado, Pienſas tu Amarilida, que para los celos ſon meneſter certidumbres? Pues engañas te, que las ſoſphechas ſon las principales cauſas de tenellos. Creer yo que querias bien a Arſileo, por via de amores, no era mucho, pues el publicallo yo, tan poco era de manera. q̃ tu honra quedaſſe offendida: quãto mas q̃ la fuerça de amor era tan grande, que me hazia publicar el

car el mal de que me temia. Y puesto caso que tu bondad me assegurasse quando a hurto de mis sospechas la considerana, toda via tenia temor de lo que me podia succeder, si la conuersacion yua delante. Quanto a lo que dizes que yo me ausente, no lo hize por dar te pena, sino por ver si en la mia podria auer algũ remedio, no viendo delante mis ojos, aquien tan grande me la daua, y tambiẽ porque mis importunidades no te la causassen Pues si en buscar remedio para tan graue mal, fuy contra lo que te deuia: que mas pena, que la que tu ausencia me hizo sentir? O que mas muestra de amor, que no ser ella causa de oluidarte? Y que mayor señal del poco que comigo tenias, que auelle tu perdido de todo pũto cõ mi ausencia? Si dizes que jamas quesiste bien a Arsileo, aun esso me da a mi mayor causa de quexarme: pues por cosa en que tan poco te yua, dexauas a quien tanto te desseaua seruir. Ansi que tanto mayor quexa tenga de ti, quanto menos fue el amor que a Arsileo has tenido. Estas son (Amarilida) las razones, y otras muchas que no digo, que en mi fauor puedo traer: las quales no quiero que me valgan, pues en caso de amores suelen valer tan poco. Solamente te pido, que tu clemencia, y la fe que siempre te he tenido, esten pastora de mi parte, porque si esta me falta ni en mis males podra auer fin, ni medio en tu cõdiciõ.

Y con esto, el pastor dio fin a sus palabras, y principio a tantas lagrimas, que bastarõ juntamente con los ruegos, y sentencia q̃ en este caso Felismena dio, para que el duro coraçon de Amarilida se ablandasse, y el enamorado pastor boluiesse en gracia de su pastora: de lo qual quedo tan cõtento, como nunca jamas lo estuuo: y aun Amarilida no poco gozosa, de auer mostrado quan engañado estaua Filemon, en las sospechas que della tenia. Y despues de auer passado alli aquel dia con muy grã contentamiẽto de los dos confederados amadores, y cõ mayor desassosiego de la hermosa Felismena, ella otro dia por la mañana se partio dellos, despues de muy grãdes abraços, y prometimiẽtos de procurar siempre la vna de saber del buen successo de la otra.

Pues Sireno muy libre del amor, y Seluagia y Syluano muy mas enamorados q̃ nũca, la hermosa Diana muy descontenta del triste successo de su camino, passaua la vida apascentãdo su ganado por la ribera del caudaloso Ezla: adonde muchas vezes, topandose vnos a otros, hablauan en lo que mayor cõtento les daua. Y estando vn dia la discreta Seluagia con el su Syluano, junto ala fuẽte de los alisos, llego a caso la pastora Diana, que venia en busca de vn cordero q̃ de la manada se le auia huydo, el qual Syluano tenia atado a vn myrtho, porque quando alli llegaron, le

hallo beuiendo en la clara fuẽte, y por la marca, conoscio ser de la hermosa Diana. Pues siendo, como digo, llegada y recebida de los dos nueuos amantes, cõ grã cortesia se assento entre la verde yerua, arrimada a vno de los alisos q̃ la fuenterodeauan: y despues de auer hablado en muchas cosas, le dixo Syluano. Como (hermosa Diana) no nos preguntas por Sireno? Diana entonces le respõdio. Como no querria tratar de cosas passadas, por lo mucho q̃ me fatigã las presentes: tiẽpo fue q̃ preguntar yo por el le diera mas contẽto, y aun a mi, el hablalle, de lo que a ninguno de los dos nos dara, mas el tiẽpo cura infinitas cosas q̃ a la persona le parescen sin remedio. Y si esto assi no entendiesse, ya no auria Diana en el mundo, segun los desgustos y pesadumbres, q̃ cada dia se me offrecen. No querra Dios tãto mal al mundo (respondio Seluagia, que le quite tan grande hermosura, como la suya. Essa no le faltara en quanto tu biuieres (dixo Diana) adonde esta tu gracia y gentileza, muy poco se perderia en mi. Sino mira lo por el tu Syluano, que jamas pẽso yo, que el me oluidara por otra pastora alguna, y en fin me a dado de mano, por amor de ti. Esto dezia Diana, con vna risa muy graciosa, aunque no se reya destas cosas tanto, ni tã de gana, como ellos pensauan. Que puesto caso q̃ ella vuiesse querido a Sireno mas que a su

vida, y a Syluano le vuiesse aborrescido, mas le pesaua del oluido de Syluano, por ser causa de otra, de cuya vista estaua cada dia gozando con gran contentamiento de sus amores, que del oluido de Sireno, a quien no mouia ningun pensamiento nueuo. Quando Syluano oyo lo que Diana auia dicho, le respondio, Oluidar te yo Diana, seria escusado, porque no es tu hermosura y valor de los q̃ oluidar se pueden. Verdad es, que yo soy de la mi Seluagia: porque de mas de auer en ella muchas partes, q̃ hazello me obligan. No tuuo en menos su suerte, por ser amada aquella, a quien tu en tan poco tuuiste. Dexemos esse, (dixo Diana) q̃ tu estas muy biẽ empleado, y yo no lo mire biẽ, en no querer te, como tu amor me lo merescia Si algũ contento en algun tiempo desseaste darme, ruego te todo quanto puedo, que tu y la hermosa Seluagia canteys alguna cancion por entretener la siesta: que me paresce que comiẽça de manera, que sera forçado passalla debaxo de estos alisos, gustando del ruydo de la clara fuente, el qual no ayudara poco, a la suauidad de vuestro canto. No se hizierõ de rogar los nueuos amadores, aũque la hermosa Seluagia no gusto mucho de la platica, q̃ Diana cõ Syluano auia tenido. Mas porque en la cancion penso satisfazer al son de la çampoña q̃ Diana tañia començaron los dos a cantar desta manera.

Zagal

ZAgal alegre te veo,
y tu fe firme, y segura
Como me amor la ventura
a medida del desseo.
Que desseaste alcançar,
que tal contento te diesse?
querer a quien me quisiesse,
que no hay mas que dessear.
Essa gloria en que te veo,
tienes la por muy segura?
No me ha dado ventura
para burlar al desseo.
En quanto estuuiesse firme,
moririas sospirando?
de oylle dezir burlando
estoy ya para morirme.
Mudarias (aunque feo)
viendo mayor hermosura?
No porque seria locura
pedirme mas el desseo.
Tienes me tan grande amor,
como en tus palabras siento?
Esso a tu merecimiento
lo preguntaras mejor.
Algunas vezes lo creo,
y otras no estoy muy segura.
Solo en esso la ventura
haze offensa a mi desseo.
Finge que de otra zagala
te enamoras mas hermosa,

No me mandes hazer cosa,
que aun para fingida es mala.
Muy mas firmeza te veo
pastor, que a mi hermosura.
Y a mi mayor ventura
que jamas cupo en desseo.

A Este tiempo baxaua Sireno del aldea, a la fuente de los alisos, con grandissimo desseo de topar a Seluagia, o a Syluano. Porque ninguna cosa, por entonces le daua mas contento que la conuersacion de los dos nueuos enamorados. Y passando por la memoria los amores de Diana, no dexaua, de causalle soledad el tiempo que la auia querido: no porque entonces le diesse pena su amor, mas porque en todo tiẽpo la memoria de vn buen estado causa soledad al que se ha perdido. Y antes que llegasse a la fuente, en medio del verde prado, que de myrthos y laureles rodeado estaua, hallo las ouejas de Diana, que solas por entre los arboles andauan pasciendo, so el amparo de los brauos mastines. Y como el pastor se parasse a mirallas, ymaginãdo el tiẽpo en que le auian dado mas en que entender, que las suyas proprias: los mastines con gran furia se vinieron a el, mas como llegassen, y dellos fuesse conoscido, meneando las colas, y baxãdo los pescueços que de agudas puntas de azero estauã rodeados, se le echaron a los pies, y otros se empina-

uan con el mayor regozijo del mundo. Pues las ouejas, no menos sentimiento hizieron, porque la borrega mayor cō su rustico cencerro, se vino al pastor, y todas las otras guiadas por ella, o por el conoscimiento de Sireno, le cercaron al rededor: cosa que el no pudo ver sin lagrimas acordādose le que en compañia de la hermosa pastora Diana auia repastado aquel rebaño. Y viendo que en los animales sobraua el conoscimiento que en su señora auia faltado, cosa fue esta, que si la fuerça del agua que la sabia Felicia le auia dado, no le vuiera hecho oluidar los amores, quiça no vuiera cosa en el mundo, que le estoruara boluer a ellos. Mas viendo se cercado de las ouejas de Diana, y de los pensamientos que la memoria della ante los ojos le ponia, començo a cantar esta cancion al son de su loçano rabel.

PAssados contentamientos
que quereys?
dexad me, no me canseys.

Memoria, quereys oyrme,
los dias, las noches buenas,
paguelos con las setenas,
no teneys mas que pedirme,
todo se acabo en partirme,
como veys,
dexad me no me canseys.

Campo verde, valle vmbroso,

donde algun tiempo goze,
ved lo que despues passe,
y dexad me en mi reposo
si estoy con razon medroso,
ya lo veys,
dexadme no me canseys.
Vi mudado vn coraçon,
cansado de assegurar me,
fue forçado aprouecharme,
del tiempo, y de la occasion,
memoria do no ay passion
que quereys?
dexad me no me canseys.
Corderos, y ouejas mias
pues algun tiempo lo fuistes
las horas letas, o tristes
passaronse con los dias,
no hagays las alegrias
que soleys,
pues ya no me engañareys.
Si venis por me turbar,
si venis por consolar:
ya no hay mal que consolar:
si venis por me matar,
bien podeys,
matadme y acabareys.

Despues q̃ Sireno vuo cantado en la boz fue conoscido de la hermosa pastora Diana, y de los dos enamorados, Seluagia, y Syluano. Ellos le dieron bozes, diziẽdo, que si pen-

ſi penſaua paſſar la ſieſta en el campo, que alli eſtaua la ſabroſa fuente de los aliſos, y la hermoſa paſtora Diana, que no ſeria mal entretenimiento para paſſalla, Sireno le reſpõdio, que por fuerça auia de eſperar todo el dia en el campo, haſta que fueſſe hora de boluer cõ el ganado a ſu aldea, y viniendoſe adõde el paſtor y paſtoras eſtauã, ſe ſentaron entorno de la clara fuente, como otras vezes ſolian.
Diana (cuya vida era tã triſte) qual puede ymaginar quien vieſſe vna paſtora la mas hermoſa y diſcreta que entonces ſe ſabia, tan fuera de ſu guſto caſada. Siempre andaua buſcãdo entretenimientos pera paſſar la vida hurtando el cuerpo a ſus imaginaciones. Pues eſtando los dos paſtores hablando en algunas coſas, tocãtes al paſto de los ganados, y al aprouechamiento dellos, Diana les rompio el hilo de ſu platica, diziẽdo contra Syluano, Buena coſa es paſtor, que eſtando delante la hermoſa Seluagia. trates de otra coſa, ſino de encareſcer ſu hermoſura, y el gran amor que te tiene: dexa el campo, y los corderos, los malos, o buenos ſucceſſos del tiẽpo y fortuna, y goza paſtor de la buena que has tenido, en ſer amado de tan hermoſa paſtora que adonde el contentamiẽto del ſpiritu es razon que ſea tan grande, poco al caſo hazen los bienes de fortuna. Syluano entonces le reſpondio, Lo mucho que yo Diana te deuo, nadie lo ſabria

bria encarescer, como ello es: sino quien huuiesse entendido la razon que tengo de conoscer esta deuda, pues no tan solo me enseñaste a querer bien, mas aun aora me guyas y muestras vsar del contentamiēto q̃ mis amores me dan, infinita es la razon que tienes, de mandarme que no trate de otra cosa, estādo mi señora delante, sino del cōtento que su vista me causa: y assi prometo de hazello, en quanto el alma no se despidiere destos cansados miembros. Mas de vna cosa estoy espantado, y es de ver como el tu Sireno buelue a otra parte los ojos, quando hablas, paresce q̃ no le agradan tus palabras, ni se satisfaze de lo que respondes. No le pongas culpa (dixo Diana) que hombres descuydados y enemigos de lo que a si mismos deuen, esso y mas haran. Enemigo de lo que a mi mismo deuo (respōdia Sireno?) Si yo jamas lo fuy, la muerte me de la pena de mi yerro. Buena manera es essa de desculparte. Desculparme yo Sireno (dixo Diana) si la primera culpa contra ti no tengo por cometer, jamas me vea cō mas contento, que el agora tengo. Bueno es q̃ me pongas tu culpa por auerme casado, teniendo padres. Mas bueno es (dixo Sireno) que te casasses teniendo amor. Y que parte (dixo Diana) era el amor, adonde esteua la obediencia que a los padres se deuia? Mas que parte (respondio Sereno) eran los padres

la

la obediencia, los tiempos, ni los malos o fauorables succeſſos de la fortuna, para ſobrepujar vn amor tan verdadero, como antes de mi partida me moſtraſte? A Diana, que nũca yo penſe que vuiera coſa en la vida) que vna fe tan grande pudiera quebrar: quanto mas Diana, que bien te pudieras caſar, y no oluidar a quien tanto te queria. Mas mirando lo deſapaſſionadamente, muy mejor fue para mi ya que te caſauas, el oluidarme. Porque razon (dixo Diana?) Porque no ay (reſpõdio Sireno) peor eſtado, es, querer vn paſtor, a vna paſtora caſada: ni coſa que mas haga perder el ſeſo, al que verdadero amor le tiene. Y la razon dello es, que como todos ſabemos, la principal paſſion, que a vn amador atormenta, deſpues del deſſeo de ſu dama ſon los celos. Pues que te pareſce, que ſera para vn deſdichado que quiere bien ſaber que ſu paſtora eſta en braços de ſu velado, y el llorando en la calle ſu deſuentura? Y no para aqui el trabajo, mas en ſer vn mal que no os podeis quexar del, porque en la hora q̃ os quexaredes, os ternan por loco, o deſatinado Coſa la mas contraria al deſcanſo que puede ſer: q̃ ya quando los celos ſon de otro paſtor que la ſirua, en quexar de los fauores que le haze, y en oyr deſculpas, paſſays la vida, mas eſte otro mal, es de manera, que en vn punto la perdereys, ſi no teneys cuenta con vueſtro

deſſeo.

desseo. Diana entonces respondio. Dexa essas razones Sireno, que ninguna necessidad tienes de querer, ni ser querido. A trueque de no tenella de querer (dixo Sireno) me alegro en no tenella de ser querido. Estraña libertad es la tuyo (dixo Diana.) Mas lo fue tu oluido, (respondio Sireno) si miras bien en las palabras que a la partida me dixiste, mas como dizes, dexẽ os de hablar en cosas passadas, y agradezcamos al tiẽpo, y a la sabia Felicia las presentes: y tu Syluano, toma tu flauta y tẽplemos mi rabel cõ ella, y cãtaremos algunos versos: aunque coraçon tã libre como el mio, que podra cãtar, que de contento aquiẽ no le tiene? Para esto yo te dare buẽ remedio, dixo Syluano, Hagamos cuenta q̃ estamos los dos de la manera, q̃ esta pastora nos traya, al tiempo que por este prado esparziamos nuestras quexas. A todos parescio biẽ lo q̃ Syluano dezia, aunque Seluagia no estaua muy bien en ello, mas por no dar a entender celos, donde tan gran amor conoscia, callo por entõces, y los pastores comẽçaron a cãtar desta manera.

Syluano. Sireno.

SI lagrimas no pueden ablandarte,
(cruel pastora) que hara mi canto,
pues nunca cosa mia vi agradarte?
Que coraçon auia que suffra tanto,
que vengas a tomar en burla, y risa,
vn mal que al mundo admira, y causa espãto

Ay ciego entendimiento que te auisa
amor, el tiempo, y tantos desengaños.
y siempre el pensamiento de vna guisa:
A pastora cruel, en tantos daños,
en tantas cuytas, tantas sin razones
me quieres ver gastar mis tristes años?
De vn coraçon que es tuyo, ansi dispones?
vn alma que te di, ansi la tratas,
que sea el menor mal suffrir passiones?

Sireno.

Vn ñudo ataste amor, que no desatas,
es ciego, y ciego tu, y yo mas ciego.
y ciega aquella por quien tu me matas,
Ni yo me vi perder vida, y sossiego:
ni ella vee que muero a causa suya,
ni tu, que esto abrasado en biuo fuego.
que queres crudo amor, que me destruya,
Diana con ausencia? pues concluye
con que la vida y suerte se concluya.
El alegria tarda, el tiempo huye,
muere esperança, biue el pensamiento,
amor lo abreuia, alarga y lo destruye.
Verguença mes hablar en vn tormento
que aunque me aflija, canse y duela tanto,
ya no podria sin el biuir contento.

Syluano.

O alma no dexeys el triste llanto,
y vos cansados ojos.
no os canse derramar lagrimas tristes:
llorad pues ver supistes

la cau-

la causa principal de mis enojos.

Sireno.

La causa principal de mis enojos
cruel pastora mia,
algun tiempo lo fue de mi contento:
ay triste pensamiento,
quan poco tiempo dura vna alegria.

Syluano.

Quan poco tiempo dura vna alegria,
y aquella dulce risa.
con que fortuna, a caso, os a mirado:
todo es bien empleado,
en quien auisa el tiempo, y no se auisa.

Sireno.

En quien auisa el tiempo, y no se auisa,
haze el amor su hecho,
mas quien podra en sus casos auisarse,
o quien desengañarse?
ay pastora cruel, ay duro pecho.

Syluano.

Ay pastora cruel, ay duro pecho,
cuya dureza estraña
no es menos que la gracia y hermosura,
y que mi desuentura,
quan a mi costa el mal me desengaña?

Syluano.

Pastora mia mas blanca y colorada,
que ambas rosas por Abril cogidas,
y mas resplandesciente,
que el sol, que de oriente

por la mañana aſſoma a tu majada
como podre biuir, ſi tu me oluidas?
no ſeas mi paſtora riguroſa,
que no eſta bien crueldad a vna hermoſa.

Sireno.

Diana mia mas reſplandeſciente,
que eſmeralda, y diamente a la viſlumbre,
cuyos hermoſos ojos
ſon fin de mis enojos,
ſi a dicha los rebuelues manſamente.
aſſi con tu ganado llegues a la cumbre
de mi majada gordo y mejorado
que no trates tan mal a vn deſdichado.

Syluano.

Paſtora mia, quando tus cabellos
a los rayos del ſol eſtas peynando,
no vees que lo eſcureſces,
y a mi me enſoberueſces
que deſde aca me eſtoy mirando en ellos,
perdiendo ora eſperança, ora ganando?
aſſi gozes paſtora eſſa hermoſura,
que des vn medio en tanta deſuentura.

Sireno.

Diana cuyo nombre en eſta ſierra
los fieros animales trae domados,
y cuya hermoſura,
ſojuzga a la ventura,
y al crudo amor no teme y haze guerra
ſin temor de occaſiones, tiempo, hados,
aſſi gozes tu tu hato y tu majada.

que

que de mi mal no biuas descuydada.

Syluano.

La siesta mi Sireno es ya passada,
los pastores se van a su manada,
y la cigarra calla de cansada.
No tardara la noche, que escondida
esta, mientra que phebo en nuestro cielo
su lumbre aca, y alla trae esparzida.
Pues antes que tendida por el suelo
veas la escura sombra, y que cantando
de encima deste aliso esta el mochuelo.
Nuestro ganado vamos allegando,
y todo junto alli lo lleuaremos,
a do Diana nos esta esperando.

Sireno.

Syluano mio, vn poco aqui esperemos,
pues aun del todo el sol no es acabado
y todo el dia por nuestro le tenemos.
Tiempo ay para nosotros, y el ganado
tiempo ay para lleualle al claro rio,
pues oy a de dormir por este prado,
y aqui cesse pastor el cantar mio.

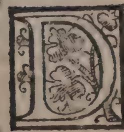
EN quanto los pastores cantauan, estaua la pastora Diana cō el hermoso rostro sobre la mano, cuya manga cayēdose vn poco, descubria la blancura de vn braço, que ala de la nieue escurescia, tenia los ojos inclinados a suelo, derramando por ellos, vnas espaciosas lagrimas, las quales dauan a entender de su pena, mas de lo que ella quisiera dezir. Y

en aca-

en acabando los pastores de cantar con vn sospiro, en compañia del qual, parescia auerse le salido el alma se leuanto, y sin despedirse dellos, se fue por el valle abaxo, entrançando sus dorados cabellos, cuyo tocado se le quedo preso en vn ramo, al tiempo que se leuanto. Y si con la poca manzilla q̃ Diana de los pastores auia tenido, ellos no templaran la mucha, que della tuuieron, no bastara el coraçon de ninguno de los dos, a podello suffrir. Y ansi, vnos como otros, se fuerõ a recoger sus ouejas, que desmandadas andauan, saltando por el verde prado.

Fin del Sexto libro.

LIBRO SEPTIMO DE LA DIANA de George de Monte Maior.



Espues que Felismena vuo puesto fin en las differencias de la pastora Amarilida, y el pastor Filemon, y los dexo con proposito de jamas hazer el vno cosa de que el otro tuuiesse occasion de quexarse. Despedida dellos, se fue por el valle abaxo por el qual anduuo muchos dias, sin hallar

nueua que algun contento le diesse, y como toda via lleuaua esperança en las palabras de la sabia Felicia, no dexaua de passalle por el pensamiento, que despues de tantos trabajos se auia de cansar la fortuna de perseguilla. Y estas ymaginaciones la sustentauan en la grauissima pena de su desseo Pues yẽdo vna mañana por en medio de vn bosque, al salir de vna assomada q̃ por encima de vna alta sierra parescia, vio delãte si vn verde y amenissimo campo, de tanta grandeza, que cõ la vista no se le podia alcançar el cabo, el qual onze millas adelãte, yua a fenescer en la falda de vnas montañas, que quasi no se parescian: por medio del deleytoso campo corria vn caudaloso rio, el qual hazia vna muy graciosa ribera, en muchas partes poblada de salzes, y verdes alisos, y otros diuersos arboles: y en otras dexaua descubiertas las cristallinas aguas, recogiendose a vna parte vn grande y espacioso arenal que de lexos mas adornaua la hermosa ribera. Las mieses que por todo el campo parescian sembradas, muy cerca estauan de dar el desseado fruto, y a esta causa con la fertilidad de la tierra estauan muy crescidos, y meneados de vn templado viento haziã vnos verdes, claros, y obscuros, cosa que a los ojos daua muy gran contento. De ancho tenia bien el deleytoso y apazible prado tres millas en partes, y en otras poco mas, y en ninguna

auia

auia menos desto. Pues baxando la hermosa pastora por su camino abaxo, vino a dar en vn bosque muy grande de verdes alisos, y azebuches assaz poblado, por en medio muchas casas tan sumptuosamente labradas, que en gran admiracion le pusieron. Y de subito fue a dar con los ojos en vna muy hermosa ciudad, que desde lo alto de vna sierra que de frente estaua, con sus hermosos edificios, venia hasta tocar cõ el muro enel caudaloso rio que por medio del campo passaua. Por encima del qual estaua la mas sumptuosa y admirable puẽte, q̃ en el vniuerso se podia hallar. Las casas y edificios de aquella ciudad insigne eran altos, y cõ grã artificio labrados, q̃ parescia auer la industria humana mostrado su poder. Entre ellos auia muchas torres y piramides, q̃ de altos se leuãtauan las ñuues. Los tẽplos erã muchos, y muy sumptuosos, las casas fuertes, los superbos muros, los brauos baluartes, dauan gran lustre a la grãde y antigua poblaciõ, la qual desde alli se diuisa toda. La pastora quedo admirada de ver lo q̃ delãte los ojos tenia, y de hallarse tã cerca de poblado, q̃ era la cosa que con mayor cuydado huya. Y con todo esso, se assento vn poco a la sombra de vn oliuo, y mirãdo muy particularmente, lo que aueys oydo, viendo aquella populosa ciudad, le vino a la memoria la grã Soldina su patria y naturaleza, de adonde los

amores de don Felis la trayan desterrada : lo qual fue occasion para no poder passar sin lagrimas, porque la memoria del bien perdido, pocas vezes dexa de dar occasiõ a ellas. Dexãdo pues la hermosa pastora aquel lugar, y la ciudad a mano derecha, se fue su passo a passo por vna senda que junto al rio yua, hazia la parte, donde sus cristallinas aguas con vn manso y agradable ruydo, se yuan a meter en el mar Oceano. Y auiẽdo caminado seys millas por la graciosa ribera adelãte, vio dos pastoras, que al pie de vn roble a la orilla del rio passauan la siesta : las quales aunq̃ en la hermosura tuuiessen vna razonable mediania en la gracia y donayre auia vn estremo grãdissimo : el color del rostro moreno, y gracioso: los cabellos no muy ruuios, los ojos negros, gentil aire y gracioso en el mirar. Sobre las cabeças, teniã sendas guirnaldas de verde yedra, por entre las hojas entretexidas muchas rosas y flores. La manera del vestido le parescio differẽte del q̃ hasta entonces auia visto. Pues leuantandose la vna cõ grande priessa a echar vna manada de ouejas, de vn linar a donde se auian entrado, y la otra llegado a dar a beuer a vn rebaño de cabras al claro rio se boluierõ a la sombra del vmbroso fresno Felismena q̃ entre vnos jũcales muy altos se auia metido, tan cerca de las pastoras, que pudiesse oyr lo que entre ellas passaua, sintio que la lẽgua era

Portu-

Portuguesa, y entendio que el reyno en que estaua, era Lusitania: porque la vna de las pastoras dezia con gracia muy estremada en su misma lengua a la otra, tomandose de las manos: Ay Duarda, quã poca razõ tienes de noquerer a quiẽ te quiere mas que a si: quanto mejor te estaria, no traer mal a vn pensamiẽto tan occupado en tus cosas. Pesame que a tan hermosa pastora le falte piedad, para quiẽ en tanta necessidad esta della. La otra, que algo mas libre parescia, con cierto desden, y vn dar de mano, muy natural de personas libres, respondia: quieres que te diga Armia, si yo me fiare otra vez de quien tan mal me pago el amor que le tuue, no terna el la culpa del mal, que a mi desseo me succediere. No me pungas delante los ojos, seruicios q̃ esse pastor algun tiempo me aya hecho, ni me digas ninguna razon de las que el te da, para mouerme, porque ya passo el tiempo en que sus razones le valian. El me prometio, de casarse comigo, y se caso con otra. Que quiere aora? o que me pide esse enemigo de mi descanso? dize que pues su muger es finada, que me case con el? No queira Dios, que yo a mi misma me haga tan gran engaño: dexa lo estar Armia, dexalo: que si el a mi me dessea tanto como dize, esse desseo me dara vengança del. La otra le replicaua con palabras muy blandas, jũtando su rostro cõ el de

la essenta Duarda, cō muy estrechos abraços: ay pastora, y como te esta bien todo quanto dizes: nunca dessee ser hombre, sino aora para querer te mas que a mi. Mas dime Duarda porque has tu de querer, q̄ Danteo biua tan triste vida? El dize, que la razon con que del te quexas, essa misma tiene para su disculpa. Porque antes que se casasse, estando contigo vn dia junto al soto de Fremoselle te dixo. Duarda, mi padre quiere casarme, que te paresce que haga? y que tu le respondiste muy sacudidamente. Como Danteo, tan vieja soy yo o tan gran poder tēgo en ti, que me pidas parecer ȳ licencia para tus casamiētos? Bien puedes hazerlo q̄ tu volūtad y la de tu padre te obligare, porque lo mismo hare yo: y que esto fue dicho con vna manera tan estraña de lo que solia como si nunca te vuiera passado por el pensamiento quererle bien. Duarda le respondio, Armia, esso llamas tu disculpa? Si no te tuuiera tan conoscida, en este pūto perdia tu discrecion grādissimo credito comigo. Que auia yo de responder a vn pastor que publicaua q̄ no auia cosa en el mundo, en quien sus ojos pusiesse, sino en mi, quanto mas, que no es Danteo tan ignorante: q̄ no entendiesse en rostro y arte con que yo esso lo respondi, que no era aquello lo que yo quisiera respondelle. Que donayre tan grande fue toparme el vn dia antes q̄ esso passasse junto a la fuen-
te, y

te, y dezirme con muchas lagrimas, porque Duarda eres tã ingrata a lo que te desseo, que no te quieres casar comigo, a hurto de tus padres: pues sabes q̃ el tiẽpo les ha de curar el enojo q̃ desso recibieren? Yo entonces le respondi, Cõtentate Danteo, con q̃ yo soy tuya, y jamas podré ser de otro, por cosa q̃ me suceda. Y pues yo me contẽto con la palabra q̃ de ser mi esposo me as dado, no quieras que a trueque de esperar vn poco de tiempo mas, haga vna cosa q̃ tan mal nos esta: y despedirse el de mi con estas palabras, y al otro dia dezirme, que su padre le queria casar, y q̃ le diesse licencia: y no cõtento con esto, casarse dentro de tres dias. Paresce te pues Armia, que es esta harto sufficiente causa, para yo vsar de la libertad, q̃ con tanto trabajo de mi pensamiẽto tẽgo ganada? Estas cosas (respõdio la otra) facilmente se dizen y se passan entre personas que se quieren biẽ; mas no se hã de lleuar por esso tan al cabo, como tu las lleuas. Las que se dizen (Armia) tienes razon, mas las q̃ se hazen, ya tu lo vees, si llegan al alma de las que queremos biẽ. En fin, Danteo se caso, pesame mucho, que se le lograsse poco tan hermosa pastora: y mucho mas, de ver q̃ no a vn mes que la enterro, y ya comẽçan a dar bueltas sobre el, pensamientos nueuos. Armia le respõdia, Mato la Dios porque en fin Danteo era tuyo, y no podia ser de otra. Pues si esso es

anſi (reſpondio Duarda) que quien es de vna perſona, no puede ſer de otra, yo la hora de aora me hallo mia, y no puedo ſer de Dãteo. Y dexemos coſa tan eſcuſada como gaſtar el tiempo en eſto. Mejor ſera, que ſe gaſte en cantar vna cancion, y luego las dos en ſu miſma lengua, con mucha gracia, començaron a cantar lo ſiguiente.

OS tiempos ſe mudarão
a vida ſe acabará:
mas a fe ſempre eſtará,
onde meus olhos eſtão.

Os dias, y os momentos
as horas, com ſuas mudanças,
immigas ſam deſperanças,
y amigas de penſamentos:
os penſamentos eſtam
a eſperança acabará,
a fe, me nam deyxará
por honrra do coração.

Y cauſa de muytos danos
duuidoſa confiança
que a vida ſem eſperança
ja nam teme deſenganos,
os tempos ſe vem y vão,
a vida ſe acabará,
mas a fe nam quererá,
fazer me eſta ſem rezano.

ACabada eſta cancion, Feliſmena ſalio del lugar a donde eſtaua eſcõdida y ſe llego adonde las paſtoras eſtauan, las quales eſpã-

tadas

tadas de ſu gracia y hermoſura, ſe llegaron a
ella, y la recibieron con muy eſtrechos abra-
ços, preguntãdole de que tierra era, y de adõ-
de venia. A lo qual la hermoſa Feliſmena no
ſabia reſponder mas antes con muchas lagri-
mas les preguntaua, que tierra era aquella en
que morauan. Porque de la ſuya la lengua da
ua teſtimonio ſer de la prouincia de Vãdalia,
y que por cierta deſdicha venia deſterrada de
ſu tierra. Las paſtoras Portugueſas con mu-
chas lagrimas la conſolauan, doliendoſe de
ſu deſtierro, coſa muy natural de aq̃lla naciõ,
y mucho mas de los habitadores de aquella
prouincia. Y preguntandoles Feliſmena, que
ciudad era aquella que auia dexado hazia la
parte donde el rio, con ſus criſtallinas aguas
preſſurando ſu camino, con gran impetu ve-
nia, y que tambien deſſeaua ſaber, que caſtillo
era aquel Montemayor que todos eſtaua edi
ficado y otras coſas ſemejantes. Y vna de a-
quellas, q̃ Duarda ſe llamaua, le reſpondio, q̃
la ciudad ſe llamaua Coymbra, vna de las
mas inſignes, y principales de aquel reyno, y
aun de toda la Europa, anſi por la tierra co-
marcana a ella, la qual aquel caudaloſo rio, q̃
Mondego tenia por nombre, con ſus criſtali-
nas aguas regaua. Y que todos aquellos cam-
pos que con gran impetu yua diſcurriẽdo, ſe
llamauan el campo de Mondego, y el caſtillo
que delante los ojos tenian, era la lux de nue-

ftra Eſpaña. Y q̃ eſte nombre le conuenia mas que el ſuyo proprio, pues en medio de la infidelidad del Mahometico Rey Marſilio, q̃ tantos años le auia tenido cercado, ſe auia ſuſtentado, de manera, que ſiempre auia ſalido vencedor. y jamas vencido, y que el nombre que tenia, en lengua Portugueſa, era Montemor o velho, adonde la virtud, el ingenio, valor, y esfuerço, auian quedado por tropheo de las hazañas, que los habitadores del, en aquel tiẽpo auian hecho, y que las damas que en el auia, y los caualleros que lo habitauan, floreſcian oy en todas las virtudes que ymaginar ſe podian. Y aſſi le conto la paſtora otras muchas coſas de la fertilidad de la tierra, de la antiguedad de los edificios, de la riqueſa del os moradores, de hermoſura y diſcrecion de las Nimphas y paſtores, que por la comarca del inexpugnable caſtillo habitauan, coſas q̃ a Feliſmena puſieron en gran admiracion, y rogãdo le las paſtoras que comieſſe (porque no deuia venir, cõ poca neceſſidad dello) tuuo por biẽ de acceptallo. Y en quanto Feliſmena comia de lo que las paſtoras le dieron, la viã derramar algunas lagrimas, de que ellas en eſtremo ſe dolian. Y queriendo le pedir la cauſa, ſe lo eſtoruo la boz de vn paſtor, q̃ muy dulcemente al ſon de vn rabel cãtaua, el qual fue luego conoſcido de las dos paſtoras, porque aquel era el paſtor Danteo, por quien Armia

terciaua

terciaua con la graciosa Duarda, La qual cõ muchas lagrimas, dixo à Felismena Hermosa pastora, aunque el manjar es de pastoras, la comida es de Princesa, q̃ mal pensaste tu, quã do aqui venias, que auias de comer con musica Felismena entonces le respondio, No auria en el mundo (graciosa pastora) musica mas agradable para mi, que vuestra vista y cõuersacion, y esto me daria a mi mayor occasion, para tenerme por Princesa, que no la musica que dezis. Duarda respondio, Mas auia de valer que yo quien esso merescieße, y mas subido de quilate auia de ser su entendimiẽto para entendello, mas lo que fuere parte del desseo, hallar se ha en mi muy complidamente. Armia dixo contra Duarda, Ay Duarda, como eres discreta, y quanto mas lo serias si no fuesses cruel Ay cosa en el mundo como esta que por no oyr a aquel pastor que esta cãtando sus desuenturas, esta metiendo palabras en medio, y occupando en otra cosa el entendimiento Felismena entendiendo quien podia ser el pastor en las palabras de Armia, las hizo estar atentas, y oylle, el qual cantaua al son de su instrumẽto esta cancion, en su misma lengua.

Sospiros minha lembrança
não quer, porque vos não vades
que ho mal que fazem saudades
se cure com esperança.

A esperança nam me val,
polla causa en que se tem,
nem promete tanto bem,
quanto a saudade faz mal,
mas amor desconfiança,
me deram tal qualidade,
que nem me mata saudade,
nem me da vida esperança.

Erratão se se queyxarem
os olhos con que eu olhey,
porque eu não me queyxarey,
em quanto os seus me lembrarem
nem podera auer mudança,
jamas en minha vontade,
ora me mate saudade
ora me deyxe esperança.

A La pastora Felismena supierō mejor las palabras del pastor, que el combite de las pastoras, porque mas le parescia, que la cancion se auia hecho para quexarse de su mal, que para lamentar el ageno. Y dixo, quando le acabo de oyr. Hay pastor, que verdaderamente paresce que aprendiste en mis males, a quexarte de los tuyos. Desdichada de mi, que no veo ni oyo cosa, que no ponga delante la razon que tengo, de no dessear la vida, mas no quiera Dios q̄ yo la pierda, hasta q̄ mis ojos vean la causa de sus ardiētes lagrimas. Armia dixo a Felismena: Paresceos (hermosa pastora(que aquellas palabras merescen ser oydas,

llas, y que el coraçon de adonde ellas salen, se deue tener en mas de lo q̃ esta pastora lo tiene? No trates Armia (dixo Duarda) de sus palabras, trata de sus obras, q̃ por ellas se ha de juzgar el pẽsamiento del q̃ las haze. Si tu te enamoras de cãciones, y te paresçen biẽ, sonetos hechos cõ cuydado de dezir buenas razones, desengaña te q̃ son la cosa de q̃ yo menos gusto recibo, y por la q̃ menos me certifico, del amor que se me tiene. Felismena dixo entonces fauoresciendo la razon de Duarda, Mira Armia, muchos males se escusarian, y muy grãdes desdichas no verniã en effecto, si nosotras dexassemos de dar credito a palabras biẽ ordenadas, y a razones cõpuestas de coraçones libres, porq̃ en ninguna cosa ellos muestran tanto ser lo, como en saber dezir por orden vn mal, que quando es verdadero, no ay cosa mas fuera della. Desdichada de mi, que no supe yo aprouecharme deste consejo. A este tiempo, llego el pastor Portugues, donde las pastoras estauan, y dixo cõtra Duarda, en su misma lengua: A pastora, se as lagrimas destes olhos, y as magoas deste coraçon, san pouca parte para abrandar a dureza, com que sou tratado. Não quero de ti mays, se não que minha companhia por estes campos te nam o seja importuna, ne os tristes versos q̃ meu mal junto a esta fermosa ribeira me faz cantar, te dem occasiano denfadamento. Passa

fermosa pastora a sesta a sombra destes salguyeros, que ho teu pastor te leuara as cabras ho rio, y estara ao terreyro do sol, en quanto ellas nas crystalinas agoas se banharen. Pētea fermosa pastora, os teus cabellos douro junto a aquella clara fonte, donde ven ho ribeyro que cerca esta fermoso prado, que eu irey em tanto a repastar teu gado, y terey conta com que as ouelhas nam o entren nas searas que ao longo desta ribeyra estano. Desejo q̃ nam o tomes trabalho, en cousa nenhuna, nen eu descanso em quanto em cousas tuas não trabalhar. Si isto te paresce pouco amor, dize tu que te poderey mostrar ho bem que te quero: que nam ha mor sinal da pessoa dezer verdade, em qualquer cousa que diz, que offrescerse a esperiēcia dela. La pastora Duarda entonces respondio Danteo, se he verdade que ay amor no mũdo, eu ho tiue contigo, & tam grande como tu sabes, jamays nenhun pastor de quantos apascētan o seus gados pol los campos de Mondego, y ven as suas claras agoas alcançou de mi nemhua soa palabra com que tiuesses occasião de queyxar te de Duarda, nem do amor que te ella sempre mostrou a ninguen tuas lagrimas, y ardētes sospiros mays magoarao que ami, ho dia que te meus olhos nam viam, jamays se leuantauão a cousa que lhes desse gosto. As vacas que tu guardauas erão mays que minhas, muytas, mays

mays vezes (receosa que as aguardas deste deleytoso campo lhes nam impedissem ho pasto) me punha eu desde aquelle outeyro, por ver si parecian do que minhas ouelhas, erão por mi apascẽtadas, nem postas em parte onde sem sobresalto pacessem as eruas desta fermosa ribeyra: isto me danaua a mi tanto en mostrarme sojeyta, como a ti em fazerte confiado. Bem sey que de minha sogeyção naceo tua confiança y de tua confiança fazer o que fizeste. Tu te casaste com Andresa, cuja alma este em gloria, que cousa he esta, que algun tempo nam pidi a Deos, antes lhe pidi vingança dela, y de ti, eu passey despoys de vosso casamento, o que tu, & outros muytos saben, quis minha fortuna que a tua me nam desse pena. Deyxa me goxar de minha liberdade, y nam esperes que comigo podera ganhar, o que por culpa tua perdeste. Acabando la pastora la terrible respuesta q̃ aueys oydo, y queriendo Felismena meterse en medio de la differencia de los dos, oyeron a vna parte del prado muy grã ruydo, y golpes como de caualleros que se combatian: y todos cõ muy gran priessa se fueron ala parte dõde se oyan, por ver que cosa fuesse. Y vieran en vna isleta que el rio con vna buelta hazia, tres caualleros q̃ con vno solo se combatian: y aunque se defendia valientemente, dando a entender su esfuerço y valẽcia, cõ todo esso los tres le da-

uan tanto que hazer, que le poniã en neceſſidad de aprouecharſe de toda ſu fuerça. La batalla ſe hazia a pie, y los cauallos eſtauã arrendados a vnos pequeños arboles que alli auia. Y a eſte tiempo ya el cauallero ſolo tenia vno de los tres tendido en el ſuelo, de vn golpe de eſpada, con el qual le acabo la vida: pero los otros dos, que muy valientes eran, le trayan ya tal, q̃ no ſe eſperaua otra coſa ſino la muerte. La paſtora Feliſmena, que vio aquel cauallero en tan gran peligro, y que ſi no le ſocorrieſſe, no podria eſcapar cõ la vida, quiſo poner la ſuya a rieſgo de perdella, por hazer lo q̃ en aquel caſo era obligada, y poniendo vna aguda ſaeta en ſu arco, dixo cõtra vno dellos. Teneos a fuera caualleros, que no es de perſonas que deſte nombre ſe precian, aprouecharſe de ſus enemigos con ventaja tã conoſcida. Y apuntandole a la viſta de la celada, le acerto con tanta fuerça, que entrandole por entre los ojos paſſo de la otra parte, de manera que aquel vino muerto al ſuelo. Quando el cauallero ſolo vio muerto a vno de ſus cõtrarios, arremetio al tercero cõ tanto esfuerço, como ſi entonces comẽçara ſu batalla, pero Feliſmena le quito de trabajo, poniendo otra flecha en ſu arco, con la qual, no parãdo en las armas, le entro por debaxo dela tetilla yzquierda, y le atrauieſſo el coraçon de manera, que el cauallero, lleuo el camino de ſus
compa-

compañeros. Quãdo los paſtores vieron lo q̃ Feliſmena auia hecho, y el cauallero vio de dos tiros matar dos caualleros tan valientes, anſi vnos como otros quedarõ ẽ extremo ad mirados. Pues quitandoſe el cauallero el yelmo, y llegandoſe a ella, le dixo: Hermoſa paſtora, cõ q̃ podre yo pagaros tan grande merced, como la que de vos he recibido en eſte dia, ſi no en tener conocida eſta deuda para nunca jamas perdella del pẽſamiento. Quãdo Feliſmena vio el roſtro al cauallero, y lo conoſcio, quedo tã fuera de ſi, q̃ de turbada caſi no le ſupo hablar: mas boluiendo en ſi, le reſpondio, Hay don Felis, que no es eſta la primera deuda en q̃ tu me eſtas, y no puedo yo creer, que ternas della el conoſcimiẽto q̃ dizes, ſino el que de otras muy majores me has tenido. Mira a q̃ tiẽpo me ha traydo mi fortuna y tu deſamor, que quiẽ ſolia en la ciudad ſer ſeruida de ti con torneos y iuſtas, y otras coſas con que me engañauas (o con q̃ yo me dexaua engañar) anda aora deſterrada de ſu tierra y de ſu libertad, por auer tu querido vſar de la tuya. Si eſto no te trae a conoſcimiẽto de lo que me deues, acuerdate q̃ vn año te eſtuue ſiruiẽdo de page, en la corte de la princeſa Ceſarina: y aun de tercero contra mi miſma, ſin jamas deſcubrirte mi penſamiento, por ſolo dar remedio al mal que el tuyo te hazia ſentir. O quantas vezes te alcãce los

fauores

fauores de Celia tu ſeñora, a grã coſta de mis lagrimas. Y no lo tengas en mucho, que quãdo eſtas no baſtaran, la vida diera yo a trueq̃ de remediar la mala que tus amores te dauã. Sino eſtas ſancado de lo mucho q̃ te he querido, mira las coſas que la fuerça de amor me a hecho hazer. Yo me ſali de mi tierra, yo te vine a ſeruir, y a dolerme del mal q̃ ſuffrias, y a ſuffrir el agrauio que yo en eſto recebia: y a trueque de darte contento, no tenia en nada biuir la mas triſte vida que nadie biuio. En trage de dama te he querido, como nunca nadie quiſo, en habito de page te ſerui, en la coſa mas contrario a mi deſcanſo, que ſe puede ymaginar: y aun aora en trage de paſtora vine a hazer te eſte pequeño ſeruicio Ya no me queda mas que hazer, ſino es ſacrificar la vida a tu deſamor ſi te pareſce q̃ deuo hazello, y que tu no te as de acordar de lo mucho que te querido, y quiero: la eſpada tienes en la mano, no quieras que otro tome en mi la vẽgança de lo que te merezco. Quando el cauallero oyo las palabras de Feliſmena, y conocio todo lo que dixo auer ſido anſi, el coraçon ſe le cubrio, de ver las ſin razones que con ella auia vſado: de manera, que eſto y la mucha ſangre q̃ de las heridas ſe le yua, fueron cauſa de vn ſubito deſmayo cayẽdo a los pies de la hermoſa Feliſmena, como muerto. La qual con la mayor pena que jmaginar ſe

puede,

puede, tomandole la cabeça en su regaça, con muchas lagrimas que sobre el rostro de su cauallero destilaua, começo a dezir: que es esto fortuna? es llegado el fin de mi vida, junto con la del mi don Felis? Ay don Felis, causa de todo mi mal si no bastan las muchas lagrimas, que por tu causa he derramado, y las q̃ sobre tu rostro derramo, para que bueluas en ti: que remedio terna esta desdichada, para q̃ el gozo de verte no se le buelua en occasion de desesperarse? Ay mi don Felis, despierta, si es sueño el que tienes, aunque no me espantaria si no lo hiziesses, pues jamas cosas mias te le hizieron perder. Y en estas y otras lamẽtaciones estaua la hermosa Felismena, y las otras pastoras Portuguesas, le ayudauã quando por las piedras que passauan a la isla, vierõ venir vna hermosa Nimpha, con vn vaso de oro, y otro de plata en las manos, la qual luego de Felismena fue conoscida, y le dixo. Ay Dorida, quien auia de ser, la que a tal tiempo socorriesse a esta desdichada, sino tu. Llegate aca hermosa Nimpha, y veras puesta la causa de todos mis trabajos en el mayor que es possible tenerse. Dorida entonces le respondio, Para estos tiempos es el animo, y no te fatigues hermosa Felismena, que el fin de tus trabajos es llegado, y el principio de tu contentamiento, y diziendo esto, le echo sobre el rostro de vna odorifera agua, que en el vaso

de plata traya, la qual le hizo boluer en todo su acuerdo, y le dixo: Cauallero, si quereys cobrar la vida, y dalla aquien tan mala, a causa vuestra la ha passado, beued del agua deste vaso. Y tomādo don Felis el vaso de oro en las manos, beuio gran parte del agua que en el venia. Y como vuo vn poco reposado cō ella, se sintio tan sano de las heridas, que los tres caualleros le auian hecho, y de la que amor, a causa de la señora Celia le auia dado, q̃ no sentia mas la pena, q̃ cada vno dellas le podian causar, q̃ si nunca las vuiera tenido. Y de tal manera, se boluio a renouar el amor de Felismena, que en ningun tiempo le parescio auer estado tā biuo, como entōces: y sentādose encima de la verde yerua, tomo las manos a su pastora, y besandolelas muchas vezes, dezia: Hay Felismena, quan poco haria yo en dar la vida, a trueque de lo q̃ te deuo: q̃ pues por ti la tēgo, muy poco hago en darte lo q̃ es tuyo Con q̃ ojos podra mirar tu hermosura, el que faltando le el conoscimiento, de lo que te deuia, oso ponellos en otra parte? Que palabras bastariā, para disculparme, de lo que contra ti he cometido? Desdichado de mi, si tu condicion no es en mi fauor, porq̃ ni bastara satisfacion, para tan gran yerro, ni rason, para desculparme de la grande que tienes de oluidarme? Verdad es, que yo quise bien a Celia y te oluide; mas no de manera, q̃ de la memo-

ria se me passasse tu valor y hermosura. Y lo bueno es, q̃ no se a quiẽ põga parte de la culpa, q̃ se me puede atribuyr, porq̃ si quiero ponella a la poca edad q̃ entonces tenia, pues la tuue para quererte, no me auia de faltar para estar firme en la fe q̃ te deuia. Si a la hermosura de Celia, muy clara esta la ventaja q̃ a ella, y a todas las del mũdo tienes: Si a la mudãça de los tiẽpos, esse auia de ser el toque donde mi firmeza auia de mostrar su valor. Si a la traydora de ausencia, tã poco paresce bastãte desculpa, pues el desseo de verte, auia estado ausente de sustẽtar tu imagẽ en mi memoria. Mira Felismena, quan cõfiado estoy en tu bõdad y clemencia, q̃ sin miedo te oso poner delante las causas q̃ tienes de no perdonarme. Mas que hare para que me perdones, o para q̃ despues de perdonado, crea que estas satisfecha? Vna cosa me duele mas q̃ quantas en el mundo me pueden dar pena, y es, ver que puesto caso q̃ el amor que me has tenido, y tienes, te haga perdonar tantos yerros, ninguna vez alçare los ojos a mirarte q̃ no me lleguen al alma los agrauios q̃ de mi as recibido. La pastora Felismena q̃ vio a don Felis tã arrepentido, y tan buelto a su primero pensamiẽto, cõ muchas lagrimas le dezia, q̃ ella le perdonaua, pues no suffria menos el amor q̃ siempre le auia tenido: y q̃ si pẽsara no perdonalle, no se vuiera por su causa puesto a tãtos
trabajos,

bajos, y otras cosas muchas con que dō Felis quedo confirmado en el primero amor. La hermosa Nimpha Dorida, se llego al cauallero, y despues de auer passado entre los dos muchas palabras y grandes offrescimientos, de parte de la sabia Felicia, le suplico, q̄ el, y la hermosa Felismena se fuessen cō ella al tēplo de la Diana, donde los quedaua esperādo cō grandissimo desseo de ver los. Dō Felis lo cōcedio: y despedido de las pastoras Portuguesas (q̄ en estremo estauan espātadas, de lo que auiā visto) y del afligido pastor Dāteo, tomādo los cauallos de los caualleros muertos, los quales sobre tomar a Dāteo el suyo, le auian puesto en tāto aprieto, se fuerōpor su camino adelante, contando Felismena a dō Felis con muy grā cōtento lo q̄ auia passado, despues q̄ no le auia visto, de lo qual el se espāto estrañamente, y especialmente de la muerte de los tres saluages, y de la casa de la sabia Felicia, y successo de los pastores y pastoras, y todo lo mas q̄ en este libro se ha contado. Y no poco espanto lleuaua don Felis, en ver q̄ su señora Felismena le vuiesse seruido tātos dias de page, y que de puro diuertido en el entēdimiento, no la auia conoscido, y por otra parte, era tanta su alegria, de verse de su señora biē amado, que no podia encubrillo. Pues caminādo por sus jornadas, llegaron al tēplo de Diana, dōde la sabia Felicia los esperaua, y ansi mismo

mo los paſtores Arſileo, y Beliza, y Syluano, y Seluagia, que pocos dias auia que eran alli venidos. Fuerõ recebidos con muy grã cõtento de todos, eſpecialmẽte la hermoſa Feliſmena, q̃ por ſu bõdad, y hermoſura de todos era tenida en gran poſſeſſion. Alli fueron todos deſpoſados, con las que bien querian, cõ gran regozijo, y fieſta de todas las Nimphas, y de la ſabia Felicia, a la qual no ayudo poco Sireno con ſu venida, aunque della ſe le ſiguio, lo que en la ſegunda parte deſte libro ſe cõtara, juntamente con el ſucceſſo del paſtor, y paſtora Portugueſa, Danteo, y Duarda.

Fin de los Siete libros de la Diana de George de Monte mayor.

HISTORIA DE ALCIDA, Y SYLVANO.



S Vene mi ronca boz, y lleue el viento.
a ti, o Luſitania, ſus accẽtos,
cante del crudo amor el mouimiento
y el repartir de varios penſamientos.
llorad humidos ojos vn contento.
en quien fundo el amor mil deſcontentos,
mi triſte canto ſea celebrado,

con lagrimas,amor,pena,cuydado.
Hermanas de Phaeton dexad el llanto:
nimphas del hondo tajo dad me oydos
Apolo no guieys el carro en tanto,
que canto de los dos de amor vencidos:
que si el carro guiays,y oys mi canto,
assi os lastimara, que los sentidos,
perdays,y el carro vaya de la suerte,
que a vuestro hijo Phaeton causo la muerte.
Las celebradas Nimphas de Mondego
encima de sus ondas se leuanten,
sintiendo del amor el biuo fuego,
y con su amargo lloro el mundo espanten,
sus blandos exercicios dexen luego,
y el mal de su pastor comigo canten,
y vos hermanas nueue a quien inuoco,
de aquel suaue licor me dad vn poco,
El claro rio Mondego celebrado,
su fertil campo,verde y deleytoso,
el monte,a do su monte esta assentado,
y encima su castillo valeroso,
el su bosque de oliuas adornado,
su alta sierra y valle muy vmbroso,
criaron a Syluano, en quien amores
mostraron,si ay amor entre pastores.
Su opinion, su ser, su fundamento,
jamas a cosas baxas lo inclinaua,
sentia el moço en si vn mouimiento,
que a mas que a ser pastor lo encaminaua,
jamas le entendio alguno el pensamiento,
ni de

ni de moſtrallo a nadie ſe preciaua,
contino a coſas altas fue inclinado
y amigo de la ſciencia en ſumo grado.

Buſcaua por el campo los paſtores,
de mas virtud y ſuerte acompañados,
al que ſabe de amor, habla en amores:
y al que de ſolo el paſto, en los ganados
llegar nunca ſe pudo a los menores:
porque jamas lo fueron ſus cuydados,
y a quien mas conuerſo fue a dos Juſartes,
a quien el alabaua en todas partes.

Con eſtos ſu ganado apaſcentando,
andaua por el campo y ſu ribera,
de dia ora tañendo, ora cantando,
al ſon de rabel, flauta, o de que quiera.
de noche vnos durmiendo, otros velando
por el hambriento lobo, de manera
que en eſtos dos hallaua, y lo dezia,
virtud, ſaber, esfuerço y valentia

Debaxo los altos pinos muy vmbroſos
con los de Pina ſiempre conuerſaua,
cuyo linage y hechos generoſos
al ſon de ſu çampoña los cantaua.
y los de Payua alli por muy famoſos,
ſus virtudes heroicas celebraua,
llorando a dos Antonios, cuya ſuerte
muy preſto la atajo la cruda muerte.

Miraua aquella cerca antigua y alta,
que por tropheo quedo de las hazañas,
del ſancto Abad don Iuan, en quiẽ ſe eſmalta

la honra el lustre,y prez de las Españas:
alli la fuerça de Hector,no hizo falta,
pues destruyo su braço las compañas,
del Sarracino Rey que le seguia,
y a su traydor sobrino don Garcia.
Miraua aquel castillo inexpugnable,
por tantas partes siempre combatido,
de aquel falso Marsilio y detestable,
y del traydor çulema en el nascido:
dezia alla entre si, o quan notable,
muy gran Monte mayor contino has sido
pues en tus altas torres fue guardada,
la sancta fe,y a fuerça de la espada.
Dezia,o alto monte y valeroso,
Monte Mayor el viejo tan nombrado,
y monte de fe lleno y muy glorioso,
mayor por mas valiente y señalado,
llaman te el viejo a ti, por mas famoso,
antiguo,fuerte,alto y celebrado,
a do Minerua y Marte, se juntaron,
y con la sciencia , y armas te adornaron.
Despues aunque no estaua enamorado,
mil versos,mil canciones les cantaua,
y como quien esta de amor tocado,
formaua quexas del,y sospiraua,
segun mostraua siempre en su cuydado,
paresce que a este tiempo se ensayaua,
o puede ser que entonces ya sentia.
el graue mal de amor,y lo encubria.
Partiose el buen Syluano sospirando,
del clas

del claro rio Mondego y ſu ribera,
ſu roſtro buelue atras de quando en quando,
como ſi amor por fuerça lo mouiera:
dezia, o ſoledad, ya vas moſtrando,
lo que deſpues haras, y la manera
con que el paſtor ſentia eſtos enojos.
moſtrauan bien las aguas de ſus ojos.

Para la gran Vandalia fue ſu via,
que alla lo encaminaua ſu deſtino,
aca y alla, mil vezes reboluia,
haſta que deſpues deſto, a caſo vino,
do el caudaloſo Duero pareſcia,
tan manſo como ayrado va contino,
de ſalzes y d'aliſos muy cercado,
de la vna parte vn ſoto, y de otra vn prado.

No fue como eſte prado y ſu ribera,
y vn cierto montezillo y fuente clara
aquel que Pallas vio: que ſi eſte viera,
con muy mas juſta cauſa ſe admirara,
y ſi las Nimphas deſte conoſciera,
quando las nueue vio no ſe eſpantara,
que aquella differencia viera entre ellas,
que vemos entre el ſol, y las eſtrellas.

Todo el gracioſo campo alli ſe via
de ſalzes y de aliſos muy cercado,
la yedra por ſus troncos reboluia,
con vn enredo eſtraño y concertado,
ſegun la verde yerua pareſcia,
que alli Medea las yeruas a cortado
con que al oliuo viejo hizo nueuo,

y al padre de Iaſon boluio mancebo.
Alli las auezillas reſonauan,
moſtrando ſu dolor y ſus querellas,
ſobre que dulcemente diſcantauan,
y el Echo reſpondia accentos dellas.
los quales a las Nimphas informauan,
del crudo mal de amor, y las centellas
que auia en las auezillas ſin ſentido.
aquel hijo de Venus a encendido.
Al tiempo que llego aqui Syluano,
llegada era la dulce primauera,
con las alegres nueuas del verano,
de hoja y flor, poblando la ribera,
dexar de ſoſpirar no fue en ſu mano,
ni aun de ſentir dexar a quien lo viera,
alla dentro en ſu alma vn mouimiento
de enamorado y triſte penſamiento.
Luego Syluano vio vna clara fuente,
al pie de vn verde ſalze, en eſte prado,
el zephiro la ornaua blandamente,
de vn ventezico freſco y muy templado
el qual menea el ſalze, y la corriente,
haze con el vn ſon tan concertado,
que no le hizieran tal ſegun yo creo,
de Apollo la vihuela, y la de Orpheo.
Como el que de ſu dama eſta apartado
y ſu Idea tiene en la memoria,
que ſi le afflige amor, pena, o cuydado,
comiença a imaginar ſu dulce hiſtoria:
y ya deſpues de auella imaginado,

le mata verſe auſente de ſu gloria,
aſſi dexa al paſtor muy ſin ſoſſiego,
ver al hermoſo Duero y no a Mondego.

Caſancio, ſoledad poca alegria,
moſtraua alli Syluano en ſu ſemblante,
congoxa es quien le tiene compañia,
ningun mal puede auer que ya le eſpante,
mas la triſteza graue que ſentia,
al ſueño fue a llamar, y en vn inſtante
el ſalze ſe arrimo, y ſobre la mano
ſu cabeça afirmo, y durmio Syluano.

Y aunque el canſado cuerpo repoſaua,
el alma (como ſuele) no dormia,
mas ante el crudo amor le reuelaua
el mal, de que el paſtor ya ſe temia:
y entre otras muchas coſas que ſoñaua,
muy llena de temor le pareſcia,
que hazia el venia vna paſtora,
la qual el conoſcio luego a la hora.

Armia ſe llamaua eſta zagala.
que de Syluano fue muy gran amiga
ſu hermoſura, y ſer, auiſo, y gala,
a la fama eſpanto, y ella lo diga,
ninguna de ſu tiempo ſe le yguala,
aunque fortuna fue tan ſu enemiga,
que no corto a medida ſu ventura,
de ſu valor, eſtada, y hermoſura.
Venia la paſtora aſſi adornada,
como tras el ganado andar ſolia,
la ſaya verde, clara, y muy plegada,

que el blanco pie deſcalço le encubria
ſayno blanco: y manga no apretada,
ni muy ancha tan poco en demaſia:
y aunque es alto el collar deſabrochado
por no offender al cuello delicado.
Sobre los hombros trae ſus cabellos,
como rayos del ſol, y mas dorados.
y como quien ſe precia poco dellos,
de vna cierta deſorden adornados,
vna toallica blanca trae ſobre ellos,
los cabos por la punta ambos tomados,
no pueſtos por igual no muy derechos,
preſos con alfiler ſobre los pechos.
Al hombro vna çamarra mal doblada,
del braço ſu çurron traya colgando,
en la derecha mano vna cayada,
y el blanco pie en la arena matizando,
llego a Syluano ya como canſada.
el qual de ver la alli ſe eſta admirando,
y no pienſa que es ſueño, o deſconcierto,
ſino que aquella es, y eſta deſpierto.
Pareſcele al paſtor que le abraçaua,
llorando de ſus ojos, y dezia,
no ſe Syluano yo amor do eſtaua,
quando en el duro pecho ſe imprimia
de aquel paſtor cruel que me moſtraua,
que mas que ſu alma propria me queria,
pues vuo en el tan ſubita mudança,
que me dexo ſin vida ni eſperança.
Mudado ſe ha Teonio y tan mudado,

que Dorida lo goza,y es ſu eſpoſo
vn blando coraçon deſengañado,
burlole vn crudo.Ingrato y cauteloſo
el vno eſta caſado,otro canſado,
el vno en gran dolor,otro en repoſo.
o aſperas mudanças de fortuna,
vida enojoſa,triſte importuna,
Dios ſabe(o mi Syluano) quantos dias
deſpues que el rio Mondego aſſi dexaſte.
ſe me acordo de ti,que me dezias,
quando mi pena viſte y la notaſte,
dexar deues Armia tus porfias,
mas ya no as de poder,pues te entregaſte,
bien deuias tu entender aquel quien era,
y aun yo ſi no lo amara,lo entendiera.
Mas ay de quien ſe vee de amor robada,
que nunca jamas cree conſejo alguno,
y aſſi fuy triſte yo, que de engañada,
te tuue entonce a ti por importuno:
contra ſu amor jamas creyera nada,
que en ſu fe me moſtro ſer ſolo vno,
y tanto era el amor que le tenia,
que no crey mi mal , aunque lo via.
A Venus de ſu hijo me he quexado,
y a ſu hijo llamo por informarſe,
por todo el vniuerſo ſe ha buſcado,
y creen que por de mas ſera hallarſe,
que en eſte ſoto eſpeſſo eſta emboſcado,
y pareſcer no quiere haſta vengarſe
de vna hermoſa nimpha muy eſſenta

que nunca jamas del ha hecho cuenta.
Y que esto ha de ser a costa suya,
y de vn pastor mancebo y estrangero,
ha miedo el falso amor, que ella le huya,
por esso se embosco, mas yo no quiero
que seas tu pastor, y te destruya:
Syluano ve te luego, y sea primero
que a este Nimpha veas o te vea,
y a tu costa el amor vengado sea.
No sabes que es amor sino de oydas,
no querias o Syluano la experiencia,
no querias ver mil lagrimas perdidas,
ni quieres entender el mal de ausencia,
no quieras ver passion nunca oydas,
y despues desto el aspera sentencia,
que da contra el amante el que es amado,
si no esta muy de veras lastimado.
A quien no matara solo vn oluido?
a quien vn disfauor no llega al cabo?
que medio a de tener quien no es querido
para de amor suffrir dolor tan brauo?
pues ay de aquel que fue fauorescido,
si vn pensamiento viene de otrocabo,
y causa en la que ama vn mouimiento,
que a este mal no llega entendimiento.
Que es ver vn amador si llega vn celo
aora sea con causa, aora sin ella?
aquella ansia perpetua y desconsuelo,
aquel no ver la cosa, y asir della,
aquel sin occasion quexarse al cielo,

aquel oyr la disculpa y no creella?
y a vezes aunque es mal para matallo,
temiendo otro mayor dissimulallo.
Assi que ve te luego mi Syluano,
y mira el crudo amor do me allegado
no pongas mi contento en vna mano,
de quien jamas se dio, que aya turado
seruille, y ser leal es muy en vano:
ved que sera de aquel, que se ha entregado
sin mas ni mas a este niño ciego,
variable, falso, libre, y sin sossiego?
Y estando en este sueño muy metido,
le parescio llegar a aquella fuente,
con grande maiestad, pompa y ruydo,
el niño dios de amor que de repente
mandaua a Armia prender, por auer sido
contra lo que ordenaua, y breuemente
fue puesta en la prision de los culpados,
que contra amor han sido conjurados.
Y con el gran ruydo despertando,
temio luego el pastor lo que soñaua,
de Armia las palabras contemplando,
yo lo que hizo amor consideraua,
entre soltura y sueño templando,
al tiempo que la aurora començaua
a matizar el campo, rio y prado,
y el montezillo y soto celebrado.
No mira alli Syluano el claro rio,
ni el campo tan diuerso en sus colores
no mira el arboleda, ni el rocio,

como grano de aljofar en las flores:
mas de lo que ſoño eſta tan frio,
que no dira que oyo los ruyſeñores,
ni la calandria, dulce enamorada,
que entonces a ſus amores da aluorada.
No vee a Phebo venir reſplandeciendo
ni vee el luſtre que da a toda coſa,
no ſiente vn ayrezillo que bullendo,
la hermoſa arboleda no repoſa,
no vee vna eſpeſſa niebla yrſe huyendo
de encima el claro rio, preſſuroſa,
no vee ſino vn dolor, y pena eſtraña.
con quien el coraçon jamas ſe engaña.
Eſtando en ſu fatiga muy metido,
bien fuera de penſar en otras coſas,
hiriole vn dulce canto en el oydo
de dos bozes ſuaues y gratioſas:
fue a leuantar los ojos conſtreñido,
y alli dos Nimphas vio aſſaz hermoſas,
limpiaua vna los ojos, y cantaua,
y otra cogendo flores le ayudaua.
Moſtro la vna eſtar de amor herida,
y otra moſtro biuir de amor eſſenta,
vna moſtro al amor eſtar tendida,
la otra con amor no tener cuenta:
la vna eſta en amor muy encendida,
la otra fria en el, y muy contenta:
y como a tal la vio cogiendo flores,
muy fuera de penſar en mal de amores.
Beliſa es la que llora, muy quexoſa,
de vna

de vna deslealtad con ella vsada,
no le valio ser casta, no hermosa,
leal, honesta, firme, y auisada,
no le valio poner su amor en cosa
tan alta illustre, clara, y leuantada,
para dexar de ver por si mil males,
que causan coraçones desleales.

Alcida era la Nimpha que cogiendo
las flores, va muy fuera de cuidado,
la pena de Belisa no sintiendo,
ni el mal que amor le tiene aparejado
a la fuente se vienen concluyendo
su dulce canto estraño, y concertado:
y aunque trayan sueltos sus cabellos:
mil coraçones presos traen a ellos.

Y no vido Syluano despues desto,
de que venian vestidas, da turbado,
ciego mirando luego el claro gesto,
de quien principio dio a su cuydado:
y ansi, no fue a mi pluma manifiesto,
de las dos el vestido, ni el tocado,
solo dixo Syluano que trayan
guirnaldas de laurel, quando venian.

Y no vieron las Nimphas a Syluano,
hasta llegar las dos juntos a la fuente,
Alcida que lo vio, el sobre humano
rostro se le mudo muy breuemente,
amor que el arco tiene ya en la mano,
luego apunto a los dos con flecha ardiente
y no arrando el blacco en aquel punto,

cada vno por el otro esta defunto.
Quien viera alli a Syluano estar vencido
de amor, el qual de oydas conoscia,
quien viera estar Alcida sin sentido.
en ver que siente vn mal que no temia,
quien viera Syluano estar enbeuescido,
en solamente ver por quien moria
quien vee temer Alcida aquella hora,
si a dicha ama el pastor otra pastora.

Los ojos de Syluano bien mostrauan,
que por los de su Alcida se perdian,
y los de Alcida alli dissimulauan
lo menos, que lo mas ya no podian,
los de Belisa claro diuisauan,
por experiencia, y mas por lo que vian,
lo que en los dos amor auia hecho,
rompiendo a cada vno el blando pecho.

Suspensa y espantada estaua Alcida,
y muerto mas que biuo esta Syluano:
de amor cree la pastora estar herida,
y el triste no de amor mas de su mano
esta dissimulada aunque vencida,
y esta el pastor perdido y muy vfano
en solo ver que mira y es mirado,
ora sea voluntario, ora forçado.

Los ojos de los dos estan hablando,
las lenguas estan mudas por vn poco,
los de Syluano en hito estan mirando
y los de Alcida miran poco a poco,
los de Beliza salen derramando

lagrimas, y diziendo, o amor loco
hasta en los prados, seluas, do ay pastores
quieres que se padezca mal de amores?
El tiempo les falto, y el recogerse
a vn alto palacio fue forçado,
Syluano en vellas yr, y solo en verse
de vn graue y nueuo mal fue traspassado
seguillas quiere, y teme el atreuerse,
aunque le ponga fuerças su cuydado,
y en fin se queda alli cabe la fuente,
su graue mal llorando amargamente.
Alcida va consigo peleando
y cresce poco a poco su herida,
su mal alla entre si dissimulando,
fingendo del amor no estar vencida:
pero mirando atras de quando en quando
dezia alla entre si, hay triste Alcida:
mas calla sospirando, y dize luego,
no temo al crudo amor, ni a su gran fuego.
Algunas vezes por alli tornauan
las Nimphas, y al pastor Syluano vian,
mirandole las dos dissimulauan:
y solo en el miralles lo entendian,
y como al gran palacio se tornauan,
al triste amador nueuo ansi affligian,
que con sospiros lagrimas mostraua
que ya su vida triste se acabaua.
Despues d'algunos dias ser passados
Alcida que suffrir ya no podia,
la graue passion, los asperos cuydados,

que a su causa Syluano padescia,
se vino con Belisa a los collados,
a do el pastor Syluano estar solia,
con determinacion de no pesalle,
si aquel pastor su mal quiere mostralle.

Llegadas de Syluano esta llorando
Belisa se sento cabe la fuente,
Syluano mira Alcida sospirando,
y Alcida dissimula sabiamente:
mas el amor alli sobrepujando
a lo que fingir quiere el que lo siente,
en contemplallo se quedo suspensa,
suffriendo alla entre si su pena immensa.

Pues como cada qual este eleuado,
quiso hablar a Belisa interuiniendo,
llegose a el, tirole del cayado,
dexo se lo lleuar, no lo sentiendo,
y dixolo, a pastor, quan descuydado
estas; pero Syluano en si boluiendo
le dixo, no ay cuydados mas derechos
que los descuydos por amores hechos.

Responde le Belisa, bien lo creo
triste de la que ha tanto que lo siente,
y como de lo oyr tuuo desseo,
llego se junto a el cabe la fuente,
y dixo, cuyo soys? De lo que veo,
le respondio Syluano blandamente,
amor no me dio cuyo hasta ora,
que me he dado vna Nimpha por señora.

Belisa replico, quien es aquella
que en vn punto pastor pudo robarte?

Syluano reſpondio, no ſe mas della,
que no ſaber por ella de mi parte:
deſpues que con mis ojos pude vella,
para tratar de mi ſoy poca parte:
y aunque Beliſa entiende ſu fatiga,
no ſe lo da a entender porque el lo diga.

Alcida aunque eleuada bien oya
lo que el paſtor reſponde, y ſoſpechaua
ſi es ella, y otra no por quien dezia,
ſi de ſu amor, o de otra preſo eſtaua?
y como quien amaua en demaſia
y en lo que reſpondio no ſe fiaua,
dixo a Beliſa paſſo y al oydo,
preguntale por quien eſta perdido.

Torno Beliſa luego a importunalle,
diziendo, di quien cauſa tu fatiga?
Syluano reſpondio, la lengua calle,
lo quen mi alma entro, y amor lo diga:
no quiſo mas Beliſa importunalle,
y como ſu dolor en fin le obliga,
ſe va ſu paſſo a paſſo por el prado,
dexando alli los dos con gran cuydado.

Suſpendele a Syluano ſu tormento,
penſar que amor en el eſta ſeguro,
no ſiente la paſtora deſcontento,
en ver que entro en ſu alma el amor puro
mas por honrar la entrada al penſamiento
de ſu gran diſcrecion derriba el muro,
y aſſi ſe eſtan los dos, porque a hablarſe,
ninguno dellos oſa auenturarſe.

Pareſce

Paresce a Syluano que ya tarda,
hablar quiere y no dize cosa alguna,
amor es quien lo mueue, y acouarda
el atreuer, y miedo, estan a vna,
temor es el que esta diziendo, aguarda,
su mal dize que hable y lo importuna,
no halla medio alguno el desdichado,
aquien no hurte el cuerpo su cuydado.

En esta confusion esta metido,
y Alcida esta tambien metida en ella,
cada vno esta couarde y atreuido,
para dezir al otro su querella,
cada vno de su pena esta vencido
pero Syluano (en fin) forçado della.
temblando, baxo ronco, y como quiera,
le començo a hablar desta manera.

Señora mia, si este mi tormento
dissimular pudiere de algun arte,
o si en amor cupiera suffrimiento,
callara yo mi mal, por no enojarte:
mas es tan desusado el mal que siento,
que yo para encubrillo no soy parte,
ni soy quien en dezillo tengo culpa.
que amor es qnien me mueue y me disculpa.

El gran amor que tengo, no es a caso,
por electión ha sido, yo lo siento,
vn passo conto amor tras otro passo,
en todo vno su cuenta y su descuento.
quitando Nimpha mia el mal que passo,
vuestro valor y mi merescimiento

en to-

en todo vuo su cuenta, pero en esto
podella auer jamas es manifiesto.
Mis ojos no sin causa te miraron,
pues no ay cosa que ver despues de verte:
mi espiritu cansado te entregaron,
que contra tu beldad no ay casa fuerte,
el alma y los sentidos se juntaron,
y acuerdan todos juntos de vna suerte,
desentregar a ti, y quien huyere
que pierda luego el ser que en mi tuuiere.
Padezco solo vn mal, y mil dolores,
de quien mi mal entorno esta cercado,
y aunque me forço amor a mis amores
pues yo no resisti, no fuy forçado
fatigas, descontentos, disfauores,
no me haran llamar triste a mi hado
que no es tan malo el mal de ser captiuo,
quan bueno es el biuir, pues por ti biuo.
Si estando yo sin mi, hablo contigo,
y viendote no estoy corto y medroso,
no soy (señora) yo, el que esto digo,
hablar deue otro en mi, pues hablar oso,
amor, aunque sea parte, es buen testigo,
de como lo que digo me es forçoso,
o sea atreuimiento, o sobra, o mengua,
mouer delante ti mi ruda lengua.
Y ansi callo quedando sossegado,
y no callar tan presto bien quisiera,
vuo temor en fin de auer callado,
por lo que aquella Nimpha oyr espera,
piensa

piensa que la indino en auer hablado,
y que hablando mas entretuuiera
la terrible sentencia que esperaua,
y esto causo el temor quando callaua.
Mas ella aunq̃ a Syluano esta escuchãdo,
bien muestra que de amor no esta segura,
ora el diuino rostro matizando,
con vn biuo color de grana pura,
ora secretamente sospirando,
ora vn dulce mirar, vna blandura,
que a el para respuesta le bastara,
si el crudo mal de amor no le cegara.
Si el boluia los ojos hazia el suelo,
dando alguna razon con mouimiento,
alçaua ella los suyos con vn zelo
de ver aquien causaua su tormento:
y quando el otra vez los buelue al cielo
para le encarescer su pensamiento:
Alcida yua los suyos abaxando,
y ansi le va su vista salteando.
La Nimpha no quisiera respondelle:
mas ya su voluntad no esta en su mano,
pensando que el tardar sera offendelle,
mil vezes acomete, y es en vano,
y aunque verguença llega a entretenelle,
en fin amor y fe, y el su Syluano
en su memoria entraron, y en vn credo,
quitaron todos tres la fuerça al miedo.
Con vn blando sospiro començando
y con vn rostro puro, y muy sereno,
le dixo,

le dixo, tu dolor eſtoy notando,
y no ſe ſi me ſaluo, o me condeno,
por ſer tuyo tu mal, lo eſtoy paſſando,
y ſi mi hado en eſto es malo o bueno,
no eſtoy tan libre yo para juzgalle
mas ya que habla amor, la razon calle.

Si yo temo tu fe, ſi tengo miedo,
que no viene ſin cauſa eſta ſoſpecha,
ſi en tu mano es fingir te triſte o ledo,
ymaginallo yo que me aprouecha,
ſaber que ya no mando en mi, ni puede
me haze eſtar contenta y ſatisfecha,
y pues que tu, y amor teneys la culpa,
en ambos terna Alcida ſu diſculpa.

Quiſiera yo fingir me muy eſſenta,
y pareſcer ſecreto lo que ſiento,
quiſiera eſtar quexoſa y deſcontenta,
llamando a tu paſſion atreuimiento:
mas el dolor que agora me atormenta,
no da tanto lugar al penſamiento:
para que encubrir pueda ſu acidente,
moſtrando ſe al reues de lo que ſiente.

Mas ya que paro aqui mi mala ſuerte
(o buena para mi, ſi tu quiſieres)
que puedo yo hazer, ſino quererte,
y aunque me peſe creer que tu me quieres?
y pues paſtor ya temo yo perderte,
que mas prenda de amor? para que eſperes,
que yo nunca jamas podre oluidarte,
ni aun tu deſamor podras quexarte.

Callo

Callo con esto Alcida, y no callara,
si mas que dixo alli dezir pudiera.
si mas ay que mostrar, mas mostrara
y si ay mas que querer, aun mas quisiera
ninguna cosa entonces le estoruara,
aunque la muerte alli sobreuiniera,
para dezir la pena que sentia.
aquel que mucho mas que a si queria.

Y aunque quedo con rostro sossegado,
mostro en su coraçon no auer reposo.
en vn blando sospiro, y adornado
de vn cierto boluer de ojos muy airoso,
ved que haria Syluano en tal estado,
estando vn poco antes tan medroso
de la respuesta dura de su Alcida,
a quien su libertad esta rendida.

No le perdio el pastor razon ninguna,
que todas las escriue en su memoria,
ni piensa que jamas persona alguna
saco de ser vencido tal victoria,
mas teme se el pastor que la fortuna,
le venga a tomar cuenta desta gloria,
que nunca el amor dio contentamiento
a quien fortuna dexe sin descuento.

Beliza que escondida esta escuchando
lo que passaua Alcida con Syluano,
a cada passo destos sospirando
esta, teniendo a amor por inhumano
de su pastor se acuerda contemplando,
quantas vezes le dixo en aquel llano,

lo que a Syluano alli oydo auia,
y ella lo que Alcida respondia.
Dezia, quiera Dios por lo que toca
a esta nueuamente enamorada.
no este el amor de aquel solo en la boca,
y el alma esempta del y descuydada,
que quanto en ellos mas amor se apoca,
tànto mas su pastora esta prendada,
no temen ya de amor mudança alguna,
como señores gozan su fortuna.
En quien nunca se vio tan gran mudança
como en Alcida, siendo tán essenta?
que a tantos perder hizo la esperança,
sin que del mal de amor hiziesse cuenta,
estraña orden de amor, estraña vsança,
que tenga por mal caso y por affrenta,
auer vn coraçon que sea essento,
para poder biuir sin su tormento?
Alcida en este tiempo esta rogando,
que la çampoña toque el su Syluano,
tomauala el pastor no porfiando,
que porfiar alli no es en su mano,
comiença la a tocar, y ella escuchando,
y Beliza tambien, y aun todo el llano,
Nimpha del rio, Satiras, y Faunos,
los suspendio tomandola en las manos.
Mas quando Alcida oyo como tocaua,
con ayre tan gracioso y excellente,
y como con el son se concertaua
el dulce murmurar de aquella fuente,

que

que algunos versos cante le mandaua,
y respondio el pastor alegremente,
escoge tu la historia que quisieres,
que yo no he de salir de lo que quieres.
Alcida que en Syluano esta su gloria
su vida, su contento, su desseo,
su voluntad, su intento, su memoria,
aunque mandalle assi tiene por feo,
le dixo, canta vn poco de la historia
de la hermosa Syluia, y de Danteo,
que en Lusitania fueron tan nombrados,
y de Diana, y Marte celebrados.
Syluano no sintio de muy contento,
de ser su pastora ansi mandado,
que en verso no sabia el proprio cuento
para cantallo a son y concertado:
mas començo a tocar el instrumento,
y de vn nueuo furor alli inspirado,
haziendo en prompto el verso, ansi dezia,
con boz suaue, y dulce melodia.
Llorando el sin ventura de Danteo,
delante su pastora estaua vn dia
diziendo porque causa, o Nimpha mia,
no puedo verme a mi si no te veo?
pastor (le dize Syluia) no te creo,
y a otra parte el rostro reboluia,
passar quiso de alli, mas no podia,
verguença pudo mas que su desseo.
Danteo respondio medio defunto,
porque esperança mia estays dudosa,

de vn amor tan firme y verdadero?
y Syluia replico, porque (en vn punto)
se muda y haze fin qualquiera cosa,
y el falso amor en esto es el primero?

Ansi acabo Syluano, y muy quieto
quedo puestos los ojos en Alcida,
la qual solenizo todo el soneto
con lagrimas, sintiendo la cayda
de aquel jouen pastor fuerte y discreto,
pues en la primauera de su vida
corto la parca el hilo a gran porfia,
por dar al moço Adonis compañia.

Muy bien sabia Alcida aquella historia,
mas nunca la mouio a sentimiento,
hasta que tuuo amor en la memoria,
y vio por experiencia su tormento,
y como en ver Syluano esta su gloria,
tanto le passo por pensamiento
sentir que en el soneto que cantaua,
con mudanças de amor la amenazaua.

Por alto no passo esto a Beliza,
que alli sintio de amor la rabia cruda,
quando le oyo dezir de aquella guisa,
amor es el primero que se muda:
y dixo, ay triste yo, quien no se auisa,
quien se confia en amor quien no se ayuda
de lo que le ha enseñado la experiencia?
mas no da para esto amor licencia,

A caso boluio el rostro al claro rio
Beliza, y vio a Felina que venia

con su

con ſu tan ſeco roſtro como eſtio,
eſcureſciendo el ſol, ñublando el dia,
como el que ayrado ſale a deſafio:
aſſi la eſtraña Satyra venia
con ſus deſcalços pies de harpia pura,
con ſu infernal meneo, y apoſtura.

Con ſu nariz muy larga y derribada,
con ſus negros cabellos y erizados,
con ſu muy chica frente, y muy rapada,
con ſus luzientes ojos y encouados,
con ſu garganta luenga, y muy plegada,
con ſus muy largos dientes deſcarnados
con ſus flacas mexillas y arrugadas,
con ſus frunizidas tetas, y colgadas.

Su aya era eſta bruxa, y conoſcida,
por tan deſconfiada y tan celoſa,
que dellas fue contino aboreſcida,
por muy peſaua, necia y cauteloſa:
mas era en fin por fuerça obedeſcida,
por no poder hazerſe alli otra coſa,
y aſſi como la vio venir Beliza,
a Alcida va de preſto, y ſe lo auiſa.

Llego Felina luego con ſu geſto
mas infernal viſion que coſa humana,
diziendo, dezid Nimphas, ques aqueſto?
que os he de buſcar yo cada mañana?
Beliza le replica, o quan de preſto
os enojas aſſi Felina hermana,
que haze al caſo andar por eſte prado
do no ſe oye paſtor, ni vee ganado?

Abrio Felina entonces alli ſu boca,
la qual ſus dientes tienen ſiempre abierta,
y dixo, do ay verguença mucha o poca
jamas la orden comun ſe deſconcierta,
hazeys me andar buſcandos hecha loca,
el diablo entrego llaues ni puerta,
dixo entre ſi Beliza ſi haria,
que vn diablo de otro diablo ſe fiaria.

No dixo eſto tan paſſo, que no oyeſſe
Felina lo que dixo, y muy rauioſa,
le reſpondio, que aquello no dixeſſe,
ni fueſſe confiada en ſer hermoſa,
que ſi ella ſe afeytaſſe y compuſieſſe,
quiça que no auria Nimpha tan gracioſa,
y que auia viſto en ella que tachalla,
para llamalla diablo, y affrentalla?

Y proſiguiendo, dixo, eſtas hermoſas
en ſus roſtros pintados confiadas,
eſtan mas alteradas y humoſas,
que ſi ellas fueſſen deas celebradas:
ſus vamos de aqui, porque eſtas coſas,
(Beliza) para mi ſon eſcuſadas,
ora ſea yo hermoſa, ora fea
que a fe que alguno hay que me deſſea.

Mil pesadumbres deſtas ſe dezian,
aunque Beliza ſiempre ſe burlaua,
los dos amantes triſtes ya tenian
la auſencia con que el tiempo amenazaua
las Nimphas a eſte tiempo ſe partian,
la vieja yua delante, y las guiaua,

aquel que amor toco con cruda mano,
podra juzgar qual queda alli Syluano,

Alcida no va en si ni a si se entiende,
sus ojos buelue atras, y va buscando
aquella aquien la ausencia y fuego enciende
que ya su soledad quedo llorando:
Beliza a quien amor tambien offende,
el mal de los dos siente, ymaginando,
si siente algo la vieja y va diziendo,
o es muerto ya el pastor, o esta muriendo.

Felina en ella va los ojos puestos,
Beliza la miro con vn desgayre
de vn cierto boluer de ojos entre puestos
y el rostro ansi torcido por donayre,
Felina dixo, assi hazed me gestos,
Beliza respondio con gentil ayre,
a saber yo hazer gestos yo os hiziera
vno, que muy mejor que vuestro fuera.

La vieja se torno a trauar con ella,
y no aduertio al pastor que atras venia,
siguiendo a su pastora, como a estrella,
que la cansada naue al puerto guya:
mas luego alli perdio la vista della,
y vio como la vieja las metia
en vn alto palacio sumptuoso,
que a poco trecho esta del valle vmbroso,
quedo el triste pastor, mas no a quedado,
que con Alcida fue, aunque quedaua,
tan triste que por si se a preguntado,
como el que sin su alma se hallaua,

y ſu dolor reſponde acelerado,
diziendo, que ſu cuerpo ſolo eſtaua
alli, mas que ſu alma ya era yda,
y ſolo el dolor daua al cuerpo vida.

No vee Syluano aquel hermoſo geſto
conſume ſu vida poco a poco,
no ſabe ſi es a Alcida manifeſto
el mal que le atormenta, y buelue loco,
y el ſin ventura amante a todo eſto,
s'esfuerça quanto puede y puede poco,
que quien ſu alma dio, y eſta ſin ella,
jamas gozo de effecto alguno della.

Su Luna ſe entrepuſo, y eclipſado
eſtaua el coraçon del nueuo amante,
a otro Oriſon vee ſu ſol paſſado,
y ſu fortuna buelta en vn inſtante
en vn eſpeſſo myrtho y muy poblado
de hojas ſin paſſar, mas adelante
ſe mete el ſin ventura lamentando,
al cielo, tierra, y mar, mil quexas dando.

Ora ſe quexa alli de ſu ventura,
aora eſta quexando de ſu Alcida,
ora del infernal geſto, y figura
de aquella vieja falſa endureſcida,
ora de amor, que el coraçon le apura,
ora deſſea la muerte, ora la vida,
y no hallando en vna, ni otra medio.
tomo el biuir muriendo por remedio,

Eſtando aſſi el paſtor como he contado,
venir vio hazia el vn viejo anciano,

ſeñor del monte,ſoto, y del ganado
que alli apaſcentaua en aquel llano:
vn buen carcax al cuello trae colgado,
balleſta,armada al hombro, y en la mano
el haſta trae tambien,do la affirmaua,
en quanto el lobo o cieruo le tardaua.

Diſſimulo el paſtor ſu graue llanto,
retraxo al coraçon ſu gran triſteza,
ſus lagrimas ceſſaron entre tanto,
por ver del viejo anciano la graueza,
y no recibe el moço poco eſpanto,
de ver en ſu dolor tan gran crueza,
y ver que diſſimula el mal que ſiente,
ſin dallo a conoſcer a toda gente.

Y el viejo no quedo poco eſpantado,
de ver alli a Syluano, como digo,
nunca en aquel lugar paſcio ganado,
ni alli buſco paſtor ſolaz ni abrigo,
y conoſcio muy bien de experimentado
el graue mal que el moço trae conſigo,
en ver perdido al roſtro las colores,
mas no entiende la cauſa, ſi es de amores.

Y con vn roſtro blando le dezia,
de adonde eres paſtor? o de adonde vienes
que eſtando ſolo aqui ſin compañia,
muy grāde mueſtra das, que algū mal tienes
de que procede el mal que en ti porfia,
y el gran dolor que mueſtras y ſoſtienes?
que ſi hay remedio en el, yo me profiero,
a ſer te buen amigo y compañero.

Sylua-

Syluano reſpondio diſſimulando,
de Luſitania ſoy de vn valle vmbroſo,
adonde entre mis deudos repaſtando
el mi ganado, anduue aſſaz guſtoſo,
ora en el campo andaua apaſcentando,
ora en vn ſoto eſpeſſo y deleytoſo,
y las paſtoras todas que alli andauan,
ſu pena y ſus amores me contauan.

Las vnas lamentando me dezian,
quan mal podian ſuffrir el mal de auſencia
las otras el contento en que ſe vian,
a ſus paſtores viendo en ſu preſencia,
y las que auſencia, y celos padeſcian,
quexauan ſe ante mi de ſu dolencia:
mas yo les daua en todo ſu deſcuento
y en el deſcanſo mas, que en el tormento,

Por coſas que deſpues me ſuccedieron,
conuino que dexaſſe yo eſta vida:
los mis ſentidos triſtes bien ſintieron,
el mal que ſe ordenaua en la partida:
los mis canſados paſſos me traxeron
aqui do veys que ha ſido mi venida,
y no tengo mas mal que me atormente,
ſino es la ſoledad, y el verme auſente.

El viejo reſpondio, paſtor amigo,
jamas permaneſcio vn buen eſtado,
lo que fortuna vees que vſo contigo,
vſo con otros muchos que han paſſado?
ſi a caſo quieres tu biuir comigo,
y te contenta el ſoto, y verde prado,

quiça toparias otra compañia,
que no te fuesse tal como la mia.
Resuscito el pastor como de muerto,
en ver que le cometen tal partido,
porque en aquella hora entendio cierto
por solo el rostro y arte que el vido,
que es padre de su Alcida, y el concierto
entre los dos fue hecho y consentido,
y assi se van los dos, amo y criado,
al alto y gran palacio ya nombrado.
Contarlo que sentio en velle Alcida,
y lo que sintio en vella el su Syluano,
el viendo que gozar de su querida,
el tiempo se lo pone ya en la mano,
y ella en contemplar la alegre vida,
que vino tras vn mal tan inhumano,
no ay lẽgua humana, no que hazello pueda
que todo entendimiento atras se queda.
Pues no le plugo menos a Beliza,
aunque temio su mal se descubriesse,
y sin esperar mas los dos auisa,
diziendo a cado vno que aduertiesse
en encubrir su pena de tal guisa,
que por señales nadie la entendiesse:
y a culpa de vn liuiano y baxo excesso
no se resultasse en su mal su buen successo.
Olimpo se llamaua el viejo anciano
padre de la hermosa y linda Alcida,
el qual dixo al pastor, pues es Syluano
en mi poder pensays passar la vida,

aqui andara el ganado en este llano,
y aqui sea vuestra choça, y la manada,
para de noche estar con el ganado,
do ay mas seguridad que no en el prado.
  Syluano respondio, de lo que quieres
jamas saldre yo vn punto (señor mio)
yo dormire en el campo, si quisieres,
por nieue, alada, truenos, agua o frio,
y si del mal o bien que dispusieres,
en algun tiempo ves que me desuio,
yo digo desde aqui, que la manada
me quites luego al punto, y mi soldada.
  El viejo Olimpo tanto se agradaua
de ver el buen seruicio de Syluano,
que casa, hazienda, y honra le fiaua,
debaxo estaua el hato de su mano,
la cuenta a otros pastores el tomaua,
y daua la tan buena al viejo anciano,
que ya no le pedia alguna cuenta
de leche, lana, quesos, ni otra renta.
  Las noches se passaua con su Alcida,
los dias con Belisa conuersando,
aquellos dulces ratos, y la vida
(que sin pensar perdella) esta gozando,
el alabar contino su venida,
el dulce sospirar de quando en quando,
de gran contentamiento y no fatiga,
no ay lengua de hombre humano q̃ lo diga.
  Pues como su fortuna ya cansasse
como cansar se suele entre amadores,

y el tiempo apressurado amenazasse
de dar por solo vn bien cien mil dolores,
con breuedad mando que se mostrasse
el desastrado fin de sus amores,
el qual mostro a las gentes de tal modo,
que a lastima mouiesse el mundo todo.

Syluano estando entonces el mas contẽto
que nunca hombre lo estuuo en tal estado,
sin sospechar la pena y gran tormento
que el tiempo y muerte le han aparejado:
soño vna noche vn sueño, en que el intento
del tiempo conoscio, y el triste hado
de su pastora Alcida cuya suerte
le amenazaua ya con breue muerte.

Soño que vio venir a su señora
en boca de vn Leon atrauessada,
y alli delante del luego a la hora
entre sus dientes fue despedaçada.
y que vnos gritos oye de hora en hora
de vna hermosa Nimpha, que llegada
alli, le parescio a Beliza tanto,
que le hizo despertar con gran espanto.

Y luego sospecho la desuentura
que el sueño poco a poco le mostraua,
del mal se defendia a fuerça pura,
y en ver que es bien amado se esforçaua:
pero del sueño teme la soltura,
tornando a imaginar lo que soñaua,
y en busca de su Alcida va derecho,
para quedar con ver la satisfecho.

Alcida

Alcida con las noches que han passado,
las quales pocas vezes las dormia,
o con jamas de si tener cuydado,
sino es de aquel pastor por quien moria,
o con pisar descalça el verde prado,
con su querido amor en compañia,
vn mal le dio tan fuerte y tan crescido,
que el rosicler del rostro le ha encendido.

Debaxo vn pauellon, que en vna huerta
de que! alto palacio armado estaua,
esta la hermosa Alcida, y quasi muerta
en ver el graue mal que le aquexaua,
con vn paño de seda esta cubierta,
la cama de claueles rodeada,
sentada junto a ella esta Beliza,
que a su pesar la esta mouiendo a risa.

En esto entro el pastor alborotado
del sueño que soño muy descontento,
llego do el pauellon estaua armado,
su Alcida viendo alli, quedo sin tiento.
Y aunque por ella fuesse assegurado,
que no era nada el mal, su pensamiento
delante de sus ojos le auia puesto
el sueño que soño, mirando en esto.

La fiebre a su pastora le crescia,
y su biua color le acrescentaua,
la su garganta ansi resplandescia,
que el resplandor del sol sobrepujaua,
tan mala vez del pecho descubria
con vna blanca mano que sacaua,

que no se coraçon tan fuerte y duro,
que alli pudiera estar de amor seguro.
Los ojos puso Alcida en su Syluano,
con vna breuesita y dulce risa,
lo mismo hizo el pastor, aunque en su mano
no esta mostrar plazer de alguna guisa,
del sueño vn mal le nasce sobre humano
el qual le conoscio muy bien Beliza,
y dixo, mayor mal que su dolencia,
nos da a entender Syluano tu presencia.
Respondele el pastor dissimulando,
no ay otro mal, que a mi pesar me diesse
sino es ver yo mi bien aqui passando
lo que por ella yo passar pudiesse:
mas ellas no creyendole, y jurando
que algun dolor siente, les dixesse,
le han puesto en muy gran riesgo de dezillo
mas vee que toca a Alcida el encubrillo.
Cuyo color diuino esta mudado,
y firme toda via el pensamiento,
ya su pastor se vee en tal estado,
que la esperança pierde, y el contento,
y el viejo Olimpo esta con tal cuydado,
que en el no puede entrar contentamiento
en ver su hija estar de aquella guisa,
y no con menos pena esta Beliza.
No tanto pesa a Alcida de su muerte,
como de ver que dexa a su Syluano,
aprietale vn dolor muy rezio, y fuerte
esfuerçase la triste, y es vano,

tan poco puede creer, querra su suerte
quitalle luego vn bien tan soberano.
de la dolencia aprietan los dolores.
mas da le mas que hazer el mal de amores.

Estuuo muchos dias alli Alcida
ora afloxando el mal, ora arreziando,
si oy muestra señal de tener vida,
mañana l'esta muerte amenazando:
seys meses passo assi, aunque entendida
su muerte fuesse luego en enfermando:
mas los que la curauan lo encubrieron,
hasta aquella hora y punto que pudieron.

Y en fin muy a la clara ya mostrauan,
tener poca esperança de su vida,
sus delicados huessos se contauan,
y la virtud del cuerpo es consumida,
los sus hermosos ojos se añublauan,
la gana del comer esta perdida,
seys dias turo assi desconfiada,
la triste Alcida, moça y desdichada.

Ved que haria el pastor desuenturado,
o que podria sentir su pensamiento,
en ver que en breue, el tiempo le a quitado
su bien y su alegria, y su contento,
ya de llorar el triste esta cansado,
mas a su mal no halla algun descuento,
sino es que viendo muerta a su pastora,
se mate el mismo a si en aquella hora.

Olimpo con Beliza alli se estauan,
a la pastora Alcida acompañando,

toda la noche entera la velauan,
ſu deſdichada muerte alli aguardando:
a ella alguna vezes ſe allegauan,
y con palabras blandas esforçando
eſtan, aquien le da dolor mas fuerte,
mil vezes ſu paſtor, que no ſu muerte.

Ya a la tercera noche era llegada.
Beliza dixo a Olimpo que ſe fueſſe,
que la paſtora eſtaua algo aliuiada,
y que era juſta coſa que el durmieſſe,
y pues Syluano eſtaua en la poſada,
que le mandaſſe luego alli vinieſſe,
y aſſi junto los dos la velarian,
y ſi arreziaſſe el mal, le llamarian.

Pues como en eſte acuerdo concluyeron
Olimpo ſe ſalio, y entro Syluano,
los dos llorando a ſolas eſtuuieron,
la muerte ya en eſte punto eſtaua a mano
alli junto a la cama ſe puſieron,
moſtrandole vn plazer fingido y vano,
y dixo; como eſtays mi amor primero
Alcida reſpondio, la muerte eſpero.

Replica le Syluano, Dios no quiera,
que yo vea de mis ojos vueſtra muerte,
porque es mejor mi alma que yo muera,
que recebir deſpues vn mal tan fuerte:
Syluano eſtaua tal, que lo viera,
pudiera bien ſentir ſu mala ſuerte,
porque a qualquier palabra que alli expreſſa,
en ſu garganta vn ñudo ſe atreuieſſa.

Tres

Tres noches a, que nadie alli dormia,
Beliza, ni Syluano, ni aun Alcida,
y en quanto el pastor triste esto dezia,
Beliza se dexo quedar dormida,
el sin ventura amante que sentia,
que su tristeza a sueño le combida,
arrima la cabeça a la almohada.
do su pastora triste esta acostada.

Estando pues dormiendo en esta hora,
passaua por la enferma vn accidente.
vn paroxismo, vn mal, que a la pastora
le parescio su muerte estar presente:
y toma vn tal esfuerço alli a deshora,
muy mas de muger sana que doliente,
como haze la candela si fenesce,
que mas que en su principio resplandesce.

La que si a caso el braço leuantaua,
y la camisa en el se le encogia,
boluer no la podia como estaua,
si Olimpo, o su Beliza no lo hazia,
la que de flaca el cuerpo no mudaua,
ni el rostro a parte alguna reboluia,
con vn esfuerço estraño, y no pensado,
sobre la cama sola se ha sentado.

Y como vio dormido a su Syluano,
començo lo a mirar la desdichada,
sostiene la cabeça en vna mano,
la otra affirma rezio en la almohada,
diziendo esta, mi bien, no ha sido en vano,
amar como os ame, ni ser yo amada,

pues deste mundo lleuo vn gran contento,
en ver que os he occupado el pensamiento.
Yo morire (mi bien) mas yo confio
que no entrara otro amor en tu memoria,
y que jamas dalli saldra este mio,
lo qual no es para mi pequeña gloria:
pues yo pensar perdello es desuario,
aunque de mi la muerte aya victoria,
que pues que ya en el alma pensamiento,
no es parte en el la muerte ni el tormento.
El caudaloso Duero, y su corriente
que cuesta abaxo va tan desembuelto,
a tras podra boluer mas facilmente,
que el ñudo de los dos podra ser suelto:
Las piedras hablaran, y no la gente,
sera Diziembre claro, Abril rebuelto
mas no podra la muerte ni fortuna.
dos almas apartar que ya son vna.
Con el feroz mastin el lobo fiero,
hara perpetua paz y compañia,
y de la oueja mansa el su cordero
huyendo se yra al bosque a gran porfia:
y el mar se secara tambien primero,
que pueda yo creer (o alma mia)
que infortunio, o muerte, o caso alguno
los dos quite jamas de estar en vno.
Estando Alcida en esto, derramaua
en el rostro del pastor, que alli durmia
mil lagrimas ardientes, do mostraua
la grande fe y amor que le tenia:

y viendo que el pastor ya despertaua,
cayo en la cama alli quedando fria:
pero passo de presto este accidente,
y el vltimo llego muy breuemente.

Tento el pastor su rostro, el qual bañado
en lagrimas lo halla de su Alcida,
boluiose a ella, y dixo el desdichado,
ques esto, como estays? estays dormida?
responde pastor mio, ya es llegado
el punto de mi muerte, y mi partida:
suplicos yo mi amor, por lo que os quiero
que vn dō no me negueis pues veis q̄ muero.

Responde el pastor jamas yo vea
señora vn mal tan graue, y tan siniestro,
pues que no ay cosa en mi, que mia sea,
que aura que demādar en lo que es vuestro:
ved vuestra alma que quiere, o que dessea
pues menos no consiente el amor nuestro
sino biuir conformes de vna suerte,
en gloria, en pena, en gozo, en vida, en muer (te.

Al don q̄ pedir quiero, estad atento,
(responde la pastora ya cansada.)
suplico os amor mio, pues no siento
sino es por solo vos muerte ayrada
que deste mundo lleue tal contento,
como es dezir que fuy con vos casada,
y el alma yra contenta adonde fuere,
y vos conoscereys el bien que os quiere.

No tuuo tiempo alguno alli Syluano,
para le agradescer lo que pedia,

mas luego al punto y hora dio la mano,
y dixo, yo os rescibo, o alma mia,
yo a vos mi bien (dixo ella) pues me gano
con tan dichosa y dulce compañia,
y al punto que acabo de dezir esto,
corto la parca el hilo muy de presto.
Syluano quando vio que muerta estaua
el seso y la paciencia le faltaron,
la boz llegaua al cielo, y le passaua,
y en este punto todos despertaron,
Beliza como alli tan cerca estaua,
y el sin ventura Olimpo que miraron,
y vieron muerta Alcida, con su llanto
la tierra, cielo y mar, rescibe espanto.
Beliza va a Syluano, y muy de presto
le dixo, o pastor triste va te luego,
que no conuiene aqui ni aun es honesto,
que con tu llanto muestres tu gran fuego,
sintio el pastor muy bien su presupuesto,
aunque el rauioso mal le tiene ciego,
de entre ellos se salio, y alli quedaron,
do con muy graues llantos la enterraron.
Con rauia mas mortal que no la muerte,
Syluano se salio al verde prado,
diziendo, Alcida mia, no he de verte,
do estas? o do estoy pues te he dexado,
pues como Alcida mia he de perderte,
y no pierdo la vida en tal estado?
y assi cayo en el suelo en vn instante:
sin alma y sin sentido, el triste amante.

Torno

Torno a boluer en ſi, y dixo Alcida,
Alcida ques de ti, que no te veo?
lleuas mi alma? no, que aun tengo vida,
vida es la que aora tengo? no lo creo,
buelue mi alma aca deſconoſcida?
mas no la quiero yo, ni la deſſeo:
eſtoy ſin vida, y hablo? o deſconcierto,
no dexarte el hablar, pues eſtoy muerto.

Eſtando en tal congoxa el deſdichado,
no ſabe ymaginar a do ſe vaya,
deſpierta vn poco, y llora ſu cuydado
y a cada paſſo cae, y ſe deſmaya:
toma ſu flauta, ſiendo en ſi tornado,
y al pie de vna muy ſeca y alta haya
ſentado, aſſi comiença vn triſte canto,
que aun a las fieras mueue a eterno llanto.

De quien os quexareys Tisbe hermoſa,
pues ante tiempo veys la ſepultura
de amor de la leona preſuroſa,
de Piramo tardar, o de ventura:
de ſu cruel eſpada riguroſa,
de ſu querer, o vueſtra hermoſura?
ora quexays de vn mal, ora de ciento,
quexar yo de mi ſolo es mas tormento.

Porque Venus eſtays deſconſolada,
vueſtro querido Adonis lamentando?
y de ſeñora en cierua transformada,
de Atropos y amor mil quexas dando?
ſi vueſtra pena es graue, y no penſada,
mira la que Syluano eſta paſſando,

y entre

y entre vna latga pena, o breue muerte
juzga qual de las dos sera mas fuerte.
Si el infernal tormento obedescia,
la musica de Orpheo que en el entraua,
si el mal de los dañados suspendia,
y el suyo cada vez se acrescentaua,
y si perdio del todo su alegria,
por vn solo mirar que se escusaua,
tambien mi mal nascio de auer mirado,
mas yo no lo escuse que fuy forçado.
Si Iuno se hallo tan agrauiada,
de aquella Nimpha Ecco, que improuiso
el cuerpo le quito, y fue tornada
en boz, con que responde al su Narciso,
quitando me fortuna mal mirada,
quando quitarme pudo, y quanto quiso:
la boz que me dexo para quexarme,
me haze daño en vez de aprouecharme.
Alli quedo Syluano lamentando,
su triste soledad, su desconsuelo,
su pena y su dolor auentajando,
de quantos dio fortuna en este suelo,
y con su triste canto lastimando,
la tierra, el mar, el ayre y aun el cielo,
hasta que venga muerte a despenalle,
pues ella y otro no pueden curalle.

Fin de la Historia de Alcida
y Syluano.

HISTORIA DE LOS MVY CONSTANtes y infelices amores de Piramo y Tisbe.



E Tisbe y Piramo quiero
contar la muerte y amores,
oyan me ſolo amadores,
y el que no, como groſſero,
trate de coſas menores:
quien tuuiere en poca eſtima
vn amor firme y conſtante,
no me eſcuche, aunque yo cante,
que ſe abaxara la prima,
ſi a caſo lo veo delante.

Pues comiença muſa mia,
de los dos el triſte canto,
de cuya muerte y eſpanto
vna temprana alegria
abrio las puertas al llanto:
y ſi pienſas eſta muerte
muy al natural pintalla,
tus proprias palabras calla,
y a mi deſdichada ſuerte
las pide para contalla.

Y tu Nimpha mas que humana,
por quien ſoſtengo la vida,
y a quien la tengo offreſcida,

que

que en cosa mas no se gana,
que en ver la por ti perdida,
si me dieres tu fauor,
cantare muerte y amores
de aquellos dos amadores,
que despues de mi dolor
los suyos fueron mayores.

En Babylonia nascieron,
vn moço y vna donzella,
y amor con el y con ella,
pues la fe que se tuuieron
jamas pudieron perdella:
los quales quiso dotar
de tantas gracias natura,
disposicion, hermosura,
que no les dexo lugar
do cupiesse la ventura.

Ella Tisbe se llamaua
e' Piramo se dezia,
ella por el se encendia,
el por ella se abrasaua,
y es lo menos que sentia,
eran niños en la edad,
mas el amor la suplio,
y tanto de si les dio,
que nunca vna voluntad
sin otra se desmando.

Pared en medio biuian,
pero sin medio se amauan,
si por la pared mostrauan

que los

que los cuerpos diuidian,
por ſe las almas juntauan:
Piramo la vee de dia,
teme la noche no vella.
y tambien fortuna en ella
templaua en aquella alegria,
con el miedo de perdella.
Las horas piden a Dios,
tan largas para gozar,
quan breues para eſperar,
que ya el amor en los dos,
Puede eſtender y cortar:
y quiere muy en ſu ſeſo
que en principio de ſu vida
el tiempo con ſu corrida,
el ver, ſe les de por peſo,
y el auſencia ſu medida.
Con paſſatiempos y juego
con otros niños holgando,
y ellos ſolos conſeruando
con vn ſolo niño ciego
que a los dos eſta abraſando:
entretataua con ellos,
ellos ſe acompañan del,
y en amor no en ſer cruel,
pudiera ſer qualquier dellos,
otra Cupido como el.
No yua el amor creciendo
en eſtos dos amadores,
la eſperiencia los dolores
eſta, ſi

esta, si porque en nasciendo
nascieron con mal de amores:
digo que el dolor creciesse,
y el desseo desygual,
mas el amor principal
quiso el hado que les fuesse,
como el alma natural.
O lo que Tisbe sentia
quando Piramo tardaua,
o Piramo, qual estaua,
si Tisbe se detenia
al tiempo que la esperaua,
como se vengare el vno
del otro, si ser pudiera,
en la culpa que le diera
que en la pena cada vno
por el otro la suffriera.
Nunca jamas se dezian
los dos palabras forjadas,
ni razones transnochadas,
naturales le salian
de la anima enamoradas,
mueue amor la lengua del,
y el mismo la lengua della,
amor esta en el y en ella,
ved si quien habla por el,
sabra responder por ella.
No estaua en los pocos años
el gran impetu de amor,
lo recelos, el temor,

el passar

el paſſar menores daños,
por no dar en el mayor:
mira con quien ſe acompañan,
la donzella ya embidioſa,
no quiero dezir zeloza,
que deſto la deſengaña
tenerſe por tan hermoſa.

Mas toda ſu hermoſura
le haze el amor ſumar,
y ſumada ymaginar,
que le dio mas la ventura
que a ninguno ſupo dar:
no en la hermoſura, no,
ſino en Piramo querer la,
el pienſa no mereſcer la,
ni que alguno mereſcio
con ojos humanos ver la.

Todo el tiempo que perdian
deſtar los dos contemplando,
el vno al otro hablando
el tiempo que no ſe vian
lo reſtituyen llorando,
qualquier otro paſſatiempo,
era dellos deſechado,
porque el firme enamorado
ſi en eſto no gaſta el tiempo,
tiene lo por mal gaſtado.

La viſta y conuerſacion
fue ſu fin en eſta edad,
do tomo la voluntad

en vna la posseßion,
y en otra la propriedad:
mas como la edad llegasse,
a pedir contentamiento,
entonce fue amor contento,
que el desseo demandasse
los premios del pensamiento.
Los padres en su niñez
de ver los juntos holgauan,
miran como se mirauan,
y burlando alguna vez,
en sus amores hablauan:
turo esto algunos dias,
y para ellos los mejores,
pero siendo algo mayores,
sintieron las niñerias
bueltas en finos amores.
Al padre de ella enfado,
la mucha conuersacion,
y quitando vna occasion
sin en pensar lo la dio
mayor a su perdicion:
estoruole la salida
y causo la de adelante
como el medico ignorante
que remedia vna herida
con otra mas penetrante.
Comiença el triste amador
a sentir nueuos dolores,
y no los siente menores

Tisbe

Tisbe que no era menor
que Piramo en los amores;
y aun el amor paternal
a que Tisbe esta obligada,
no le estorua estar ayrada
porque l'es mas natural
el que la tiene abrasada.
Padre (la donzella dize)
o enemigo capital,
pues el amor paternal
tu condicion contradize
y al mio que es mas leal:
quando mi bien me quitaste,
di, porque no te acordauas,
que aquella aquien le quitauas
es la misma que engendraste,
y la que biua enterrauas.
Que fieras, o que serpientes,
venenosas y mortales,
que aues, o que animales
por el bien no paran mientes
de sus hijos naturales,
si a los que falta razon
en esto no le a faltado,
dime adonde lo has hallado
de abrasar vn coraçon
que tu mismo as engendrado.
Si lo hazes por mi honra,
que yo desisto, ansi lo siento,
ya lleuas mal fundamiento,

que no vi mayor deshonra
que vida con deſcontento,
quanto mas que de mirar
no viene deshonra alguna,
y debaxo de la luna
no ay crueldad como apartar,
dos almas que ya ſon vna.
Si lo hazes por curarme,
abre me eſte coraçon
do ſe attraygo la paſſion.
que querer ſobre ſanar me,
no lo tengo a diſcrecion,
tu ſobreſanas vn mal,
vn no ver deſpues de ver,
mas la fuerça del querer
que es la cauſa principal,
bien ves que no puede ſer.
Piramo no eſtaua ocioſo,
auſente de quien queria,
mas antes le combatia
eſte mal tan peligroſo
que eſperimentado no auia,
ſoſpecha que es oluidado
circunſtantia del auſente.
y tambien lo es del preſente,
porque el bien enamorado
recela continamente.
Tan fuera eſtaua de ſi,
como dentro en ſus dolores,
burla de otros amadores,

diziendo

diziendo trifte de mi,
ya mi mal es mas que amores,
yo amo, fi otros amaron,
foy aufente fi lo fueron,
tengo vn mal que no tuuieron,
y es que los que mas ganaron,
nunca tanto bien perdieron.
Porque ver yo a mi feñora,
no gozar, mas folo vella
es mayor gloria que aquella,
que fienten los que alguna hora
llegaron a gozar della.
pues fi es verdad, que dire
de verla, y de verme a mi
como otros tiempos la vi,
tanto mas pena terne,
quanto mas gloria perdi.
Quien fupiere Tisbe mia,
fi te quexas de tu fuerte,
y fi pienfas que mi muerte
tomo principio del dia
en que yo dexe de verte,
fi las fofpechas te affligen,
fi te cançan los temores,
dos cofas que en los amores
mas vezes mandan y rigen
el fefo a los amadores.
Mira a que eftremo he venido
que deffeo por tener,
mas mueftra de tu querer

que ſoſpeches que te oluido,
coſa que no puede ſer,
que fiarte en mi dolor
creyendo que por ti peno
tuuiera yo por muy bueno:
mas no ſuffre nueſtro amor
confiança en el ageno.
Penſando eſtoy qual es mas
en ſu proprio caſo y ſuerte,
el dolor terrible y fuerte
que con tu auſencia me das,
o el gran contento de verte,
ya los extremos ſé ven
que en el ſer ſon por ygual,
mas en ſuffrir los no ay tal,
porque nunca ſabe vn bien
lo medio que amargo vn mal,
Aſſi eſta la ſin ventura,
y aſſi Piramo cuytado,
ella aquel ſol eclipſado,
de ſu gracia y hermoſura,
y el en lagrimas bañado:
quantas certezas de amor,
ellos en ſi proprios cuentan,
quanto ſus males ſe augmentan,
quando en medio del dolor
los bienes ſe repreſentan.
Como la neceſſidad
ſea contino ingenioſa,
y el amor ninguna coſa,

que pi-

que pida la voluntad
la haze difficultoſa.
Tisbe que buſca manera
para poderle hablar,
en fin la vino a hallar
que de otra arte no hiziera
menos que deſeſperar.
Y como el enfermo ya
del medico deſechado
del todo, y deſamparado
que entera ſalud le da
vna yerua que ha hallado:
a la dama le otorgo
vna pared ſin ſentido,
lo que el pecho endureſcido
de ſu padre le nego:
quando mas triſte la vido.
Vio vna quebradura en ella
que la pared diuidia,
no cree que antes la tenia,
mas que de piadoſa della,
en aquel punto ſe abria:
vee la con ojos ſerenos,
y dize en ſu coraçon,
o gran bien, y a gran ſazon,
pero no mereſce menos
la fuerça de mi affícion.
Pues como Tisbe miraſſe,
ſi vee a Piramo llegar,
cançauale el eſperar,

no que el esperar cançasse,
mas el no ver le assomar:
no carçan el alma no,
trabajos que suyos son,
vn errar, vna occasion,
vn no fue, no vine yo,
cançan alma y coraçon.
Dize pues, aqui me hallo,
ven Piramo y gozo desto
desseo no seas molesto,
mejor es no dessesallo,
quiça que verna mas presto,
si quien va a buscar ventura,
muchas vezes no la halla,
y otras viene sin buscalla,
siendo possible es cordura,
el beuir sin dessealla.
Pues estando assi la dama
con tan gran fuerça de amor,
esperando el amador
en quien la amorosa llama,
no se mostraua menor:
Piramo que alli buscaua
si algun modo auia de vella,
llega a la pared aquella
do su venida esperaua,
ya sin esperança della.
Como padre al hijo amado
que despues de la pelea
donde con impetu sea

ſu eſquadron desbaratado,
buſque, cate, y no lo vea,
viendole deſpues llegar
biuo y ſano eſta contento,
aſſi fue en el penſamiento
de los dos, porque el tardar
les dobla el contentamiento.

Veelo Tisbe, y no creya
que es aquel ni puede ſer
y la que ſe da a entender
verle quando no le via,
vee le, y no lo puede creer
que la traya la paſſion,
entre creo y no lo creo
ſiempre en los triſtes lo veo
que anda la imaginacion,
hurtando el cuerpo al deſſeo.

Piramo la eſta mirando,
palabra no puede dar
Tisbe mira no hay hablar,
porque las almas hablando
las lenguas hazen callar,
alli hablan mouimientos
difficiles de exprimir,
y faciles de ſentir
que grandes contentamientos
jamas ſe pueden dezir.

Deſpues que con alegria
gran eſpacio ſe han mirado,
cada vno atras retirado,

 porque

porque tambien no ſe via
de cerca como apartado,
dixo Piramo, perdida
ſera de oy mas mi affecion,
quiſo dezir mi paſſion,
mas la amoroſa herida
le a trocado la razon.
Eſcaſſamente a la hora
tuuo lugar de enmendarſe,
mas ya que pudo esforçarſe,
mi paſſion (dize) ſeñora,
deſde oy mas puede acabarſe
ya te eſtan viendo mis ojos,
ya tengo tiempo y lugar
para te poder hablar,
ceſſen todos mis enojos,
pues no hay mas que deſſear.
Si deſdel terrible eſtado
do me vi, miro el de aora,
ſi te contemplo ſeñora,
y de tu viſta apartado,
eſte tuyo que te adora,
venido a comparacion
el plazer con el tormento,
no hay ſeſo ni entendimiento,
que de vna y otra paſſion
juzgue ſolo el fundamento.
Y ſi en el toque de mal
que auſencia ſuelen llamar,
mi fe quiſieres tocar,

el oro

el oro es baxo metal
para podello ygualar:
mas eſtas coſas dexando,
ojos que mirays tal geſto
para que mas gozeys deſto,
engaños imaginando
de no perdelle tan preſto.
La dama quiſo dezille,
no ſe que diga lo ella,
el amor que yua a mouella,
y ſe vino ſin ſentille,
muy de preſto a detenella,
mil vezes començo,
otras tantas ſe turbaua,
y claramente moſtraua
en eſto que no acerto,
quanto en querer acertaua.
Començа a dezir, y a ſuena
tu boz dulce en mis oydos,
aunque ſiempre en los ſentidos
a ſonado, mas diſſuena
con tantos ratos perdidos,
o que mala conſonancia
es el no eſperar de verte
con la furia del quererte,
y quan de poca ſuſtancia
es con eſte mal la muerte.
Es poſſible que has eſtado
y ſin verme la tantos dias
ni ſentir las anſias mias,

o quiça te has descuydado
de verme, aunque no me vias,
pero hablemos en al,
Piramo, no trates dello,
que entre dudallo y creello,
siempre la dude en el mal
causa menos que sabello.
Quantas vezes de tu Oluido,
triste y temerosa estaua,
y quantas te ymaginaua
por otra dama perdido,
que menos que yo te amaua
ponia a su hermosura
la culpa de tu mudança
dio me en rostro la esperança,
no bastaua la cordura
contra la desconfiança.
Pero despues te hazia
el mas contento amador
que pudo auer y mejor,
juzga Piramo en que auia
señales de mas amor,
tu diras que en confiar:
pero yo dire que no,
que pocas vezes se vio
la confiança sobrar,
si no donde amor falto.
Pero con todo, bien mio,
si espero si desespero,
si estoy biua, si me muero,

si confio, o desconfio,
mucho mas que a mi te quiero,
o me sobra la tristeza,
o me falta el alegria,
quando por caso algun dia
oyeres mentar firmeza,
no es otra sino la mia.

Yo me parto y me es forçado
mas como lo oso dezir,
pues poderme yo partir,
paresce tan escusado
como partiendo biuir,
mira con que breuedad
se passan sin resistencia
las horas de tu presencia,
y con que prolixidad
solo vn momento de ausencia.

Voy me Piramo, que sientes
de verme de aqui apartar,
dexa señor el llorar,
que si tus ojos son fuentes,
son mis entrañas vn mar,
las lagrimas, los enojos
me dexa y biue contento:
pues son en mi pensamiento
cada fuente de tus ojos
mil mares de mi tormento.

Piramo dixo, señora,
ya delante no passo
que vn solloço lo estoruo,

y Tisbe en aquella hora
mil lagrimas derramo,
sienten en casa ruydo
conuino les apartarse,
y sin palabra hablarse,
de presto se han despedido
con solamente mirarse.

Pero despues de apartados
no saben entretenerse
con la esperança de verse,
ni dissimular cuydados,
ligeros de conoscerse
cada qual muy descontento
dize, porque me aparte,
quiero boluer, boluere?
que poco contentamiento,
a trueque de tanta fe.

No les das el amor lugar
de esperar tiempo y sazon,
ni el seso y la discrecion
pueden vn poco apretar
las riendas a la passion,
porque como se auentaje
el desseo a los temores,
anda en estos amadores
como ciego tras su page,
el seso tras los amores.

Si vno a la pared venia,
el otro al punto llegaua,
jamas el vno esperaua,

ni el otro ſe detenia,
aunque nadie lo auiſaua
la voluntad della y del,
el amor las a yguălado
como relox concertado,
que a vna quanto hay en el
ſe mueue,y eſta parado.

Mil vezes eſtando aſſi,
a la pared mal dezian,
otras mil la bendizian,
ſon ondas de amor que alli
vnas van, y otras venian
que quando les da lugar
de viſta y conuerſacion
no hay maldezir, ni paſſion,
el no dexallos juntar,
eſto no cabe en razon.

Ay pared de dura piedra,
dezia Tisbe abraſada,
porque eſtoruas mal mirada
que eſte el amoroſa yedra
con el ſu lauro abraçada:
pones me mil embaraços
para abraçarme con el,
que a no eſtar entre mi y el,
poco fueran los abraços
de Apollo con ſu laurel.

Dize Piramo, pared,
en algun tiempo piadoſa,
quanto agora riguroſa

hazer ſolo vna merced,
no es de mano generoſa:
dexa me pared gozar
deſte bien que me monſtraſte,
no digan que començaſte
como liberal a dar,
y al mejor tiempo canſaſte.
Eſto mil vezes dezian,
y con eſto ſe paſſauan
en roſtro y hablar moſtrauan
lo que en el alma ſentian,
al tiempo que ſe apartauan:
ninguno dellos ſe harta
de beſar a eſta ſazon
la pared con afflicion,
que los beſos que ella aparta
junta la imaginacion.
Que coſa ver los partir,
y deſpues de auer partido
ver vno y otro affligido,
que coſa ver los dezir:
voy me, mas no me deſpido,
y que es ver los afirmar,
ſer peor la deſpedida
de verſe, que de la vida,
y tras eſto celebrar
con lagrimas la partida.
Pues como aquel gran deſſeo
no les dieſſe mas lugar
para podello enfrenar,

tenien-

teniendo por caſo feo
el verſe, y no ſe gozar,
Concertaron por ſu mal
y hado triſte y mezquino
yrſe la noche que vino
a la fuente del moral
junto al ſepulchro de Nino.
Fue concierto deſdichado
donde amor y mocedad
moſtraron ſu calidad
pues tan preſto an afloxado
la rienda a la volnntad,
y aquel deſdichado dia,
fue para los dos tan fuerte,
que apunto la triſte ſuerte,
al blanco de ſu alegria
acerto en el de ſu muerte.
Deſſeo los engaño,
voluntad los a mouido
ſu deſdicha a concurrido,
y amor no los auiſo,
ſiendo dellos tan ſeruido,
el qual jamas de ſus daños
deſengaña el amador,
ſolo por ſerle ſeñor,
y porque los deſengaños
ſon patrimonio de amor.
A Tisbe enfadaua el dia,
y Piramo le cançaua,
y aunque el moço ymaginaua

que amor ſe lo detenia,
muerte ſe lo apreſſuraua
Apollo llamauan feo,
hermoſa la noche eſcura
tiene cada qual muy pura,
a Venus en el deſſeo,
y Atropos en la ventura.
Tisbe eſperaua la hora,
y eſta ſe quexando della,
dize amor en la donzella
quan eſcura es la aurora
y como la noche es bella
deſta dilacion ſer tanta
eſtas tu Phebo culpado
Dios te de para maluado,
otra Daphne buelta en planta
y otro Phaeton abraſado.
Pues Piramo no vna vez
ſola del tiempo quexo,
diziendo, porque ſo yo,
vſas oy de la vejez,
pero de las alas no
ſueles poner te en huyda
quando el hombre eſta gozando
ſabes andar coxeando
al venir, y a la partida,
entonces te vas volando.
Aunque veen la dilacion
cerca de ſer acabada,
y es la breuedad llegada

de los

de los dos, el coraçon
no tiene reposo en nada:
porque llegan los temores
los recelos del successo,
y hazen nueuo processo,
aunque viejo en los amores
quando amor es en excesso.
Todos los inconuenientes
a Piramo estan delante,
si Tisbe sera constante,
si topara algunas gentes
que le estoruen al instante:
si se dexara dormir
con el cuydado presente,
si padre o madre la siente,
o quiça la veen salir
de alguna casa de frente.
Tisbe piensa por ventura
si a su dulce seruidor,
se le enfriara el amor,
porque menos se assegura
quien le tiene alli mayor,
y assi de vn temor a otro,
el caso los embiaua,
que si cada qual dudaua
el poco animo del otro,
el suyo lo asseguraua.
Ya de vna a otra posada,
padres, madres, criados
durmiendo estan descuydados

y la

y la ſalida y entrada
ſo guarda de los cuydados:
huyen recelos y miedos
a fuerça de amor ſenzillo,
mas ya para concluyllo
la parca prueua en los dedos,
lo filos de ſu cuchillo.
Tisbe fue mas diligente
no por ſer mas la paſſion,
mas por ſexo y condicion
do cabe naturalmente
menos conſideracion,
abre paſſo los candados,
hazele el amor que acierte,
batan le da y de tal ſuerte
como ſi a paſſos contados
no ſe fuera al de la muerte.
Quien duda quando paſſaua,
que a la puerta no a llegado
de ſu dulce enamorado,
y que no temio ſi eſtaua
durmiendo muy deſcuydado
quien creera quella de preſto,
algun golpe no daria
por ſi Piramo dormia,
o para ſaber ſi en eſto
la engaña lo que temia.
Paro'ſe, tuuo aduertencia,
no ſe aſſeguro del daño,
ni el amor por ſer eſtraño
conſiente

consiente que en la esperiencia
halle Tisbe el desengañot
y luego a entender se dio
que esta Piramo esperando,
a la fuente acrescentando
por lo qual se apressuro
de su recelo quexando.
La Luna como de dia
el cielo tiene sereno,
el campo de flores lleno,
y vn ventezico bullia
por medio del valle ameno
va meneando las ramas
saca el olor de las flores
dos cosas que en mal de amores
suele acrescentar las llamas,
y el contento en los fauores.
Oyo la fuente sonar
vido el moral menearse
y el ayre vee apressurarse,
no viendo a Piramo estar
con mil causas de quexarse
como vee que no ha llegado,
sentose junto a la fuente,
buelue a mirar diligente,
no le vee, y es escusado
saber dezir lo que siente.
Mas buelue a consolar,
huelga que el su verdadero
amigo venga postrero,
y ella

y ella ſe quiere loar,
de auer venido primero,
y por moſtrar experiencia
que el fuego en ella es mayor
que en ſu dulce ſeruidor
preſento la diligencia
por teſtigo de ſu amor.

Al cielo eſtaua rogando
que lo trayga breuemente
aun no viene, ya lo ſiente,
ya mira, ya eſta eſcuchando,
ya lo llama negligente:
no ſiente menear nada
que no pienſe que es aquel,
ya ſe llora, ya quexa del,
ya ſe llama deſdichada
y a ſu ſeruidor cruel.

Si haze ruydo el viento,
dize, ay, gracias a Dios,
que nos vemos ya los dos,
mas triſte, porque me miento?
llegays Piramo, ſoys vos?
no ſoys vos, triſte de mi,
pues ya no podeys tardar,
o que le veo aſſomar,
es arbol, pienſo que ſi,
que yo me dexe engañar.

Si parte aora dezia,
y aſſi los paſſos contaua
de la fuente do eſperaua

a do

a do Piramo biuia,
y adonde ella enel estaua,
leuantase pressurosa,
mira, y bueluese assentar,
llamauale sin cessar,
porque fuera del, no hay cosa
que la puede assegurar.
Como aquel que esta en prision
y lo engaña su auogado,
pues auiendo le affirmado
por cierta su saluacion,
es a muerte condenado:
assi la dama escogida
que en desdicha no aduierte
esperando desta suerte
quien mas amas que a su vida,
vio la causa de su muerte.
Vio venir vna Leona
con la boca ensagrentada
a la fuente apressurada,
como que a fiera o persona
dexasse despedaçada:
y fue tan grande el temor
que a la dama le tomo.
que aunque amor no desmayo
ni desmaya si es amor,
el miedo lo suspendio.
Y como el temor y espanto
tan proprio de mugeres
pone el remedio en los pies,

en el ſuelo dexa el manto
que a los dos mato deſpues,
va ſe la leona a el,
porque el bulto la ą engañado,
y muy feroce a quebrado
la furia y corage en el,
dexandole enſangrentado.

Como pequeñuela gama,
la qual va huyendo loca
del pardo, y quando le toca
de vn arbol qualquiero rama
pienſa ques la horrible boca
aſſi Tisbe va volando
el roſtro atras reboluia,
y aun bien la rama no via
quel viento eſta meneando,
ya por muerta ſe tenia.

Al manto llego la fiera
en el ſu furia quebro,
y aſſi lo deſpedaço
como a la dama hiziera
que por pies ſe le ſaluo:
Dexole de ſangre lleno,
fue a matar la ſed preſente,
con ſangre tiñe la ſuente,
y por vn boſquete ameno
ſe mete muy diligente.

Tisbe detras del moral
de vna cueua vio la entrada
paresciole aparejada

para

para que del animal
quiça no fuesse hallada,
entro luego la donzella,
a quien el temor aduierte,
y vio cosas de tal suerte,
que pudo aprender en ella
a prophetizar su muerte.

En vna concauidad
grande, que en la cueua auia
donde vna lampara ardia,
con cuya gran claridad
toda la cueua se via
quatro sepulchros halló
de marmol muy estremados,
y en ellos mismos pintados
los casos, por do entendió
quien eran los sepultados,

El vno de Adonis era
do esta pintado mortal
en boca de vn animal
tan proprio el y la fiera,
que exceden lo natural:
Venus señalaua alli
su epitafio con dolor:
murio por creerse a si
primero que a mi temor.

La Reyna Dido alli luego
vio que staua sepultada
sobre la sangrienta espada
y junto al ardiente fuego,

muy al natural ſacada:
veſtida de triſtes paños,
ſueltos los rubios cabellos,
y eſte epitafio cabe ellos,
quien ſe ceuare de engaños,
es juſto muera por ellos.

A otra parte eſta Narciſo
en vna fuente mirando
ſu figura, declarando
vn amor tan ſin auiſo
que por ſi le eſta matando:
muriendo eſta poco a poco
enamorado de ſi:
dize ſu epitafio aſſi,
ſi el amor es cuerdo,o loco,
vedlo amadores en mi.

Phaeton de otra parte eſtaua
con ſus dorados cabellos,
chamuſcados , no tan bellos,
como quando los peynaua,
Elimena,ſe mira en ellos,
caydo en vndas furioſas,
llorando ſeys donzellas
y eſte epitafio cabe ellas.
Si no acabo grandes coſas
murio por acometellas.

Deſpues que eſtuuo mirando
Tisbe tan gran eſtrañeza
buelue a ſalir con preſteza,
dize entre ſi ſoſpirando,

todo

todo aqui ſabe a triſteza:
Y como lo que ha de ſer
luego da en el coraçon
la triſte imaginacion
quaſi le vino a poner
delante ſu perdicion.

Piramo diz que ſalio
quando ella huyo del llano,
y por creer que era temprano
dizen que antes no partio,
y otros que no fue en ſu mano:
Al fin ſu caſa dexaua
de mil recelos cercado
y vna peſadumbre al lado,
que quaſi le ſeñalaua
el caſo deſuenturado.

Llega de preſto a la puerta,
de aquella que era ſu vida,
tentola, por ſi era ida,
viola que eſtaua entre abierta,
ſoſpecho que era partida:
dize entre ſi, deſcuydado,
ella en fin fue la primera,
o mi amiga verdadera,
por vos os ſoy obligado,
quando por amor no fuera.

Quando Tisbe no os amara
ni viera lo que en vos vi
quando en veros me rendi,
vueſtra affició me obligara
a quereros mas que a mi;

hay de mi que me eſtara
eſperando ya quexoſa,
y moſtrarſe ha riguroſa:
mas no que continuo eſta
benigna como hermoſa.

Eſtas palabras hablaua
el amador, y corria,
mil vezes ſe maldezia
por lo mucho que tardaua,
y a ſi miſmo ſe reñia.
haſta que llego a la fuente,
y vio freſcas las piſadas
de la fiera, y ſeñaladas,
el manto roto defrente,
las yeruas enſangrentadas.

Si la nao que con repoſo
y bonança nauegaſſe
de improuiſo ſe encallaſſe
ſobre el banco peligroſo,
quien hay que no ſe turbaſſe:
pues eſte que en mal de amor
nauego con buena ſuerte,
lo turba al punto que aduierte:
y vee encallado el fauor,
en el banco de ſu muerte,

Llega por deſengañarſe,
a ver ſi ſe le ha antojado
deſſea verſe engañado
y viene a deſengañarſe
en ſaber que es deſdichado:
dize mi ſeñora es muerta,

y cayo ſin mas dezir,
que queriendo proſeguir
el dolor cerro la puerta,
la boz no pudo ſalir.
Leuantaſe el ſin ventura,
buelue a mirar las piſadas,
vee las en ſangre bañadas,
mira la fuente y verdura,
vee las ſeñales dobladas
buelue con muy gran dolor
a reconoſcer el manto,
y faltole por ſer tanto
para los ojos humor,
y boz para el triſte llanto.
La boz buelue a porfiar
le de lugar la paſſion,
baxan viendo la occaſion
los ojos a demandar
lagrimas al coraçon:
y aunque ſe lo han concedido
la boz fue ronca y ſin tiento,
y en tan triſte ſintimiento
las lagrimas no han podido
medirſe con el tormento.
Quando vn aredoma llena
de ſubito la bolueys,
por el cuello eſtrecho veys
caer muy poco y con pena
del licor que alli teneys:
aſſi el triſte coraçon
que de lagrimas eſtaua

tan lleno, que rebentaua,
con la ſupita paſſion,
poco a poco ſe las daua.
Buelue y mira amargamente
ſi es aſſi lo que creyera
vio de la propria manera
la ſangre, el manto, y la fuente,
cuya agua tiño la fiera:
dixo, cerrada es la puerta
de mi gloria hado eſquiuo,
o triſte de mi captiuo
Tisbe reſponded, ſoys muerta?
que hareys, pues yo ſoy biuo.
Pues ſi es muerta mi alegria
ſi no biue al mundo aquella,
que todo es poco cabe ella,
porque cauſa el alma mia
no ſe fue tambien con ella?
y ſi fue porque razon
ſin anima lloro tanto,
mas creyo que ella entre tanto
dexo el cuerpo la ocaſion,
con que ſe deshaga el llanto.
No me la mato la fiera
que eſtas ſeñales dexo,
ni la muerte, ſino yo,
que la occaſion verdadera
de mi deſcuydo naſcio:
o maldita floxedad,
o maluado coraçon,
que pues en eſta ſazon

ſu cuydado fue lealtad,
mi deſcuydo fue traycion.

He ſido traydor a ella,
y aun a mi que la ſeruia
al amor que me tenia,
al mundo que eſta ſin ella,
y al que la vido algun dia:
a los dos porque tarde,
al amor que es mal pagado,
al mundo pues le he quitado
ſu luz, y porque quite
la gloria al que la a mirado.

O fiera, que en rauia y lloro
me embuelues alma y ſentido,
quan mal tienes conoſcido
eſſe precioſo theſoro
que en tu vientre as eſcondido,
eſcondiſte el Sol del cielo,
la corteſia, el valor,
la hermoſura mayor,
el Fenis en eſte ſuelo
mas abraſado en amor.

Claro cielo, fuente bella,
prados, plantas, yeruas, flores,
no ſe fuiſtes defenſores,
ſi no porque junto della
contino fuyſtes menores:
Su roſtro hermoſo era
fuente clara, valle ameno,
ſus ojos cielo ſereno,
ſu talle, gracia y manera

vn valle de flores lleno.

O Luna no te escondieras,
quando la fiera llegaua,
mas triste que aprouechaua,
que quando lumbre no dieras
la de su rostro bastaua:
antes creo que mouiste
Luna de pura embidiosa
aquella fiera rabiosa,
porque jamas pareciste
a par de Tisbe hermosa.

Ya muerte verdugo triste
a nadie querras matar,
ni te preciaras lleuar
otro, pues lleuar pudiste
essa que no tuuo par:
Pero ya que es la occasion
vna, porque el fin se acierte,
haz vna tambien la muerte,
que no negara razon
lo que concedio la suerte.

Assi Piramo lloraua,
su ventura maldezia,
ora de flaco caya,
ora tan brauo tornaua,
que el mundo hundir queria:
sacando su espada fuera
la punta puso enel suelo,
buelue los ojos al cielo,
diziendo desta manera,
con rabioso desconsuelo.

Si el tiempo con ſu corrida
Tisbe mia fuera parte
para llorando pagarte,
rogara a Dios por la vida
haſta acabar de llorarte,
mas el que llego la ſuerte
a valer contigo tanto,
do pagara ſolo vn tanto
de ſu deſcuydo y tu muerte
con cient mil años de llanto.

A ſu eſpada ſe boluio
con lagrimas la miraua,
la parca ya ſe allegaua,
y lo que el hado ſentencio,
executallo penſaua:
Sus que ya pareſce mal,
buelue a dezir el cuytado
todo en lagrimas bañado,
vn anima tan leal
en cuerpo tan deſdichado.

El pomo puſo en el ſuelo,
la punta en el coraçon,
y con mortal affliction
los ojos puſo en el cielo,
y en ſu Tisbe la intencion:
dize, toma el cuerpo tierra,
cielos, mis quexas tomad,
tu reyna de la beldad,
alma y coraçon encierra
do tienes mi libertad.

Campos y arboles ymbroſos,

noche tan clara y ſerena,
ſed teſtigos de mi pena,
y enſeñad a los dichoſos
que auiſen en cauſa agena:
elementos ſed juezes
de mi muerte arrebatada,
y con la boz ya turbada,
diziendo, Tisbe tres vezes,
ſe arrojo ſobre ſu eſpada.
A las eſpaldas ſalio
la punta luego en vn punto,
y la ſangre del defunto
por entre flores corrio
al moral que eſtuuo junto:
caſi blanco fruto y flor,
haſta entonces auia ſido,
y al momento teñido
cobrando el miſmo color
que Piramo auia perdido.
Tisbe que entonce llegaua
a la fuente con cuydado,
el fruto vio colorado,
y el triſte amador que eſtaua
con ſu eſpada atraueſſado:
gritando como ſandia,
dixo, que es eſto que veo?
o mi bien y mi deſſeo,
mi Piramo, mi alegria,
ſoys vos eſte? no lo creo.
El vio la, y holgoſe en vella
o Tisbe, quiſo dezir,

no lo pudo concluyr.
que al medio del nombre della,
siente el anima salir:
ya lo dezia en sazon
que no pude concluyllo,
pues yendo el triste a dezillo,
entre vna y otra dicion
metio la parca el cuchillo.
Tisbe se abraço con el,
quando sus ojos cerraua,
las trenças de oro arrancaua,
al cielo llama cruel,
que su muerte dilataua:
Porque dulce amigo mio,
(la triste dama dezia)
essa anima que era,
dexa solo el cuerpo frio
a quien mas que a si os queria?
Estos son aquellos ojos
que me lleuauan a tras ellos,
y estos los rubios cabellos
que mis tristezas y enojos
curaua con solo vellos:
es este el rostro sin par,
que tantas lagrimas cuesta,
la hermosa boca es esta,
de quien yo solia gozar,
la dulce risa y respuesta.
Porque mi bien os matastes,
sin matarme a mi al instante,

lleuarades me delante,
pues nunca a tras me dexastes
en ser como vos constante:
no pense que desta suerte
me dexara cuya so,
ni pensaua triste yo,
que mi quitara la muerte
lo que fortuna me dio.

Torna a gritar como loca,
las quexas suben al cielo,
baxan lagrimas al suelo,
besando la fria boca
para mas su desconsuelo:
su vida cuelga de vn hilo,
aunque todas cuelgan del,
y ha le puesto amor cruel
en los ojos otro Nilo,
y en el pecho a Mongibel.

Con el se buelue abraçar,
mira, tienta la herida,
viola, queda amortescida,
buelue en si, torna a mirar,
dize, a Dios mi triste vida:
leuanta se luego al punto
rabiando como vna fiera,
que al hijuelo muerto viera
de cabe el cuerpo defunto,
diziendo desta manera.

Padre mio, pues me fuistes
enemigo tan rabioso,

que vn moço noble y hermoſo
nunca jamas conſentiſtes,
lo tomaſſe por eſpoſo:
veni, vereys ſi deshizo
la muerte vna fe tan pura,
y vereys lo que ventura
en el talamo no hizo,
hazello en la ſepultura.

Y vos madre piadoſa,
que al fin las madres lo ſon,
ſi la nueua y la razon
de mi muerte riguroſa
os llegare al coraçon:
yo os ſuplico ſe os acuerde
que no ay honra mas ſubida
que vna fe jamas rumpida,
y que quando eſta ſe pierde,
es poco perder la vida.

Pues yo por no la falſar,
madre mia, morir quiero
que mas honra, o bien eſpero
que morir, por no quebrar
vn amor tan verdadero,
yo os ſuplico, me querays
enterrar junto con el,
y el fin de los dos cruel
en el ſepulchro pongays
con toda la cauſa del.

En la punta de la eſpada
que a ſu Piramo ſobro,

luego al punto ſe arrojo,
y ſu ſangre miſturada
con la del tambien ſalio,
la ſangre al moral ſe fue,
las moras negras quedaron,
frutos, plantas ſe enlutaron
por lòs dos, que con mas fe,
en eſta vida ſe amaron.

En vn marmol blanco y fuerte
fue tan al biuo eſculpida
la hiſtoria jamas oyda,
que ſe conoſcio en ſu muerte
lo que ſe amaron en vida:
y aun dizen que fue metido
quando enterraron aquellos
el proprio amor junto dellos,
pues nunca ha pareſcido
deſpues que murieron ellos.

Ved que amado y amador,
que llaneza y deſengaño,
no ſe qual fue mas eſtraño
aquel principio de amor,
o eſte fin con tanto daño:
mas viendo como moſtraron
lo mucho que ſe quiſieron,
y o tomara ſegun fueron
por amor como ſe amaron,
el morir como murieron.

Fin de la Hiſtoria de Piramo y Tisbe.

TRIVMPHO DEL AMOR, TRADVZIdo por Áluaro Gomes de ciudad Real, Cauallero.



L tiempo que mi porfia
mi passion es mas mortal,
con la memoria del dia,
que dio fin a mi alegria
comiença todo mi mal:
Ya que el sol tenia calientes
con sus rayos accidentes.
entrambos cuernos del toro
dando plazer a las gentes,
si no a mi que siempre lloro.
El amor el gran desden
la ventura y la razon,
y la falta de aquel bien,
que si esta agora con quien
tiene alla mi coraçon:
Mis gemidos mi llorar,
me auian puesto en vn lugar,
do el pensamiento cansado
la carga de su cuydado,
dexaua por reposar.
Assi estaua yo captiuo
en vna huerta de flores
do sanara vn hombre biuo

de qual-

de qualquiera mal esquiuo,
si no fuera mal de amores:
Que es aqueste vn mal tan fuerte
de tal fuerça y de tal suerte,
que del no puede ser sano.
quien no sana por la mano
que le pudo dar la muerte.

Con el sueño que tenia
passaua mi soledad,
mas poco auia que dormia,
quando vi como venia
vna muy gran claridad:
Y dentro vn graue dolor
que no pudo ser mayor,
y vn plazer que de pequeño
tan presto huye a su dueño
como se seca la flor.

Vi luego vn gran cauallero
muy alegre y muy vfano,
a guisa de algun guerrero
de los que en carro de azero
entran al templo romano:
Y quede marauillado
desque vue bien mirado
su traje y pompa real,
creyendo que nunca tal
fuesse en el mundo criado.

Es hombre de gran crueldad
aunque la tiene secreta,
que roba la libertad

quan presto a la voluntad
puede llegar su saeta:
De flechas tiene cargado
todo el yzquierdo costado,
que son sus armas y escudo,
y todo el cuerpo desnudo
el qual mi seso ha robado.
Estauan en derredor
de aqueste carro triumphal,
gente de muy gran primor,
que no sin mucho dolor
perdio la vida mortal:
Estauan todos alli
agenos tanto de si,
que nunca yo los creyera
su mal andança qual era
si no lo viera por mi.
Desseoso de saber
mas por estenso su vida
me allegue mas cerca a ver
la forma del padescer
de aquella gente perdida:
Y el desseo me lleuo
tan alla que pense yo
en verme tan dentro dellos,
que ya estaua como ellos
aunque agora mas esto.
Por mirar bien si veria
alguno que conosciesse
en aquella compañia,
a quien

a quien eſcureſcio el dia
primero que anocheſcieſſe.
Miraua a todos atento,
mas era tal ſu tormento,
que aunque vuiera viſto alguno
no tuuiera de ninguno
entero conoſcimiento.
Y aquel tiempo apaſſionado
que eſtuuieron en priſion
los auia tales parado
que de ſu geſto paſſado
quedaua poca razon:
Mas entre ellos vno era
que con el mal que ſuffriera
dexara ya de ſer hombre
el qual me llamo por nombre
diziendo deſta manera.
Aquellos que eſtan atados
al carro deſte ſeñor
ſon hombres apaſſionados,
que los tiene ſojuzgados
la falſa ley del amor:
Y los que dellos hizieron
hazañas por donde fueron
dignos de mucha memoria
paſſan al amor ſu gloria
que en eſte mundo tuuieron.
Aquel que viene primero
que mayor coraje toma,
es aquel gran cauallero

que con ageno dinero
ſe hizo ſeñor de Roma?
Eſta ſe de ſi quexando
que por ſer de nueſtro vando,
ſencerro de tal manera
que de Egypto no ſaliera
ſi no ſaliera nadando.
El otro ſu ſucceſſor
que viene tras el penando,
es Auguſto Emperador,
que aunque pudiera mejor
gano ſu amiga lloranda:
Y el neſcio que conſintio
en dar lo que le pidio,
ſi de nueſtro mal ſupiera
la vida primero diera,
que no la muger que dio.
El cruel y falſo Nero
catale alli donde va,
que aunque pareſce tan fiero
al dolor del mal que muero
ningun remedio ſe da:
El otro es Marco Varron,
que aunque tiene el coraçon
bañado en philoſophia,
da ſiete vezes al dia
de coces a la razon.
Mira aquellos reyes dos
que van anſi tropeçando,
ſon de aquellos que entre nos
el juſto temor de Dios

los tiene ſiempre templando:
Ves a Dioniſio dexando
templos: pobres. ſin ſoſpecha,
y el que viene, es Alexandro,
y tras el, el que entrando
de ſu buen amor ſe quexa.

Eſte es aquel que quito
ſu eſperança al fuerte Turno,
el qual a Pallas mato,
por cuyo golpe perdio
la tierra del rey Saturno:
Mira a Ypolito llorar,
que paga por no pecar,
y el amor ſe huelga en verle,
que aunque no pudo vencerle,
le pudo hazer matar.

Ephedra tambien murio
porque pagaſſe muriendo
la muerte que concerto
del triſte que ſe libro
de ſu peccato huyendo,
Y con gran juſticia muere,
aunque amor nunca la quiere,
que qualquier que a otro daña
no llore ſi otro le engaña,
que ſu maldad conoſciere.

Veys yr preſo vn cauallero,
entre dos hermanas muertas,
aquel es el gran guerrero,
a quien nunca el can Ceruero,
lo pudo cerrar las puertas,

Y el que esta en aquel tropel
que vale por ciento del
vencedor fue en Erimanto,
mas el amor pudo tanto
que es agora sieruo del.
Mira a Achilles que traya
el escudo de Vulcano,
muy lexos del alegria,
que gozara en aquel dia
que vencio al pueblo troyano,
Del amor que le lleuo
de Paris que le mato,
entre si se quexa solo,
y tambien del dios Apollo
por cuya causa murio.
Mira la graue passion,
de quien fue Tracia señora,
cuyo amor fue la occasion
de enlazar a Demophon
donde le veys yr agora,
mira Iason que lleuo
la que a su padre dexo,
y aun ansi sin ningun medio
de poner en si remedio
que ella a muchos antes dio.
Mira a Ysiphile que llora,
ser oluidada su fe
por la perra encantadora,
que sin amor enamora
cosa que jamas no fue
Viene luego tras aquella

con vergonçosa querella
que de vn amor no fue harta
la linda reyna de Esparta,
que murio Troya por ella.
Entre las otras perdidas
mira a Enone llorando
de pena de dos heridas,
que con bozes no fingidas
de Paris se esta quexando:
Y de Helena Menelao,
y la de Protesilao,
y Argia que fue mas fiel,
que quien dio por vn joyel
la vida de Anfiarao.
De otras joyas y otras tantas
el amor fue la ocasion
Petrarcha, porque te espantas,
de ver a nuestras gargantas
tan deshonrada prision:
No te marauilles, no,
que aqueste que nos vencio,
es ladron tan general,
que te puede dar el mal
que agora padezco yo.
Quede muy marauillado
y turbado mi sentido,
estando tan alexado
de conoscer el estado,
de quien me auia conoscido:
Y dixe le, ansi el poder
del que te pudo vencer,

te haga alegre de trifte,
me digas donde nafcifte,
que me puedes conofcer.
De que vn rato vuo llorado,
començo anfi a refponder
fegun eftoy maltratado
en la pena que he paffado
me puedes bien conofcer
Ya no tengo cofa fana
fino folo entera gana
de fer tu leal amigo
pues nafci junto contigo
es nueftra tierra tofcana.
Su habla me defcubrio,
lo que fu vifta negaua
luego le conofci yo,
y junto a mi fe llego,
por verlo que demandaua:
Y dixo, gran tiempo ha,
que penfe de verte ya
compañero en nueftros daños,
que dello tus menos años
me dauan feñal aca.
Yo le refpondi anfi fuera
mas el afan del amor,
me trato de tal manera
que nunca por fu carrera
me traera mas el traydor:
Que mil vezes he guftado
de la miel de fu cuydado,
cada vez me para tal,

que de ſu fuego mortal
aun tengo el ſeſo abraſado.
Quando mi amigo entendio
mis razonamientos vanos,
riendo me reſpondio,
ya te veo en parte yo,
do auras meneſter las manos:
Que aqueſte rey ſoberano
te encendio vn fuego hermano
porque a otros ſea eſcarmiento
en que eſſe tu penſamiento
morira de llano en llano.
Yo entendi como durmiendo
aquello que me dezia,
mas agora bien lo entiendo,
quel fuego quen mi eſta ardiendo,
ſoñaua que ſe encendia:
Y pueſto que yo creyeſſe
que en ſus agueros mintieſſe
no creyendo nada en ellos,
la vida del y de aquellos
le rogue que me dixeſſe.
Reſpondio me, bien ſabras
la vida que aqui tenemos
y tu miſmo la tendras,
que muy preſto te veras
vezino en nueſtros eſtremos
Queſte ſeñor que aqui eſta,
te ha texido vn ñudo ya,
con vna ley tan eſquiua
que tanto que vida biua,

su vida muerta ſera.
Eſte ſeñor es aquel
que llaman todos amor
bien ves es mal que tiene el,
mas quando ſeas ſieruo del,
lo conoſceras mejor:
Sus mañas y condicion
ſon tan fuera de razon,
y tan dulce es ſu tormento,
que el ſuyo ſuffre contento
la furia de ſu paſſion.
De las coſas que el ſe cria
la ocioſidad es la llaue,
es vna dulce porfia
criada en la fantáſia
de penſamiento ſuaue:
De los vanos es ſeñor,
falſo, malo engañador
que en lugar de gualardones
abraſa los coraçones
de quien le ſirue mejor.
Muy muchos de los que ata
reciben gloria por el,
y a los biuos tan maltrata,
que a los que del todo mata,
no ſe pueden quexar del:
Que de ſu cruel herida
es coſa muy conoſcida,
que el que eſcapa queda tal,
que ſi no pierde la vida,
le dura ſiempre ſu mal.

Oye los grandes clamores,
que ſalen de las entrañas.
los ſoſpiros, los temores,
las anguſtias, los dolores,
de todas eſtas compañas:
Las quales porque quiſieron
de ſu gana ſe metieron
en eſte lazo cruel,
y tanto mas dentro del
quan menos ñudos tuuieron.

Y pues tu tan cerca eſtas
de yr a do todos ymos,
no te quiero dezir mas,
que deſpues tu te veras
quien ſomos, y a do nacimos:
Y digote que aun eſtan
enel boſque de arrayan,
muy mucha parte de gente
que por pago ſufficiente
dos mil ſacrificios han.

Ya viene Mars el primero
y Venus ambos a dos,
ceñidos todos de azero
por la induſtria del herrero
que llamauan ellos dios:
Cata alli a Iuno, Lucina,
y a Pluton, y a Proſerpina,
y con ellos eſta Phebo,
que deſpreciaua el mancebo
que ſu gran ſaber indigna.

Bien veras Bacho vermejo

y a Mercurio detras del
tan liuiano de consejo,
como lo estuuo aquel viejo
que aun oy es piedra por el,
Mira bien con atencion
como estan aqui en prision
todos los dioses de barro.
y Iupiter tira el carro
quebra su presumpcion.

CAPITVLO segundo.



Vy grande espanto tenia
mi turbado coraçon
quando los nombres oya
de aquella gran compañia
que sojuzgo la passion:
Y estaua ansi sin hablar
con mi amigo par a par,
y tan gran miedo tenia
que de la habla se hazia
temiendo solo quedar.

Mi amigo viendo ansi
dixo me, en que estas pensando?
si algo tu has visto aqui
que quieras saber de mi
yo te lo dire cantando.
Que si ves quantos vencio
el traydor que nos ato,
gran razon es que le alabes,
yo le respondi, bien sabes

la gana que tengo yo.
Aquellos querria ſaber
ſi ſon de vueſtro deſſeo,
que ſegun mi pareſcer,
gran gente deue de ſer
la que en aquel valle veo.
Mi amigo me reſpondio
ſeñalados como yo
por triſtes ſon todos ellos,
moſtrar te he algunos dellos
mientra que contigo eſto.
Cata alli al gran Pompeo
con Cornelia ſu muger,
quexoſos de Tolomeo,
y aquel por cuyo deſſeo,
pudo encelado naſcer,
Mira el rey Agamenon,
y al rey de Pandion,
y a Egiſto y Clitemneſtra
y a Ayno con Ypermeſtra
y con Dalida a Sanſon.
Ves alli con gran dolor
ſangrienta toda ſu cara,
de Anibal el gran ſeñor,
que ſi venciera el amor
con los dioſes ſe ygualara:
Tisbe y Piramo alli eſtan,
y el aſtuto capitan,
que con buen razonamiento
ſe libro de gran tormento,
que las crudas yeruas dan.

Bueluelos ojos a ver
al que en ſu proſpera guerra
pudo matar y vencer
vna captiua muger
librando toda ſu tierra,
Mira a Pirro que murio,
porque dos llagas ſuffrio
a Dauid y Salomon,
y al hermano de Abſalon
que la humana ley quebro.
Mira, mira al rey Aſſuero
que tanta tierra mando,
a quien vn ſu conſejero
le quito el mando primero
y otro mas fuerte le dio:
Mira a Herodes el cruel,
y diras en viendo a el
que no hizo Dios lugar
donde amor no pudo eſtar,
pues que pudo entrar en el.
Aquella reyna excelente
no deueys dar en oluido
que ſu amor no ay quien lo ſiente,
pues ſe armaua entre la gente
por cauſa de ſu marido.
Mira Alexandro en la mar
Hero a la ventana eſtar
que de las aguas ſe quexa,
y aunque biua no ſe dexa
por largo tiempo quexar.
Cata a Canace y Amira,

y Artemiſa que ſe muere,
y a Prognes,y a Deyanira,
y a Biblis que tiene yra,
con aquel que no la quiere:
Y mira a Porcia aquella,
que ſola eſcuſara ella
la guerra muy peligroſa,
ſi fortuna mentiroſa
huuiera manzilla della.
Mira las manos de Iſeo,
cata la reyna Ginebra,
que por cumplir ſu deſſeo
biuiendo en gran deuaneo
mil vezes ſu fama quiebra:
Lançarote y don Triſtan,
y el rey Arrus, y Galuan,
y otros muchos ſon preſentes,
de los que dizen las gentes,
que a ſus auenturas van.
Mira tres enamorados
que de vna caſa ſalieron
todos tres deſeſperados
los dos por vna engañados
a la qual la muerte dieron.
Mira el yerro doloroſo
que quito el dulce repoſo,
de mano de todos tres
y dio la muerte deſpues
al miſmo que era el quexoſo.
Deſpues que vue mirado
otros mil hombres alli,

que el amor apassionado
auia preso y enlazado,
Como tiene agora a mi:
Yo como hombre que sentia
algun gran mal que venia
de miedo estaua templando
todo mi cuerpo mirando
si alguna soga tenia,
Como quien va a pelear,
aunque enemigos no halla
piensa ya llagado estar
oyendo el cuerno sonar
que le llama a la batalla:
Yo estando turbado ansi,
a la hora luego vi
cerca de mi vna muger,
que quien no la pudo ver,
muera de imbidia de mi,
Su beldad y frescura
no es nascido quien la crea,
es tanta su hermosura
que la hizo la natura,
porque su poder se vea:
Desde el punto que la vi,
no tuue poder en mi
de quitar los ojos della
y pagome solo en vella
la libertad que perdi.
Yo que siempre auia jurado
mientra pudiesse valerme,
no huyr de vn hombre armado

de pies y manos fuy atado,
ſin prouar a defenderme:
Y quanto mas la miraua
tanto mas en mi ſe entraua
el amor que no tardo,
aunque ya penſaua yo,
que mucho tiempo tardaua.
Luego mi amigo riendo,
por darme mayor dolor,
a mi ſe allego, diziendo,
dizen me que eſtas ardiendo
del fuego deſte ſeñor:
A la fe, a la fe ya
tu coraçon donde eſta,
ya tu puedes bien dezir
la manera del biuir
que el amor al ſuyo da.
Yo era ya vno dellos
que poco dolor reciben
en ver mis males en ellos,
mas mucho en mirar aquellos,
que con poca pena biuen:
Ya via en mi voluntad
perderſe la libertad
que haſta entonces tenia,
ya mil maneras ſentia
entre mi de ſoledad
Yo a mi miſmo dezia
que preſo no me llamaſſe,
ya penſaua que la via,
y otras vezes no creya

que del todo me mataſſe:
Ya por poder alegrarme
eſperaua de ſoltarme
deſte lazo en que cayera,
como otro tiempo ſaliera,
donde no penſe eſcaparme.
Y ſegun agora veo,
aunque ya deſpues del daño,
de verla vino el deſſeo,
del deſſeo el deuaneo,
del eſperança el engaño:
De ſu viſta me venia
celos, y embidia tambien,
y la falta de aquel bien,
que no tuue ſolo vn dia
porque todos me corrien.
Entre mi la eſtoy alabando,
mis ojos pueſtos en ella,
y cien mil gracias les dando
que me hizieron mirando
que quedaſſe ſieruo della:
Y era anſi como el doliente
que come el manjar preſente,
que es dulce para guſtar,
y malo para ſanar
la cauſa de ſu accidente.
A otro qualquier plazer
era ciego y ſordo yo,
no podia nada querer
ſino ſolamente ver
aquella que me mato:

Y por passos la seguia
tan duros de noche y dia,
que aun agora el coraçon
pone de aquella sazon
temor a la fantasia.

Por ella tengo yo agora
bueltos los ojos al suelo,
y el alma que en ella adora,
aunque fue su matadora,
rompe con bozes el cielo:
Despues aca siento yo
pena qual nunca se vio,
los sentidos traygo agenos,
y a los muertos me hechan menos
y entre los biuos no esto.
Ya despues aca consiento,
mi muerte en mi voluntad,
todos los trabajos siento.
ya me abrasa por de dentro
el amor y su crueldad:
Se lo que en ello se espera
y el temor en que manera
se destierra la razon,
se biuir en la passion,
que sin vida no lo fuera.

Despues aca se llorar
dentro de mi pensamiento,
entristescer y alegrar,
adolescer y sanar,
todo junto en vn momento:
Se mil vezes cada dia

querer lo que no querria
y no querer lo que quiero,
se saber de mal que muero,
y no vencer mi porfia.
Veo estar a mi enemiga
con gran plazer de mi pena,
ni quiere que se lo diga
ni huelga en que yo la siga,
ni me afloxa la cadena:
Y lo que hallo peor,
es que el falso del amor,
que me mata a mi por ella,
no puede poner en ella,
manzilla de mi dolor.
De mi llaga desygual
no tengo ya confiança,
ni de sanar de mi mal,
pues este rey en el qual
tenia toda mi esperança:
Aunque ansi las almas ata,
y los desseos arrebata,
no la puede a ella vencer
ni con todo aquel poder
con que a mi triste me mata.
Y tu amor que ansi llagar
puedes al mundo perdido,
como, y no puedes quebrar,
o a lo menos ablandar
la dureza de su oluido?
Como y no puedes tu ciego

vencer a ſu condicion,
o te quita el nombre luego,
o la braſa de aquel fuego
que quema mi coraçon.
Las mugeres que ſolian
a todo el mundo matar,
deſechadas ſe deſuian,
las que en ſus tierras biuian
ſe van a otro lugar:
Porque ſon ante ella ellas,
como ante el Sol las eſtrellas,
y ſus faciones ſon tales,
que me paga a mis males
ſola la memoria dellas:
O ſi Dios a mi me diera
ſaber con que la loara,
mil ojos con que la viera,
y mil vidas que perdiera
mientre mi pena durara:
O ſi tal bien me vinieſſe
que el rato que ella me vieſſe
dello tuuieſſe plazer,
y ſi ver no me quiſieſſe,
que ſe me dexaſſe ver.
Que pues ſupe conoſcella,
es por fuerça deſſealla,
ni en mi mano fue querella,
aunque nunca pude vella,
ni en mi poder oluidalla:
Por fuerça ſuffro contento

el dolor de mi tormento,
con sus gracias infinitas,
estan con mi sangre escriptas,
dentro de mi pensamiento.
Assi que estoy enlazado,
mi enemiga suelta esta,
muero yo desesperado,
y ella biue sin cuydado
de la pena que me da:
Mas la ley que rescebi,
me cumple guardar ansi
que muera por su desseo,
quanto mas en ella veo,
menos memoria de mi.
Agora se como ata
al sentido la affecion,
como biue y como mata,
como paz y guerra trata
con mi triste coraçon:
Se como el seso se va
sin estar a donde esta,
y se como el pensamiento
haze casas en el viento
por lleuar el alma alla.
Ya se yo que quien beuiere
de lo que haze mas sed,
como sin morir se muere
queriendo a quien no le quisiere
ni pintado en la pared:
ya se que cosa es suffrir,

velar, y nunca dormir,
y de mi ſiempre quexarme,
y ſe llorar, y acordarme,
que nunca ſupe reyr.
Si mi enemiga buſcar.
penſando de eſtar contento,
y he miedo de la hallar
penſando de no acertar
a dezille el mal que ſiento:
Mil vezes la via yo
y tanto me embaraço,
que torno mi lengua muda
de palabras tan deſnuda
qual mi eſperança quedo.
Se criarſe entre la roſa
metida la crueldad,
ſe ſer vna miſma coſa
en mi pena doloroſa
con ſu miſma voluntad:
No porque diga yo della
que voluntad ay en ella,
de aquello que quiero yo,
mas lo quella quiere ſo,
ſin penſar en no querella.
Se tener poco plazer
y ſoſpiros deſyguales,
mudar voluntad y ſer
no voluntad de perder
la dudeza de mis males:
Que eſta no la mudaria

ni mudara ſolo vn dia,
mas aquello mudo yo
que tan preſto me burlo
quan preſto hallo ſu via.

Agora ſe yo ſentir
pena plazer en vn punto,
ſe biuir y no biuir,
ſe por ſu cauſa ſuffrir
muerte y vida todo junto:
Vida de penſar en ella,
muerte de no poder vella
muy gran pena en deſſear
y plazer en contemplar,
quien pudieſſe mereſcella.

Se me a mi miſmo alegrar
con vna falſa alegria,
ſe trocar y traſtocar,
contradezir y loar
mil penſamientos al dia:
Se deſde lexos arder
porque no la puedo ver
deſde cerca eſtar elado,
porque el mal de mi cuydado
nunca me quiere creer.

Se que de aquella manera
que con ſu boz muy eſquiua
vna leona muy fiera
la carne que ella pariera,
la haze tornarſe biua.
Y anſi deſta miſma ſuerte,

el amor que es muy mas fuerte
rige sobre el coraçon,
dando vida a la passion,
dando a los sentidos muerte.
Se quan presso es enlazada
sola vn anima gentil,
sola de seso menguada,
y gentil, porque es tornada
y la fe que tienen mil,
Ques aquella del amor
que tiene fuerça mayor
en aquel que esta perdido,
y no cansa por oluido,
ni muere por gran dolor.
Ya yo se como amor buela
y otras vezes abalança
sus a las con que desuela
sin que no dormir se duela
a quien sigue su esperança:
Vno amenaza, otro hiere
amenaza a quien no quiere
mostrarle el mal todo junto,
porque no huya en el punto
que su gran pena sintiere.
Las ruedas de su tormento
despues aca se que son
inestables sin cimiento
muy mas ligeras quel viento
sino solo en dar passion:
Sus promesas son muy llenas
de espe-

de esperanças congoxosas,
que acrescientan dos mil penas
al que puesto ya en cadenas
suffre sus ansias rauiosas.

Se que en mis huessos se cria,
el fuego que me atormenta,
se dezir alma mia,
que suffra mas cada dia
quanto mas trabajo sienta:
Se que sale la tristura
que llaman mala ventura
de las venas, do es la llaga
en la qual poca dulçura
en la mas principal paga.

Se que no se que desseo
que crezca mi mal esquiuo,
huelgo trabajo, peleo,
corro, descan o, no veo,
temo, espero, muero y biuo:
Tienen ya tal amistad
mi mal y mi voluntad,
que agora tengo despecho
del tiempo tan sin prouecho
que estuue en mi libertad.

Los lugares de esperança
que no soys llenos por mi,
desde alla do no se alcança
venid a ver la vengança
del enemigo de si:
Baxad a ver el camino

por do corro muy ſin tino
tan gozoſo de mi engaño,
que me quexo de mi daño,
porque mas preſto no vino.
Ya me llego a quien me arroja
ſin conſejo y ſin ayuda,
miro lo que ſeme antoja
abrigo a quien me deſpoja,
y viſto aquien me deſnuda:
Ya doy gritos ya ſoy mudo
ya enlazado, ya ſin ñudo,
ya contento, ya quexoſo,
ya esforçado, ya no oſo,
ya quiero hablar, y dudo.
Ya eſpero, ya deſeſpero,
ya en las nubes me leuanto,
ya reſuſcito, ya muero,
ya hecho pieças, ya entero,
ya doy ſoſpiros, ya canto:
Ya burlo, ya deſconfio,
ya acierto, ya deſuario
ya lo claro ſe me eſconde,
no eſtoy en mi, ni ſe donde,
ya no tengo nada mio.
Doy mi lado a los ſayones
mueſtro el oro a los ladrones
que yazen deſo la tierra,
no mirando a los rincones,
do eſta labrando la perra:
Mil vezes me han auiſado

los pa-

los paſtores del collado,
que eſta el poſo ſin carillo,
mas yo miſmo do el cuchillo
con que he de ſer degollado.
Maldigo a quien me deſpierta
porque mi sueño deshizo
la ſerpiente de la huerta
ſegun hallo la llana puerta,
pudiera mas mal que hizo,
Haze a mi viſta perdida
la pintura amodorrida,
lo que es prieto blanquear,
porque no prueue a bolar
el aue en cueua metida.
Se aquello que mas offende
dentre la tierra ſacar,
huyr de quien me defiende,
y a quien mas mi pecho enciende
mayores gracias le dar,
Se biuir hecho dos partes,
ya ſabe mi coraçon
buſcar ſiempre dos mil artes
para mi deſtrucion.
Se rogar a quien me dañe,
burlar de quien me ſoſtiene,
offreſcerme a quien me engañe,
fiarme de quien me eſtrañe
del ayuda que me viene,
Doy mi bien a mi enemigo,
porque me haga conſigo
morir en la caſa vieja,

deſtruyo

deſtruyo a quien me conſeja
ſolo de mi mal amigo.

Fin del Triumpho de Amor.

SONETOS
de Monte mayor.

LOs que de amor eſtays tan laſtimados
quel el remedio buſcays en cauſa agena
y con ver mayor mal curays la pena
a que os da cauſa amor y ſus cuydados,
Venid a leer mis verſos,do pintados,
Vereys tormentos triſtes mas que arena,
que eſtan biuos en mi,do amor ordena
que eſten para eſte effecto diputados.
Y aunque ſuffrido ayas pena y tormento
y nunca ver podays lo que eſperaſtes,
o con auſencia eſteys ſiempre lidiando.
En viendo la paſſion que amando ſiento,
todos confeſſareys que nunca amaſtes,
o ſi algun tiempo amaſtes, fue burlando.

SONETO.

QVien no ſabe de amor, en mis conceptos
no ſe entremeta, y calle lo que oyere
y ſi ſabe de amor, o amor le hiere
lo fino vera en mi de ſus effectos.
Venid pues amadores que ſubiectos

eſtays a lo que amor ordena y quiere,
y en mi vereys que aquel que mas ſuffriere
mejor lugar terna entre los perfectos.
No eſta el deſcanſo no en biuir quieto,
el animo, ni eſta en buena fortuna
ſi el hombre al firme amor no eſta ſubjecto
Pues ſepa cierto aquel que amor repugna
ora ſea caſto, fuerte, o ſea diſcreto,
que no ay do no ay amor bondad alguna.

SONETO.

NVnca ſe vio en amor ningun contento,
que no le ſiga en poſta otro cuydado,
ni en el aura plazer tan acabado,
que no traya conſigo algun deſcuento:
Mas ha me dado amor vn penſamiento,
el qual es ſolo en ſi tan eſtremado
que no viene deſcanſo, que doblado
deſpues no cauſe en mi contentamiento.
Si peno, aquella pena es mayor gloria
y a lo que puede dalle algun deſuio
deshaze, y luego buelue a ſuſtentarme
Mi vencimiento buelua en mas vitoria
y aſſi de puro fuerte el amor mio
ſe haze fuerça a ſi por esforçarme.

SONETO.

LEandro en amoroſo fuego ardia
ala orilla del mar acompañado
de vn ſolo penſamiento enamorado,
que esfuerço a qualquier coſa ponia.

Y al tiempo que ſu lumbre aparecia,
tindioſe le Neptuno eſtando ayrado,
y amor pudo ponelle el eſtado,
que a ſu contentamiento conuenia.
La luz de la mañana le importuna,
la noche ſe le va mas apazible,
que pudo dar amor ni la fortuna.
O caſos del amor, que ſea poſſible,
que la fortuna y amor ambos a vna
deſpues le dieſſen muerte tan terrible.

SONETO.

MArfida ſus ouejas repaſtaua,
con ſolo ſu ganado ſe auenia,
ſus dorados cabellos deſcogio,
y con ſu blanca mano los peynaua,
Las flores mas hermoſas apañaua,
y vna guirnalda dellas componia,
en ſu ruuia cabeça la ponia,
y en vna clara fuente ſe miraua
Muy libre eſta de amor y muy quieta,
gozar quiero de balde el ſer hermoſa,
mas como amor ſintio ſu fundamiento.
Contra ella flecho el arco y la ſaeta,
y en vn punto Marfida fue otra coſa.
Ved quanto poder tiene vn penſamiento.

SONETO.

EStaua Luſitano repaſtando
ſus blancas ouejuelas por vn llano
con vn cayado verde en la vna mano,

miraua

miraua hazia el ſuelo ymaginando.
Sus ojos le vi alçar de quando en quando,
diziendo, Si es mi mal tan ſoberano,
quien dize que en perderme no me gano,
no ſabe que es plazer eſtar penando.
Pues no llamo conſuelo a mi cuydado,
no deue conoſcer te, o Vandalina,
y en eſto y lo de mas eſta engañado.
Mas yo que vi tu ymagen tan diuina,
recibo por peſar no eſtar penado,
y aſſi mi enfermedad mes medicina.

SONETO.

EStaua ſe Marfida contemplando
en ſu pecho al paſtor por quien muria,
ella meſma hablaua y reſpondia,
que lo tenia delante ymaginando.
Por ſus hermoſos ojos diſtilando
lo que orientales perlas pareſcia,
con bos que laſtimaua aſſi dezia,
ſu criſtalino roſtro leuantando.
No biua yo ſin ti dulce amor mio,
de mi me oluide yo ſi te oluidare,
pues no tengo otro bien ni otra eſperança.
Tu fe ſola es paſtor en quien me fio,
y ſi eſte en algun tiempo me faltare,
mi muerte me dara de mi vengança.

SONETO.

O Lagrimas canſadas, que en llegando,
moſtrays la calidad de biuo fuego

que al alma afflige y saca de sossiego,
y al coraçon contino esta quemando.
Venis os por mis ojos distilando,
pensays que mi dolor se aplaque luego,
mas ya passo esse tiempo, aunque no niego
que con llorar el mal se va aplacando.
Pero ha se de entender lagrimas tristes
que aueys tantas de ser, como es la causa
que tiene mi dolor de derramaros.
Y pues no puede ser, por do venistes
podeys bolueros luego, y hazed pausa
que yo tambien la hago en dessearos.

SONETO.

LOs ojos no peccaron en miraros,
si no pretenden mas que solo veros:
si el alma ha pretendido mereseros,
no le querays mas mal que dessearos:
Iamas dexe mi lengua de hablaros,
sin pensamiento alguno de moueros,
si mis lagrimas piensan de teneros,
podeys se lo pagar con no ablandaros.
Mas no me deys por fin vuestra perdida,
y aunque en estremo sea el descontento,
con veros passare mi triste vida.
Pues no ay vida sin vos, ni yo la siento
y el alma que se vio sin vos perdida,
se sana solo en fe de su tormento.

SONETO.

DE oy mas ninguno diga que la ausencia
es mal que da dolor, pena, o cuidado

que quien de su señora esta apartado,
ni aun para sentir mal tiene licencia.
Si el alma ha transformado en la presencia
de quien de buena guerra la ganado,
que ha de sentir vn cuerpo desdichado
que no ay entre el y vn muerto differencia.
Si en algun mal de amor puede auer cura
sera porque esta el alma alli presente,
mas no si el cuerpo es solo vna figura.
Y pues aqui se vee tan claramente
que el brauo mal de ausencia es muerte pura
quien le llamo passion no estaua ausente.

SONETO.

O Esperança mia, o mi consuelo,
o Diosa de mi alma, y de mi vida,
quien hay que de mirar te se despida,
pues como tu no hay cosa en este suelo.
Mi pensamiento sube hasta el cielo,
y por pensar en ti, de mi se oluida,
mi fe no hay cosa ninguna que la impida,
ni muerte, ni dolor, ni desconsuelo.
Pues di me porque te ases dun cabello,
ni buscas occasion para culparme,
teniendo en mi intencion echado el sello.
No me hagas pensar que por dexarme
te finges enojada, que sin ello
tienes poder señora de acabarme.

FINIS.

Lo contenido en el preſente libro, es lo ſiguiente.

Fin de la Tabla.

